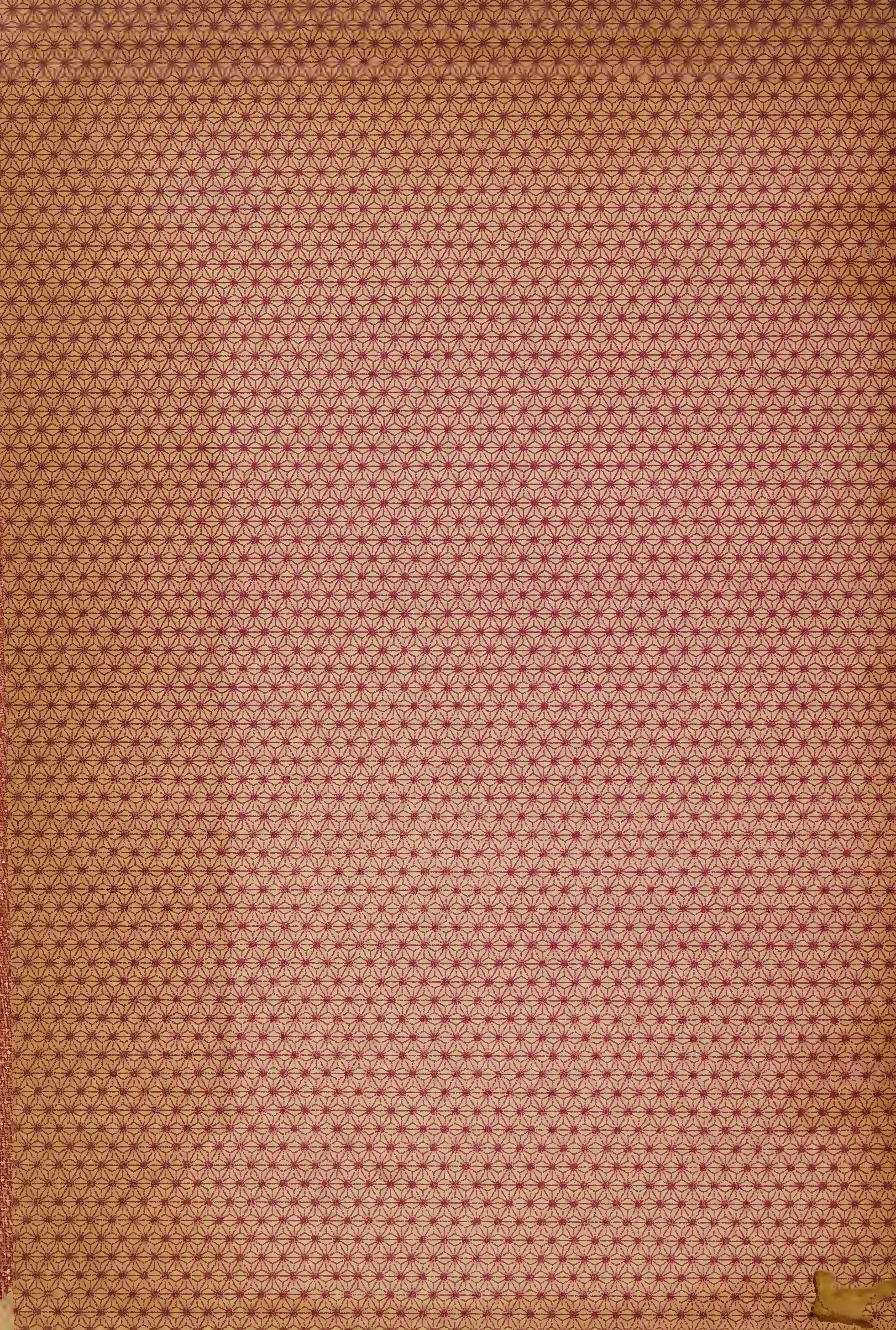
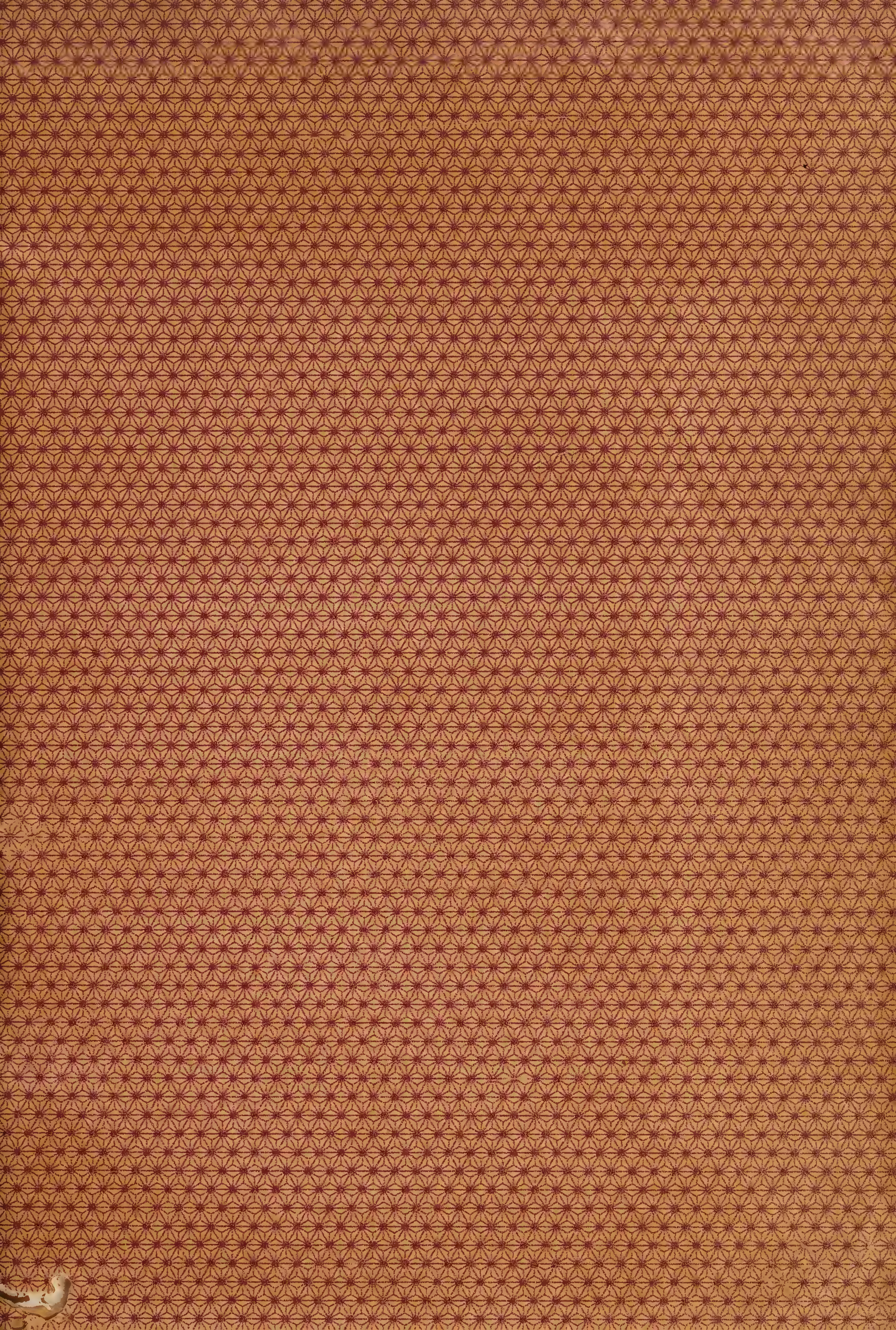




HIPPOCRATES. I

LAS OBRAS DE HIPPOCRATES MAS SELECTAS,

ILUSTRADAS

POR EL D.r D. ANDRES PIQUER,
Médico de S. M.

TOMO SEGUNDO.

SEGUNDA EDICION.



MADRID. M. DCC. LXXIV.

Por D. Joachin Ibarra, Impresor de Cámara de S. M.

CON PRIVILEGIO.


WELLCOME
HISTORICAL
MEDICAL
LIBRARY

AL REY
NUESTRO SEÑOR
D. CARLOS III.

SEÑOR.


OS grandes Príncipes, como poseedores de la sabiduría, no se han desdeñado que les ofreciesen sus Escritos los hombres dedicados al estudio de las Letras. La costumbre antigua de decir los Literatos en sus Dedicatorias las virtudes que adornan á los Príncipes, á quien

 pre-

presentan sus Obras, es laudable, quando no se mezcla en ellas la falsedad, ni la adulacion; porque conviene mucho, que no solo se vean las grandes operaciones de los Monarcas, sino que el Mundo descubra el ánimo superior que las mueve, y los altos fines á que se enderezan. Decia Salustio que las cosas que hacian los Atenienses fueron magníficas, y que han sido celebradas por todo el Mundo, por la copia de los Escritores que las publicaron, reputándose por grande la virtud de los Héroes, segun alcanzan á manifestarla los hombres de esclarecido ingenio (a). Alexandro llevaba en su Corte muchos Escritores de sus hazañas, y tenia á Aquiles por dichoso, porque habia logrado que fuese Homero el publicador de sus acciones gloriosas. Ciceron dice, que Alexandro en esto andaba bien fundado, porque si no se hubiera he-

(a) *Atheniensium res gestae, sicuti ego existimo, satis amplae, magnificaeque fuere..... sed quia provenere ibi Scriptorum magna ingenia, per terrarum Orbem Atheniensium facta pro maximis celebrantur. Ita eorum, qui fecere, virtus tanta habetur, quantum verbis eam potuere extollere praeclara ingenia.* Sallust. *Catilin. pag.* 8. *edic. de París de* 1674. *ad usum Delphini.*

hecho la Iliada, el mismo túmulo, que encerró el cuerpo de Aquiles, hubiera tambien obscurecido su fama (a). Fuera temeridad, lo confieso, creerme yo de bastante ingenio para publicar las grandezas de V. M. Hay en España muchos hombres erudítos, que pueden hacerlo, y llevados del amor, y agradecimiento á V. M. lo harán, y lo harán bien, en las ocasiones que se les ofrezcan. En Italia, fecunda en Ingenios, son muchos los que han manifestado en sus Escritos con verdad y eloqüencia las grandes virtudes de V. M. pero señaladamente lo ha hecho Luis Antonio Muratori, uno de los mayores hombres de este siglo, el qual, sin ser vasallo de V. M. y llevado solo de las altas prendas que á V. M. ha concedido el Cielo, habla de esta manera: "Los Reynos de Nápoles, y Sicilia están en „ grande obligacion de dar á Dios muchas gra„ cias, porque les ha concedido en la persona „ del

(a) *Nam nisi Ilias illa extitisset, idem tumulus, qui corpus ejus (Achillis) contexerat, nomen etiam obruisset.* Cicer. *Orat. pro Arch. Poet. numer.* 10. *tom.* 5. *pag.* 406. *edicion de Olivet. Ginebr.* 1744.

„ del Rey D. Carlos, Rama de la Real Casa
„ de Francia, reynante en España, un Príncipe
„ de suma clemencia, y Rey verdaderamente
„ te propio. Es sin duda grande beneficio de la
„ Divina Providencia, concedido á estos Reynos,
„ despues de tantos años, que estuvieron
„ distantes de sus Príncipes, el gozar de la presencia
„ de un Real Soberano, de su Corte magnífica,
„ y de la recta administracion de la Justicia,
„ sin tener que buscarla de la otra parte de
„ los montes. Es asimismo de grande consuelo
„ el ver que este Monarca con su Consejo
„ trabaja cuidadosamente en dar acrecentamiento
„ á las Fábricas, á la Navegacion, y al Comercio,
„ aplicando su especial cuidado en promover
„ la seguridad de sus vasallos. La República
„ de las Letras tambien debe estár agradecida
„ á este Príncipe por los deseos que tiene de
„ que florezcan en grande manera las Artes y las
„ Ciencias, y por el admirable descubrimiento de
„ la Ciudad de Ercolano, sepultada profundamente
„ debaxo de la tierra en los tiempos pasados
„ por la violencia de los Terremotos, y de las
„ ave-

„ avenidas de betun del Vesubio, en cuyo lu-
„ gar tenemos ahora un insigne Teatro de la
„ erudicion antigua. Finalmente, la suavidad de
„ gobierno de este Monarca, la noble abundan-
„ te Prole Regia, que le ha concedido el Cielo,
„ y el valor que ha manifestado S. M. en la de-
„ fensa de Veletri, y de sus Reynos, son pren-
„ das que á un tiempo concurren á hacer cum-
„ plida su gloria, y la felicidad de sus Pue-
„ blos (a)." Contemplo yo en V. M. dos respetos, que unidos con toda su perfeccion, le hacen uno de los mas grandes Monarcas del Mundo. El uno es el de Rey, el otro el de Persona particular. Como Rey, exercita cumplidamente el arte de reynar. Como Persona particular, practíca V. M. una moderacion, que eleva lo Regio y lo Soberano á su mayor grandeza. Todos los Reyes debieran algunos ratos entrar en sí mismos, y mirar lo que son como hombres, y con esta consideracion vendrian al conocimiento de no hacer con sus vasallos lo que no quisieran

(a) Murator. *Annal. d' Italia, tom.* 12. *pag.* 458. *edicion de Milán de* 1749.

ran se hiciese con ellos, si lo fueran. Tanto como han escrito los Sabios y Políticos sobre el Arte de gobernar los Pueblos, se puede reducir á una sola máxîma, que los Romanos explicaban con esta sentencia: *La soberana y suprema ley de todas sea la utilidad y felicidad del Público* (a). Esta es la que los Españoles, con gran consuelo de toda la Nacion, vemos puesta en práctica por V. M. en todos sus Consejos y Regias deliberaciones. El fundamento con que prácticamente exercita V. M. tan sagrada y loable máxîma consiste en que no intenta *vulnerar jamás el Derecho Natural de sus vasallos, ni oponerse en ninguna de sus Reales resoluciones al Derecho de las Gentes.* El Derecho Natural es inmutable, como que es una participacion, que hay en los hombres en este Mundo, de la Justicia Eterna, que reside en el Cielo. Cada uno, reflexîonando en lo que pasa dentro de sí, conoce que no puede hacer á otro lo que no quisiera se hiciese con él, por ser igual

(a) *Ollis salus Populi suprema lex esto.* Cicer. *de Legib. lib.* 3. *cap.* 3. *tom.* 3. *pag.* 231.

igual este Derecho en toda la Naturaleza Humana. El Derecho de las Gentes es el mismo Derecho Natural aplicado á los hombres, en quanto viven juntos en una sociedad civil, baxo la cabeza del Príncipe que los gobierna, y cuida que en todo se guarden las leyes y derechos, que á cada uno competen en aquella sociedad. Quando vuestros vasallos ven que incesantemente trabaja V. M. en las tareas de un continuo Despacho, para hacer justicia á todos, y conservar á cada uno sus derechos, tomando para estos fines los medios mas conducentes de enterarse de la verdad por el dictamen é informe de sus íntegros Ministros, y rectos Tribunales: quando ven la dulzura y afabilidad con que oye á todos los que quieren consolarse con comunicar á su propio Príncipe sus pretensiones; y quando reparan que V. M. ama y defiende las leyes de estos Reynos, que no solo tienen la circunstancia de ser cumplidas en todo, sino tambien de ser ajustadísimas al Derecho Natural y de Gentes, en quanto es aplicable á la sociedad de nuestra Nacion Española; no pueden

menos de declarar á V. M. como Padre de la Patria, como Delicias del Género Humano, como Fundamento de la pública felicidad, y como Autor de los tiempos dichosos, que son los títulos que los buenos Príncipes estiman en mas que toda la grandeza y fausto de la Soberanía. Felizmente se cumple hoy en nosotros lo que experimentó Roma con el gobierno de Augusto. "Nada (dice Veleyo Patérculo) pueden los
» hombres desear les conceda la Providencia, ni
» puede Dios hacerles mayor beneficio, ni hay
» cosa que sea apetecible, y que trayga consigo
» el complemento de toda suerte de felicidades,
» que no la haya procurado á la República, al
» Pueblo Romano, y á todo el Mundo. A las
» leyes les ha restituido su vigor, á las delibera-
» ciones su firmeza, á los Tribunales su auto-
» ridad. Se ha acrecentado la cultura de las tier-
» ras, se conserva el decoro y honor de la Reli-
» gion, se afianza la seguridad de los hombres,
» y cada qual está asegurado, que no se le ha
» de quitar lo que justamente posee (a)." No se con-

(a) *Nihil optare à Diis homines, nihil Dii hominibus praestare pos-*

contenta V. M. con hacer dichosos sus Pueblos con tanta prudencia, dulzura, y equidad en su gobierno, porque además de todo eso les hace conocer su Real beneficencia y liberalidad. Los mas ajustados entre los Emperadores Romanos se contentaban en no acrecentar los tributos de sus vasallos. Pero V. M. no solo hace esto, sino que les perdona lo que justamente debian contribuir. Quando algunos instaban á Tiberio Cesar para que impusiese nuevos tributos en las Provincias, solia decir, que al buen Pastor le corresponde trasquilar las ovejas, mas no desollarlas (a). El Rey Ervigio, antecesor de V. M. y succesor de Wamba en la era de DCC. XXI. perdonó todos los tributos atrasados, que debian los Pueblos pagar hasta que

possunt, nihil voto concipi, nihil foelicitate consummari, quod non Augustus post reditum in Urbem, Reipublicae, populoque Romano, terrarumque Orbi repraesentavit.... Restituta vis legibus, Judiciis auctoritas, Senatui majestas, rediit cultus agris, Sacris honos, securitas hominibus, certa cuique rerum suarum possessio. Vellej. Patercul. *Histor. lib. 2. pag. 6. edic. de Just. Lips.*

(a) *Praesidibus onerandas tributo Provincias suadentibus rescripsit: boni Pastoris esse tondere pecus, non deglubere.* Sueton. *in Tiber. cap. 32. p. 274. edicion de París ad usum Delphini.*

empezó á gobernar el Reyno. Hizo presente este Príncipe su noble y verdaderamente Real determinacion á los Padres del Concilio de Toledo, para que la confirmasen, conforme al estilo de aquellos tiempos. Hiciéronlo así, y admirados llenaron al Rey de elogios bien merecidos, y de extraordinarias bendiciones á su Regia Prole, por tan singular favor, como se dignaba hacer á sus vasallos (a). En la dichosa entrada de V. M. á gobernar estos Reynos hizo esto mismo con mucha mayor beneficencia, pues no solo eximió á sus Pueblos de pagar los atrasos de los tributos, sino que de su Real Erario mandó se pagasen las deudas atrasadas de la Corona. El consuelo y satisfaccion que han tenido los Reynos de V. M. con tan singular beneficio, solo se puede manifestar con las aclamaciones públicas, con las quales muestran que V. M. domína, no solo en sus Provincias, sino en los corazones de sus vasallos: prerogativa concedida solamente á las Almas grandes, que

(a) Loaisa *Collect. Concil. Tolet. XIII. cap.* 3. & 4. *pag.* 618.

que alcanzan á elevarse hasta el Heroismo. El amor á la virtud, y el cultivo de las Artes y Ciencias han sido siempre uno de los mas principales objetos de V. M. en su gobierno, como que depende de estas cosas el sostenimiento del Estado. Decia Platon, que dado que una República tenga buenos Puertos, muchas Naves, grandes Fortalezas, y mucho dinero, no con esto está segura, si faltan en los Ciudadanos la virtud, el valor, y la prudencia; y la experiencia confirma cada dia la máxîma antigua, que no tanto consiste la fuerza de las Ciudades en los numerosos Exércitos y murallas, que la defienden, como en el valor y consejo de los Ciudadanos (a). Las Letras, sin las quales no puede haber buen uso de la razon, han acompañado siempre á los grandes Imperios, porque no han estado jamás separadas de los grandes Príncipes. Todas las cosas, por magníficas que sean, se consu-

(a) *Absque enim temperantia & justitia, portibus, navalibus, moenibus, tributis, vectigalibus, & hujusmodi nugis civitatem hanc impleverunt. Quando igitur morbus erumpit, tunc illi qui in praesentia gubernant Rempublicam, improbantur.* Plat. *in Gorg. pag.* 31.

sumen, perdiéndose la memoria de ellas; y la inmortalidad solo se consigue por las heroycas hazañas en tiempo en que se acrecientan las Letras. Francisco I, y Luis XIV, Reyes de Francia, Felipe II, y Felipe V, Augusto Padre de V. M. Reyes de España, no fueran en la posteridad tan gloriosos, ni fuera tal vez inmortal su memoria, si á las grandes hazañas y virtudes Regias, no hubieran añadido un amor extraordinario á promover las Artes y Ciencias; porque con el aumento de estas hicieron florecientes sus Reynos mientras vivian, y estas mismas mantienen y mantendran para siempre la gloriosa memoria de sus excelentes prerogativas despues de su muerte. El afecto y munificencia con que se ha dignado V. M. honrar á los Erudítos, excitándolos con premios en el famoso descubrimiento del Ercolano, y las sumas considerables, que ha expendido en hacer publicar por toda la Europa las antigüedades de aquella Ciudad soterranea, son y serán perpetuamente un monumento de su amor á las Letras, y un testimonio auténtico de la grandeza de su ánimo, y de su

sa-

sabiduría. La Medicina, como una de las Artes mas útiles á la sociedad humana, estuvo entre los Griegos en suma estimacion, como consta de las estatuas antiguas, y medallas, que gravaron en honor de Hippócrates, y otros grandes Médicos. Julio Cesar elevó á los Profesores de Medicina á la dignidad de Ciudadanos Romanos (a). El Emperador Augusto, despues de una muy grave enfermedad, que le curó Antonio Musa, su Médico, demás de haberle dado grandes tesoros, le concedió el uso del anillo, y la inmunidad, no solo á él, sino á todos los Profesores de Medicina en lo venidero (b). Los demás Emperadores Romanos á porfia promovian esta Ciencia, tanto, que en el Código Teo-

(a) *Omnesque Medicinam Romae professos & liberalium artium Doctores quo libentius, & ipsi urbem incolerent, & caeteri appeterent, civitate donavit* Suet. *in Caes. cap.* 42. *pag.* 47. *edic. de París ad usum Delphini.*

(b) *Antonius vero Musa, quum nihil jam Augustus eorum, quae maxime essent necessaria, posset facere, lavacris frigidis, frigidisque potionibus eum sanitati restituit: quamobrem etiam pecunia ei ab Augusto & Senatu multa, ususque annuli aurei (libertus enim erat) datus est, immunitasque non ipsi modo, sed omnibus eandem artem exercentibus in futurum quoque tempus concessa.* Dion Cass. *Histor. Roman. lib.* 53. *tom.* 1. *pag.* 725. *edicion de Hamburgo de* 1750.

Teodosiano hay muchas leyes concernientes á la dignidad de los *Archiatros*, y á las preeminencias concedidas á los Profesores de Medicina. Los Reyes de España, en conformidad de lo que ordenaron en sus leyes, han hecho á los buenos Médicos muchos bienes, y muy señaladas honras. En especial el glorioso Padre de V. M. Príncipe superior á toda alabanza, engrandeció esta Profesion, de manera que le estará eternamente responsable de los distintivos con que se dignó honrarla. Ahora vemos que V. M. por nuestra fortuna, sigue las pisadas de tan esclarecido exemplar, y continúa con suma benignidad en sostener los privilegios que esta Arte recibió de sus gloriosos antecesores. Todavía estamos en la bien fundada esperanza, que esta Profesion, con el amparo y proteccion con que V. M. se digna patrocinarla, se ha de acrecentar y perficionar en grande beneficio de las gentes, atento á que las Artes y las grandes obras se aumentan en los tiempos en que son estimadas (a).

El

(a) *Adeo virtutes iisdem temporibus optimè aestimantur, quibus facillimè gignuntur.* Tacit. *in Vit. Agric. pag.* 452.

El deseo de gloria, que es uno de los estímulos, con que los Príncipes son llevados á exercitar acciones grandes, se descubre en V. M. con aquella norma recta con que este deseo debe satisfacerse para llegar al Heroismo. Ciceron decia, y decia bien, que el apetito de gloria, si no vá junto con la justicia, y no tiene por objeto la salud pública, sino la conveniencia propia, es un gran vicio, que siempre degenera en crueldad (a). Los Príncipes, que para adquirir gloria se han valido de medios opuestos al Derecho de las Gentes, han conseguido sólamente una gloria falsa, y aparente, sostenida de las adulaciones de los Palaciegos; pero V. M. por el contrario posee la sólida y verdadera gloria, fundada en las virtudes Regias, que le constituyen el Consuelo de sus vasallos, el Conservador de la Patria, y un verdadero Héroe; y esta gloria que goza V. M. es tanto

(a) *Sed ea animi elatio, quae cernitur in periculis & laboribus, si justitia vacat, pugnatque non pro salute communi, sed pro suis commodis, in vitio est. Non enim modo id virtutis non est, sed potius immanitatis omnem humanitatem repellentis.* Cicer. *de Offic. lib.* 1. *cap.* 18. *tom.* 3. *pagin.* 281.

mas grande y sólida, quanto anda acompañada en su Real Persona con una moderacion en todas sus acciones, que es sin exemplar en Monarcas de tanta grandeza. " ¡Con qué tem-
» planza (decia Plinio á Trajano) moderas tu
» potestad y tu fortuna! Eres Emperador en los
» títulos, en las imágenes, y en los aparatos
» exteriores de la grandeza; pero en la modes-
» tia, en el trabajo, y en la vigilancia, eres
» nuestra guia... Dichoso tú, en quien no nos
» admiran las riquezas, sino el ánimo; porque
» la mas verdadera felicidad consiste en que sea
» uno digno y merecedor de ella (a)." ¿Pero quién no vé que Trajano, junto con estas buenas partes, era enemigo de la verdadera Religion, y que amancilló su nombre con la persecucion de los Christianos; quando V. M. con piedad sólida y con moderacion verdadera visita los Tem-

plos,

(a) *At quo, Dii boni, temperamento potestatem tuam, fortunamque moderatus es? Imperator tu titulis, & imaginibus, & signis: caeterum modestia, labore, vigilantia dux... O te foelicem! quod cum diceremus, non opes tuas, sed animum mirabitur. Est enim demum vera foelicitas foelicitate dignum videri.* Plin. *Panegyr. cap.* 10. & 74. *pag.* 13. & 83.

plos, con liberalidad extraordinaria reedifica las Iglesias, con zelo de Padre, y con munificencia de Rey socorre las casas, que el Público tiene para manutencion de los pobres y alivio de los enfermos, y en todas estas acciones se postra delante de Dios, y le reconoce por Rey de los Reyes, y Señor de los Señores? En V. M. vemos recopiladas las prerogativas, con que no solo los Gentiles, sino tambien las Divinas Escrituras caracterizaban á los buenos Príncipes poseedores de la verdadera gloria; porque además de dar á estos Reynos un gobierno semejante al que Simon daba á la Tierra de Judá, que las Divinas Letras proponen como modélo de perfeccion en este asunto (a); hallamos juntas en V. M. la generosidad de Alexandro, la prudencia de Cyro, la grandeza de ánimo de Cesar, la felicidad de Augusto, la clemencia de Tito, la justicia de Severo, y la piedad de Constantino. El Señor de los Exércitos, Dios de las Misericordias, y Padre de toda Consolacion, se

(a) Machab. *lib.* 1. *cap.* 14. *vers.* 4. & *seq.*

digne conservar con salud cumplida la Real Persona de V. M. y llene de bendiciones su Regia amada Prole, para la seguridad y complemento de felicidades de nuestra España, y exemplo de los venideros. Madrid á 11 de Mayo de 1761.

Doct. Andrés Piquér.

PRE-

PREFACION.

YA hemos mostrado en la Prefacion del Tomo primero de esta Obra, que la experiencia es el fundamento de la verdadera Medicina, y que Hippócrates, por haber hecho de ella buen uso por muchos años, llegó á hacerse el primer Médico que se ha conocido hasta ahora en el Mundo. La experiencia siempre tiene por objeto las cosas determinadas, porque se adquiere por las observaciones, y estas se exercitan con la aplicacion de los sentidos á las cosas, las quales en quanto son exîstentes y proporcionadas para hacer impresion en ellos, siempre son singulares y determinadas; pero como el entendimiento humano es de tal condicion, que abstrahe á veces de las cosas lo que hay de particular en ellas, y forma una idea, que encierra lo que es comun á muchas, de aquí nace que de la observacion de las cosas particulares y déterminadas se han formado máxîmas generales y comunes á todas ellas. Si los Médicos fuesen aplicados á leer con atencion la buena lógica que se requiere para instruirse bien en todas las Ciencias, facilmente hallarían el modo con que el entendimiento, despues de la percepcion de las cosas determinadas y singulares, forma por abstraccion la idea, que es univer-

versal y comun á ellas. Pero como esto es preciso entenderlo para formar entero concepto de la perfeccion de los Libros de Hippócrates, que ilustramos, por eso voy á desmenuzar mas este asunto, y hacerle comprehensible del mejor modo que pueda. Hippócrates en estos Libros de las Epidemias escribió observaciones de cosas particulares y determinadas; y en los Pronósticos y tambien en los Aforismos, propuso máxîmas generales y comunes. El modo como lo hacia era este. Presentábasele una enfermedad, reparaba atentamente cómo empezaba la dolencia, qué efectos observables descubria en su aumento, qué symptomas sensibles aparecian en el estado, esto es, en lo mas fuerte del mal, y últimamente, qué éxîto tenia, si era favorable ó adverso, advirtiendo por qué conductos, por qué caminos, de qué modo, y con qué circunstancias venía la terminacion felíz, y reparando qué indicios se mostraban para el éxîto fatal. Este cuidado le ponia en millares de enfermos, y reparaba la correspondencia que en una misma especie de mal tenian las cosas que en él observaba; y quando advertia que en todos eran uniformes, comunes, y perpetuas, sacaba una máxîma general acomodable á todos los enfermos, que padecen semejante enfermedad. Sea exemplo: Vió en mu-

muchísimos enfermos de enfermedades agudas, que si tenian frios los extremos, y sudaban la cabeza y el cuello, y no lo demás del cuerpo, era señal de muerte. Así en los Pronósticos sentó esta máxîma como universal, y siempre es verdadera. Vió tambien, que si alguno tiene una evacuacion, ya sea de sangre, ya de cursos, ya de sudor, y que las fuerzas por ella no se disipaban, y el enfermo se sentia con señales de alivio, era señal favorable, sin detenerse en si la tal evacuacion era grande ó pequeña; y esto lo puso como máxîma universal y muy cierta en los Aforismos. Todavia se entenderá esto mejor con las siguientes consideraciones. Las enfermedades son entes naturales, fisicamente exîstentes, á quienes corresponde su esencia y propiedades inseparables, como á todas las cosas del Universo. Su exîstencia en unas es breve, y en otras larga; pero su fuerza en todas es succesiva, de modo que no la exercitan en el mismo punto en que empiezan á exîstir, sino succesivamente, y por grados, del mismo modo que sucede en la vida de los animales, y en el acrecentamiento de las plantas. Aquel orden de succesion con que las cosas exîsten y producen varias suertes de operaciones, llamamos *leyes de la naturaleza*, porque las cosas naturales exercitan y guardan este orden, como en

obe-

obedecimiento de la ley soberana, que les ha impuesto Dios en la creacion de ellas. Es así que el Hacedor de todas las cosas sacó de la nada, dándoles exìstencia, y prescribiéndoles los límites de su sér y de su modo de obrar, y la naturaleza exercita siempre estas operaciones, conforme á los fines y designios de la Divina Omnipotencia. Estas leyes, que guardan los entes corporeos, que componen el Mundo visible, unas se pueden llamar universales, otras particulares. Todas á la verdad se exercitan por los entes singulares y determinados; pero llamamos universales á aquellas, que consideramos necesarias al sustentamiento y conservacion del Universo, y ningun cuerpo de los que le componen está exênto de ellas, como que siendo parte del mundo, es preciso que esté sujeto á las leyes fisicas con que este se gobierna, y estas las sigue en quanto es parte de aquel Todo. Tal es la gravedad de los cuerpos, la imposibilidad del vacío, la necesidad de la presion; y si estuviera bien probada, correspondia á esta clase tambien la atraccion de los Newtonianos. Las leyes generales del movimiento, y las de las refracciones de los cuerpos pertenecen á esta clase. Estas leyes están explicadas con extension en mi Física, y por lo que en ella se dice de las refracciones de la luz, debe

cor-

corregirse la equivocacion que se halla en el primer Tomo de esta Obra (a), donde ha de decir, que quando el rayo de la luz pasa del ayre al humor aqueo de los ojos, se quebranta *acercándose* á la perpendicular, á la qual todavia se acerca mas, quando pasa al humor crystalino; y que quando de este pasa al vitreo, se aparta de la perpendicular para hacerse bien la vision. Leyes particulares llamamos aquellas que consideramos precisas para la exîstencia y conservacion de cada cuerpo determinado. El cuerpo humano es pesado, y guarda todas las leyes de la gravedad. Está siempre cercado de ayre, y sufre los efectos de la presion; y estas son leyes generales que le tocan como parte del Universo. Además de esto exercita muchas, y varias acciones, las quales corresponden á su exîstencia y conservacion, y son propias y peculiares del hombre, sin que se hallen en otros entes, y á estas llamamos leyes particulares. Así unas, como otras, miradas en sí, y en quanto son obras de la naturaleza, son leyes necesarias, perpetuas, permanentes, é inmutables, porque consisten y se executan por el enlace, orden, y conexîon que Dios ha dado á los entes corporeos, y por las reglas fixas que les ha prescrito su

d So-

(a) *Secc. 1. sent. 9. pag. 42. linea 8. de las Ilustraciones.*

Soberana Omnipotencia. Muchas operaciones naturales, consideradas respecto de nosotros, parecen arbitrarias, ó casuales; pero miradas en sí mismas, siempre proceden del orden necesario, que los cuerpos tienen prescrito, así para la existencia de cada uno de ellos, como para la concurrencia de todos en el Universo. Los truenos, los turbiones, los terremotos, y otras cosas, que á nosotros nos parecen casuales y contingentes, son en sí efectos del orden y enlace necesario, permanente, é inmutable, que tienen los cuerpos en el Mundo. El caso es que ignoramos muchísimas de las leyes que guardan para sus operaciones los cuerpos celestes, y elementales; y por no constarnos el orden y conexion con que producen sus efectos, atribuimos estas cosas á causas extrañísimas, y muy distantes del verdadero modo con que las suele producir la naturaleza. Un Médico da en una enfermedad una purga, y con ella turba todo el orden que la naturaleza llevaba en sus operaciones. En verdad que el Médico pudo no dar la purga, porque es ente libre; pero una vez dada, ya el efecto sucede segun el orden y conexion con que obran las causas internas del cuerpo. Dios solo, que ha dispuesto y reglado este orden de los entes naturales para la existencia de ellos, y de sus operaciones, es únicamen-

mente el que puede alterarle; y quando le altera y le muda, sucede lo que llamamos milagro. Así entiendo yo las palabras de David: *Ignis, grando, nix, glacies, spiritus procellarum, quae faciunt, verbum ejus* (a). Puede ser que esto haga novedad á los que no están instruidos, y por eso voy á confirmarlo con la autoridad de S. Agustin, que era inteligentísimo en estas cosas. *Exceptis igitur illis* (dice) *quae usitatissimo transcursu temporum* in rerum naturae ordine corporaliter fiunt, *sicuti sunt ortus occasusque syderum, generationes & mortes animalium, seminum & germinum innumerabiles diversitates, nebulae & nubes, nives, & pluviae, fulgura, & tonitrua, fulmina, & grandines, venti & ignes, frigus & aestus, & omnia talia: Exceptis etiam illis quae* in eodem ordine rara sunt, *sicut defectus luminum, & species inusitatae syderum, & monstra, & terraemotus & similia. Exceptis ergo istis omnibus, quorum quidem prima & summa causa non est nisi voluntas Dei... Sed his, ut dicere coeperam, exceptis, alia sunt illa, quae quamvis ex eadem materia corporali, ad aliquid tamen divinitus annunciandum nostris sensibus admoventur, quae proprie miracula & signa dicuntur* (b). El orden natural, que

 Dios

(a) *Psalm.* 148. *vers.* 8.

(b) S. August. *de Trinit. lib.* 3. *cap.* 9. & 10. *tom.* 8. *pag.* 802. *edit. Paris.*

Dios ha dispuesto entre los entes corporeos, y las leyes que les ha prescrito, solo el mismo Dios puede alterarle é invertirle; y quando usando de su soberana omnipotencia lo executa, entonces se sigue una operacion, que con propiedad se llama milagro. Siendo, pues, las enfermedades producciones de la naturaleza, sujetas á ciertas, y determinadas leyes, es incumbencia del Médico observarlas atentamente para entenderlas; y si se aplica seriamente á la observacion, como Hippócrates lo hizo, hallará que una enfermedad tan constantemente guarda los caracteres propios de su sér, que donde quiera que se halle, se manifiesta con ellos; y si algunas variaciones tiene, nacidas del clima ó del temperamento, son accidentales y advenedizas, y no pertenecen al constitutivo propio de ella; al modo que sucede en las plantas, que todas tienen ciertos caracteres con que se distinguen unas de otras, que nunca se apartan de ellas, porque les son precisos en su constitucion, aunque se note alguna variedad accidental por razon del clima, y del terreno. Observó, pues, Hippócrates en los enfermos de las Epidemias todo quanto en sus males padecieron; y en la descripcion histórica que hizo de sus enfermedades, con mucha exâctitud y brevedad pintó la naturaleza de ellas, mostrando sus caracteres propios

é insuperables, y sin omitir ninguna de las cosas que pudiera ser conducente al conocimiento de ellas. Como todas estas cosas, que Hippócrates advirtió en estas historias, se pueden considerar como leyes precisas de las dolencias que en ellas se describen, por eso, aunque sean de sugetos particulares, son acomodables á los demás casos en que ocurran semejantes males, y se deben mirar como doctrina general, y fixa, que puede aprovechar en semejantes ocurrencias. Mi principal cuidado en las *Ilustraciones* consiste en desentrañar las advertencias mas reparables que estas historias encierran, para que sirvan de norma, y enseñanza en las ocasiones semejantes que se ofrezcan. Notó muy bien Galeno (a) que Hippócrates, en estos Libros de las Epidemias, estableció, sobre la observacion de los partículares, exemplos universales; porque de la observacion constante y uniforme de muchos particulares, deducia una máxima general. Así que habiendo visto en muchos enfermos determinados, constante y uniformemente que morian los que dormian siempre con la boca abierta, del concurso de todos los particulares estableció esta seña, como mor-

(a) Galen. *Comment.* 3. *in lib.* 1. *Epidem. Hipp. Praef. in particul. aegror. explan.*

mortal generalmente; y del mismo modo se han establecido las sentencias prácticas de los Aforismos; pues de lo que se ha visto, como caracter preciso en las enfermedades de muchos particulararares, se han deducido, y formado las máxîmas generales. La brevedad, que Hippócrates observa en la narracion de estos enfermos, no solo es recomendable, sino muy digna de imitacion, porque refiere quanto es conducente al conocimiento de la enfermedad; nada omite de lo que conviene entender en ella, ni tampoco hay nada superfluo, que sea inconducente al asunto. Quarenta y dos historias de enfermos trahe en los Libros primero y tercero, de los quales murieron veinte y cinco, sin que Hippócrates lo ocultase, ni el haber muerto mas de la mitad sea motivo para calumniar á tan gran Médico; porque si bien se repara, las enfermedades que pinta, son tan grandes y tan malignas, que el hombre apenas puede padecer otras que sean mayores; y es de creer que Hippócrates escogió estas, como que presentando el conocimiento de lo mas arduo, allanaba el camino para lo mas facil, dando á los Médicos al mismo tiempo un exemplo de moderacion, para que conozcan que en muchos lances pelean con-

(a) Hipp. *lib. Prognost. sect.* 1. *sent.* 16.

contra la muerte, y que con sinceridad deben confesar que no hay remedios contra ella. En otra parte confesó llanamente Hippócrates que se habia engañado en una herida de la cabeza por motivo de las suturas (a), y Cornelio Celso por esta confesion le hace este bien merecido elogio: *A suturis se deceptum esse Hippocrates memoriae tradidit, more scilicet magnorum virorum, & fiduciam magnarum rerum habentium, nam levia ingenia, quia nihil habent, nihil sibi detrahunt, magno ingenio, multaque nihilominus habituro convenit etiam simplex veri erroris confessio; praecipueque in eo ministerio, quod utilitatis causa posteris traditur; ne qui decipiantur, eadem ratione, qua quis ante deceptus est* (b). Solo resta manifestar aquí, que la voz Griega Επιδημικη, *Epidemicus*, en Latin *populariter grassans*, significa aquella especie de enfermedades que á un mismo tiempo se hallan en muchos, y proceden de una causa comun, que casi siempre es el ayre (c); las quales todos los años se observan inviolablemente, aunque en cada uno de ellos se note alguna variedad, por las diversas constituciones del tiempo, y del ayre, que Hippócrates llamaba cosa divina, de lo qual

(a) Hipp. *lib.* 5. *Epidem. text.* 27.

(b) Cels. *de Medic. lib.* 8. *cap.* 4. *pag.* 515.

(c) Vide Galen. *Comm. in lib.* 1. *Epidem. Hipp. Praefat.*

qual no hablamos aquí mas, porque lo hemos tratado con extension en el primer Tomo de esta Obra (a).

(a) Hipp. *Progn. sect.* 1. *sent.* 4. *p.* 15. *& seq. & sect.* 3. *sent.* 38. *p.* 272.

INTRO-



ΙΠΠΟΚΡΑΤΟΥΣ ΕΠΙΔΗΜΙΩΝ ΤΟ ΠΡΩΤΟΝ.

HIPPOCRATIS DE MORBIS VULGARIBUS

LIBER PRIMUS.

EL LIBRO PRIMERO *DE LAS EPIDEMIAS* DE HIPPOCRATES.

SECTIO PRIMA.

Status Primus.

I.

Εν Θάσῳ, φθινοπώρυ περὶ ἰσε-

SECCION PRIMERA.

Constitucion Primera.

I.

En *Thaso*, cerca del Equi-

ILUSTRACIONES.

I. LAS enfermedades, que vienen á los hombres, proceden de dos causas generales; es á saber, de la dieta, y del ayre. Por la dieta entendemos, no solo los manjares, sino tambien las demás cosas, que son necesarias para que el cuerpo se mantenga sano, como son el sueño, las pasiones del ánimo, el buen régimen de los excrementos, y el uso de aquellas cosas, que

ἰσημερίην καὶ ὑπὸ Πληϊάδα, ὕδα- τα	Equinoccio del Otoño, y *ácia*

que los Médicos llaman no naturales. Por ayre entendemos un cuerpo fluido, y sutil, que ocupa el espacio que hay desde la superficie de la Tierra, hasta los Astros; y creemos que se compone de dos distintas substancias, de las quales la una es crasa, y la otra en sumo grado tenue, y sutilísima. A esta segunda substancia llamaron los Antiguos *Espíritu*; porque aunque en la realidad es material, y corporea, pero no alcanzan nuestros sentidos á percibirla por su suma sutileza. Las enfermedades que la dieta produce son pocas: bien al contrario de lo que piensan los Médicos, que casi siempre atribuyen los males á las indigestiones; mas las que vienen del ayre son muchísimas, y en mi concepto casi todas, ó á lo menos la mayor parte de las que se experimentan. Si el alimento ofende al cuerpo, ó porque se haya tomado en demasiada cantidad, ó porque sea de mala naturaleza, al instante se dá por sentido el estómago, y por el peso, henchimiento, ansias, ganas de provocar, y otros males semejantes, se conoce, que la comida hizo daño; y las enfermedades, que de ella dimanan, si la naturaleza es robusta, en breve se terminan, porque ésta, ó cuece el alimento que le hace peso, ó le arroja; y si la naturaleza es delicada, entónces suceden males acelerados, y de éxîto dudoso. Así decia muy bien Galeno, que la calentura llamada *diaria*, porque por lo comun dura un dia, procede muchas veces de replecion del estómago; y éste es uno de los modos con que la naturaleza robusta cuece los manjares crudos, que la ofenden. Ctras veces se sigue de esto la cólera morbo, tal vez la diarrhéa, y en alguna ocasion la turbacion de la cabeza, yá sea solo con vértigos, ó yá con perdimiento de sentidos; de modo, que el vómito entónces, ó excitado por la naturaleza, ó por el arte, es el mayor socorro. Las demás enfermedades, que comunmente se atribuyen á indigestiones, como la calentura cotidiana mesentérica, la obstruccion de los hypocóndrios, la caquexia, esto es, el mal color, y abotagamiento de la superficie del cuerpo, proceden del ayre como causa eficiente principal, y de los humores crudos, como del sugeto en quien obra la influencia aërea. Nunca tales enfermedades llegan á

en-

τα πολλὰ, ξυνεχέα, μαλθακὰ, ὡς

ácia el ocaso de las Cabri-

engendrarse, y á mantenerse por mucho tiempo, sin que haya en el cuerpo alguna de las entrañas que esté dañada, ó por destemplanza propia de ella, ó por algun vicio especial, que la aparta del estado sano, del modo que lo hemos explicado en nuestras *Ilustraciones á los Pronósticos de Hippócrates* (a). En tales casos el ayre fomenta la enfermedad, porque con sus mudanzas, y alteraciones agita los humores, y altera notablemente la parte dañada. Así he visto por experiencia práctica, que los afectos histéricos, la hypocondría, el escorbuto, las tercianas, las destilaciones, los dolores articulares ó de las coyunturas, y así otras enfermedades, que llaman crónicas, que quiere decir largas, se excitan, y se alteran notablemente por el ayre. Galeno atribuyó á la Luna los movimientos críticos de las enfermedades agudas; y Próspero Marciano supone, que los movimientos de las crónicas siguen las mutaciones del Sol (b); de modo, que se aumentan, y agitan, como por periodos, en aquellos tiempos, en que pasa el Sol de un signo á otro en el movimiento propio, que hace por la Ecliptica, para la formacion del año. Este punto corresponde ácia el dia veinte de cada mes, en cuyo tiempo he notado con mi propia observacion mudanzas notables en enfermedades crónicas. Hippócrates, que fue diligentísimo observador de la naturaleza, en varias partes de sus Escritos atribuyó todas las enfermedades al ayre; y hallándose junta en los Aphorismos toda la doctrina esparcida en otros libros, se lee en ellos aquella sentencia aphorística: *Mutationes temporum morbos potissimum pariunt*, &c. (c). Lo cierto es, que todos se convienen en que el ayre dá la vida á los animales, y á las plantas; y se convinieran tambien de que es causa de todas las enfermedades, si con atenta observacion reparasen que como causa comun influye en todas ellas. Quando los Médicos ven, que muchas personas á un tiempo mismo son acometidas de una especie de enfermedad, yá creen que esta procede del ayre, porque contemplan, que debe

(a) *Sect.* 3. *sent.* 22. *pag.* 251. *Epid. Hipp. sect.* 1. *vers.* 14. *pag.* 319.
(b) Prosp. Marc. *Comment. in lib.* 3.
(c) Hipp. *lib.* 3. *Aphor. sent.* 1.

ὡς ἐν νοτίοισι.

In

brillas, hubo muchas llu-

vias

ser general la causa que ha de producir efectos comunes á muchos; y por eso quando ven, que en un Lugar, ó Ciudad hay pestilencia, ó enfermedades comunes á muchos, yá creen que éstas dimanan del ayre; mas esto mismo que entonces se mira como especial, lo he observado en mi práctica todos los años, donde quiera que la haya exercitado, con la diferencia, que en unos tiempos hay mas número de enfermedades epidémicas, que en otros, y en ciertas ocasiones son mas benignas, que en otras. Así vemos, que en algunos años reynan enfermedades, cuyas crises son regulares, en otros irregulares. Quando en los Inviernos vienen apoplegías, y cerca de la Primavera dolores de costado, y las muertes repentinas cerca de los Solsticios, como tienen de costumbre, en el número de pocos dias acometen á muchos, y lo mismo se vé en las fluxîones, en los catarros, y otros males semejantes, de los quales suelen adolecer muchas personas de distintas edades, y temperamentos á un mismo tiempo; y todo esto sucede, porque el ayre recibe alteraciones de los Astros, acomodadas á producir varias dolencias. Los mejores Médicos, y Filósofos de la antigüedad conocieron esta influencia general del ayre en la produccion de las enfermedades; y lo que es mas, en la alteracion de las pasiones, y movimientos naturales de los vivientes. Así se explica Virgilio acerca de esto:

Verum ubi tempestas & Coeli mobilis humor
Mutavere vias: & Juppiter humidus Austris
Densat, erant quae rara modo; & quae densa relaxat:
Vertuntur species animorum, & pectora motus
Nunc alios, alios dum nubila ventus agebat,
Concipiunt: hinc ille avium concentus in agris,
Et laetae pecudes, & ovantes gutture corvi (a).

Esta doctrina, que era sumamente util, fue pervertida de Galeno, que para sostener sus elementos, humores, y qualidades atribuyó las enfermedades á las varias mudanzas, y alteraciones de todos

es-

(a) Virgil. *Georg. lib.* 1. *vers.* 417.

In Thaso ad autumnum, circiter	vias freqüentes, y blandas, al

estos; siendo así que por lo comun residen en la substancia espirituosa de ellos, que recibe inmediatamente las influencias del ayre. Los Arabes todavia corrompieron mas esta importante doctrina, porque con sus fomentos de putrefaccion *focus putredinis*, con sus partes mitentes, y recipientes, echaron á perder la buena enseñanza de las calenturas, y se apartaron del conocimiento de la verdadera causa de ellas. De ahí ha nacido, que muchos Escritores célebres, cercanos á nuestros tiempos, siguiendo la doctrina de los Arabes, hayán aprovechado muy poco cón sus largos Tratados de Calenturas. De qué naturaleza sea está substancia aërea que causa las enfermedades del cuerpo humano, no lo sabemos. Los Antiguos dixeron, que era un espíritu sutilísimo, comunicado desde los Astros hasta nosotros, y necesario para mantener la vida de los animales, y de las plantas. Platon en su Timéo trató de este espíritu con extension, y le llamó Alma del Mundo. Los Estoycos lo llegaron á tener por la Divinidad misma. Entre los Christianos algunos Intérpretes antiguos de las Sagradas Escrituras le tuvieron por aquel Espíritu de Dios, que era llevado sobre las aguas en la Creacion del Mundo; bien que S. Agustin, y otros Padres creyeron, que esto debia entenderse del Espíritu Santo (a). No se puede dudar, que los Filósofos Gentiles acertaron en el conocimiento de la exîstencia de este espíritu corporeo que vá con el ayre, y vivifica á los animales; pero es cierto, que erraron torpemente en hacerle Alma del Mundo, en tenerle por la Divinidad, y tambien en otras cosas que vanamente le atribuyeron. La verdad es, que hay este espíritu corporeo en la universal naturaleza, que comunica con los Astros, y recibe la influencia de ellos, que es necesario para la conservacion de la vida de los animales, y la principal causa de las enfermedades que estos experimentan. Tambien es verdad, que Dios, Ente inmaterial, incorporeo, y Omnipotente, crió de la nada al Mundo, y con él á este espíritu corporeo, dándole ciertos movimientos, leyes, y acciones necesarias para la conservacion, y harmonía del Universo, y correspondientes á los fines de su inefable pro-

(a) Vid. Calmet *Comm. in lib. Genes. cap.* 1. *v.* 2.

ter Æquinoctium & sub Vergiliarum | al modo que suele suceder quan-

providencia. Entre los Escritores cercanos á nuestros tiempos conviene ver acerca de estas cosas á Fernelio, que las trató con suma delicadeza, y profundidad; y alguna cosa se puede tambien ver en nuestra *Filosofia Moral*, y en las *Ilustraciones*, que hemos puesto á los Pronósticos de Hippócrates. Los Modernos piensan haber hallado la naturaleza, y modo de obrar de este espíritu, con haber descubierto, que el ayre es elástico, y pesado, atribuyendo todos los efectos, que de él dimanan, á su peso, y elasticidad; pero ciertamente se equivocan en esto, porque estas dos propiedades del ayre son leyes generales correspondientes á la conservacion, y harmonía del Universo; mas la produccion de las enfermedades, y la conservacion de la vida de los animales, y las plantas, y otras muchísimas operaciones maravillosas que observamos en la naturaleza, no dimanan de la elasticidad, y peso del ayre, sino de cierta fuerza, ó influencia, hasta ahora no descubierta, la qual es comunicada por el Criador al espíritu aëreo para producir semejantes efectos. Dos testimonios calificados tenemos para autorizar lo que acabamos de proponer. El Inglés Arbuthnot, que en su util Tratado *de los efectos del ayre en el cuerpo humano* dice así: " La Fisiología (del ayre) es muy obscura, y »muy imperfecta, no solo en quanto á las diferentes calidades de »este fluido, que serán siempre muy dificiles de descubrir, y en »quanto á su manera de obrar en nuestros cuerpos; sino tambien »en quanto á aquello, que es capáz de ser descubierto por la indus»tria, y sagacidad de los hombres.... Los Médicos antiguos han sido »mas aplicados á la observacion de estas cosas, que los modernos; y »entre estos, los que se han aplicado á estas observaciones, han ad»quirido mucho crédito en su Profesion (a)." Boerhaave en su Quimica, despues de haber hablado de las propiedades generales del ayre, en especial de su elasticidad, dice así: *Priusquam liceat recedere ab examine rerum diversarum, quae in aëre adsunt, & variarum potestatum quae in illo obtinent, oportet antea unam adhuc considerare admodum salutarem, vel necessariam vitae animalium, vegetantiumque, quam tamen intelligere non*

(a) Arbuthn. *Essai des effets de l'air*, | *chap.* 6. *pag.* 152.

rum occasum, pluviae multae, conti- | quando reynan los vientos del

non datur hactenus ex ulla alia ipsius aëris proprietate...... Omnia quidem haec evincunt esse in aëre virtutem quamdam absconditam, quae ex iis proprietatibus illius, quae hactenus in aëre exploratae sunt, non potest intelligi. Latere in illo occultum vitae cibum, aperte Sendigovius dixerat, alii Chemici asseruerunt; quid vero illud sit, quomodo agat, quid proprie efficiat? In obscuro habetur. Foelix qui deteget (a). Los curiosos, que puedan ver acerca de estas cosas el Tratado *del Ayre, y de las enfermedades, que de él dependen*, compuesto por el Doctor Joseph Mosca Napolitano, y publicado por la primera vez en 1746, adquirirán algunas luces en esta materia, y aprovecharán mejor á sus enfermos, que con la lectura de otros volúmenes muy grandiosos, y poco importantes. Sentado, pues, el principio de que el ayre es la principal causa de la mayor parte de las enfermedades, y que el espíritu corporeo que en él reside, obra con ciertas y determinadas leyes, con las quales unas veces conserva la vida, otras la destruye, solo resta, que averigüemos, y descubramos por la observacion atenta quáles son estas leyes, en qué modo contribuyen á la conservacion del hombre, de qué manera tiran á destruirle, cómo han de detenerse sus ímpetus, quándo dañan á la salud, y cómo ha de promoverse su eficacia, quando favorece á la conservacion de la vida. Todos le confiesan á Hippócrates en esto la mayor diligencia, y exâctitud; y para nuestra enseñanza vamos ahora á declarar su mente. Dice, pues, que en Thaso, ácia el Equinoccio de Otoño, y en el ocaso de las Cabrillas, huvo muchas lluvias, que fueron continuas, y con blandura, como sucede quando reynan los vientos australes. Thaso es una Isla del Archipiélago, donde Hippócrates hacia estas observaciones. Eran, pues, en esta Isla freqüentes, y blandas las lluvias en el mes de Septiembre, pues que el dia veinte de él es el Equinoccio de Otoño. Las Cabrillas son siete Estrellas, que hay en el Zodiaco, en aquella parte de él, que llaman Signo de Tauro. Contemplaba la antigüedad en estas Estrellas con gran cuidado dos tiempos

(a) Boerhaav. *Chem. tom. 1. de Art. Theor. de Aëre, pag.* 420. *Edicion de Lipsia de* 1731.

tinentes, & leves fuerunt, non secus ac spirantibus austris.

Xει-

del Mediodia.

El

pos distintos, en los quales reparaba, que hacia mucha mudanza la constitucion del ayre. El uno es su nacimiento; el otro el ocaso. El nacimiento de las Cabrillas es en aquel tiempo, en que el Sol, apartándose de ellas, y caminando con su movimiento propio ácia el Signo de Géminis, se alexa quanto se requiere para que con su luz no estorve el que se descubran. Esto sucede ácia los doce dias del mes de Mayo, en cuyo tiempo se ven nacer las Cabrillas poco antes de salir el Sol. El ocaso de estas Estrellas, es quando se ven poner poco antes de salir el Sol, lo qual acontece ácia el dia doce del mes de Noviembre. Estos dos puntos de salir, y ponerse las Cabrillas dán principio al Estío, é Invierno, segun tratan los Médicos de las Estaciones del año; porque como hemos explicado largamente en nuestras *Ilustraciones* á los Pronósticos de Hippócrates (a), el Estío Médico comienza á los doce de Mayo, y el Invierno á doce de Noviembre. Quán necesario sea que el Médico advierta en el País donde exerce su Profesion el nacimiento, y ocaso de los Astros muy señalados, para conocer por ellos las constituciones de los tiempos, lo explica Galèno en estas palabras: *Est autem, ad universum quod instat opus, maxime necessarium, singulis in regionibus, ubi medendi artem facturi sumus, singulorum astrorum tum ortus, tum occasus cognoscere, quandoquidem hi anni tempestates circumscribunt* (b). Las observaciones prácticas, que aquí se me ofrecen proponer, son las siguientes. Es cosa averigüada, que el ayre influye en nuestros cuerpos, unas veces por sus calidades sensibles: es á saber, por el calor, frialdad, sequedad, humedad, blandura, aspereza, &c. otras veces por la alteracion del espíritu sutilísimo, la qual no pertenece á ninguna de las sobredichas calidades, ni llegamos á entender quál sea en sí misma, sino solo por los efectos que causa; y esta alteracion oculta es la mas eficáz, y mas fuerte, que el ayre tiene, y en ciertas ocasiones malignantísima. Esto lo co-

(a) *Sect.* 3. *sent.* 4. *pag.* 223.
(b) Galen. *Comment.* 1. *in lib.* 1. *Epidem. Hipp. text.* 1. Chart. *tom.* 9. *pagin.* 7.

II.	II.
Χειμὼν νότιος. σμικρὰ πνεύματα	El Invierno fue austral, y

conoció bien Sidenham (a), pero mucho antes lo previno yá nuestro Valles, el qual hablando de las varias afecciones del ayre en la produccion de las constituciones epidémicas, dice así: *Quae quidem (affectiones) variae sunt, nunc differentia effabili, ut si in hac tempestate est justo siccior, in illa justo humidior; nunc ineffabili, velut in variis pestilentiae generibus accidere solet; inde enim nascuntur pestilentiae genera longe diversa, nunc cum bubonibus, nunc cum ulceribus, nunc cum maculis, ex maligna quidem aëris putredine omnes, sed vario putrescendi modo, eoque indicibili* (b). Tambien es cosa averiguada, que las alteraciones grandes del ayre, yá sean manifiestas, yá ocultas, las experimentan los que son de complexîon delicada, antes de hacerse del todo perceptibles. Así he observado, que quando el tiempo pasa de seco á lluvioso, y al contrario, ó quando ha de haber una tempestad, y otras alteraciones á este modo, uno, ó dos dias antes se sienten muy conmovidos los que viven achacosos, y así lo he visto suceder muchas veces á los hypocondríacos, á las mugeres histéricas, á los que padecen dolores inveterados, y á los viejos enfermos. Es asimismo notorio, que aunque cada una de las quatro Estaciones del año es muy á propósito á producir enfermedades epidémicas; pero el Otoño es el que mas perturba al ayre para producirlas, y el que las vuelve mas malignas. Así notó muy bien Sidenham, que las tercianas de Otoño son mucho mas peligrosas, y malignas, que las de la Primavera (c). Galeno señaló muchas causas de esto; pero sin perder jamás de vista su systéma de humores, y qualidades. Hippócrates con mucha sencilléz propuso el hecho, que constaba por observacion, y mostró el motivo á que lo atribuía: *Autumno*, dice, *morbi acutissimi, maximeque lethales, qui quod hi vesperi exacerbentur, eo prorsus similem affectionem sortitur, ac anni morborum periodum habentis tempestas* (d).

II. El haber sido el Invierno austral, y seco, es cosa irregular;

(a) Sidenh. *Observ. Medicar. sect.*2. *cap.*1. *pag.*17. *y sect.*4. *cap.*4. *pag.*36.

(b) Valles *Præf. in lib.*1. *Epid. Hipp. pag.* 1. *Edicion de Madrid de* 1577.

(c) Sidenh. *Observ. Medicar. sect.*1. *cap.* 5. *pag.* 15.

(d) Hipp. *lib.*2. *Epid. text.* 4. *sect.*1. Chart. *tom.* 9. *pag.* 119.

τα βόρεια· αὐχμοί. τὸ σύνολον εἴς γε χειμῶνα, ὁκοῖον ἦρ γίνεται. Ηρ δὲ νότιον, ψυχινόν· μικρὰ ὕσματα.

Hyems austrina, quae flatus aquilonares parvos, & justo majores siccitates habuit: atque etiam in totum Veri similis fuit. Ver autem austrinum, frigidum, parvas habens pluvias.

Θέ-

y los vientos del Norte fueron pocos. Dominaba la sequedad, la mayor parte del Invierno era como la Primavera. Esta fue austral, fria, y de pocas lluvias.

El

lar; porque los vientos del Mediodia de suyo son húmedos. Tampoco no es regular el que siendo la Primavera austral, sea fria, y sin lluvias, porque el viento del Mediodia, segun su natural constitucion, es cálido; y si domína mucho, suele traer grandes lluvias. Acostumbró Hippócrates á pintarnos las constituciones de tiempo irregulares, porque éstas son las que tras de sí traen enfermedades epidémicas, y de mala casta. Así advirtió en otra parte, que en los tiempos iguales, y constantes, esto es, que guardan la proporcion correspondiente á la Estacion, suceden enfermedades regulares, y si los tiempos son inconstantes, tambien lo son los movimientos críticos de las dolencias (a). Por eso conviene mucho, que los Médicos observen cuidadosamente las constituciones del tiempo, porque así no atribuirán á los humores del cuerpo la obstinacion, y rebeldía en los males que debe atribuirse al ayre, ni para corregirlas llenarán á los enfermos de medicinas importunas. Así que quando empieza el Otoño, ó lo que es lo mismo, ácia la mitad de Agosto, y algunos años ácia los fines de Julio, conviene observar cómo vienen las tercianas, y demás enfermedades Otoñales, si sus caractéres son benignos, ó malignos; si obedecen á la quina, y otros remedios, ó se exâsperan con ellos, porque asi guiarán favorablemente la naturaleza ácia la curacion. Yo he observado, que las epidemias grandes tienen cierto, y determinado tiempo de duracion, dentro del qual nacen, crecen, y disminuyen, de

(a) Hipp. *lib.* 3. *Aphorism. sent.* 8.

III.

Θέρος ὡς τὸ πολὺ ἐπινέφελον· ἀνυδρίαι. Ετησίαι, ὀλίγα, σμικρὰ, διεσπασμένως ἔπνευσαν.

AEstas ut plurimum nubila, in qua

III.

El Estío por la mayor parte tuvo los dias nublados: no hubo lluvia ninguna. Los vientos boreales,

de modo, que en su principio, y aumento son violentísimas, y inobedientes á toda especie de remedios; y en llegando su término, con qualquiera friolera se mitigan. Las gentes, que no conocen esto, echan la culpa á los Médicos, y dicen, que al principio de la epidemia morian muchos enfermos, porque el Médico no acertaba con los remedios, lo qual por lo comun no es así, porque la epidemia, sí es maligna, tiene en sus principios mucha fuerza, y es indómita; pero en su fin, perdido su vigor, con qualquiera cosa se mitiga. En nuestras *Ilustraciones á los Pronósticos* hemos explicado las observaciones pertenecientes al aumento, y diminucion que tienen semejantes enfermedades en las varias Estaciones del año (a).

III. Es de admirar la diligencia, que Hippócrates puso en estas cosas, y nuestro descuido. En la sentencia primera dixo, que las lluvias en el Otoño fueron blandas, y continuas, lo qual es muy del caso para conocer la buena condicion del tiempo; porque si las lluvias son suaves, indican, que hay blandura, y suavidad en la Atmósfera, y no se producen en nosotros enfermedades de grande irritacion; por el contrario, si las lluvias son fuertes, interpoladas, y con vehemencia, como sucede en los turbiones, y tempestades, entonces es argumento que la Atmósfera es rigurosa, áspera, é irritante, y de tal naturaleza produce en nosotros las dolencias. En la presente sentencia advierte Hippócrates, que los vientos, llamados en Griego Ετησίαι, *Etesiae*, fueron pocos, de poca fuerza, y alternativos. Este viento es el que en Latin se llama *Aquilo*, y sopla entre el Norte, y el Levante de Estío, y por lo comun se confunde con el Solano. Todos los años empieza á reynar este viento cerca del Solsticio de Estío, y dura hasta la salida del Arturo, que es ácia los fines

(a) *Sect. 1. sent. 4. pag. 13. y sig.*

qua ab imbribus cessatio fuit. Anniversarii venti, (qui Etesiae dicuntur) parum, tenuiter, disjunctim, segregatimque spiravere.

IV.

Γενομένης δὲ τῆς ἀγωγῆς ὅλης ἐπὶ τὰ νότια, καὶ μετὰ αὐχμῶν, προῒ μὲν τοῦ ἦρος ἐκ τῆς πρόσθεν καταστάσιος ὑπεναντίης καὶ βορείου γενομένης, ὀλίγοισιν ἐγένοντο Καῦσοι· καὶ τουτέοισι πάνυ εὐσταθέες· καὶ ὀλίγοισιν ἡμορράγεεν· οὐδ' ἀπέθνησκον ἐκ τουτέων.

Existente igitur toto nos ambientis

les, que se llaman *Etesias*, fueron pocos, pequeños, y alternativos.

IV.

Inclinando toda la constitucion del ayre á meridional con sequedad, antes del Verano sucedió, yá porque alguna vez soplaron los vientos boreales, yá tambien *por la disposicion antecedente, y opuesta del tiempo*, que en algunos

---

nes de Agosto. Empieza á levantarse ácia el medio dia, y dura hasta cerca de la media noche. Quando guarda los períodos regulares, no es mal sano; pero como en el tiempo que él reyna, hace mucho calor, y se experimentan bochornos, la gente de corta inteligencia lo atribuye al Solano. A veces sucede hacerse una alternativa entre estos vientos, y sus opuestos, de modo, que desde el medio dia hasta la media noche soplan los vientos *Etesiae*, de que estamos tratando; y desde la media noche, hasta cerca del medio dia, dominan con mas suavidad los contrarios.

IV. En esta sentencia propone Hippócrates dos cosas notables. La una es, cómo estas constituciones del tiempo alteraron los cuerpos; y la otra es, quáles fueron las enfermedades que causaron. Dice, pues, aquí, que el haber sido el año austral, y seco, y el ser esta constitucion opuesta á la que antecedentemente habia reynado, habia sido la causa de las enfermedades que describe. La irregularidad de la constitucion del tiempo nos dispone á enfermedades grandes, porque pide nuestro cuerpo cierto orden, y conformidad del ayre para mantenerse, y estamos fabricados por el Autor de todas las cosas con orden á las mudanzas que traen consigo las estaciones del año; por

tis aëris statu austrino, & ad magnas siccitates vergente, ante ver quidem, quod superior status subcontrarius & aquilonius factus fuerit; paucis febres ardentes contigerunt, eaeque valde mites & facillime consistentes, quae neque sanguinis ex naribus profusionem nisi paucis, neque mortem attulerunt.

Επά-

nos se hallasen fiebres ardientes; mas fueron éstas de buena condicion, y á pocos salió sangre de las narices, y ninguno de ellos murió.

Mu-

por donde si éstas son regulares, son conformes á nuestra constitucion; y si son irregulares, la alteran, é inquietan. El tránsito, que hacemos de una constitucion de tiempo contrario á otra, nos altera notablemente; porque hallándose nuestra naturaleza, connaturalizada yá, ó como dicen ahora, en equilibrio con el ayre, si éste se muda al extremo contrario, nos aparta de nuestra natural constitucion, y nos tiene alterados, hasta que nos conformamos con ella, ó nos dispone á enfermedades peligrosas. De esto creo yo que nace el que algunos enfermos delicados, quando mudan de tierras, sienten al principio mucha novedad; y si su robustéz es suficiente á connaturalizarse con el nuevo ambiente, entonces experimentan alivio. Las fiebres ardientes, que en este texto refiere Hippócrates, no eran, segun yo entiendo, las que describe en otras partes, y nosotros hemos pintado en nuestro Libro *de Calenturas*, porque supone que fueron muy ligeras, y de ellas no murió ninguno. Tengo, pues, por muy verosimil, que fuesen aquellas calenturas que llamamos *sinocales no podridas*, las quales se terminan en pocos dias con felicidad, y en ellas unas veces se arroja sangre por las narices, y otras muchas dexa de arrojarse. Es verdad, que usa Hippócrates en este texto de la voz Καύσοι, *Causi*; pero con ella acostumbraba significar qualquiera calentura, que llevase consigo mucho calor, y las sinocales no podridas suelen ser de ese modo. La historia de ellas, reducida á brevedad, es ésta: " Siente el enfermo »un frio, y á veces solo una gran displicencia con dolorimiento »de todo el cuerpo. Síguese luego una gran calentura, sin dolor en »parte ninguna determinada, mas que aquel poco, que se siente

»en

V.

Επάρματα δὲ κατὰ τὰ ὦτα, πολλοῖσιν ἑτερόῤῥοπα· καὶ ἐξ ἀμφοτέρων τοῖσι πλείστοισιν ἀπύροισιν ὀρθοστάδην· ἔστι δὲ οἷσι καὶ μικρὰ ἐπεθερμαίνοντο· κατέσβη πᾶσιν ἀσινέως· οὐδ᾽ ἐξεπύησεν οὐδενὶ ὥσπερ τὰ ἐξ ἄλλων προφασίων. Ην δέ ὁ τρόπος αὐτέων, χαῦνα, μεγάλα, κεχυμένα, οὐ μετὰ φλεγμονῆς, ἀνώδυνα, πᾶσιν ἀσήμως ἠφανίσθη.

Mul-

V.

Muchos hubo, que les salieron *tumorcillos junto á los oídos*, y entre ellos algunos solo los tuvieron en un lado, otros en ambos, y estaban sin calentura, y sin hacer cama. A alguno le sucedió tener un poco de calentura; pero á todos se les quitaron sin inducirles peligro, y sin ve-

„en la cabeza en todas las fiebres. El cutis está blando, y con hu-
„medad, como que se levanta vaho: la cara encendida, el pulso
„grande, acelerado, pero igual: el sueño como de sano: las ori-
„nas no distantes de lo natural: el cuerpo agil, y las acciones del
„ánimo con libertad, y desembarazo. A los quatro dias, lo mas
„largo, viene un sudor, que termína la enfermedad." Lo que aprendemos por la presente sentencia de Hippócrates es, que hay ciertas constituciones de tiempo, en que reynan esta especie de calenturas sinocales, á las quales en nuestro antiguo Castellano llamaban *Causones*, y para curarlas no hay necesidad de medicina ninguna, porque basta dexarlas al tiempo, con buena dieta, y algunos refrescos de agua pura, respecto de que son causadas de un herbor de sangre, excitado por causa externa. Nuestros Médicos, que son liberalísimos en sangrar, luego que vén un dia de calentura fuerte, sin mas exâmen lo executan; pero visto es, que el acierto, que de ello se sigue, se debe á la naturaleza, que vence la fuerza de la enfermedad, y de la medicina.

V. Ningun Médico hay, si está medianamente versado en la práctica, que no haya visto algunos años salir á muchos á un mismo tiempo tumores cerca de las orejas, y ácia aquella parte donde se juntan las dos quijadas. Descríbelos aquí Hippócrates con tanta exácti-

Multis vero aurium tumores subnascebantur, qui in alteram partem vergebant, plerisque etiam in utramque, iisque febre vacuis, & in erectum stantibus nec decumbentibus, etsi nonnulli paulisper incalescerent; omnibus absque noxa extincti sunt, neque cuiquam, velut ii qui alias sui ortus causas habent, suppurationem fecerunt. Horum autem ea fuit natura, ut molles & laxi essent, magni, diffusi, aut sparsi, sine inflammatione & dolore, omnibusque sensim, & sine ulla significatione evanescerent.

VI.

Εγένετο δὲ ταῦτα μειρακίοισι, νέοισιν, ἀκμάζουσι· καὶ τούτων τοῖσι περὶ παλαίστρην καὶ γυμνάσια πλείστοισι· γυναιξὶ δὲ ὀλιγῃσιν ἐγένετο.

Fie-

venir á *supuracion*, como sucede en los tumores, que nacen de otras causas. Estos tumores eran en su forma exterior blandos, floxos, grandes, y que se extendian mucho, aunque sin inflamacion, ni dolor, y á todos se les quitaron poco á poco, y sin *crisis manifiesta*.

VI.

Observábanse estas cosas en los mozos, y jóvenes, y en los de edad floreciente; y mayormente en aquellos que se exercitaban en la pa-

titud, que no se puede vér cosa mas puntual. La prisa que se dán los Cirujanos, y algunos Médicos á aplicar medicinas á estos tumores, es indecible; pero no lo necesitan, porque como lo dice Hippócrates en este texto, y lo he visto cumplido yo muchas veces, por sí mismos se deshacen, sin apresuramientos en aplicar remedios. Esta especie de tumores los llaman ahora *parotides impropias*, porque en su situacion, y figura se parecen á las parótidas verdaderas.

VI. Lo que se dice en este texto es cosa bien particular, y muestra quán grande es la influencia del ayre en la produccion de las enfermedades, y quán oculto, é incomprehensible es á nosotros el modo con que lo executa. Padecieron semejantes tumores los muchachos, los jóvenes, y los que estaban muy exercitados en la palestra; pero no los viejos, ni las mugeres. Es comun sentir de los Médicos, que semejantes tumores vienen de fluxîon de humores de la

Fiebant ista quidem adolescentibus, juvenibus, aetate florentibus, atque horum plurimis, qui in palaestra, & in gymnasiis exercebantur; mulieribus vero paucis contingebant.

palestra, y en las luchas; pero no se vieron en las *mugeres*, sino en muy pocas.

VII.

Πλεῖστοισι δὲ βῆχες ξηραί· βήσσου-

VII.

Muchos tuvieron toses se-

la cabeza á las glándulas, que hay junto á los oídos; y siendo así, parecia mas regular que las padeciesen las mugeres, y los viejos, y no los jóvenes, y exercitados en la palestra, porque tienen aquellos la cabeza mas debil, y llena de excrementos, que estos. Pero depende esto de aquella cosa divina (a), que vá con el ayre, y hace que en unas epidemias estén enfermos los pobres, y mal alimentados: en otras los ricos, y que usan de buenos alimentos: tal vez vienen las enfermedades á los niños, tal vez á los viejos. Unas veces enferman mas mugeres que hombres, otras al contrario. Estas son cosas maravillosas, que solo se pueden alcanzar por la observacion; y es por demás, que los Médicos, con sus regulares discursos, pretendan entenderlas, porque dependen de causas ocultas, que ván con el ayre, lo qual Hippócrates llamaba *cosa divina*, por la fuerza que tiene en las enfermedades epidémicas, segun hemos explicado en las *Ilustraciones á los Pronósticos.*

VII. Explicando Galeno las causas generales de la tós seca, qual la pinta aquí Hippócrates, dice, que unas veces tosen los enfermos, y no arrancan nada, porque el humor que causa la tós, por su grosór, y espesura es improporcionado á la expulsion; y otras veces no se puede arrojar, por ser demasiadamente tenue, y delgado (b). Esto es de suma consideracion en la práctica; porque si el Médico conoce que la tós seca dimana de humores tenues, debe usar de medicamentos, que induzcan espesura en ellos, para lo qual trae Gerónymo Tench en su Farmacopéa, que es utilísima para la juventud,

(a) *Véanse las Ilustraciones á los Pronósticos, sect.* 1. *sent.* 4. *pag.* 18.

(b) Galen. *Comm.* 1. *in lib.* 1. *Epidem. Hipp. text.* 13. Chart. *tom.* 9. *pag.* 21.

σουσι, καὶ οὐδὲν ἀνάγουσι· καὶ φωναί βραγχώδεες, οὐ μετὰ πολύ. Mu-

secas; y los que así tosian, sin arrancar nada, en poco

tud, unas píldoras compuestas del zumo del orozúz, la mirra, y el láudano opiado, que algunas veces he visto en destilaciones de humores tenues, y salados, juntas con tós seca, producir muy buenos efectos. Si la tós seca procede de humores gruesos, convienen los medicamentos, que los adelgazan, de los quales hay gran copia en las Pharmacopéas, baxo el nombre de expectorantes, es decir, que hacen arrojar del pecho; bien que no tienen aquella excelente virtud, que comunmente les atribuye el vulgo de los Médicos, y el comun de los Autores Pharmacéuticos. Mas ni unos, ni otros medicamentos se han de aplicar en las toses secas, que son ligeras, y sin malicia, porque entonces el tiempo, y la naturaleza las sanan mucho mejor, que toda la botica. La circunstancia de añadirse la ronquera á la tós poco despues de haber venido ésta, como lo dice Hippócrates en este texto, es muy reparable, porque indica, que la destilacion ocupa aquella parte de la caña de los pulmones, que sirve para la formacion de la voz. Yo he observado algunas veces venir despues de la ronquera una pulmonía; y Sydenham trae una constitucion epidémica, en que tras de unas toses importunas, se seguia la pleuresia, esto es, el dolor de costado, y la inflamacion del pulmón. Trae Sennerto una epidemia de catarros peligrosísimos en el año de 1556, y en nuestros dias hemos conocido otra general en España, que degeneraba facilmente en pleuresia, y las sangrias fueron sumamente perniciosas. De todo esto se deduce, que los catarros epidémicos nunca deben despreciarse, y el Médico debe siempre observar atentamente, qué tal es la constitucion del tiempo; es á saber, si es benigna, ó maligna, y no arrojarse con aceleracion á las sangrias, y las purgas, porque en algunas epidemias suelen ser remedios dañosísimos. Estas toses secas se observan con gran freqüencia en los niños; y los Médicos, teniéndolas, ó por convulsivas, ó por estomáticas, se apresuran en medicinarlos con gran detrimento de ellos. Entre las toses, que padecen los niños, he visto una, que es muy particular, y peligrosa: su historia es esta: "Acomete una calentura á un niño, y con

Multis tusses aridae & inanes, quibus cum tussi nihil educebatur, nec ita multo post voces raucescebant.

Toĩ-

co tiempo se ponian roncos.

A

»ella tós vehemente. Al tiempo de toser executa varios movimien»tos, de modo, que la tós no se compone de uno, ó dos actos »*tosegosos*, sino de diez y ocho, ó veinte, y á veces mas, tan en»lazados entre sí, que parece una carrera de toser. A este tiempo »se les inflama la cara, se les hinchan las venas del cuello, los ojos »se ponen abultados, y con los brazos, y todo el cuerpo hacen »ademanes como de quien se sofoca. Repite este modo de toser »cinco, ó seis veces cada veinte y quatro horas, y descansan en »los intermedios, y duermen, y toman bien el alimento. No tienen »sed; antes bien aborrecen el agua. Esta tós suele durar dos meses, »y con ella los primeros quince, ó veinte dias no arrancan nada, »y despues empiezan á arrojar una especie de baba, como flema »cruda, y pegajosa, y andando el tiempo, aumenta la cantidad »de ella, y poco á poco se vá cociendo, y dura la enfermedad »hasta que esta materia esté del todo cocida. En el entretanto que »esto sucede, la tós está siempre fuerte; y por su vehemencia, ar»rojan alguna vez sangre por las narices, y la cara se les hincha, »y tambien las manos, y los pies; y la calentura hay ciertos dias, »que molesta mucho, y en otros parece que no la haya." Esta especie de tós se halla bien descrita en Ballonio, que habla de ella con extension, y acierto (a). No es convulsiva, como comunmente se cree, sino humoral, y procede de una destilacion tenue, y crudísima, que ha menester mucho tiempo para cocerse; y he visto, que los niños que en ella se han medicinado mucho, yá sea tomando ruibarbo, con título de limpiar el estómago, yá sangrándose, yá sea con otra especie de remedios, casi todos han perecido. La leche de la burra por muchos dias, sin otra ninguna medicina, y el esperar á que se cumpla el tiempo, que este mal pide para su terminacion, ha sido el único medio, que han tenido para librar-

(a) Ballon. *Epidem. lib.* 2. *Constit. de* 1578. *tom.* 1. *pag.* 155. *edicion de* *Venecia de* 1734.

VIII.	VIII.
Τοῖσι δὲ καὶ μετὰ χρόνον φλεγ- μο-	A algunos de estos des- pues

brarse. En el Tomo segundo de las disputas, que ha recogido Haller, pertenecientes á la historia, y curacion de las enfermedades, hay una Thesis, que habla de esta tós; y los Médicos Parisienses, que la defienden, la tienen por estomática, y para su curacion sangran, dán diluentes, absorventes, y otros remedios, con que disponen el paciente á lograrla; y como remedio principal aconsejan el emético, tomado repetidas veces. Yo he observado, que todas estas suertes de medicinas en la tós de los niños son dañosas, y que son muy verdaderas las palabras de Valeriola, citadas en la Thesis, que hablando de esta tós dice: *Curationis vis neque in sanguinis missione, neque in purgatione consistere videtur, nihil enim hisce remediis, aut parum proficitur, immò quibus haec remedia sola imperantur, eos deterius planè se habere videas.* El atribuir semejantes males á las crudezas del estómago es tan comun, que se ha hecho vulgar; pero el probar que sea así en esta tós, es muy dificil, y lo es tambien el que el emético sea remedio principal para curarla. En el mismo Tomo hay otra Disertacion *de Tussi convulsiva*, la qual parece tener mucha conformidad con la que explicamos. Tiénela su Autor por epidémica; y hablando de la causa de ella, dice, que procede del ayre; bien que no se sabe qué partículas andan en él para producirla: *Earum autem in aëre particularum naturam, & quomodo morbum hunc pariant, homines adhuc ignorant, & semper forte ignorabunt.* En la curacion apura este Autor la Medicina, porque sangra, dá vomitivos, medicamentos pectorales de todas suertes, el ruibarbo, la quina, vexigatorios; y pareciéndole que todavia queda corto, concluye diciendo: *Longum nimis foret, si omnia commemorem quae in hoc morbo specifica habentur.* Tan cierto es, que se tiene hoy por gran práctico el que para una enfermedad, curable con muy pocos remedios, apura una Botica.

VIII. Aunque todas las partes de nuestro cuerpo están entre sí atadas con tal enlace, que las unas socorren á las otras, y todas juntas contribuyen á los fines á que las destinó la Divina Providencia, no obstante hay algunas, que tienen mas inmediata comunica-

μονα μετ' ὀδύνης ἐς ὄρχιν ἑτερόρροπαι· τοῖσι δὲ ἐπ' ἀμφοτέρους. Πυρετοί, τοῖσι μὲν, τοῖσι δὲ οὔ· ἐπιπόνως ταῦτα τοῖσι πλείστοισι· τὰ δ' ἄλλα, ὁκόσα κατ' ἰητρεῖον, ἀνόσως διῆγον.

Quibusdam vero ex temporis inter-

pues de mucho tiempo se les hicieron inflamaciones con dolor en *uno solo de los testes*, y algunos hubo, que se les inflamaron ambos; y de éstos, unos tenian calentura, otros estaban

cacion con otras, que las demás. Así vemos, que las partes del pecho tienen cierta correspondencia con las pudendas. Conócese esto en las mudanzas de la voz, y en otros muchos efectos naturales, que qualquiera con poca atencion puede comprehender. Hippócrates, diligentísimo observador de estas cosas, enseñó esto en el Libro 2 de las Epidemias, con estas palabras: *Neque tusses diuturnae, quod cum testis intumuerit, cessent, testisque tumor à tussi communionis pectoris, mammarum, geniturae, & vocis monumentum est* (a). Aquí dice Hippócrates, que si en las toses largas se hinchan los testes, la tós cesa, y en el texto, que estamos ilustrando dice, que todas estas cosas á muchos les fueron trabajosas. Lo que consta por buenas observaciones es esto. Algunas mugeres padecen males del pecho, con toses importunas, y tras de esto suele seguirse la mudanza de inflamarse el útero, y las partes pudendas, con dolores en los lomos, y en lo inferior del vientre, del mismo modo que á los hombres se les inflama el escroto, y los testes, despues de una tós inveterada. En tales casos se ha considerar, que la novedad, que hay en las partes pudendas, es cierta especie de absceso crítico, hecho por metastasis, esto es, por tránsito del humor de una parte á otra. Estos abscesos unas veces son saludables, y con ellos la primera enfermedad se quita del todo, otras veces son malignos; y aunque parezca á la primera vista, que alivian la primera dolencia, no obstante traen consigo muchos trabajos, y peligro de volver á caer en ella. Así se verifica la doctrina Hippocrática, que dice: *Judicatoria non judicantia, partim laethalia sunt, partim difficilis judicatio-nis.*

(a) Hipp. *lib.* 2. *Epidem. text.* 7. | Chart. *tom.* 9. *pag.* 120.

tervallo inflammationes cum dolore in alterum testem erumpebant, quibusdam etiam in utrosque. Alii quidem febribus corripiebantur, nonnulli vero sine febre persistebant. Atque adeo haec ipsa plurimis gravia & molesta fuere. De reliquo autem quod ad ea attinet, quae ad Chirurgiam spectant, in his inculpate habebant.

bān sin ella, y á muchos de los que padecieron estas cosas, les fueron pesadas, y molestas. En lo demás, que pertenece á la Medicina, lo pasaron *sin enfermedades*.

IX.

Προῒ δὲ τῦ θέρεος ἀρξαμένυ,

IX.

Antes de comenzar el Es-

nis. Quae praejudicantur, si cum cruditate judicata fuerint, recidivae oboriuntur (a). Las señales de no ser semejantes abscesos favorables, son el dolor, la inapetencia, la calentura, el sueño inquieto, la displicencia, é incomodidad del paciente, las quales cosas siempre indican una materia maligna, que agovia mucho á la naturaleza, y en tales términos siempre es muy temible una peligrosa recaída. En lo último de esta sentencia dice Hippócrates, que exceptuando lo que hasta aquí ha propuesto, en lo demás se pasaba bien; esto es, no habia epidemias, ni especiales enfermedades; y esto es conforme á lo que dice el Aforismo 15 del libro 3, donde sienta, que en general los tiempos secos son mas saludables, que los húmedos, pues que al principio de esta constitucion advierte, que dominó mucho la sequedad. Ballonio, que fue sagacísimo observador de la naturaleza, observó muy bien acerca de esto, que el tiempo seco solo es mas saludable que el húmedo, quando la sequedad es moderada; pero no si es excesiva; porque entonces, aunque no reynan los humores crasos, como en las constituciones húmedas; pero en su lugar dominan en el cuerpo sueros sutiles, y icorosos; esto es, malignos, con putrefaccion, los quales son perniciosísimos (b).

IX. Tres cosas trae Hippócrates en este texto, que son muy re-

(a) Hipp. *lib.* 2. *Epid. text.* 7. Chart. *tom.* 9. *pag.* 120.

(b) Ballon. *lib.* 2. *Epidem. Constitut. ann.* 1575. *tom.* 1. *pag.* 97.

νου, καὶ διὰ θέρεος, καὶ κατὰ χειμῶνα, πολλοὶ τῶν ἤδη πολὺν χρόνον ὑποφθειρομένων, φθινώδεες κατεκλίθησαν· ἐπεὶ καὶ τοῖσιν ἐνδοιαστῶς ἔχουσι, πολλοῖσιν ἐβεβαίωσε τότε. Ἔστι δ᾽ οἷσιν ἤρξατο πρῶτον, τουτέοισιν ἔρρεπεν ἡ φύσις ἐπὶ τὸ φθινῶδες. Ἀπέθανον δὲ πολλοὶ καὶ πλεῖστοι τουτέων· καὶ τῶν κατακλιθέντων οὐκ οἶδ᾽ εἴ τις καὶ μέτριον χρόνον διεγένετο. Ἀπέθνησκον δὲ ὀξυτέρως, ἢ ὡς εἴθισται διάγειν τὰ τοιαῦτα· ὡς τά γε ἄλλα καὶ μακρότερα ἐν τοῖσι πυρετοῖσιν ἐόντα εὐφόρως ἤνεγκαν, καὶ οὐκ ἀπέθνησκον, περὶ ὧν γεγράψεται. Μοῦνον γὰρ καὶ μέγιστον τῶν τότε γενομένων νουσημάτων, τοὺς πολλοὺς τὸ φθινῶδες ἔκτεινεν.

An-

Estío, y en el Estío mismo, y ácia el Invierno, se hicieron phthisicos muchos de aquellos, que yá tiempo habia caminaban á eso, de modo, que llegó esta enfermedad á confirmarse en los que podia haber duda de tenerla. Algunos hubo, que en este tiempo la empezaron á padecer, y fueron aquellos, cuya naturaleza era dispuesta á la phthisiquéz. Muchísimos de estos enfermos murieron; y no sé si hubo alguno, que se librase, por poco tiempo que hubiese hecho cama, y perecieron mas ace-

reparables en la práctica, y las iremos ilustrando por su orden. Dice lo primero, que al principio del Estío, y caminando ácia el Invierno, se hicieron phthisicos muchos de aquellos, que yá antes se encaminaban á eso. Es así que el Otoño es el tiempo mas peligroso que hay para semejantes enfermedades: *Autumnus tabidis malus* (a); y á los que están inclinados á padecer esta dolencia de algunos años, el Otoño los precipita aceleradamente á ella. Los que han padecido calenturas ardientes, que se hicieron crónicas, si en su vehemencia hicieron ímpetu al pecho; los que son molestados por mucho tiempo de toses, y destilaciones malignas, con calor oculto en lo principal del cuerpo, y descubierto en las palmas de las manos: finalmente, los que por qualquiera motivo están flacos, extenuados,

y

(a) Hipp. *lib.* 3. *Aphor. sent.* 10.

Ante vero aestatis initium, & per ipsam aestatem, atque etiam ad hyemem, eorum multi, qui jam longo intervallo consumpti erant, tabefacti decubuerunt, si quidem & multis de tabe in dubium venientibus, ipsa tunc est confirmata. Est ubi etiam eos, qui natura erant ad tabem prompte comparata, tum primum occupavit. Ex his multi atque etiam plurimi interierunt; atque haud

aceleradamente de lo que en tales males suele suceder; porque los demás enfermos toleraron enfermedades mas largas que otras veces, juntas con calentura, y no morian de ellas, de las quales hablarémos despues: por donde sola la phthi-

y endebles, con un poco de afán en la respiracion, en llegando el Otoño se vuelven phthísicos. Es verdad, que para estos tales todos los años son malos; pero para ellos hay unos peores que otros. Hállanse algunas personas, que con estas disposiciones á la phthisiquéz viven muchos años sin hacerse phthísicos; pero son pocos los que tienen esta fortuna. Mortón dice, que su padre vivió treinta años con tós continua, respiracion dificil, y con un calor continuo casi de hectiquéz, sin que muriese de esta enfermedad (a). La segunda cosa, que advierte Hippócrates, es, que en esta constitucion de tiempo de que tratamos, se hicieron phthísicos los que tenian natural disposicion para serlo. Esta disposicion consiste en tener el pecho estrecho, el cuello largo, y las espaldillas levantadas á manera de alas, porque estos tales tienen los pulmones débiles, y la cabeza muy proporcionada para destilaciones (b); y suele suceder, que las personas de este modo fabricadas, siempre son delicadas, y endebles; y en los años, que son propensos á la phthisiquéz, muy facilmente caen en esta enfermedad. La tercera cosa, que Hippócrates advierte es, que todos los que se hicieron phthísicos, perecieron mas aceleradamente de lo que en tales males suele suceder. Esto quiero yo que lo noten los Médicos jóvenes con gran cuidado, porque no se les enseña en los Libros por donde suelen aprender la Médicina. Es así que la phthisiquéz unas veces

(a) Mort. *de Differ. Phthis. lib.* 2. *cap.* 5. *pag.* 50.
(b) Galen. *Comment.* 1. *in lib.* 1. *Epidem. Hippocr. text.* 19. Chart. *tom.* 9. *pag.* 23.

haud scio, si quis ex decumbentibus etiam modico tempore superfuit. Celerius vero interierunt, quam talia transigi soleant, præsertim cum alios, & diuturniores, & cum febribus conjunctos pertulerunt, nec interierunt, de quibus paulo post scribetur. Solus namque & eorum, qui tunc viguerunt, maximus morbus, multos Tabes ipsa peremit.

Hy

phthisiquéz fue la mayor de las dolencias, que entonces se observaron, y la que hizo perecer á muchos.

Gran

ces es aguda, otras veces crónica. La primera en quarenta dias se hace de todo punto confirmada: la otra suele durar mucho tiempo. Los principiantes aprenden la historia, que encierra las señales de esta segunda; pero en la práctica se engañan facilmente, por no tener noticia de la primera. Mortón, que trató de esta enfermedad perfectamente, hablando de esto, dice así: *Est tamen una distinctio phthiseos pulmonaris, quae est in acutam, & cronicam, sine cujus notitia necesse est ut Medicus, aeque in praesagiis proferendis, atque in indicationibus curativis dignoscendis saepissimè hallucinetur* (a). Nos advirtió, pues, Hippócrates con mucha razon, que los phthísicos en aquel tiempo padecieron la phthisis aguda, y por eso morian los enfermos mas aceleradamente. Débese advertir aquí, que Hippócrates por la voz φθίσις, *Phthisis*, entendió en este lugar la enfermedad, que aquí, y en otras partes describe muy exâctamente, como que procede de vicio de los pulmones, ó yá sea que este vicio consista solo en cierta corrupcion de esta parte, ó en llagüelas, que en ella se hacen. Galeno, que entendia, como el que mejor, el lenguage de Hippócrates, hablando de esto, dice así: *Quam propriè Graeci, praesertimque Athenienses, phtoen appellant, hanc nunc Hippocrates* phthisin *appellavit, cum propter insanabilia pulmonis ulcera totius corporis attenuatio fit, & macies cum debili febre conjuncta* (b). Los Autores Latinos no dieron nombre determinado á esta enferme-

(a) Mort. *de Phthis. lib. 2. cap. 5. pag.* 49.

(b) Galen. *Comm.* 16. *in lib.* 7. *Aphor.* Chart. *tom.* 9. *pag.* 299.

X.

Ην δὲ τοῖσι πλείστοισιν αὐτέων τὰ παθέματα τοιάδε· φρικώδεες πυρετοί, ξυνεχέες, ὀξέες· τὸ μὲν ὅλον οὐ διαλείποντες, ὁ δὲ τρόπος ἡμιτριταῖος τὴν μιὴν κουφοτέρην, τῇ δ' ἑτέρῃ ἐπιπαροξυνόμενοι· καὶ τὸ ὅλον ἐπὶ τὸ ὀξύτερον ἐπιδιδόντες. Ιδρῶτες δὲ αἰεὶ, οὐ δι' ὅλου· ψύξις ἀκρέων πολλὴ, καὶ μόλις ἀναθερμαινόμενα. Κοιλίαι ταραχώ-

X.

Gran parte de los phthísicos tenian calenturas, acompañadas de *calosfrios*, y eran continuas, y agudas, y que disminuían algunas veces; pero no se quitaban del todo. Las repeticiones de ellas eran semitercianas, porque un dia eran ligeras, en el otro mas

medad, como los Griegos, porque la voz *Tabes*, que freqüentemente usaron, significa extenuacion de todo el cuerpo, por qualquiera causa que esta venga. Así que, hablando Celso de esto pone tres distintas enfermedades, y todas ellas las nombra con la voz *Tabes* (a): Lo que es bien adviertan los jóvenes, para evitar la equivocacion, que puede causarles la lectura de los Autores Latinos.

X. Las advertencias, que se sacan de este lugar de Hippócrates, en quanto á la calentura de los phthísicos, son admirables. Piensan comunmente los jóvenes, que los phthísicos les corresponde tener una calenturilla pequeña, y lenta, que llaman *Hectica*; y en viendo que los enfermos no tienen esta especie de calenturilla, yá no los tienen por phthísicos, en lo qual ciertamente se engañan, y por esta equivocacion se meten entre los mismos Médicos muchas discordias acerca del conocimiento de esta enfermedad. Es el caso, que así en la phthisis crónica, como en la aguda, hace la calentura grandes mudanzas. Por lo comun es pequeña, y lenta; pero con solo mudarse los tiempos, y con ellos el ayre, les entran accesiones con frio, como si fuesen de tercianas, y sus repeticiones suelen guardar á veces correspondencia, siendo la enfermedad en su raíz una verdadera phthisiquéz. Quando esta dolencia llega á colocarse en el grado se-

(a) Cels. *de Medicin. lib.* 3. *cap.* 22. *pag.* 167.

χώδεες, χολώδεσιν, ὀλίγοισιν, ἀκρήτοισι, λεπτοῖσι, δακνώδεσι· πυκνὰ ἀνίσταντο.

Eorum autem plurimis hujusmodi affectus aderant, febres horroris sensu insignes, assiduae, & acutae, in totum quidem non desinentes, sed quae erant ex semitertianarum genere, uno die leviores, altero vero insuper ingravescentes, omninoque vehementius increscentes. Sudores autem perpetui, non tamen per

mas fuertes, aumentándose mucho, y con vehemencia. Sudaban continuamente, aunque no era por todo el cuerpo. Las extremidades se enfriaban mucho, y con dificultad volvian en calor. El vientre andaba suelto, y por él echaban humores coléricos en poca cantidad, y sin mezcla de

segundo, entonces produce calentura inflamatoria, como si fuese de pulmonía, la qual, junto con las demás señales de esta enfermedad, es indicio de estár la phthisiquéz confirmada. Mortón, hablando de esto, dice así: *Signa pathognomica phthiseos confirmatae sunt nova febris hecticae superinducta, eaque primum peripneumonica, & continua, putrida, & intermittens.... Febris ista non potest non caput suum erigere, idque difficili respiratione..... & non raro dolore etiam laterali, siti, jactatione, vigiliis, intenso & continuo calore, atque aliis febris peripneumonicae symptomatis stipata* (a). Yo he visto bastantes veces la calentura de los phthísicos con las señas que trae Hippócrates en este texto, y del modo que Mortón lo describe en el lugar citado; y el demasiado atacamiento, que en las Escuelas ha habido por mucho tiempo á la doctrina de Galeno, que la calentura de los phthísicos la ha tenido por héctica, con los precisos caracteres de pequeña, y lenta, ha sido la causa de no haberse instruido la juventud debidamente en estas sólidas, y bien fundadas observaciones. Tambien he notado, que algunos phthísicos mueren brevemente con ella, y otros superándola, ván con lentitud al desgraciado término. Pedro Desault, Médico de Bordeos, en su Tratado *de la Phthisis*, escrito en Francés, y mas estimado de muchos de lo que corresponde á su valor, supone, que en el pulmón se forman ciertos tubérculos;

(a) Mort. *de Phthis. lib. 2. cap. 4. pag. 42.*

per totum corpus diffusi, extremorum refrigeratio multa, quae vix quidem incalescebant. Alvi conturbatae biliosa, pauca, sincera, tenuia, mordacia egesserunt, crebroque assurrexerunt.

XI.

Οὖρα δὲ ἦν λεπτὰ καὶ ἄχροα καὶ ἄπεπτα καὶ ὀλίγα, ἢ πάχος ἔχον-

de otros, y eran tenues, y picantes, y los enfermos se levantaban muy amenudo á arrojarlos.

XI.

Las orinas, ó eran de poco cuerpo, crudas, sin co-

los; esto es, tumorcillos duros, los quales se convierten en materia en ciertos tiempos, y mientras se forma esta materia, cree que se aumentan las calenturas. Esto de los tubérculos lo dicen tambien otros modernos, y casi es comun entre ellos, y me parece que alguna vez sucederá así, segun se puede inferir de algunas observaciones anatómicas, fielmente recogidas; pero no hallo dificultad en que los phthísicos tengan estas calenturas vehementes con calosfrios, sin que haya tales tubérculos: porque si el pulmón yá corrompido está con algunas llagüelas, es cosa muy facil, que con alguna fluxîon, que de nuevo á él acuda, en algun modo se inflame, como lo vemos suceder en otras muchas llagas con corrupcion de la parte donde residen. Añádese á esto, que el tubérculo del pulmón tiene señales propias, y características, propuestas por Hippócrates en el Libro primero *de las Enfermedades*, las quales son muy distintas de las que se hallan en la phthisiquéz. Los cursos de que habla Hippócrates en este texto, y vienen á los que están phthísicos, son coliquativos; esto es, proceden de derretimiento de la misma substancia nutritiva de las partes, y son por lo comun anuncios de la muerte cercana. Despues de haber hecho Aretéo la pintura mas exâcta, que pueda verse, de la extenuacion del phthísico, dice: *Huic si alvus perturbetur, actum est* (a). Hippócrates en los Aforismos trae esta sentencia: *A tabe detento, alvi profluvium superveniens, lethale* (b).

XI. La calidad mala de estas orinas está bastantemente explica-

 da

(a) Aret. *de Sign. & Caus. Morb. diuturn. lib.* 1. *cap.* 8.

(b) Hipp. *lib.* 5. *Aphorism. sent.* 14.

ἔχοντα καὶ μικρὴν ὑπόστασιν, οὐ καλῶς καθιστάμενα, ἀλλ' ὠμῇ τινι καὶ ἀκαίρῳ ὑποστάσει.

Urinae tenues, crudae, decolores, atque paucae; aut crassitudinem & paucum quod desideret habentes, neque probe consistentes, sed in quibus ea, quae subsidebant, cruda & intempestiva erant.

color, y en poca cantidad; ó eran gruesas, con poco poso, mal *trabajadas*; y el poso, que en ellas habia, era crudo, y sin las *circunstancias* que se requieren para que sea bueno.

XII.

Ἔβησσον δὲ μικρὰ, καὶ πυκνά·

XII.

Con la tós arrojaban pocos

da en los Pronósticos (a). La particularidad que hay en este texto, es, que las de los phthísicos, que aquí describe, tenian poso; pero era intempestivo, esto es, fuera del tiempo que le tocaba para ser bueno. Describió aquí Hippócrates la phthisis aguda; y el poso que las orinas mostraban al principio de ella, no podia significar coccion, aun estando, como sucedia, en el fondo del vaso: porque sucede alguna vez en enfermedades de mucha malicia, y vehemencia, salir al principio de ellas el poso de las orinas, como con señales de coccion, y no lo son; antes pueden facilmente engañarnos, si no atendemos á que en tal caso no puede haberla, respecto de ser la enfermedad de suyo incorregible, y suceder esto á los principios de ella: por donde la mira ha de ponerse entonces á la gravedad de los symptomas, y al complexô de todas las señales; pues siendo estas malas, y pudiéndose creer, que en lo venidero han de ser insuperables, indican siempre mucha crudeza. Nuestro Valles, que fue inteligentísimo en estas cosas, despues de haberlas explicado muy bien, concluye de este modo: *Hoc enim signo apertissime distinguetur cruda à bona subsidentia; cum enim ex aliorum omnium signorum concursu constat morbum in principio esse, constat non esse subsidentiam bene concoctam* (b).

XII. La tós de los phthísicos es tan especial en el modo de exe-

(a) *Véase la sent.* 32. *de la Secc.* 2. *de los Pronost. y las Ilustrac. pag.* 139.

(b) Vall. *Comment. in lib.* 1. *Epidem. Hipp. sect.* 1. *num.* 3. *pag.* 5.

νά· πέπονα, κατ᾽ ὀλίγον, μόλις ἀνάγοντες. Οἷσι δὲ τὰ βιαιότατα ξυμπίπτοι, οὐδ᾽ ἐς ὀλίγον πεπασμὸς ἦν, ἀλλὰ διετέλεον ὠμὰ πτύοντες.

Tusiendo vero pauca, densa, concocta rejiciebant, & quae paulatim, ac non nisi aegre educerentur. Qui autem violentissime conflictabantur, iis ne parva quidem concoctio adfuit, sed perpetuo cruda expuebant.

cos esputos, espesos, cocidos, y los echaban con grande dificultad; pero los enfermos, que estaban muy gravados del mal, arrojaban el esputo muy crudo, y sin coccion ninguna.

XIII.

Φάρυγγες δὲ πλείστοισι τούτων, ἐξ

XIII.

A muchos de estos pacien-

executarse, que facilmente se puede distinguir de la de otra qualquiera enfermedad. La que únicamente se suele confundir un poco con ella es la catarral, la qual aunque dure mucho, y sea molesta, se conoce en la continua evacuacion, que trae consigo de humores, que al principio fueron crudos, y despues se anduvieron cociendo. Además de esto, en la tós de los phthísicos hay desde los principios peso, y opresion en el pecho, con alguna fatiga en la respiracion; y es freqüente, que los que ván á phthísicos, por la vehemencia de la tós arrojen la comida, y con ella mucha parte de humedades superfluas. Mortón, diligente observador de estas cosas, dice así: *Atque quidem haec vomendi dispositio cum tussi conjuncta mihi est inter certissima signa patognomica tussis phthisicae* (a). La calidad de los esputos, quál ha de ser para que sean útiles, ó dañosos, queda explicado en los Pronósticos.

XIII. Tres cosas reparables trae Hippócrates en este texto. Dice lo primero, que las fluxîones, que venian á la garganta de estos, que se hicieron phthísicos, producian en ella dolor, é inflamacion; y

(a) Mort. *de Phthis. lib.* 1. *cap.* 3. *pag.* 40.

ἐξ ἀρχῆς καὶ διὰ τέλεος, ἐπώδυνον εἶχον ἔχοντες ἔρευθος μετὰ φλεγμονῆς· ῥεύματα σμικρὰ, λεπτὰ, δριμέα, ταχὺ τηκόμενοι, καὶ κακούμενοι· ἀπόσιτοι πάντων γευμάτων διὰ τέλεος, ἄδιψοι· καὶ παράληροι πουλλοὶ περὶ θάνατον. Περὶ μὲν τὰ φθινώδεα, ταῦτα.

Horum etiam plurimis fauces statim

cientes se les puso desde el principio dolor en la garganta, y duró hasta el fin, junto con rubicundéz, é inflamacion, que siempre hubo en ella. Las fluxîones, que allí acudian, eran de poco humor, y éste era delgado, y acre, y *en breve se consumian* los enfermos,

y en breve los extenuaba. Es de reparar, que algunos años, por la malicia del tiempo, son muy malas las destilaciones, y vuelven la phthisis aguda, y acelerada. Esto sucede tambien algunos años en las calenturas ardientes, produciendo ulcerillas en la garganta peligrosísimas, como lo hemos explicado en los Pronósticos (a). Así conviene mucho en todas las fluxîones de la cabeza á las fauces, en cada constitucion de tiempo, reparar la calidad de ellas, así para gobernarse bien en el pronóstico, como en la curacion. Lo segundo, que aquí propone Hippócrates, es, que estos phthísicos miraban con hastío la comida, lo que es bien reparable en esta enfermedad, en la qual los pacientes suelen tener inmoderado apetito; pero estas variaciones por lo comun dependen de la constitucion del tiempo, y alguna vez de la especial disposicion del sugeto, que padece la dolencia. En la aversion á la comida hay dos cosas. La una es no apetecerla, ni desearla; pero en llegando el caso, tomarla sin repugnancia. A esto llamaron los Griegos ἀνορεξία, *anorexia*, los Latinos *inapetencia*. La otra es, no solo no apetecer la comida, sino causar hastío. A este mal llamaron los Griegos ἀποσιτία, *apositia*, los Latinos *cibi fastidium*. Este segundo mal, en qualquiera enfermedad que se observe, es mucho peor que el primero; y dice Galeno muy bien, que la destilacion de humores tenues, y malignos, que padecieron los phthísicos, de que aquí se tra-

(a) *Véase la sent.* 15. *secc.* 3. *pag.* 240.

tim & ad extremum usque rubore & inflammatione affectae doluerunt, fluxionibusque parvis, tenuibus & acribus tentati, cito consumpti maleque vexati sunt, perpetuo cibos omnes adversabantur, neque siti capiebantur, multique circa mortem delirabant. Atque ista quidem Tabidis contigerunt.

Κα-

mos, y se ponian muy malos. Al mismo tiempo les causaba la comida grande hastío, *no tenian sed*, y muchos de ellos cercanos á la muerte *deliraban*. Estas fueron las cosas que se observaron en los phthísicos.

En

trata, fue la causa del hastío que tenian á la comida, porque estaban viciadas las partes, que sirven para la conduccion, y coccion de ella (a). El no tener sed tambien dimanaba de la misma destilacion; y en tal caso es indicio de mucha malignidad, como sucede en los rabiosos, que por la malicia del humor envenenado no tienen sed; y esto mismo he visto suceder quando domina cierta especie de atrabilis, ó humor negro, que á los que le padecen, les quita la sed de todo punto. Esto vemos que así sucede; pero de qué modo cierto vicio de los humores alcanza á quitar el deseo del agua, no se sabe, y esta averiguacion solo puede ser á propósito para averiguar lo incomprehensible. La tercera cosa, que Hippócrates advierte, es, que muchos de estos phthísicos, quando estaban cercanos á la muerte, deliraban. De dos maneras suelen morir los phthísicos. Unos, viniendo á suma extenuacion, mueren con toda advertencia, de modo, que quanto mas cercanos están á morir, mas esperanzas tienen de curar; y se observa cada dia, que estos tales tienen el ánimo mas levantado de lo que corresponde á las fuerzas de su cuerpo, pues que entonces disponen viages, paseos en el campo, y otras cosas imposibles ya de practicarse. Otros phthísicos, cercanos á morir, deliran; y de estos he visto yo algunos, y por la presencia del delirio he conocido la muerte próxîma. Los Libros por donde regularmente se aprende la Medicina, omiten esto, como otras muchísimas cosas importantísimas; pero bueno es, que los jóvenes sepan, que en la verdadera phthisiquéz suele haber tambien delirio.

Las

(a) Galen. *Comm.* 1. *in lib.* 1. *Epid.* | *Hipp. text.*30. Chart. *tom.* 9. *pag.* 28.

XIV.

Κατὰ δὲ θέρος ἤδη καὶ φθινόπωρον, πυρετοὶ πολλοὶ, καὶ ξυνεχέες, οὐ βίαιοι· μακρὰ δὲ νοσέουσιν, οὐ δὲ περὶ τὰ ἄλλα δυσφόρως διάγουσιν, ἐγένοντο. Κοιλίαι ταραχώδεες τοῖσι πλείστοισι πάνυ εὐφόρως, καὶ οὐδὲν ἄξιον λόγου προσέβλαπτον. Οὖρά τε τοῖσι πλείστοισιν, εὔχροα μὲν, καὶ καθαρὰ· λεπτὰ δὲ, καὶ μετὰ χρόνον, περὶ κρίσιν πεπαινόμενα. Βηχώδεες οὐ λίην, οὐδὲ τὰ βησσόμενα δυσκόλως· οὐδ' ἀπόσιτοι, ἀλλὰ καὶ διδόναι πάνυ ἐνεδέχετο.

Jam vero ad aestatem & autumnum febres multae, assiduae, neque violentae prehendebant, istaque diu laborantibus, non his, qui caetera moleste habebant, contigerunt. Alvi plurimis valde placide conturbatae sunt, nihilque effatu dignae noxae

XIV.

En el Estío, y en el Otoño hubo muchas calenturas, las quales eran continuas; pero no fuertes, ni violentas, y estaban los pacientes largo tiempo enfermos, aunque *sin grande molestia.* A muchos de estos se les descomponia el vientre, y *lo llevaban bien*, y no experimentaban por ello daño digno de consideracion. Las orinas eran tambien en muchísimos de buen color, y *puras*, aunque de poco cuerpo; y andando el tiempo, quando se acercaba la crisis, salian cocidas. Tenian tós, pero no mucha, ni los fa-

XIV. Las calenturas, que Hippócrates propone en este texto, son las que comunmente llamamos quotidianas, las quales están descritas en nuestro *Tratado de Calenturas*, y se observan freqüentemente ácia el fin del Otoño, y principios del Invierno, en unos años mas que en otros, y en los que abundan de humores crasos con mas freqüencia, que en los coléricos. La benignidad, que se observó en estas calenturas, debe atribuirse á la constitucion del tiempo; porque hay algunos años, en que las fiebres quotidianas, aunque sean largas, son benignas, y al fin vienen á ceder á la naturaleza, y al tiempo: otros años son maliciosas, y poco á poco consumen á la naturaleza, y son inobedientes á toda suerte de remedios. En esta

xae attulerunt. Urinaeque plurimis boni quidem coloris & purae aderant, sed tenues, & quae tandem judicationis tempore concoquebantur. Hi non admodum tussiculosi erant, neque ea quae tussi rejiciuntur, negotium exhibebant, neque cibum non aversabantur modo, verum etiam exhibendi illius facilem faciebant copiam.

fatigaba lo que arrancaban, ni tenian tampoco aversion á la comida; *antes bien estaban dispuestos á que se les diese.*

XV.

Τὸ μὲν οὖν ὅλον ὑπενόσεον οἱ φθινώδεες, καὶ τὸν φθινώδεα τρόπον· πυρετοῖσι φρικώδεσι σμικρὰ ἐφιδρῶντες, ἄλλοτε ἄλλοι ὡς παρο-

XV.

Aun los que se hacian phthísicos no padecian como suele suceder en tal enfermedad, porque tenian ca-

esta suerte de calenturas aprovecha poco la quina, y el repetirla muchas veces es dañoso. Lo que sirve mas es tratarlos con blandura, dexando la curacion mas al tiempo, que á los remedios; y dado que sea preciso usarlos, ninguna cosa he hallado ser mas á propósito, que el uso de la leche de burra, junto con los medicamentos diuréticos, esto es, que mueven las orinas, en especial los berros, y la becabunga, y otros semejantes, que llaman anti-scorbúticos. Las orinas tenues, de que habla Hippócrates en este texto, acompañaron á estas calenturas largas, lo qual es conforme á lo que se dice en los Pronósticos acerca de tales orinas (a).

XV. Las primeras palabras de esta sentencia, en quanto hablan de los phthísicos, son intrusas, y metidas en el medio de la narrativa, que hace Hippócrates de las calenturas, que padecieron los enfermos, que no eran phthísicos. Dice Galeno, que esto que aquí se dice de los que padecian la phthisiquéz, estaría en el margen de los antiguos Códices de Hippócrates, al modo que quando escribimos una cosa, si se nos ha olvidado algo, lo solemos poner á la margen,

(a) Hipp. *Prognost. sect. 2. sent.* 32.

ροξυνόμενοι πεπλανημένως· τὸ μὲν ὅλον, οὐκ ἐκλείποντες· παροξυνόμενοι δὲ, τριταιοφυέα τρόπον. Ἐκρίνετο δὲ τουτέων, οἷσι τὰ βραχύτατα γένοιτο, περί εικοστὴν ἡμέρην· τοῖσι δὲ πλείστοισι, περὶ τεσσαρακο-

calenturas con calosfrios, y sudaban poco : tal vez los crecimientos eran vagos, y errantes, y no se limpiaban del todo, y las repeticiones eran como de ter-

ácia el lugar que le corresponde ; pero que los Copiantes, sin entender estas cosas, lo metieron todo dentro del texto, sin guardar el orden, ni lugar que le correspondia (a). Esta conjetura de Galeno me parece muy vorosimil, aunque Valles no la admite, porque lo que aquí se dice de los phthísicos, coincide con la pintura, que de ellos poco há hizo. Las demás cosas, que se refieren en este texto, son llanas, y solo hay que advertir, que á los mas de los enfermos, que padecieron las calenturas quotidianas en el Invierno, se les quitaron primero, y les volvieron despues. Para inteligencia de esto conviene advertir, que en esta especie de calenturas sucede con freqüencia limpiarse los enfermos de ellas, y dentro de poco tiempo volverlas á tener. Los Médicos comunmente en estas recaídas dan purgas, creyendo que con ellas han de quitar la causa de la enfermedad, pero no lo consiguen ; antes ésta así se aumenta, y se vuelve mas larga ; y si las purgas se repiten muchas veces, hay peligro de que muera el enfermo. De los motivos de las recaídas hemos tratado extensamente en los Pronósticos (b). Aquí vamos ahora á añadir algunas útiles advertencias. Las recaídas de las calenturas proceden unas veces de humor malo, que quedó dentro del cuerpo despues de la primera enfermedad, cuya crisis fue imperfecta : otras veces dimanan de la constitucion del tiempo, y de la naturaleza de las mismas calenturas, que son de suyo reversivas ; esto es, volvedoras. Las señales de la recaída, quando nace de humores malos, que no se arrojaron, las propone Hippócrates en esta sentencia : *Eadem ratione si sitis remaneat, orisque siccitas, & insua-*

(a) Galen. *Comm.* 1. *in lib.* 1. *Epid. Hipp. text.* 36. Chart. *tom.*9. *pag.* 30.

(b) *Sect.* 3. *sent.* 22. *pag.* 251.

κοστήν· πολλοῖσι δὲ, περὶ ὀγδοηκοστήν· ἔστι δὲ οἷσιν, οὐδ' οὕτως, ἀλλὰ πεπλανημένως τε καὶ ἀκρίτως ἐξέλιπον. Τουτέων δὲ τοῖσι πλείστοισιν, οὐ πολὺν διαλείποντες χρόνον, ὑπέστρεψαν οἱ πυρετοὶ πάλιν·

tercianas. *Entre estos* los que mas presto se vieron libres de la enfermedad, lo consiguieron en veinte dias, los mas se alargaron á quarenta, y algunos hubo que lle-

suavitas, & cibi fastidium, febres autem non acutae hujusmodi sunt, sed quae reversiones faciunt, quae post judicationem relinquuntur, recidivas facere consueverunt (a). Quando hay los indicios, que en este lugar de Hippócrates se proponen, ha de ver el Médico, si el humor que quedó dentro del cuerpo, intenta la naturaleza arrojarlo por absceso, como freqüentemente sucede en las calenturas largas, ó por orinas, que es el camino mas seguro, ó por sudor, ó por cámaras; y solo en este último caso ha de dar el purgante. Las recaídas, que vienen por constitucion del tiempo, las explica Hippócrates en estas palabras: *Post Equinoctium autumnale, morborum reversiones factae sunt, atque alias ad usque Solsticium hyemale, & cum sole aestivo* (b). En muchas constituciones de tiempo, que Hippócrates describe, nos propone las recaídas que causaban, como lo veremos en el discurso de esta Obra; y es importantísimo que la juventud entienda, que las recaídas vienen por este motivo; porque así no cargará á los enfermos de medicinas dañosas, é importunas. Los Arabes, y sus sectarios, con la hypótesis del *foco* de la putrefaccion, que se fingian para todas las calenturas, no cesaban de dar purgas para sacar este fingido duende, y nunca se desengañaron, al ver que quantos mas purgantes daban, mas largas, y fuertes se hacian las calenturas. Lo que conviene, pues, es observar la constitucion del tiempo, esperar á que unas estaciones destruyan la enfermedad que otras produxeron, y entretanto, con el buen régimen, sostener la naturaleza, y suavemente ayudarla en el modo que antes diximos, hasta que se termíne la dolencia. Antes de concluir

es-

(a) Hipp. *lib*.6. *Epidem. sect*.2. *text*. 22. *& seq*. Chart. *tom*. 9. *pag*. 408.

(b) Hipp. *lib*. 4. *Epidem. text*. 3. Chart. *tom*. 9. *pag*. 313.

λιν· ἐκ δὲ τῶν ὑποστροφέων ἐν τῇσιν αὐτῇσι περιόδοισιν ἐκρίνοντο. Πολλοὶ δὲ αὐτέων ἀνήγαγον, ὥστε καὶ ὑπὸ χειμῶνα νοσέειν. Ἐκ πάντων δέ τῶν ὑπογεγραμμένων ἐν τῇ καταστάσει ταύτῃ, μούνοισι τοῖσι φθινώδεσι θανατώδεα ξυνέπεσεν· ἐπὶ τοῖσι δὲ ἄλλοισι πυρετοῖσιν οὐκ ἐγένοντο. *

In

llegaron á los ochenta; y no faltaron otros, que ni en estos términos se libraron; porque de un modo vago, y sin ser fixa la terminacion, se les quitó la enfermedad; y á los mas de estos volvieron las calenturas poco despues de

ha-

esto, quiero hablar de la curacion de los phthísicos, de quien tanto trata Hippócrates en la constitucion presente; pues que en la Ilustracion, que me he propuesto hacer de sus principales Escritos, no solo diré lo que pertenece al conocimiento, y pronóstico de las enfermedades que se tratan, sino que iré apuntando las máxîmas, que me parecen mas á propósito para la curacion. La phthisiquéz es una enfermedad, que si está ya de todo punto formada, no se puede curar, porque hasta ahora no se han alcanzado medios competentes para eso. Con que la única curacion de este mal consiste en precaverle; esto es, en hacer que no llegue á confirmarse, quando empiezan á manifestarse los indicios de su venida. Luego, pues, que el Médico, por las señas que llevamos propuestas, llegue á entender, que el enfermo puede hacerse phthísico, muy en breve ha de practicar dos remedios. El primero, y mas principal, y de mayor eficacia contra esta dolencia, es el viajar. Así que á todos los enfermos, que hallen con conveniencias proporcionadas para esto, aconséjenles que dexen su País, y marchen á lugares diversos, y remotos, con lo qual hay esperanza de tener alivio. Cornelio Celso trae la curacion de este mal con grande exâctitud; y entre otras cosas muy buenas, dice así: *Opus est, si vires patiuntur, longa navigatione, coeli mutatione sic, ut densius quam id est, ex quo discedit aeger, petatur. Ideoque aptissime Alexandriam ex Italia itur.... Sin navigationem aliqua res probibet, lectica, vel alio modo corpus movendum* (a). Sydenham, ha-

blan-

(a) Cels. *de Medicin. lib.* 3. *cap.* 22. *pag.* 169.

In summa igitur, afficiebantur qui tabescebant, non quomodo caeteri tabidi solent: sed febribus cum horroris sensu correpti parum insudabant, interdum alii vagas quodammodo & errabundas accessiones habebant, neque in totum febres desinebant, sed quae in speciem tertianarum insultus facerent. Inter eos autem, quibus erant brevissimi morbi, ii ad vigesimum diem judicatione solvebantur; plerisque vero ad quadragesimum, nonnullis etiam ad octogesimum. Est ubi ne sic quidem, sed errabunde & nulla ob-

habérseles quitado; y pasando la misma carrera de dias, que antes, se libraban de ellas. Y sucedió tambien, que en algunos se alargaron tanto, que las tuvieron todo el Invierno. Y es de advertir, que de las enfermedades, que hubo en toda esta constitucion, sola la phthisiquéz fue mortal; porque los demás que tuvieron calentu-

blando de la curacion de la phthisis, dice así: *Sed omnibus aliis (quotquot adhuc inventa sunt) aequitatio ad satis longa, & diuturna itinera facile palmam praerripit, hoc observando, ut si aeger juvenilem aetatem praetergressus fuerit, plus temporis huic exercitio impendere debet quam si puer, aut juvenis esset, & sane haud multo certius cortex peruvianus febri intermittenti, quam in hac aetate aequitatio phthisi medetur* (a). No es preciso hacer el exercicio á caballo, como aquí supone Sydenham, porque el mismo efecto se puede conseguir peregrinando á varias tierras con coche, como lo dice Celso, ó de otra qualquiera manera, que sea acomodada. Ricardo Morton, observador diligentísimo de esta enfermedad, hablando de su curacion, dice así: *AEger ab amicis recreandus est, & in aërem apricum, & salubrem quamprimum dimittendus, quem quidem plusquam medicamina caetera, nervorum, & spirituum confortationi, appetitus, & hilaris animi recuperationi, & consequenter tabis ingruentis praecautioni, experientia multa edoctus, ut plurimum conducere observavi* (b). Los jóvenes conviene que lean, así para la curacion de esta enfermedad, como de otras mu-

(a) Sydenh. *Process. integ. in morb. pag.* 241.

(b) Mort. *de Phthis. lib.* 1. *cap.* 3. *pag.* 7.

observata judicatione ; quibusdam desinerent. Horum quoque plurimis, quae non longo post intervallo remiserant febres, reversiones fecerunt, iisdemque dierum ambitibus post ipsas reversiones judicabantur. Earumque nonnullae aegros ita produxerunt, ut sub hyemem affligerentur. Ex his autem omnibus, qui in hac status conditione descripti sunt, solis tabidis lethalia contigerunt, in aliis vero febribus nequaquam obvenere.

turas, las pasaron sin graves accidentes.

---

muchas, la Disertacion, que compuso Hoffmán, intitulada *de Peregrinationibus instituendis sanitatis causa*, porque trató este punto sin theorías, y con bastante solidéz. El otro remedio, que es conducentísimo á los que van á phthísicos, aunque no tanto como el que hemos propuesto, es la leche de burra, mezclada con el cocimiento de las hierbas vulnerarias. Mas esto es tan comun en todos los Libros de Medicina, que no hay necesidad que yo encarezca la utilidad de este remedio, dado á tiempo, y con buen método.



SEC-



SECTIO SECUNDA.

Status Secundus.

I.

Ἐν Θάσῳ, πρωῒ τοῦ φθινοπώρου, χειμῶνες οὐ κατὰ καιρόν· ἀλλ' ἐξαίφνης, ἐν βορείοισι καὶ νοτίοισι πολλοῖσιν, ὑγροὶ καὶ προεκρηγνύμενοι. Ταῦτα δὴ ἐγένετο τοιαῦτα, μέχρι Πληϊάδος δύσιος, καὶ ὑπὸ Πληϊάδα. Χειμὼν δὲ βόρειος· ὕδατα πολλὰ, λαῦρα, μεγάλα· χιόνες· μεταίθρια τὰ πλεῖστα. Ταῦτα δὲ ἐγένοντο μὲν πάντα, οὐ λίην δὲ ἀκαίρως τὰ τῶν ψυ-

SECCION SEGUNDA.

Constitucion Segunda.

I.

En Thaso antes del Otoño no eran los tiempos regulares, y eran mas frios de lo que correspondia á la estacion, y de repente vinieron lluvias, ya con vientos australes, ya del Norte. Así estuvo el tiempo hasta el ocaso de las Cabrillas, y aun en las Cabrillas mismas. El Invierno fue

---

I. MAntiénese el Mundo desde su origen con las leyes perpetuas, é inmutables, que le impuso su Soberano Hacedor, para que se conservase en el modo que era correspondiente á sus altísimos fines; y así como el Sol, y la Luna tienen movimientos fixos, perpetuos, é inalterables, guardando cierta correspondencia en sus períodos, y revoluciones, del mismo modo sucede en las constituciones de los tiempos, las quales son desde el principio del Mundo hasta ahora, permanentes, y uniformes, segun los períodos, y revoluciones, que corresponden á cada una de ellas; y solo hay la diferencia, que los hombres desde muy antiguo con sus observaciones han llegado á fixar el movimiento de los Astros, y no se han aplicado igualmente á observar la constancia, y la correspondencia de períodos, que entre sí tienen las constituciones de los tiempos; y esta averigüacion sin duda sería utilísima al Género Humano, porque con ella se sabrian las enfermedades

ψυχέων. Ἤδη δὲ μεθ' ἡλίου τροπὰς χειμερινὰς, καὶ ἡνίκα Ζέφυρος πνέειν ἄρχεται, ὀπισθοχειμῶνες μεγάλοι· βόρεια πολλά· χιὼν, καὶ ὕδατα ξυνεχῶς πολλά· καὶ οὐρανὸς λαιλαπώδης, καὶ ἐπινέφελος· ταῦτα δὲ ξυνέτεινε, καὶ οὐκ ἀνίει μέχρις ἰσημερίης. Ἦρ δὲ ψυχρὸν, βόρειον, ὑδατῶδες, ἐπινέφελον· θέρος οὐ λίην καυματῶδες ἐγένετο. Ἐτησίαι ξυνεχῶς ἔπνευσαν· ταχὺ δὲ περὶ Ἀρκτοῦρον, ἐν βορείοισι πολλὰ πάλιν ὕδατα.

An-

fue boreal, hubo muchas aguas, largas, y grandes, con nieves, y con todas estas cosas habia algunos dias de serenidad. Acontecian así todas estas cosas; pero los frios no eran irregulares. Mas despues del *Solsticio* de Invierno, y ácia aquel tiempo, en que suelen soplar los vientos de *Poniente*, fueron muy grandes los frios, los vientos del Nor-

---

des, que necesariamente la constitucion del tiempo llevaría conexâs consigo; y aunque por la diversidad de temperamentos, y sugetos se notase alguna diferencia, pero siempre los males llevarian consigo aquellos caracteres, que serían propios de la constitucion epidémica, que los producia; y al modo que en las edades hay enfermedades propias, que andan conexâs con ellas, y con la atenta observacion han llegado á descubrirse, y á saberse, asimismo con ciertas, y determinadas constituciones epidémicas andan juntas ciertas, y determinadas enfermedades, cuya observacion debemos tener los Médicos para nuestra instruccion, y enseñanza. Hippócrates fue el único en la antigüedad, que puso el debido cuidado en observar estas cosas, y sus documentos en este asunto son preciosísimos. Tenia la costumbre de pintar las constituciones epidémicas empezando el año desde la entrada del Otoño, porque es el tiempo, que mas altera los cuerpos, y tambien porque suelen por lo comun las demás estaciones del año guardar en cierto modo la forma, y propiedades de lo que en el Otoño se experimenta. Yo así lo tengo observado desde el tiempo que exercito la Medicina, que he puesto siempre gran cuidado en reparar estas cosas; pero conozco, que ni la vida, ni las luces de un hombre, ni aun las de mu-

Ante Autumnum in Thaso tempestates non tempestivae, sed cum multis austris & aquilonibus, repentinae & humidae prorupere. Taliaque ad Vergiliarum occasum usque, & sub Vergilias ipsas extitere. Hyems autem aquilonia, aquae multae, vehementes, magnae, nives, hisque intermixta ut plurimum aëris se-

Norte reynaron mucho, las nieves, y las lluvias fueron muchas, y muy continuadas, y el Cielo estuvo nublado, con vientos, y borrascas, y duraron estas cosas sin diminucion hasta el Equinoccio. Siguió-

muchos, son suficientes para fixar estas observaciones; y por eso encargo á los Médicos, que procuren con atencion observar las constituciones de los años, y las enfermedades, que andan con ellas; porque este conocimiento, si se promueve con fundamento, y solidéz, ha de ser mas util, y saludable al Género Humano, que quantos descubrimientos nuevos se atribuyen los Físicos, y Médicos de nuestros tiempos. En nuestra España este estudio se cultivó en otro tiempo, de modo, que los Comentos de Valles á las Epidemias de Hippócrates, contienen acerca de esto muy buenas noticias. En nuestros dias hizo muchos esfuerzos para promover estas observaciones el docto D. Francisco Fernandez-Navarrete, cuya Epístola *paraenetica*, esto es, exhortatoria, escrita para incitar á los Médicos al estudio de las constituciones epidémicas, es digna de ser estimada. Entre las cosas reparables que suceden todos los años, y puso Hippócrates en este texto, es la insinuacion del tiempo, en que empiezan á soplar los vientos de Poniente, que los Griegos llamaron Ζέφυρος, *Zephyrus*, y los Latinos *Favonius*. Es ley universal, y constante de la naturaleza, y bien averiguada, que todos los años á los principios de Febrero se mueven los ayres de Poniente, que los Griegos llamaban *Zephyrus*, y los Latinos *Favonius*. Unas veces son permanentes por algunos dias, otras veces alternan con los vientos de Levante, de manera, que este se levanta ácia las ocho de la mañana, y aquel al ponerse el Sol, y con esta alternativa duran algunos dias de la Primavera. Theofrasto ya notó esto en su precioso Tratado *de los Vientos* (a). Aristó-

(a) Theoph. *de Vent. n.* 86. *y* 90. *pag.* 67. *y* 68.

serenitas. Atque ista omnia contingebant, nec certe admodum inopportuna erant frigora. Jam vero post brumale solstitium, eoque tempore quo spirare incipit Favonius, extremae hyemis frigora magna fuere, aquilones multi, nives & pluviae continenter multae, coelumque cum ventorum turbine nimbosum

guióse la Primavera fria, lloviosa, con ayres del Norte, y con muchas nubes. El Estío no fue muy caluroso, reynaron mucho en él los vientos aquilonares, llamados *Etesias*; y estando ya cerca del Arcturo, hu-

teles en sus *Problemas* trata con bastante extension de estos vientos de Poniente, que aparecen todos los años. Plinio, y Columela entre los Latinos nos dieron acerca de esto noticias importantes. Quiero poner aquí á la letra el lugar de Plinio, para que los Médicos conozcan, reflexîonándole atentamente, el orden admirable de la naturaleza en sus tiempos, y periodos, y la exâctitud con que Hippócrates los observaba: *Ver ergo* (dice) *apperit navigantibus maria, cujus in principio favonii hibernum molliunt Coelum, sole, aquarii vigesimam quintam, obtinente, partem. Is dies sextus est ante Februarias Idus. Competit ferme, & hoc omnibus, quos deinde ponam, per singulas intercalationes, uno die anticipantibus, rursumque lustro sequenti ordinem servantibus. Favonium quidam, ante diem octavum Kalendas Martii, Chelidoniam vocant, ab hirundinis visu, nonnulli vero, ornithiam, uno & sexagesimo die post brumam, ab adventu avium, flantem per dies novem* (a). Los efectos de este viento los propone en otra parte en estos términos, dignos de ser notados.: *Ordo autem naturae annuus ita se habet. Primus est conceptus, flare incipiente vento favonio, circiter fere sextum Idus Februarii. Hoc maritantur vivescentia è terra, quippe cum etiam equae in Hispania, ut diximus. Hic est genitalis spiritus mundi, à fovendo dictus, ut quidam existimavere. Flat ab occasu aequinoctiali, ver inchoans. Catulitionem rustici vocant, gestiente natura semina accipere, eoque animam inferente omnibus satis* (b). La traduccion, que de estos lu-

(a) Plin. *Hist. Natur. lib.* 2. *c.* 47. *tom.* 1. *pag.* 97. *Edicion de Harduino en folio.*

(b) Plin. *Histor. Nat. lib.* 16. *c.* 25. *tom.* 2. *pag.* 17.

sum & nubilum, eaque ipsa non remisserunt, sed se ad aequinoctium extenderunt. Ver autem frigidum, aquilonium, pluviosum, nubilumque: neque admodum aestuans aestas fuit. Venti anniversarii continenter spiravere, statimque ad Arcturum, perflantibus Aquilonibus, aquae admodum multae.

hubo muchas lluvias con vientos del Norte.

II.

Γενομένου δὲ τοῦ ἔτεος ὅλου ὑγροῦ, καὶ

II.

Siendo, pues, todo el año

lugares, como de toda la Obra de Plinio, hizo, y las Notas con que la ilustró el Licenciado Gerónymo de Huerta, Médico del Señor Felipe Segundo, merece ser vista, y estimada de todos los hombres, que quieren saber con fundamento la Historia Natural. Columela, hablando de estos vientos, dice así: *Ferè autem locis apricis ineundi cupiditas exercet mares, cum favonii spirare coeperunt, id est, tempus ab Idibus Februarii ante Martium mensem* (a). Marco Varron, hablando del viento Favonio, dice, que desde que empieza á soplar, hasta el Equinoccio, pasan quarenta dias (b), lo qual coincide con lo que hemos propuesto de Plinio, y Columela. Todo esto es muy reparable, porque la Primavera empieza entonces para el uso de la Medicina, y conviene en aquellos dias advertir, qué enfermedades aparecen, con qué caractéres vienen, si domina en ellas la malignidad, ó la putrefaccion, y así otras cosas á este modo; porque las dolencias, que ácia aquel tiempo se observasen, durarán hasta el nacimiento de las Cabrillas, ó lo que es lo mismo, hasta cerca de la mitad de Mayo.

II. En lo mas rigoroso de los frios, y en lo mas fuerte del calor, por lo comun hay pocas enfermedades; y sucederá así tal vez, porque son los tiempos intermedios, que hay entre la Primavera, y el

F 2

(a) Colum. *de Re rust. lib.* 8. *cap.* 11. *pag.* 649.

(b) Varr. *de Re rust. lib.* 2. *cap.* 27. *pag.* 189.

καὶ ψυχροῦ, καὶ βορείου, κατὰ χειμῶνα μὲν ὑγιηρῶς εἶχον τὰ πλεῖστα· πρωῒ δὲ τοῦ ἦρος, πολλοί τινες καὶ οἱ πλεῖστοι διῆγον ἐπινόσως.

Existente igitur anno toto humido, frigido & aquilonio, ad hyemem quidem ut plurimum bene valuerunt, ante ver autem plerique omnes moleste & graviter vitam traduxerunt.

III.

Ηρξαντο μὲν οὖν τὸ πρῶτον ὀφ-

año húmedo, frio, y boreal, en el Invierno hubo salud; pero cerca de la Primavera muchísimos comenzaron á pasarlo mal, y á ponerse enfermos.

III.

Empezaron primeramen-

el Otoño; de modo que en el mes de Diciembre, y Enero han perdido su fuerza las enfermedades del Otoño, y no han empezado todavia las de la Primavera; y las que en esta estacion reynaron, perdieron su vigor en los meses de Junio, y Julio, y no han empezado entonces todavia los males del Otoño. Esto coincide con lo que Hippócrates dice en esta sentencia, de que en el Invierno de la constitucion, que describe, hubo salud; y Vanswieten lo advierte tambien en estas palabras: *Hinc ut hoc obiter hic moneam, patet ratio, quare Junio, & Julio mensibus, caeteris paribus, minor aegrorum numerus sit, quia nempe morbi vernales tunc fatiscunt, atque autumnales morbi nondum inceperunt. Quamvis autem intermediis inter ver & autumnum tempestatibus, nonnullae quoque febres oboriantur, tamen illae minus frequentes esse solent, & ad vernas, vel aumtumnales commodè reduci poterunt, prout huic, illive tempestati magis appropinquant* (a).

III. En este texto describe Hippócrates las ophtalmias, esto es, inflamaciones de los ojos, que andaban en aquella constitucion de tiempo. Es de advertir, que las opthtalmias casi todas son epidémicas, y vienen de la constitucion del ayre. Alguna vez sucede hacerse las inflamaciones en los ojos, ó por disposicion hereditaria, ó por natural constitucion de ellos, por la qual inclinan mucho á esta enfermedad; mas son pocas las veces que se vé esto, si se compa-

ran

(a) Vansw. *Comm. Aphor. Boheraav. n.* 747. *pag.* 460.

ὀφθαλμίαι ῥοώδεες, ὀδυνώδεες, ὑγραὶ, ἄπεπτοι· σμικραὶ λημίαι πολλοῖσι δυσκόλως ἐῤῥηγνυμέναι, τοῖσι πλείστοισιν ὑπέστρεφον· ἀπέλιπον, ὀψὲ πρὸς τὸ φθινόπωρον.

Pri-

mente á verse inflamaciones de los ojos, con dolor, y fluxîon. Eran estas inflamaciones húmedas, y el humor, que echaban de sí,

ran con el número de las ophtalmias epidémicas, que son las mas comunes, y las que mas freqüentemente se observan. Aquí es digno de repararse el maravilloso orden de la naturaleza, solamente alcanzable por la buena observacion. Unas veces influye el ayre en la pleura, y hace epidemias de dolor de costado, otras veces en las tripas, y causa el dolor, que ahora llaman cólico. Tal vez causa fluxîones á la garganta, tal vez á los ojos, y en algunas ocasiones dexa libres todas estas partes, y su influencia se observa en las coyunturas. Esta fuerza, que hay en el ayre, de producir en unos tiempos ciertas enfermedades, con daño de partes determinadas, y en otros muy diversas, es incomprehensible, y es asunto digno de nuestra atenta observacion, pues por ella sola se alcanza el conocimiento de tales enfermedades, y el buen método de curarlas. Volviendo ahora á la ophtalmia, quiero poner la historia de ella en su grado mas fuerte; porque conociendo los jóvenes la mas vehemente, por los grados de diminucion que hallasen, vendrán en conocimiento de las mas benignas. "Empiezan los enfermos á sentir una »aspereza en los ojos, con un poco de dolor al tiempo de levan»tar los párpados. La túnica adnata, esto es, el blanco de los ojos, »se pone roxo, y como ensangrentado, y hay al mismo tiempo »cierta especie de prurito, ó comezón, y un estorvo semejante al »que se experimenta quando entra polvo en ellos. Ya entonces el »enfermo no puede sufrir la luz del dia, y mucho menos la de »las velas por la noche. Con todas estas cosas caen abundantes »lágrimas, que aumentan la comezón, y el dolor, y estas lágri»mas en el principio son tenues, y de poco cuerpo, picantes, y »molestas. Quando esta enfermedad aumenta, se ponen tan colo»rados los ojos, que parecen pedazo de sangre; y es muy comun, »que el mal que comenzó solo en uno de ellos, en llegando á »este punto, se halle en ambos. Entonces es ya muy grande el ar-

»dor,

Primum itaque Lippitudines fluentes, cum dolore, humentes & crudae obortae sunt, sordes in oculis concretae (quas lemias vocant) parvae,

sí, era crudo, y á muchos se les hacian en los ojos ciertas inmundicias pequeñas, y renitentes, las quales

„dor, y el dolor, que experimentan los pacientes, sin poder tolerar ni aun la luz mas pequeña: el fluxo de las lágrimas es mayor que antes; y si duermen los enfermos, se les pegan los párpados de manera, por las lágrimas, que ya son un poco mas espesas, que no pueden abrirlos, sino con grande trabajo. En los viejos, si el mal es fuerte, suelen los párpados acortarse de modo, que dexan los ojos siempre medio abiertos, formando una figura muy desagradable. En llegando esta inflamacion al estado, esto es, á lo mas fuerte de ella, permanecen todas las cosas sobredichas, y se les añade, el que los enfermos apenas pueden divisar los objetos, les duele la cabeza, las sienes, y la frente, todo el rostro se pone encendido, y dentro de los ojos se hacen unas vegigüelas blancas, llenas de un licor semejante al de las lágrimas. En este tiempo suele haber un poco de calentura, y las noches se pasan mucho peor que los dias. En la declinacion cesa el ardor, el dolor, y la comezón de los ojos, aunque queden encendidos, las lágrimas son muy espesas, blancas, y no picantes, el dolor de la cabeza se mitiga, los objetos empiezan á verse sin pena, y en todas las cosas, que hasta aquí hemos referido, se halla notoria, y permanente diminucion. Esta dolencia siempre es larga, y en algunas constituciones de tiempo, larguísima; de modo, que suele extenderse á muchos meses." De la historia de esta enfermedad se colige su vehemencia, y duracion, de modo, que para curarla, es menester mucho tiempo, y obrar con gran suavidad, y prudencia. Las muchas sangrias dañan, porque despues de ellas se engrosan los humores malos, que hay en los ojos, y despues de la ophtalmia dexan otros males peores, que tal vez quitan la vista. Las purgas al principio inflaman el humor, y calientan la cabeza, por donde son muy dañosas. Conviene, pues, tratar esta enfermedad como una inflamacion de parte determinada, sangrando al paciente con moderacion, y aplicando al princi-

vae, nec sine difficultate multis erumpebant, quae cum plurimis rever-

les despues de haberse quitado volvian, y en muchos

cipio de ella los medicamentos, que templan, y refrescan la parte inflamada, como el agua de rosas, violetas, y otras semejantes. En el aumento de la inflamacion convienen las mismas medicinas, con algun ligero confortante, como es el vino blanco. En el estado se pueden aplicar los blandos resolutivos, apropiados á los ojos, como el agua de celidonia, ó de euphrasia, mezclando con ellas un poco de colirio blanco de Rhasis, con opio, ó sin él, segun fuese la vehemencia del dolor. En la ophtalmia muy vehemente, como aquí la hemos pintado, conviene mucho una ventosa sajada en el colodrillo, como lo aconseja Oribasio (a). Tambien pueden aprovechar en este mal, si es violento, las sanguijuelas puestas detrás de las orejas. Los modernos han tratado de las enfermedades de los ojos con tanta extension, que son muchísimos los que han escrito sobre ellas. Algunas cosas han puesto en mayor luz que la de Cornelio Celso, qne trató muy bien esta materia; pero ciertamente no corresponden las utilidades, que se experimentan, á sus magníficas promesas. Señalóse Jacobo Hovio, pocos años hace, con su Tratado *del movimiento circular de los humores en los ojos.* Fue bien recibido, y celebrado de los que aman sin discernimiento qualesquiera novedades; y hablando de la curacion de la catarata, dice así: *Cuepi pertinaci studio disquirere mecum, an alia eam tollendi methodus excogitari posset? Quaesivi, inveni, qua cataracta sive mollis ac fluida, sive debitam habeat consistentiam, sive antiquata, & tenax omni tempore, secure, immune, tuto absque ullo visus incommodo, aut imminenti periculo tolli queat* (b). Podemos aplicar á este prometedor lo que Horacio dixo de otro:

Quid

(a) Oribas. *Synops. lib.* 8. *cap.* 38. *pag.* 128. *del tom.* 2. *de la Edicion de los Príncipes de la Medicina de Henrique Estéfano.*
Véase Aurel. Severin. *Chirurg. cap.* 1. *pag.* 54.

(b) Hov. *de Circul. hum. mot. in ocul. tract. pag.* 122. *Edicion de Leiden de* 1740.
Véase Heister *Chirurg. tom.* 1. *pag.* 540. *Edicion de Venecia de* 1740.

vertissent, tandem ad autumnum reliquerunt.

chos duraron hasta el Otoño.

IV.

Κατὰ δὲ θέρεος ἤδη καὶ τὸ φθινόπωρον, δυσεντεριώδεες, καὶ τεινεσμοὶ, καὶ λειεντεριώδεες, καὶ διάῤῥοιαι χολώδεες, λεπτοῖσι, πολλοῖσιν, ὠμοῖσι, καὶ δακνώδεσιν· ἔστι δ' οἷσι καὶ ὑδατώδεες. Πολλοῖσι δὲ

IV.

Durante el Estío, y el Otoño hubo dysenterias, pujos, y lienterias, diarrhéas, ya biliosas, ya de humores tenues muy copiosos, crudos, y picantes,

Quid dignum tanto feret hic promissor hiatu?
Parturient montes, nascetur ridiculus mus (a).

Boheraave, ó quien quiera que sea el Autor *de las Prelaciones públicas de las enfermedades de los ojos*, impresas en París en 1748, trata de la ophtalmia (y de otros males de los ojos) con tan poco cuidado en establecer las máxîmas con observaciones bien fundadas, que se hace poco estimable, así por lo que toca al conocimiento de la enfermedad, como á su bien ordenada curacion.

IV. En este texto nos propone Hippócrates las enfermedades, que vinieron en el Estío, despues de haber precedido una constitucion de tiempo fria, y húmeda. Galeno en la explicacion de esta sentencia, advierte muy bien, que las humedades del ayre se comunican al cuerpo humano, causando en él molestias, y que los humores malos, que por esta causa se agitan, son arrojados á las partes mas débiles (b), y por eso en unos hacen ímpetu al hígado, en otros al bazo, tal vez al estómago, é intestinos. Las enfermedades, que en semejante estacion se observaron, procedieron de la cabeza, la qual destemplada embiaba los humores á varias partes, y causaba las lienterias, dysenterias, cursos serosos, y los demas males, que se refieren en el presente texto. Pero como esto mismo nos

(r) Horat. *Art. Poet. vers.* 138.
(b) Galen. *Comm.* 2. *in lib.* 1. *Epid.* *Hipp. text.* 7. Chart. *tom.* 9. *pag.* 39.

δὲ καὶ περίῤῥοιαι μετὰ πόνου χολώδεες, ὑδατώδεες, ξυσματώδεες, πυώδεες, στραγγουριώδεες· οὐ νε- ... φρι-

tes, y algunas veces *eran como agua.* Muchos entonces padecian fluxiones *por*

nos conduce al conocimiento de algunas cosas prácticas, que constan por buenas observaciones, por eso voy á proponerlas á los jóvenes. La lienteria es en dos maneras: una, en que salen los alimentos por el ano, sin coccion, y en la misma forma, y figura que se tomaron: la otra es aquella, en que los alimentos salen crudos, y mal cocidos; pero con distinto color, y con manifiesta corrupcion de ellos. En la primera especie se comprehende tambien aquella especie de lienteria, que mucho despues de Hippócrates se empezó á llamar *celiaca pasion*, en la qual salen los alimentos crudos, é indigestos, y de color ceniciento; pero con algunos indicios de coccion imperfecta. Los Modernos, enamorados de sus pretendidos hallazgos, dicen, que esto acontece, porque estando cerradas las boquillas de las venas lacteas, por alguna obstruccion, el *chilo*, que habia de pasar por ellas, no puede hacerlo. Mas esto no se ha establecido sobre la experiencia bien fundada, sino que lo han querido así, porque juzgando, como cosa averiguada, que el *chilo* pasa por las sobredichas venas para ir á la sangre, y viendo que en esta enfermedad se sale fuera del cuerpo, se han imaginado, que no ha podido ser otra la causa, que hallar cerrado el paso. Los Galenistas han atribuido este daño al poco vigor de la facultad retentriz, y unos, y otros enderezan la curacion de este mal peligrosísimo á quitar los estorvos, que cada uno se ha fingido, segun su systéma. Hippócrates pintó esta especie de lienteria en estos términos: *Cibi dejiciuntur incorrupti, liquidi, dolor non adest, corpus autem extenuatur: hic morbus oboritur cum ex capite, & superiore ventre in inferiorem ventrem pituitae defluxus ruerit. Quum autem id fit, cibi ab eo refrigerantur, & humectantur, eorumque incorruptorum celer fit secessus; & corpus liquescit, quum simul cibi non idoneo tempore in ventriculo coquantur, & simul à ventriculo calido praeter naturam incalescant* (a). La verdadera causa de esta lienteria epidémica, que viene despues de

(a) Hipp. *de Affectib. cap.* 7. Chart. *tom.* 7. *pag.* 627.

φριτικαὶ , ἀλλὰ τυτέοισιν ἀντ' ἄλλων ἄλλα.

Jam vero per aestatem & autumnum, ex intestinorum laevitate & torminibus, continuaque & inani egerendi cupiditate laborarunt: alvique fluidae, biliosa, tenuia multa

por todas partes con dolor, y eran de humores biliosos, aqueos, corrosivos, y que facilmente se convertian en materia, y tenian estrangurias; esto es,

una larga constitucion de tiempo frio, y húmedo, es la destemplanza de la cabeza, por la qual, cayendo humores crudos al estómago, estorvan la coccion de los alimentos. En tal caso, pues, conviene usar de manjares, y medicinas desecantes, y confortantes de la cabeza. Hablando Dureto de esto mismo, dice así: *Hic primum siccandum est caput marsupiis, & pane calido, ne quid deinceps confluat: mox purgationi operam dare oportet diluto rabarbari: diaetam praescribere siccam ac tenuem, nec sistere ante tempus* (a). Si se reflexîonan bien los consejos, que aquí dá Dureto, no se hallará curacion mas acertada. La otra especie de lienteria está descrita por Hippócrates en estos términos: *At lienteriae quidem continuae, & diuturnae, & per omnem horam, & cum strepitibus, & sine strepitibus exturbantur, & similiter noctu, ac interdiu incumbentes, & dejectione subeunte aut valde cruda, aut nigra, & laevi ac graveolente; hae omnes malae sunt, nam & sitim inducunt, & potum non ad vesicam promovent, ut per urinam ejiciatur, & os exulcerant & ruborem elevatum in facie efficiunt, & maculas solares varios colores habentes. Simul autem & ventres emollitos & sordidos, ac rugosos reddunt. Ex talibus autem homines impotentes fiunt ad cibum capiendum, ad deambulandum, ad faciendum alia quae facere debent. Estque morbus hic gravissimus senioribus. Reliquis autem aetatibus multo minor* (b). En los niños es muy freqüente esta especie de lienteria en los Estíos, y en los viejos lo es tambien, y en muchas personas delicadas, y suele acompañarla un poco de calentura, sed molestísima, extenuacion acelerada de todo el cuerpo; y si el mal no se corrige, causa hincha-

(a) Duret. *Comm. in Coac. Hipp. lib.* 2. *cap.* 21. *pag.* 335.

(b) Hipp. *Praedict. lib.* 2. *cap.* 13. Chart. *tom.* 8. *pag.* 822.

ta cruda & mordacia, nonnumquam etiam aquosa dejecerunt. Plerisque etiam circumflui, non sine dolore, humorum affluxus contigere; biliosi,

es, dificultad, y pujo, con dolor al echar la orina, no por enfermedad de los riñones, sino porque algunos

chazón en los pies, y las manos, y tras de esto la muerte. Suele suceder muchas veces el empezar esta enfermedad con cursos de materias corrompidas, y cálidas, con dolores del vientre, é irritacion, y venir á parar despues en cámaras crudísimas, aguanosas, y lientéricas, esto es, en que el alimento apenas se detiene en el estómago, se vicia, y se corrompe aceleradamente, y sale mezclado con ellas. Pocos son los que escapan de esta larga, é impertinente enfermedad; porque con dificultad alcanzan los remedios á corregir aquel daño, que hay en las partes internas, con el qual el alimento se pudre. Si algo puede en tal caso aprovechar, es el sostener los enfermos con buena dieta, y reparos externos, evitando la multitud de medicinas, para que así supéren la estacion, que produce este mal, y con su mudanza pierda la fuerza la constitucion del tiempo, que le induxo. El viajar, en los enfermos, que no están muy caídos, es el máxîmo remedio para curar los cursos inveterados. Próspero Marciano, tratando de esto, dice, que si en esta suerte de lienterias se hinchan las coyunturas, es señal favorable: *Inquit ergo, si dolores solvantur tormine, hoc est, si dolores peculiares ventris partes occupantes, tormine mediante solvantur, levi dolore per intestinorum anfractus veluti fluctuante, partes circa articulos tumefaciunt, facta materiae translatione ab intestinis ad articulos; quae quidem translatio naturae familiaris est, &c.* (a). En los dolores cólicos es cierto, que la traslacion del humor desde las tripas á las coyunturas suele ser util, como lo explicarémos en el Libro 6 de las Epidemias; pero si esto mismo es así en las lienterias, todavia no me consta por suficientes observaciones; antes por lo comun he visto, que quando en esta enfermedad se hinchan las articulaciones, vienen malas resultas, y lo mismo siente Dureto, como lo dice en la explicacion de esta Coaca: *In lientericis cum feris alvinis, qui tormine* *exol-*

(a) Mart. *Comment. in Coac. sect. 3. vers. 32. pag. 586.*

si, aquosi, strigmentosi, purulenti, & qui urinae difficultatem facerent, non ex proprio aliquo renum vitio, sed quod istis alia in aliorum vicem succederent.

Εμε-

nos de estos males sucediàn por mutacion de unos en otros.

Hu-

exolvuntur dolores, quae circa sunt articulos tumefaciunt. Hinc praerubrae squamulae & bullatae. Quin etiam oborta sudatiuncula, vibicibus rubent obsiti, ut flagris caessi (a). Dice tambien Hippócrates en este texto, que algunos enfermos padecieron estranguria; esto es, echaban la orina con pujo, y á veces con algun ardor; y previene, que no sucedia esto por enfermedad de las partes, que sirven para arrojar la orina, sino por comunicacion de unos males en otros. Como en la constitucion, que aquí describe, reynaban las lienterias, los pujos, las dysenterias, y cámaras de muchas suertes, de modo, que los humores fluían con ímpetu ácia las partes del vientre, era muy facil, que por el daño, que estas experimentaban, se siguiese alguna dificultad en arrojar la orina. En uno de los Aforismos ya dixo Hippócrates, que si se inflama el intestino recto, se sigue la estranguria (b); y es natural que así suceda, por el contacto immediato, que tienen en los varones el intestino recto, y la vexiga de la orina, por donde es muy facil, que la inflamacion de aquel se comunique á ésta. Los que padecen dolores cólicos porfiados, si van á curacion, se suelen volver estranguriosos; esto es, orinan con freqüencia, y con pujo, y por lo comun les suele ser favorable, porque indica, que la fuerza del mal, dexando los intestinos de arriba, se vá á los inferiores, y desde ellos irrita la vexiga. He dicho por lo comun, porque si al mismo tiempo, que viene en tales dolores la estranguria, prosiguen los vómitos con violencia, y las demas señales son malas, indica, que la causa de la enfermedad ocupa desde la parte superior, hasta lo mas inferior del vientre; y esto es lo que quiere decir, si se entiende bien, como en su lugar lo veremos, este Aforismo: *Quibus ex urinae stilicidio ileos*

su-

(a) Duret. *Comm. in Coac. Hipp. lib. 2. cap. 21, sent. pag. 1. 334. y sig.*

(b) Hipp. *lib. 5. Aphor. sent.* 58.

V.

Εμετοι χολώδεες, φλεγματώδεες· καὶ σιτίων ἀπέπτων ἀναγωγαί. Ιδρῶτες· πᾶσι πάντοθεν πουλὺς ὁ πλάδος. Εγένετο δὲ ταῦτα πουλλοῖσιν, ὀρθοστάδην ἀπυ-

V.

Hubo vómitos de pituita, y de cóleras, y de comidas indigestas. Habia tambien sudores, y en todos, y por todas partes rey-

supervenerit, in septem diebus pereunt, nisi febre superveniente, satis urina fluxerit (a). Todo esto está explicado por Hippócrates, segun buenas observaciones, en estos términos: *Cum vesica à recto intestino incalescens, calore pituita adducitur, à pituita urinae stilicidium gignitur. Si rectum intestinum obsideat inflammatio, dolor prehendit ac febris, & ad alvum exonerandam crebro desideat, nihilque dejiciat.... Interdum etiam urinae stilicidium opprimit, qui morbus oritur cum pituita ex corpore in rectum intestinum incubuerit* (b). Todo esto debe observarse atentamente, para no fatigar á los enfermos, que padecen esta especie de estranguria, con medicinas importunas; pues la leche de la burra, y los baños, en tales casos son mejores que toda la botica.

V. En este texto se comprehenden algunas observaciones utilísimas en la práctica. Dice Hippócrates, que se manifestaban las humedades por todas las partes del cuerpo, lo qual es muy reparable en todas las constituciones del tiempo húmedas. Conviene saber, que del mismo modo, que la humedad del ayre hincha las puertas, humedece la sal, y engruesa las hebras de las membranas, ni mas, ni menos, comunicada á nuestro cuerpo, embota los humores, los entorpece, y llena de superfluidades. Este asunto está probado experimentalmente en mi *Física Moderna* (c); y es una de las verdades mas importantes para el buen exercicio de la Medicina; porque conociendo el Médico esto, se abstendrá de sangrias muchas veces, y no volverá de peor condicion los males, que dexados al tiempo, y á la naturaleza, por sí mismos se quitan.

(a) Hipp. *lib.* 6. *Aphor. sent.* 44.
(b) Hipp. *de Fist. cap.* 5. *y* 6. Chart. *tom.* 12. *pag.* 143. *y* 144.
(c) *Physic. Modern. trat.*4. *prop.* 77. *pag.* 292. *y prop.* 97. *pag.* 359.

ἀπύροισι· πολλοῖσι δὲ πυρέττουσι, περὶ ὧν γεγράψεται. Εν οἷσι δέ τε ἐπεφαίνοντο πάντα τὰ ὑπογεγραμμένα, μετὰ πόνου φθινώδεες.

Vo-

reynaban las humedades superfluas. Estas cosas les sucedian á muchos estando levantados, y sin calentura, y á otros con

ca-

tan. Aludiendo á esto, dice Hippócrates, que quando reynan los vientos australes, se embota el oído, se obscurece la vista, y se pone pesada la cabeza (a); lo qual sucede por la mucha humedad que estos vientos trahen consigo. Figurémonos ahora, que por quince, ó veinte dias reynan los vientos australes, y que algunas personas se quexan de los males que ellos inducen, de modo, que de cada dia parece que se aumentan. Si el Médico entonces cree, que estas incomodidades dimanan del ayre, obrará con mucha suavidad, y con el tiempo, y la paciencia logrará ver sanos estos pacientes; pero si hace juicio, que son humores malos los que atormentan á las gentes, entonces se precipitará á hacer cosas extrañas, con notorio perjuicio de ellas. Pero para proceder con todo acierto en estos lances, es menester hacer estas advertencias. Se ha de ver, qué tal es la constitucion del paciente; porque si estuviese caquéctico, ó muy endeble, ó tuviese algun vicio notable en las entrañas, entonces, aunque la causa, que lo agíta todo, sea el ayre, ó porque es muy húmedo, ó porque de otro qualquier modo está alterado, se ha de cuidar aquel enfermo, y tratar, segun el daño que experimenta por los humores malos, que se le han agitado, ó tal vez corrompido; porque es máxîma general, que los cuerpos sanos sienten las alteraciones del ayre, y si estas son regulares, las vencen; pero á los enfermos qualquiera alteracion los agrava, y no siempre la pueden superar. Por esto dice Hippócrates en el presente texto, que si las diarrheas, dysenterias, vómitos, sudores, y otros males causados de la constitucion del tiempo fria, y húmeda, afligian por mucho tiempo á los enfermos, al fin venian estos á muy grande extenuacion; y la misma duracion del mal es indicio de estár dañadas las entrañas, y no poder por eso resistir la influencia del

ay-

(a) Hipp. *lib.* 1. *Aphor. sent.* 5.

Vomitiones pituitosae, biliosae, & crudorum ciborum eductiones. Ac sudores aderant, atque omnibus undequaque diffluebat humiditas multa. Multis autem haec fiebant, qui erecti & stantes à febribus erant vacui, plerisque etiam febre correptis, de quibus mox scribetur. In quibus vero descripta omnia deprehendebantur, ii non sine labore tabidi evadebant.

Hδη-

calentura, de los quales hablarémos luego; pero *si todas las cosas sobredichas* concurrian en algunos, estos, despues de muchos trabajos, venian á muy grande extenuacion.

En

ayre. La otra cosa que se debe advertir aquí es, que á veces, por muy buena que sea la disposicion de los cuerpos, la fuerza del ayre, si es maligna su constitucion, vicia, y corrompe de muchos modos los humores; y en cada constitucion de tiempo usa la naturaleza varios caminos para arrojarlos. Así vemos, que algunas veces el daño que se comunica del ayre, hace prorrumpir en enfermedades cutaneas, como viruelas, sarampion, alfombrilla, y otras semejantes: otras veces se arrojan por sudores, y vómitos, ó por cámaras de varias suertes, segun sucedió en la constitucion epidémica, que estamos explicando. Esto lo explicó Hippócrates de esta manera: *Cranone carbunculi aestivi grassabantur. Per ardores largo imbre pluebat, sed id per universum ab austro magis. Ichores quidem cuti subnascebantur, qui intro concepti calescebant, pruritumque concitabant. Deinde phlictenides ambustis pustulis similes assurgebant, quibus sub cutem uri videbantur. Per siccitatis aestus febres plerumque citra sudorem; in his vero si imbrium gutulae deciderint, magis per initia sudatoriae sunt* (a). Las dos cosas, que refiere Hippócrates en este texto, se observan en la práctica. Muchas tercianas hay, que al tiempo de entrar el crecimiento, trahen consigo expulsiones cutaneas, de modo, que el cuero se llena entonces de manchas, y cardenales, las quales, desapareciendo al fin de la accesion, vuelven á repetir con ella. Tambien se vé, que si habiendo algunos dias secos, despues de re-

(a) Hipp. *lib.*2. *Epid. sect.* 1. *text.*1. | Chart. *tom.* 9. *pag.* 116.

VI.

Ἤδη δὲ φθινοπώρου καὶ ὑπὸ χειμῶνα πυρετοὶ ξυνεχέες· καὶ τοῖσιν αὐτέων ὀλίγοισι καυσώδεες· ἡμερινοὶ, νυκτερινοὶ, ἡμιτριταῖοι, τριταῖοι ἀκριβέες, τεταρταῖοι, πλάνητες.

Jam quidem ad autumnum & sub hyemem febres erant assiduae, atque eorum paucis quibusdam ardentes, diurnae, nocturnae, semitertianae, tertianae exquisitae, quartanae, erraticae.

Exa-

VI.

En el Otoño, y ácia el Invierno, se padecian calenturas continuas, y en algunos pocos enfermos eran ardientes: unas de ellas eran *diurnas*, otras *nocturnas*: habia tambien semitercianas, tercianas *exquisitas*, quartanas, y fiebres erráticas.

Eran

repente vienen algunas lluvias, los enfermos de calentura son propensos á sudar, como lo expliqué ya en mi *Tratado de Calenturas* (a). Debe, pues, el Médico ser muy sagáz en ver si la fuerza, y alteracion del ayre, es superior á la disposicion del cuerpo; porque si lo es, debe ayudar con el arte á la naturaleza, para que pueda vencerle; y si no lo es, con la buena dieta, y el tiempo hay bastante.

VI. En este texto propone Hippócrates las calenturas, que son propias del Otoño, y dominaron en la constitucion que describe, y ácia los fines de Julio empiezan ya á observarse; y entonces se ha de tomar norma del orden, períodos, benignidad, ó malicia, que han de tener durante el Otoño, y la mayor parte del Invierno. La doctrina de estos lugares de Hippócrates coincide con la de los Aforismos: *AEstate*, dice, *horum nonnulli*, *& febres assiduae*, *& ardentes*, *& tertianae plurimae*, *& quartanae*, *vomitiones*, *diarrheae*, *ophtalmiae*, *aurium dolores*, *oris exulcerationes*, *genitalium putredines*, *& sudaminia* (b). *Autumno vero etiam aestivi morbi*, *febres quartanae*, *erraticae*, *splenis tumores*, *&c.* (c).

Aquí

(a) *Trat. de las Calenturas*, *cap.* 5. *num.* 5. *pag.* 137.

(b) Hipp. *lib.* 3. *Aphor. sent.* 21.

(c) Hipp. *lib.* 3. *Aphor. sent.* 22.

VII.

Ἕκαστοι δὲ τῶν ὑπογεγραμμένων πυρετῶν πολλοῖσιν ἐγένοντο. Οἱ μὲν οὖν καῦσοι, ἐλαχίστοισί τε ἐγίνοντο, καὶ ἥκιστα τῶν καμνόντων οὗτοι ἐπόνησαν· οὔτε γὰρ αἱμορραγίαι, εἰ μὴ πάνυ σμικραί, καὶ ὀλίγοισιν, οὔτε οἱ παράληροι· τά τε ἄλλα πάντα εὐφόρως. Ἐκρίνετο δὲ τουτέοισι πάνυ εὐτάκτως· τοῖσι πλείστοισι ξὺν τῇσι διαλιπούσῃσιν ἐν ἑπτακαίδεκα ἡμέρῃσιν. Οὐδὲ ἀποθανόντα οὐδένα οἶδα τότε ἐν καύσῳ· οὐδὲ φρενιτικὰ τότε γινόμενα.

Atque enumeratarum febrium singulae multis oboriebantur, ardentes vero omnino paucis, iique ex aegrotantibus minimum laborarunt; nam neque sanguis ex naribus nisi paucus admodum, iisque paucis proflu-

VII.

Eran muchos los que padecian toda esta suerte de calenturas; pero las ardientes se vieron en pocos, y de todos los enfermos fueron estos los que menos tuvieron que padecer, porque ni echaron sangre por las narices, sino en muy poca cantidad, y muy pocos de ellos tuvieron delirios, y en lo demas lo pasaban con buena *tolerancia*. Quitábanse á muchos, segun el orden que les corresponde, y en el término de diez y siete dias degeneraban en *intermitentes*; y no

VII. Aquí propone Hippócrates las particularidades de las calenturas ardientes, que reynaron en el Otoño, pues fueron suaves, se terminaron sin sangre de narices, y no hubo delirios. Quando iban á quitarse, degeneraban en intermitentes, lo qual suelen hacer despues de haber pasado el dia catorce, y es una de las mejores terminaciones de semejantes calenturas, y se cumple la sentencia aforística, que dice: *Febres continuae quae tertio quoque die fortiores fiunt magis periculosae, quocumque autem modo intermisserint, periculum abesse significant* (a). Así que, quando un enfermo de calentura continua, aun-

(a) Hipp. *lib.* 4. *Aphor. sent.* 43.

fluxit, neque delirarunt, caeteraque omnia placide tulere. Horum plurimis bene admodum constituto & composito judicationis ordine, febris ardens cum intermissione in septendecim diebus solvebatur. Atque haud scio an quisquam tunc ex hac ipsa interierit, aut ad phrenitim devenerit.

no sé que ninguno hubiese muerto de estas calenturas, ni que se hubiese hecho frenético en ellas.

VIII.

Οἱ δὲ τριταῖοι, πλεῦς μὲν τῶν καύσων καὶ ἐπιπονώτεροι· εὐτάκτως δὲ τούτοισι πᾶσιν ἀπὸ τῆς πρώτης λήψιος, τέσσαρας περιόδους· ἐν ἑπτὰ δὲ τελέως ἐκρίνοντο· οὐδ' ὑπέστρεψαν οὐδενὶ τούτων.

At

VIII.

Las tercianas fueron mas comunes que las ardientes, y mas *trabajosas*; y todas ellas procedieron con orden desde el primer acometimiento, hasta la quar-

---

que sea ardiente, viene á calenturas intermitentes, es señal sumamente favorable; y así dice Hippócrates en este texto, que los que padecieron calenturas ardientes, no se hicieron frenéticos, y no hace memoria que muriese alguno de ellos. Sobre esto se puede ver mi *Tratado de las Calenturas*, donde se explica esta terminacion de las ardientes, y tambien el Aforismo, que acabamos de proponer.

VIII. En las tercianas del Otoño, que aquí describe Hippócrates, eran reparables dos cosas. La una es, que procedieron con orden hasta la quarta accesion; y la otra, que se terminaron del todo en los siete dias, sin haber causado recaídas. En quanto á lo primero, es observacion digna de reparo en la práctica, el que las tercianas suelen hacer mudanza ácia la quarta accesion, de modo, que las que son malignas, entonces manifiestan su mayor malicia; y las que pasan de este término sin descubrir malignidad, ya se pueden tener por mas seguras. Werlhof en su precioso *Tratado de las Calenturas* notó esto: *Tempus*, dice, *quo id contigit in tertium primariae accessio-*

At vero tertianae plures quidem quam ardentes & laboriosiores fuerunt, atque in his omnibus rite & ordine à primo insultu ad quaternos circuitus processere, in septem vero absolute judicabantur, neque horum cuiquam reverterunt.

Oἱ

quarta accesion, y en siete dias se quitaban del todo, y á ninguno le *volvieron.*

Las

sionis paroxismum, sive morbi diem quintum, aut ubi accessiones valde anticiparunt, quartum, suevit incidere, nonnullos serius afflixit (a). Nuestro insigne Español Gomez Pereyra, de inmortal memoria, en su muy estimable *Tratado de las Calenturas* ya observó esto mismo, con mucha anticipacion á todos los Estrangeros: *Invadere*, dice, *morbus seu symptoma hoc, ut referam, consuevit post quintam, aut sextam diem à prima accessione febris continuae à bile notha orientis, solet in nonnullis tempestatibus cum accessionis septimae, vel alterius posterioris febris redditu simul sopor adeo inexpugnabilis febrientem corripere, ut nisi cum alta voce, aut concussione excitetur, oculos somno gravatos apperire nequeat, &c.* (b). El haberse quitado á los siete dias, sin haber recaídas despues, debe atribuirse á la especial constitucion del año; pues que no suele ser regular en los Otoños el ser las tercianas tan breves, y de tan feliz terminacion. Por eso es de suma importancia en la práctica el observar la constitucion del tiempo, y el modo, y forma que esta da á las enfermedades, como que sin esta noticia no se puede pronosticar y curar con acierto. El ya citado Pereyra, Escritor libre, y docto, hablando de esto, dice así: *Aliud non minus praeteritis certum signum generis febris est, nosse grassantium morborum naturam, tales enim in plurimum futuri sunt qui incipiunt, quales vulgares ea tempestate corripientes; quapropter aberrant quam maxime Regum & Magnatum Medici, qui nolunt alios invisere aegros, quam proprios dominos; quod si accidit dominum vulgari genere morbi aegrotare, inexperti nequeunt praedicere morbi exitum, neque quo praesidio, melius medeantur morbi illi, decernere* (c).

H 2

Las

(a) Werlh. *Observ. de Feb.* §.5. *p.*17.
(b) Gomet. Per. *de Feb. c.*48. *p.*319.
(c) Pereyr. *de Febrib. cap.* 35. *pag.* 263.

IX.

Οἱ δὲ τεταρταῖοι, πολλοῖσι μὲν ἐξ ἀρχῆς, ἐν τάξει τεταρταίου, ἤρξαντο· ἔστι δ' οἷσιν οὐκ ὀλίγοισιν ἐξ ἄλλων πυρετῶν καὶ νουσημάτων ἀποστάσιες ἐς τεταρταίους ἐγένοντο· μακρὰ δὲ καὶ ὡς εἴθισται τουτέοισι, καὶ ἔτι μακρότερα ξυνέπιπτεν.

Quartanae autem multis per initia certo & rato quartanae tenore coeperunt, quibusdam vero non paucis, ex aliis febribus & morbis secessus in quartanas fiebant, longaeque his pro consuetudine, atque etiam interdum longiores contingebant.

IX.

Las quartanas les vinieron á muchos empezando por sí mismas: otros hubo, y no fueron pocos, que las padecieron, porque otras enfermedades, y calenturas, que tenian, degeneraron en quartanas: y en todos estos, *segun es costumbre*, *fueron largas*, y alguna vez se alargaron mas de lo acostumbrado.

Aμ- Las

IX. Las quartanas del Otoño siempre son largas; y si los Médicos se apresuran en quitarlas, lo son mucho mas. *Quartanam*, dice Vanswieten, *verno tempore calidissimis remediis tractatam in pleuritidem saevam transisse vidi* (a). Las tercianas, y quartanas, si son benignas, y los Médicos no se apresuran en dar remedios, suelen ser enfermedades útiles, ó para quitar otras envegecidas, ó para prolongar la vida. Comprehendió Boheraave esta doctrina tan útil en estas pocas palabras: *Caeterum nisi malignae* (*febres intermittentes*) *corpus ad longevitatem disponunt*, & *depurant ab inveteratis malis* (b). La quina es perniciosa en todas las quartanas: las purgas, y medicamentos diuréticos son tambien malos; pero mucho peores son en las quartanas, que no vienen de otra enfermedad, y en las personas, que pa-

(a) Vansw. *Comm. in Aphor. Boheraav. n.* 752. *tom.* 2. *pag.* 469.

(b) Boheraav. *de Cognosc.* & *curand. morb. aphor.* 754.

X.

Ἀμφημερινοὶ δὲ καὶ νυκτερινοὶ, καὶ πλάνητες πολλοῖσι πολλοὶ, καὶ πουλὺν χρόνον παρέμενον· ὀρθοστάδην τε, καὶ κατακειμένοισι. Τοῖσι πλείστοισι τουτέων ὑπὸ Πληϊάδα καὶ μέχρι χειμῶνος οἱ πυρετοὶ παρείποντο.

Sed & quotidianae, nocturnaeque & errantes multae, diuque plerisque perseveravere, tum erectis, tum decumbentibus. Horumque plurimos febres sub Vergilias & in hyemem usque comitabantur.

X.

Las calenturas diurnas, y nocturnas, y errantes, á muchos les duraron por muchísimo tiempo, ó ya estuviesen en la cama, ó fuera de ella, de modo, que hubo muchos que las tuvieron hasta el ocaso de las Cabrillas, y aun por el Invierno.

XI.

Σπασμοὶ δὲ πουλλοῖσι, μᾶλλον

XI.

Muchos hubo, especialmen-

padecen cirros, durezas, y obstrucciones en las entrañas (a).

X. Las calenturas errantes de Otoño siempre son largas, y para su curacion las purgas, y otras medicinas semejantes sirven muy poco, y tal vez dañan: con que el mayor remedio es dexarlas al tiempo, y á la naturaleza; porque, como hemos mostrado en los Comentos á los Pronósticos, las enfermedades del Otoño las quita la Primavera; y será grande habilidad, y prudencia del Médico sostener á la naturaleza, ya con caldos compuestos, ya con leche de burra, ó con otras cosas suaves á este modo, hasta que el tiempo oportuno quite la dolencia.

XI. Las convulsiones son propias de algunas constituciones epidémicas, las quales algunas veces trahen esta enfermedad mas que otras; y esto depende de la especial constitucion del ayre, la que sin saber nosotros en qué consiste, unas veces favorece ciertas enferme-

da-

(a) Sobre el tránsito de otras calenturas en quartanas véanse los Pronósticos, *secc.* 3. *sent.* 27. *pag.* 260.

λον δὲ παιδίοισιν ἐξ ἀρχῆς· καὶ ἐπύρεσσον, καὶ ἐπὶ πυρετοῖσιν ἐγίνοντο σπασμοί. Χρόνια μὲν τοῖσι πλείστοισι τουτέων, ἀβλαβέα δὲ, εἰ μὴ τοῖσι καὶ ἐκ τῶν ἄλλων πάντων ὀλεθρίως ἔχουσιν.

Mul-

mente niños, que á los principios de las calenturas padecian convulsiones: algunas veces venian estas despues, y los que padecian estas cosas estuvieron mu-

dades, y en otras ocasiones trahe dolencias muy diversas. Habia en la constitucion, que aquí describe Hippócrates, convulsiones en los niños, que tenian calentura, y en los adultos tambien las habia, aunque no eran tantas; y era cosa muy particular, que de ellas no morian los enfermos, sin embargo de ser este symptoma de suyo perniciosísimo. Considerando esto nuestro Valles, dice: *Vix enim ullum (signum) adeo perniciosum est, ex quo aliquis non convaluerit, vixque ullum adeo salutare, cum quo non aliquis interierit, & omnino nullum adeo malum, ut sit mortis satis firmum, neque adeo bonum, ut salutis, si alia omnia renuant* (a). Unas veces las convulsiones, que han de venir á los niños, dan indicios para que el Médico las pueda conocer con anticipacion, como lo hemos visto en los Pronósticos (b): otras veces vienen de repente, quando hay algun humor maligno en las partes que pueden ofender los nervios. *Quin etiam*, dice Galeno, *per febres quosdam conspeximus de repente convulsione prehendi, nullo quod eam praesagiret praecedente indicio, qui bilioso superveniente vomitu, protinus ab omni noxa liberati fuerunt* (c). A veces sucede en las calenturas de Otoño, é Invierno, aunque sean erráticas, venir los crecimientos con convulsiones, ya generales, ya particulares, las quales dependen del humor maligno, que causa la calentura, de modo, que á veces ésta, ó está oculta, ó no se conoce por el pulso, y suele causar grandes equivocaciones á los jóvenes en la práctica. Es importantísimo tener siempre pre-

(a) Vall. *Comm. in lib.* 1. *Epid. Hipp. sect.* 2. *text.* 24. *pag.* 10.
Véase la Ilustracion á la sent. 4. *de los Pronósticos, pag.* 21.

(b) *Véase la sent.* 34. *de la secc.* 3. *de los Pronósticos, pag.* 267.

(c) Galen. *de Loc. Affect. lib.* 5. *c.*6. Chart. *tom.* 7. *pag.* 493.

Multos autem statim ab initio praecipueque pueros convulsiones cum

mucho tiempo enfermos; pero no fueron peligrosas,

presente acerca de esto el capítulo 9 del Tratado de Calenturas de Morton *de Protheiformi febris intermittentis genio*; pues hay allí observaciones muy ciertas sobre este asunto, y que descubren una verdad práctica de suma importancia. Si sucede, pues, que la calentura no se conozca por el pulso, es menester ver entonces si el enfermo á ciertas horas siente aumento en su indisposicion, causándole mayor fatiga, calor, desvelo, y otras cosas á este modo; porque si aconteciendo esto de esta manera, viniesen convulsiones, ya fuesen generales de todo el cuerpo, como la alferecia, ó ya particulares de la lengua, del brazo, como lo he visto yo suceder alguna vez, entonces es menester sin detencion acudir á la quina, como remedio único, en especial si las orinas estuviesen coloradas, y con un poso semejante al ladrillo molido; porque esta señal, que da la orina, por lo comun es certísima de algun humor oculto de tercianas, como lo notó Sydenham primero (a), y lo confirmó Morton muchas veces en el capítulo poco há citado. He dicho *por lo comun*, porque aunque la orina no esté del color roxo, como hemos dicho, con todo, si las demas señales están presentes, se debe rezelar terciana oculta: *Notandum tamen*, dice Vanswieten, *non semper talem urinam hoc tempore adesse.... Imò & in primis intermittentium autumnalium paroxismis quandoque talis urina non invenitur, sed plerumque tunc tantum, quando validiores paroxismi adsunt* (b). A veces vienen las convulsiones al principio de los crecimientos de tales calenturas, quando la naturaleza va á arrojar algun humor maligno, que la molesta, como lo notó Sydenham al tiempo de querer brotar las viruelas, que llama *discretas*, y en nuestro Castellano llamamos *locas*. En tal caso no son las convulsiones tan peligrosas, porque puede ser útil la expulsion del humor, que por medio de ellas se logra. Así dixo muy bien Valles: *Non tamen semper lethaliter fiunt, sed cum alia signa sunt...*
Nam

(a) Sydenh. *Epist.* 1. *resp.*
(b) Vanswiet. *Comment. in Aphor.* *Boheraav. n.* 751. *pag.* 468.

cum febre tentabant, quae etiam febribus succedebant. Erantque haec plu-

sas, sino es que el *peligro* lo tuviesen por todos los

Nam ut antea dixisse me memini, in secretione succorum contingit quasdam particulas corripi convulsione, quae, mox succedente judicatione, cessat (a). Así que, pueden las convulsiones no ser malas, ó porque sean anuncios de una buena crisis, ó porque la constitucion del tiempo inclina á producirlas sin malicia, como sucedió en la constitucion presente, que explicamos. En la curacion de semejantes convulsiones ha de ver el Médico el modo de obrar de la naturaleza, para proceder con acierto; porque si el humor malo está en el estómago, ningun remedio es mas á propósito, que el vomitivo, así en los grandes, como en los chicos. Si es para arrojar la tericia, ó manchas, ó otras especies de fuego al cutis, es conveniente el bezoárdico animal, y el antimonio diaphorético. Pero si procediesen las convulsiones de humor de tercianas con mucha malicia, entonces se ha de dar aceleradamente la quina; y si el enfermo no la puede tomar por la boca, se le ha de echar por lavativas. A esta especie de convulsiones, que acabamos de explicar, se reducen otros afectos espasmódicos, que se manifiestan sin convulsiones descubiertas. Sucede freqüentemente en las mugeres, y alguna vez tambien en los hombres, el venirles como un desmayo, con congoja en el estómago, y con una turbacion de las potencias, que á veces se privan del todo, y otras veces solo se privan del habla, aunque oyen lo que se les dice, lo entienden, y despues de pasado el mal lo cuentan á los demas. Esta especie de mal suele fenecer en las mugeres con llanto, y en los hombres con una especie de furia impetuosa, con que parece que salen fuera de sí por un poco de tiempo. Esta enfermedad la he visto yo algunas veces, y la he tenido por aquella especie de alferecia, que nuestros pasados explicaron muy bien por la voz *gota coral*, como que creían, que dimanaba de fluxîon de humor maligno, que acudia al corazon, ó á la boca superior del estómago. Lo cierto es, que á estos tales, ya sean hombres, ya mugeres, les aprovechan poco las sangrias, y les hacen muchísimo

(a) Vall. *Comm. in lib.* 4. *Epid. Hipp. text.* 66. *pag.* 185.

plurimis diuturna quidem, innoxia tamen, nisi si quibus caetera omnia perniciem adferrent.

Oí

los demas males, que acompañaban la enfermedad.

An-

mo daño las purgas. Hippócrates trahe la historia de Escamandro en Larisa, que padeciendo una convulsion del muslo, de las mexillas, y de otras partes, murió mas presto de lo que correspondia á su mal, por haberle dado muchas purgas. *Atque diutius* (dice en el fin de la historia) *morbum ferre potuisset, nisi vis medicamenti obstitisset* (a). Mas como yo veo, que nada se usa con mas freqüencia, que el dar medicamentos purgantes, con molesta, y dañosa repeticion de ellos, quiero poner aquí algunas palabras del comento, que Valles hace al lugar citado, digno todo él por cierto de estár escrito con letras de oro: *Verum proterve admodum expurgatus, adeo ut solis octo diebus bis aut ter pharmacum valde biliosum acceperit, vi pharmaci extinctus est. Qua in re multis nominibus peccavit Medicus, primum quod convulsionem ex vulnere, pharmaco forti curare tentavit, deinde quod cum tentasset, & nihil proficeret, nescivit à purgatione desistere, quin potius laedi aegrotum non intelligens, bis aut etiam ter dedit.... Memini certe cujusdam, qui cum à phrenitide convulsivis jam motibus tentaretur, me invito, suasu alterius pharmacum accepit, & paulò post nulla subsequuta evacuatione mortuus est.... Necesse est autem, ut auxilia magna, si non juvant, laedant* (b). Los remedios, que he visto ser á propósito para quitar de raiz estos males, son la mudanza de la edad, de lugar, y de dieta, como lo dice el Aforismo de Hippócrates. Si el estómago lo admite bien, es conveniente la leche de burra por mucho tiempo; y si este medicamento no fuese apropiado, por no acomodarse á la complexîon del paciente, como sucede muchas veces, entonces aprovecha el echar el licor de nitro, y marte en el agua de fuente, para que el enfermo haga uso comun de ella. Las aguas minerales, tomadas con las debidas precauciones, son muy útiles en estos casos, y al contrario las pildoras,

(a) Hipp. *lib.* 5. *Epidem. text.* 10. Chart. *tom.* 9. *pag.* 336.

(b) Vall. *Comm. in lib.* 5. *Epidem. Hipp. text.* 15. *pag.* 232.

XII.

Οἱ δὲ ξυνεχέες μὲν τὸ ὅλον, καὶ οὐδὲν ἐκλείποντες, παροξυνόμενοι δὲ πᾶσι τριταιοφυέα τρόπον. μίην ὑποκουφίζοντες, καὶ μίην παροξυνόμενοι, πάντων βιαιότατοι τῶν τότε γενομένων, καὶ μακρότατοι, καὶ μετὰ πόνων μεγίστων γενόμενοι· πρηέως ἀρχόμενοι, τὸ ὅλον ἐπιδιδόντες αἰεὶ, καὶ παροξυνόμενοι ἐν κρισίμοισι, καὶ ἀνάγοντες

XII.

Andaban tambien entonces unas calenturas continuas, que no llegaban á perfecta intermision, y tenian los crecimientos á manera de tercianas; porque el uno era muy ligero, el otro muy vehemente, y eran estas calenturas las mas fuertes, las mas largas, y mas

---

los brebages, y otras medicinas de la botica, son dañosas.

XII. Aquí entra Hippócrates á pintar una constitucion de calenturas, que se observan con bastante freqüencia, y piden mucha pericia en los Médicos para venir á curacion. Hippócrates las llama Τριτεοφυες, *Triteophiae*, y sus Intérpretes excitan mil dudas sobre qué especie de calenturas sean estas, y á qué clase han de reducirse de las comunes. Algunos quieren que sea la misma que Ἡμιτριτεος, *Hemitriteus*; pero sobre esta hay mas dudas, que sobre la otra, y aclararémos esto mas adelante. Las calenturas, pues, que aquí describe Hippócrates, son las que los Médicos de un tiempo á esta parte han dado en llamar *remitentes*: ó porque Torti las nombra así, ó porque ven, que semejantes calenturas sensiblemente se remiten, esto es, se disminuyen mucho en el tiempo intermedio, que hay entre una, y otra accesion. Lo que conviene saber, como cosa que consta por fieles observaciones, es, que esta especie de calenturas, que llaman ahora remitentes, se hacen de dos maneras. La una es, quando las verdaderas tercianas, en especial las del Otoño, de intermitentes se hacen continuas, y éstas en mi dictamen son las que Hippócrates llamaba *Triteophiae*, como si dixese, que se hacen de tercianas. La otra manera de hacerse remitentes las calenturas, es quando son continuas desde el principio, y tienen crecimientos fuertes, de modo, que en los inter-

τες ἐπὶ τὸ κάκιον· σμικρὰ διακουφίζοντες· καὶ ταχὺ πάλιν ἐξ ἐπισχέσιος, βιαιοτέρως παροξυνόμενοι ἐν κρισίμοισιν, ὡς ἐπὶ τὸ πουλὺ κακούμενοι. Ρίγεα δὲ πᾶσι μὲν ἀτάκτως καὶ πεπλανημένως ἐγίνετο· ἐλάχιστα δὲ καὶ ἥκιστα τουτέοισιν, ἀλλ' ἐπὶ τῶν ἄλλων πυρετῶν μέζω. Ιδρῶτες πολλοί· τουτέοισι δὲ ἐλάχιστοι, κουφίζοντες οὐδὲν, ἀλλ' ὑπεναντίον, βλάβας φέ-

mas trabajosas, que hubo en esta estacion; y eran, quando comenzaban, ligeras, y de cada punto se hacian mayores, y en los dias críticos exercitaban mas su fuerza, y se hacian peores. Solian disminuir á veces un poco, y luego despues de la diminucion acometian con mas vehemencia, y por la

termedios hay muy poca calentura, aunque no están los enfermos del todo limpios de ella. Galeno anduvo sumamente vario en difinir quál fuese el hemitreteo; porque quando lo decia segun las observaciones prácticas, lo explicaba de un modo, y quando discurria segun su systéma de humores, y qualidades, de otro. En el libro *de Temporibus morbi* (a) casi tiene por una misma la calentura triteophia, y el hemitretéo, cuyo parecer sigue Fesio (b). En el libro *de Differentiis febrium*, dice, que el hemitretéo es una mezcla de terciana, y cotidiana, porque es producida de la bilis, y la pituita. En los Comentos á las Epidemias de Hippócrates sienta, que el hemitretéo es una calentura, que tiene una propiedad de la terciana; es á saber el tener crecimientos con frio; y que le falta otra, pues que la terciana propia es intermitente, y el hemitretéo es continua. De aquí ha nacido el llamarla en Latin *semitertiana*, como si dixésemos participante de la mitad de la terciana: nombre que se ha inventado en los siglos bárbaros; porque los Escritores Latinos Celso, Marcial, y Quinto Sereno Samónico siempre conservaron el mismo nombre *hemitre:eus*. Quando las calenturas intermitentes del Otoño se hacen malignas, suelen volverse continuas, y este es uno de los modos mas comunes, que tienen de

I2 ha-

(a) Galen. *loc. cit. cap.* 8. Chart. *tom.* 7. *pag.* 301.

(b) Foes. *Comm. in lib.* 1. *Hipp. de Morb. vulg. pag.* 946.

φέροντες. Ψῦξις πολλὴ τουτέοισιν ἀκρέων, καὶ μόλις ἀναθερμαινόμενα· οὐδὲ ἄγρυπνοι τὸ σύνολον. μάλιστα δ' οὗτοι καὶ πάλιν κωματώδεες. Κοιλίαι πᾶσι μὲν ταραχώδεες καὶ κακαὶ, πολὺ δὲ τουτέοισι κάκισται. Οὖρα δὲ τοῖσι πλείστοισι τουτέων, ἢ λεπτὰ, καὶ ὠμὰ, καὶ ἄχροα, καὶ μετὰ χρόνον σμικρὰ πεπαινόμενα κρισίμως· ἢ πάχος μὲν ἔχοντα, θολε-

la mayor parte eran mas molestas en los dias críticos. En todas las calenturas de la presente constitucion hubo calosfrios errantes, y sin guardar orden; mas en estas fueron muy pequeños, y de *poca actividad*, de modo, que eran mayores los de las otras calenturas. Hu-

hacerse peligrosas. Hippócrates previno esto, advirtiendo, que en semejantes calenturas se descubre su malignidad en el dia quinto, séptimo, y nono: *AEstate* (dice) *magis cholera morbus*, *& febres intermittentes vigent*, *& quibus horrores succedunt. Hae interdum malignae fiunt*, *& ad morbos acutos deveniunt. Sed & ab iis cavere oportet. Hujusmodi autem morbos praecipue quintus dies & septimus & nonus indicant. Praestat vero ad decimum quartum usque cautum esse* (a). Luis Mercado se hizo cargo de esta advertencia de Hippócrates: de él lo tomó Torti, y lo publicó en sus Escritos. De lo que hasta aquí hemos propuesto, se siguen dos advertencias prácticas. La una es, que los Médicos todos los años en el mes de Julio observen la calidad de las tercianas; y si ven que fácilmente pasan á continuas, y se vuelven malignas, como lo he visto yo suceder muchas veces, conviene dar á los principios un vomitivo; y hecha esta diligencia, ha de darse la quina aceleradamente, porque estas prevenciones son las que corresponden hoy á las palabras de Hippócrates en el lugar que hemos citado: *Sed & ab iis cavere oportet*; y no dudo yo, que si Hippócrates hubiera conocido la quina, la hubiera prescrito á tales enfermos; porque veía bien, que si estas calenturas intermitentes del Otoño se hacen continuas, y malignas, apenas hay remedio ya, que pueda sojuzgarlas; y he observado, que

(a) Hipp. *lib.* 7. *Epidem. text.* 100. | Chart. *tom.* 9. *pag.* 586.

λερὰ δὲ καὶ οὐδὲν καθιστάμενα, οὐδ' ὑφιστάμενα, οὐδ' πεπαινόμενα. ἢ σμικρὰ, καὶ κακὰ, καὶ ὠμὰ τὰ ὑφιστάμενα· κάκιστα δὲ ταῦτα πάντα.

At vero continuae quidem omnino febres erant, nihilque intermittebant, sed omnes invadebant earum

Hubo tambien en esta constitucion muchos sudores; pero en los que padecian estas calenturas eran pocos, y no solo no inducian alivio, sino daño. Los enfermos, que padecian estas calenturas, de que

que semejantes enfermos se vuelven soporosos, esto es muy soñolientos, con algun delirio. Las sangrias en el principio de estas calenturas son dañosísimas, como ya lo notó Sydenham en estas palabras: *Intermittentium autumnalium curationem, non sine ingenti discrimine, per catharsin tentari, nisi eo, quem mox dicemus, modo instituantur, praesertim vero per phlebotomiam, frequenti nimis observatione jam olim didici. Etenim in tertianis (maxime si ea constitutio admodum fuerit epidemica) hac methodo sanandis, nisi Chirurgi gladiolus eodem ictu quo venam pertundit, ipsam etiam febrem confodiat, dictae febres etiam in vegetioribus, & athleticè caetera valentibus, non nisi longo temporis tractu expugnari se patiuntur; in provectioribus autem diutinum febris cruciatum tandem etiam mors excipit* (a). La otra advertencia práctica es, que en las calenturas, que llaman *remitentes*, y son continuas, desde su origen, y por su naturaleza, no conviene á los principios la quina; antes es dañosa hasta que haya pasado el dia catorce, y en algunos enfermos, el veinte; porque semejantes calenturas siempre llevan consigo algun daño grande de las entrañas, y por lo comun inflamacion de ellas, como lo demostró muy bien Adriano Espigelio en su util libro *de la Semiterciana*, y se propone con bastante extension en nuestro *Tratado de Calenturas*. Pero como no es esta la calentura, que aquí describe Hippócrates, por eso reservamos para mas adelante el tratar de ella. Las calenturas, pues, que aquí se pintan, son las que se hicieron continuas, despues de haber sido tercianas de la clase de las intermitentes; y para no quedar

(a) Sydenh. *Observ. Medic. sect.* 1. *cap.* 5. *pag.* 14.

rum febrium more, quae ad tertianarum naturam proprius accederent; uno quidem die leviores, altero vero vehementiores, omnium, quae tunc contingerent, violentissimae, longissimae & laboriosissimae; per initia leves & in totum perpetuo increscentes, diebus judicatoriis insultus habebant, & in deterius procedebant; quae etiam cum parum allevassent, celeriter rursus ex intermissione vehementius invadebant, & diebus judicatoriis magna ex parte deterius affligebant. In his omni-

que estamos tratando, sentian frialdad en las extremidades del cuerpo, y con dificultad volvian en calor, y no tenian grande desvelo, antes bien inclinaban al sopór. A todos los de esta estacion se les descompuso el vientre; pero á estos enfermos con mas extremo, que á los demas. En muchísimos de es-

---

dar engañados en la práctica en el conocimiento de estas cosas, conviene distinguir dos suertes de tercianas Otoñales, que siendo de suyo intermitentes, se pasan á continuas. La una es la que poco há hemos propuesto con doctrina de Hippócrates, y empieza con una intermitencia muy conocida, la qual despues de algunos dias se hace continua, y maligna. Esta ya hemos dicho cómo ha de tratarse; y si el Médico es sagáz, conocerá que ha de hacerse continua, y maligna, advirtiendo dos cosas, la una, la constitucion del tiempo, que inclina á producir semejantes males: la otra, el ver que cada accesion se hace mas larga, y que se acercan tanto la una á la otra, que de cada dia parece que camina á no dexar al enfermo limpio de calentura. La otra suerte de intermitentes Otoñales, que se hacen continuas, son mas engañadoras, porque desde el principio parece que sean continuas; bien que entonces explican poco su fuerza; pero andando el tiempo, así su continuacion, como su malicia, se descubren mucho. Sydenham, diligentísimo observador de estas cosas, decia así: *Licet nonnumquam earum aliquae de intermittentium natura re vera participent, nullo caractere admodum visibili easdem prodente. Ut cum praemature Julio mense v. g. intermittentes autumnales ingrediuntur, atque increbescunt, non statim genuinum typum induunt (quod intermittentibus vernis quidem solemne est) sed continuas febres ita per omni-*

nibus rigores incomposite & errabunde contingebant, paucissimique & minimi, verum in caeteris febribus majores. Ut & sudores multi, his verò perpauci nihilque allevantes, sed contra noxiam afferentes. His magna extremorum perfrictio, quae vix etiam recalescerent. Neque penitus pervigiles erant, maxime ve-

estos eran las orinas tenues, crudas, y sin color, y de allí á poco salian algo cocidas, y con algunas señales de *crisis*; en otros eran crasas, turbias, no *permanentes*, ni cocidas: otros habia, que echa-

nia imitantur, ut nisi castigatissimo utrasque examine trutinaveris, ab invicem discriminari non possint (a). Vanswieten se hizo cargo de esto mismo, y lo confirma con propia observacion en estas palabras: *Quando autem prius febris legitimum intermittentis cujusdam typum habuit, & deinde duplicatis & productis paroxismis in continuam febrim transit, ut in quadam epidemica constitutione post tertium, vel quartum intermittentium paroxismum factum saepè fuisse notat Sydenhamus, facile cognoscitur cujus prosapiae morbus sit. Longe autem difficilius est hoc distinguere, ubi ab initio morbi, febris nullam observabilem intermissionem habet. Illis annis, quando febres intermittentes admodum in hac Urbe grassabantur, plures tales casus vidi, ubi sub larva febris continuae intermittens decurrebat* (b). Se requiere, pues, que en las calenturas de Otoño se observe con grande atencion la orina, el modo de entrar los crecimientos, la lengua, y todas las demas acciones del enfermo; porque si la orina estuviese colorada con poso, á manera de ladrillo molido, y la lengua estuviese húmeda, las accesiones entrasen con calosfrios, y se quitasen con sudores; si ademas de esto tuviese el enfermo algunas horas de sueño con quietud, y no se hallasen en él indicios de enfermedad aguda, en tales circunstancias, aunque la calentura parezca continua, pertenece á la clase de las intermitentes, y conviene que el Médico ande muy de espacio en sangrias, y purgas, porque, como ya lo hemos mostrado arriba, son dañosas en estas calenturas. Hippócrates de estas mis-

(a) Sydenh. *Observ. Medic. sect.* 1. *cap.* 2. *pag.* 3.

(b) Vanswiet. *Comm. in Aphor. Boheraav. n.* 748. *pag.* 462.

vero hi etiam vicissim sopore gravabantur. Alvi omnibus quidem conturbatae erant maleque affectae, istis vero multo pessime. Horum autem plurimis urinae aut tenues erant, crudaeque, & decolores, aliquantoque post intervallo nonnihil concoctae, non sine judicatoriis signis: aut crassitudine quidem praeditae, verum turbidae, nihil consistentes, aut subsidentes, neque concoctae: aut paucae, vitiosae, crudae, subsidentes, & in summa pessimae omnes.

echaban poca orina, y esta era mala, cruda, permanente; pero al fin todas ellas eran malísimas.

XIII.

Βῆχες μέν παρείποντο τοῖσι πυρετοῖσι· γράψαι δὲ οὐκ ἔχω βλάβην οὐδ' ὠφελείην γενομένην διὰ βηχός τότε. Χρόνια μέν οὖν καὶ δυσχερέα, καὶ πάνυ ἀτάκτως καὶ πεπλανημένως, καὶ ἀκρίτος τὰ πλεῖστα τουτέων διετέλει γινόμενα, καὶ τοῖσι πάνυ ὀλεθρίως ἔχουσι, καὶ

XIII.

A estas mismas calenturas acompañaban toses; pero ni se puede escribir que fuesen útiles, ni dañosas. Todas las cosas, que acompañaban á estas calenturas eran largas, y rebeldes, y se observaban en los

---

mismas habla en la descripcion presente; y aunque dice, que no llegaban á perfecta intermision, en el mismo modo de explicarlo da á entender, que eran intermitentes, disfrazadas con la apariencia de continuas; bien que por la especial constitucion del tiempo llevaban grande malicia.

XIII. Las toses á las entradas de las accesiones de las calenturas por lo comun son malas; porque si son ferinas, como las que hemos explicado en la constitucion antecedente, llevan los enfermos á la phthisiquéz; y si no son malignas, siempre significan replecion de humores en las partes del pecho, la qual suele ser muy da-

καὶ τοῖσι μή. Εἰ γάρ τινας αὐτέων διαλίποιεν σμικρὸν, ταχὺ πάλιν ὑπέστρεφον· ἔστι δὲ οἷσιν ἔκρινον αὐτέων ὀλίγοισιν, οἷσι τὰ βραχύτατα γένοιτο, περὶ ὀγδοηκοστὴν ἐοῦσι, καὶ τουτέων ἐνίοισιν ὑπέστρεφον, ὥστε κατὰ χειμῶνα τοὺς πλέους αὐτέων ἔπι νοσέειν· τοῖσι δὲ πλείστοισιν ἀκρίτως ἐξέλιπον. Ομοίως δὲ ταῦτα συνέπιπτε τοῖσι περιγινομένοισι, καὶ τοῖσιν οὔ.

Tus-

los enfermos erráticamente, y sin orden; por donde muchísimas de las cosas, que hemos dicho, permanecian, así en los que enfermaron muy gravemente; como en los que no estaban en tanto peligro; y si alguna vez llegaban á la intermitencia, volvian luego á repetir. En algunos pocos se vió

qui-

dañosa. De esta hablaba Hippócrates, quando decia en las Coacas: *Qui circa paroxismos tussiunt, ac laevi sudore subroscidi sunt, gravissimum habent malum* (a). Dos casos prácticos se exceptúan de esta regla. El uno es, quando la constitucion del tiempo trahe las toses, de manera, que se pueda decir, que proceden del ayre, sin que haya especial vicio en los humores para mantenerlas, como dice Hippócrates que sucedió en la constitucion presente; y esto se conocerá con facilidad, observando, que aunque los enfermos tosen, ni tienen dificultad en la respiracion, ni esputos, ni rubicundéz en las mexillas, ni ninguna otra de aquellas señales, que acompañan á las malas toses. El otro caso práctico es, quando los enfermos, en especial los viejos, despues de haberse terminado la calentura continua, que han padecido por algun tiempo, tienen tós, con esputos copiosos, porque entonces esto no suele ser muy pernicioso. Yo lo he visto suceder así, y he confirmado la observacion de Sydenham, que lo explica de esta manera: *Accidit interdum maxime in senibus aegrum febri jam curata & corpore satis jam superque purgato, nihilominus valde debilem esse, & quandoque tussi, interdum etiam screatu magnam glutinosi, viscosique phlegmatis copiam expectorare, quod symptoma non tantum aegro terrorem injecit, sed & ipsi Medico praesertim* mi-

(a) Duret. *Comm. in Coac. Hipp. lib.* 1. *sent.* 118. *pag.* 58.

Tussesquidem febres comitabantur, sed neque quam utilitatem aut noxam tunc tussis attulerit, licet scribere. Diuturna itaque & difficilia haec erant, valdeque incomposite & errabunde atque citra solutionem horum plurima, tum his qui exitialiter valde, tum his qui nequaquam ita se haberent, permanebant. Si quibus enim aliquantulum intermitterent, in iis celeriter reversiones faciebant; est ubi quibusdam iisque paucis, ad octogesimum diem cum brevissime judicatione solverentur, nonnullis repeterent, ut etiam in hyemem eorum plurimi aegrotarent. Plerosque vero omnes absque judicatione deserebant. Haec autem tum his qui superstites erant, tum iis qui moriebantur, ex aequo contigerunt.

quitarse del todo en ochenta dias; pero algunos hubo, que les volvieron á repetir, de modo, que muchos de ellos anduvieron enfermos todo el Invierno. Y esto se observaba, *así en los que sanaban*, como en los que morian.

XIV.

Πολλῆς δὲ τινος γενομένης ἀκρισίης, καὶ ποικίλης ἐκ τῶν νουσημάτων, καὶ μεγίστου μὲν σημείου καὶ

XIV.

Hubo en estas calenturas mucha falta de *crisis*, y á los mas les acompañó una

minus cauto imposuit, eumque in opinionem induxit, quasi affectus iste phthisi viam sterneret, licet observaverim ego rem adeo periculosam non esse. Hoc in casu aegrum jubeo vinum melaganum, annosum, vel falernum sive moscatum, cum pane tosto ei immisso, bibere, &c. (a).

XIV. La extremada inapetencia siempre es muy mala, y en las enfermedades crónicas, si dura con mucha permanencia, es perniciosísima. Esto no lo ignoran los Médicos prácticos, y se funda en que

(a) Sydenh. *Observ. Medic. sect.* 1. *cap.* 4. *pag.* 8.

καὶ κακίστου διὰ τέλεος παρεπομένου, τοῖσι πλείστοισιν, ἀποσίτους εἶναι πάντων γευμάτων, μάλιστα δὲ τουτέων, οἷσι καὶ τ' ἄλλα ὀλεθρίως ἔχοι. Διψώδεες οὐ λίην ἀκαίρως ἦσαν ἐπὶ πυρετοῖσι τούτοισι.

Cumque multa eaque varia esset in morbis judicationis cessatio, maximum sane & pessimum signum plerosque omnes ad extremum usque prosecutum est, quod cibos omnes aversarentur, iique maxime qui caetera quoque exitialiter haberent. In his vero febribus non admodum inopportune siticulosi erant.

Γε-

una señal, que fue muy grande, y muy mala; es á saber, una *inapetencia* tan grande, que aborrecian toda suerte de comida, y en especial se veía esto en los que enfermaban de muerte. Los enfermos, que la padecian, tenian poca sed.

Sien-

que el apetito de la comida es aquel estímulo, que el Autor de la Naturaleza ha dado á todos los animales para excitarlos á buscarla, como que es sumamente necesaria para la conservacion de ellos. Con que si falta este apetito de todo punto, es señal que se halla la naturaleza tan oprimida por la fuerza de la enfermedad, que no le queda vigor para excitar la accion, que mas conduce á su subsistencia. Por el contrario, el buen apetito en las enfermedades crónicas, no siempre es argumento de bondad, porque alguna vez he visto yo en enfermos cercanos á la muerte excitarse un apetito extraordinario. *Quandoque aegroti* (dice Alpino) *videntur bene appetere, ipsorumque creditur appetentia optima, propterea quod cibum avide appetant, & assumant, quae tamen in multis moribundis saepius observatur, aut propter vitiosum humorem, quod minus malum est, ad os ventriculi defluxum, quippe frigidum & acidum, aut quod summe est perniciosum ubi natura á morbo maxime est resoluta á nimia substantiae corporis digestione. Hinc plures priusquam moriantur cibum avide postulant ac assumunt* (a). Así que en semejantes casos conviene poner

 la

(a) Prosp. Alp. *de Praesag. vit. & mort. aegrot. lib.* 4. *cap.* 14. *pag.* 268.

XV.

Γενομένων δὲ χρόνων μακρῶν, καὶ πόνων πολλῶν, καὶ κακῆς ξυντήξιος, ἐπὶ τουτέοισιν ἀποστάσιες ἐγένοντο, ἢ μείζους, ὥστε ὑποφέρειν μὴ δύνασθαι, ἢ μείους, ὥστε μηδὲν ὠφελέειν· ἀλλὰ ταχὺ παλινδρομέειν, καὶ ξυνεπείγειν ἐπὶ τὸ

XV.

Siendo, pues, las calenturas largas, los trabajos muchos, y la extenuacion de los enfermos muy grande, les venian abscesos, que, ó eran superiores á las fuerzas de ellos, ó meno-

---

la mira en las demas señales, las quales siendo muy perniciosas, el apetito las hace mortales.

XV. Ya hemos dicho en los Pronósticos, que Hippócrates por abscesos entendia qualesquiera expulsiones de humor malo, que la naturaleza hacia, arrojándolo de una parte á otra, sin que sea preciso que cause tumor en ella, porque basta que produzca dolor, rubicundéz, entumecimiento, ó otras cosas á este modo. Quando esto sucede en las enfermedades, hay que reparar tres cosas. La una es, si se arroja todo el humor malo. La segunda es, si sale tanta cantidad, que llene inmoderadamente la parte que ocupa. La tercera es, si despues que el humor ha salido á las partes de afuera, con facilidad vuelve á meterse dentro. En quanto á la primera circunstancia, la explican algunos modernos, diciendo, que los abscesos unos son depuratorios, otros corruptivos. Los primeros son aquellos, en que la naturaleza interiormente se purifica, echando afuera todo el humor malo. Los segundos son, quando echando una porcion de humor vicioso á la parte de afuera, queda una buena parte de él dentro. Los Antiguos explicaban esto muy bien con el nombre de absceso crítico, y symptomático. Esta manera de abscesos se ven con freqüencia en los principios de algunas enfermedades agudas. Sálele de repente á un enfermo en el dia quarto, ó quinto de su enfermedad, una hinchazon en el brazo, ó en la mano; y como la causa del mal por la mayor parte queda dentro del cuerpo, ya porque este absceso sale á los principios, ya tambien, porque la calentura, y los demas symptomas se mantienen con gran vigor, por eso esta hinchazon es perniciosísima, y

he

τὸ κάκιον. Ἢν δὲ τουτέοισι τὰ γινόμενα δυσεντεριώδεα, καὶ τεινεσμοὶ, καὶ λειεντερίαι, καὶ ῥοώδεες· ἔστι δ᾽ οἷσι καὶ ὕδρωπες, μετὰ τούτων καὶ ἄνευ τούτων· ἀσαι. Ὅ, τι δὲ παραγένοιτο τούτων βιαίως, ταχὺ ξυνήρει, ἢ πάλιν ἐπὶ τὸ μηδὲν ὠφελέειν.

Lon-

nores, esto es, mas pequeños de lo que era necesario para ser *provechosos*, y con grande facilidad repentinamente se metian dentro, y causaban gran peligro. Veníanles luego dysenterias, pujos, lienterias,

he visto desgraciarse algunos enfermos donde la he observado. En las enfermedades crónicas es muy freqüente hacerse la crisis por los abscesos, causando dolores en las partes externas; pero es de advertir, que nunca hay con esto solo seguridad suficiente de haber salido todo el humor malo, porque con dificultad las partes le reciben; por donde en las terminaciones, que se hacen por semejantes dolores, siempre hay gran contingencia de recaída, y solamente se libran de ella los enfermos, quando junto con los dolores despide la naturaleza el humor malo, ó por sangre de narices, ó por cámaras, ó por orinas copiosas, como lo veremos explicando las historias epidémicas de este mismo Libro. Aquí se hace preciso traher á los Jóvenes á la memoria lo que dice Riverio, Autor, que no sé, si por nuestra cortedad, ó nuestro descuido, se ha levantado con el imperio de la Medicina (a). Dice este Escritor, que en una constelacion de calenturas malignas, que hubo en Mompeller el año de 1623, salian á los enfermos unas parótides, que les quitaban la vida; porque al mismo tiempo la naturaleza quedaba sumamente debil; y habiendo hecho juicio, que no descargaba en aquella parte todo el humor malo, por no ser á propósito para recibirle, tentó descargar el peso de él con alguna sangria, entreverada tambien alguna purga; lo que produxo tan buenos efectos, que ya en adelante nadie murió de aquella enfermedad. Este suceso puede aprovechar para algun caso; mas no puede hacerse regla general. Las circunstancias, que concurren, si el Médico es prudente, le

(a) River. *Prax. Med. lib.* 17. *cap.* 1. *pag.* 460.

Longo autem progressu temporis, cum & labores multi malaque corporis extenuatio fieret, his humorum successus aut viribus superiores, aut minores quam ut prodessent quicquam, succedebant, sed qui confestim intro recurrerent & in deterius contenderent. Atque his aderant intestinorum tormina, crebrae, & inanes egerendi cupidines, intestinorum laevores, & alvi fluentes, nonnullis etiam aqua inter cutem cum ejusmodi enumeratis casibus, aut sine his contingebat: stomachi fastidia. Ex his vero quidquid violenter urgebat, aut statim è medio tollebat, aut prorsus nihil conferebat.

Εξαν-

rias, y cámaras: algunos se hicieron hydrópicos, ya sea que les viniesen los sobredichos males, ó no los tuviesen, con todo tenian que sufrir grandes molestias. Quando estas cosas venian á los enfermos con grande violencia, de repente perdian las *fuerzas*, y no les aprovechaba nada.

So-

le harán determinar lo que convenga. Hippócrates ya propuso un caso semejante á este en estos términos: *Temenei nepti, ex vehementi morbo quiddam in digitum firmè decubuit, qui cum morbo suscipiendo non esset, ex interno recursu obiit* (a). La segunda circunstancia, que se ha de notar en los abscesos, que salen en las enfermedades, es el ver si la cantidad del humor es mayor de lo que la parte puede recibir; porque sucede á veces hincharse un muslo, ó una pierna con tanto extremo, que hay peligro de gangrena: otras veces despues de haber arrojado esto, la naturaleza queda tan endeble, que no puede acabar de superar de todo punto la dolencia. Tal vez con la llenura del humor se juntan tales dolores, que disipan al enfermo, y le quitan las fuerzas. Así que, esta suerte de abscesos no siempre son mortales; pero nunca dexan de ser peligrosos. La tercera circunstancia de los abscesos es la facilidad en volverse á entrar dentro los humores, que salieron fuera, lo qual nadie ignora, que siempre es malísimo, y causa varios males

fuer-

(a) Hipp. *lib.* 2. *Epid. sent.* 1. *text.* 8. Chart. *tom.* 9. *pag.* 120.

XVI.

Εξανθήματα μικρὰ, καὶ οὐκ ἀξίως τῆς περιβολῆς τῶν νοσημάτων, καὶ ταχὺ πάλιν ἀφανιζόμενα· ἢ παρὰ τὰ ὦτα οἰδήματα μωλυόμενα, καὶ οὐδὲν ἀποσημάινοντα. Εστι δ᾽ οἷσιν ἐς ἄρθρα, μάλιστα δὲ κατὰ τὸ ἰσχίον, ὀλίγοισι κρισίμως ἀπολιπόντα· καὶ ταχὺ πάλιν ἐπικρατευόμενα ἐπὶ τὴν ἐξ ἀρχῆς ἕξιν.

Pa-

XVI.

Solian tambien aparecer en el cutis algunas *excreciones* pequeñas, y no solo no eran á propósito para quitar la enfermedad, sino que por el contrario muy presto se desvanecian. Viéronse en algunos salirles tumores edematosos cerca de los oidos, los quales no

fuertes, segun la parte principal, que ocupa el humor, que se introduce dentro del cuerpo; pero en las erupciones cutaneas, si retroceden, el accidente, que mas comunmente sobreviene, es la convulsion. Hippócrates nos enseña esto en la presente historia: *Timonactis infantulo fere bimestri, pustulae, in cruribus coxis, lumbis, & imo ventre, tumoresque admodum rubicundi extiterunt. Quibus conquiescentibus, convulsiones & comitiales exoriebantur, multis diebus sine febre fuit, & mortuus est* (a). Todas estas advertencias nos propone Hippócrates en el texto presente con brevedad; y no solo para el pronóstico son conducentes, sino para la curacion, porque las maxîmas, que hemos sentado, conducen al conocimiento de lo que en tales casos necesita la naturaleza para socorrerla con acierto.

XVI. Todo lo que se refiere en este texto queda explicado en el antecedente, porque las postillas, que salian al cutis, los tumores edematosos cerca de los oidos, y el humor á las articulaciones, ¿qué otra cosa eran, que abscesos crudos, é imperfectos, que no solo no ayudaban á terminar la enfermedad, sino que la empeoraban, y encrudecian? Una sola cosa quiero notar aquí, que es digna de advertencia; y es, que en las enfermedades malignas las excre-

(a) Hipp. *lib.* 7. *Epid. text.* 124. Chart. *tom.* 9. *pag.* 595.

Papulae parvae, quae nec satis pro dignitate morborum excretioni respondebant, sed contra celeriter disparebant, aut aurium tumores oboriebantur qui sensim, & sine ulla significatione evanescebant. Nonnullis ad articulos praecipueque ad coxendicem decumbebant, paucis decretorie desinebant, sed celeriter rursus pristinum habitum assequebantur.

no se elevaban; antes bien sin señales de coccion *se desvanecian.* Ya sucedió, que á algunos les acudiese el humor á las articulaciones, y en especial á la de los huesos cercanos á la rabadilla. Pero no sucedia con buena crisis; antes brevemente volvian á los males antiguos.

XVII.

Εθνησκον δὲ ἐκ πάντων μὲν, πλεῖστοι δὲ ἐκ τούτεων παιδία, ὅσα ἀπὸ

XVII.

Moria en esta constelacion toda suerte de gentes;

creciones cutaneas, de qualquier especie que sean, arguyen en el ayre mucha malicia, y de él dependen siempre, siendo mas, ó menos peligrosas, segun es mayor, ó menor su malicia, ó benignidad. Yo quisiera que los jóvenes leyesen sobre la actividad del ayre en producir esta especie de males á Fernelio en sus utilísimos Libros *de Abditis rerum causis*, porque contienen muy sólida, y muy importante doctrina. Hablando este doctísimo Escritor de las erupciones cutaneas en las calenturas, dice así: *Quod annos complures sileant, & certis annorum intervallis saeviant in plebem, alias quidem seorsum exanthemata ut gravissimè anno* 1536, *alias ectimata sola ut anno* 1542. *Quae qui videt quomodo causam illam superiorem non intelligat, ac judicet mundo grassari? Ut igitur carbunculus & pestilens bubo, ita sane exanthemata & ectimata causam habent ex sublimi; at ea peculiari quadam malignitatis specie aërem contaminat, &c.* (a).

XVII. Tres cosas dignas de reparo nos propone Hippócrates en este texto. La primera es, que en aquella constitucion de tiempo mu-

(a) Fern. *de Abdit. rer. caus. lib.* 2. *cap.* 629.

ἀπὸ γάλακτος ἤδη, καὶ πρεσβύτερα ὀκταετέα καὶ δεκαετέα, καὶ ὅσα πρὸ ἥβης. Ἐγίνετο δὲ τούτοισι ταῦτα, οὐκ ἄνευ τῶν πρώτων γεγραμμένων· τὰ δὲ πρῶτα πολλοῖσιν, ἄνευ τούτων. Μοῦνον δὲ χρηστὸν καὶ μέγιστον τῶν γινομένων σημείων, καὶ πλείστους ἐρρύσατο τῶν ὄντων ἐπὶ τοῖσι μεγίστοισι κινδύνοισιν, οἷσιν ἐπὶ τὸ στραγγουριῶδες ἐτράπετο, καὶ ἐς τοῦτο ἀποστάσιες ἐγίνοντο. Ξυνέπιπτε δὲ καὶ ἐν τοῖσι πλείστοισι τὸ στραγγουριῶδες τῇσιν ἡλικίῃσι ταύτῃσι γίνεσθαι μάλιστα. Ἐγίνετο δὲ καὶ τῶν ἄλλων πολλοῖ-

tes; pero sucedió esto mas en los niños, que en las otras edades, y en especial en los que ya no tomaban el pecho, y eran creciditos, como de ocho, y diez años, y que todavia no llegaban á los catorce. Algunos padecieron los males en el orden que los hemos descrito; pero muchos hubo á quien acontecieron sin este orden. La señal que hubo únicamente util, y mas significati-va

murieron mas niños, que de otras edades. Esto sucede en algunas epidemias, sin embargo de ser muy cierto lo que dice Valles: *Res est miraculo similis è quantis desperationibus soleant pueri evadere* (a). Se observa freqüentemente en las epidemias esto con variedad, porque unas hacen mas estrago en los hombres, que en las mugeres; otras al contrario, unas veces á los pobres, otras á los ricos, como ya lo diximos antes. Aun en los irracionales sucede lo mismo, porque hay años, que son dañosísimos para cierta especie de ellos, y otros son favorables. Así Lancisi describe una epidemia perniciosísima, que hubo en los bueyes de la campaña de Roma, á tiempo que otros animales no experimentaban daño. Así se conoce la influencia secreta del ayre, y la fuerza que tiene en producir las enfermedades epidémicas. Admirablemente dice Plinio acerca de esto: *Morbis enim quoque quasdam leges natura posuit. Quadrini circuitus febrem numquam bruma, numquam hibernis mensis incipere: quosdam post sexagesimum vitae spatium non accidere: alios pu-ber-*

(a) Vall. *Comm. in lib.* 1. *Epid. Hipp. sect.* 2. *text.* 40. *pag.* 14.

λοῖσιν ὀρθοστάδην, καὶ ἐπὶ τῶν νουσημάτων. Ταχὺ δὲ καὶ μεγάλη τις ἡ μεταβολὴ τούτοισι πάντων ἐγίνετο· κοιλίαι τε γὰρ, εἰ καὶ τύχοιεν ἐφυγραινόμεναι, κακοήθεα τρόπον ταχὺ ξυνίσταντο· γεύμασί τε πᾶσιν ἡδέως εἶχον· οἵτε πυρετοὶ πρηέες μετὰ ταῦτα. Χρόνια δὲ τουτέοισι τὰ περὶ τὴν στραγγουρίην, καὶ ἐπίπονα ἦν. Οὖρα δὲ τουτέοισιν ᾔει πουλλὰ, παχέα, καὶ ποικίλα, καὶ ἐρυθρὰ, μιξόπυα μετ᾽ ὀδύνης. Περιεγένοντο δὲ πάντες οὗτοι, καὶ οὐδένα τουτέων οἶδα ἀποθανόντα.

Ex

va de curar, fue el venir á los enfermos la estranguria, es decir, arrojar la orina con pujo, y ardor, y juntamente *abscesos* en las partes que sirven á separarla. Esto fue lo que libró á muchísimos, y se vió en unos estando enfermos, y en otros *sin hacer cama.* A estos de repente les sucedia una gran mudanza; porque si el vientre le tenian suelto, echando humores malignos,

bertate deponi à foeminis praecipue. Senes minime sentire pestilentiam. Namque & universis gentibus ingruunt morbi & generatim modo servitiis, modo Procerum ordini, aliosque per gradus (a). La otra cosa reparable, que Hippócrates propone en el presente texto, es, que en algunos enfermos los males, que ha pintado, venian con el orden, que aquí los ha descrito, y que en otros no hubo este orden. Lo cierto es, que la pintura que Hippócrates aquí ha hecho, es tan exácta, que puede servir de modelo á los Médicos para la imitacion; y si bien se reparan los symptómas que describe, y se hace un cotejo de ellos, y de las evacuaciones malas, que los acompañaron, con lo que escribió en los Pronósticos acerca de las orinas, de los vómitos, de los cursos, de los abscesos, de las hinchazones, de lo largo, y desordenado de la calentura, se hallará suma conformidad de doctrina; y si sabemos esto notarlo bien en los enfermos, lo hallarémos todo muy conforme con la buena práctica. Lo último, que hay que notar en el presente texto, es, el que sanaron aque-

(a) Plin. *Histor. Natur. lib.* 7. *cap.* 50. *tom.* 1. *pag.* 406.

Ex quovis autem hominum genere interibant quidem, atque ex his plurimi pueri jam à lacte depuli, iique quibus aetas paulum processerat, octennes, aut decennes, nec dum etiam puberes. Atque ista quidem his non sine superius descriptis, multis vero superiora absque his contingebant. Quibus autem ad urinae difficultatem res tota se converterat, in eamque humorum secessus fierent, iis hoc unum utile omniumque efficacissimum signum fuit, quod etiam plerosque omnes ab imminenti maximo discrimine vin-

nos, al punto se detenian, y les venia la gana de comer, y la calentura se disminuía mucho. En medio de estas cosas, el ardor, y pujo de orina duraban largo tiempo, causando gran molestia, y las orinas, que echaban, eran copiosas, crasas, roxas, con alguna *variedad*, y algunas de ellas llevaban humor parecido á la podre, y se arro-

aquellos, que padeciendo estas calenturas, al cabo de tiempo les venia la estranguria, esto es, el echar la orina con dolor, y pujo. Ya antes hemos dicho, que suele esto ser muy favorable en algunas enfermedades largas; pero en la que aquí se pinta no hubo otra señal buena, sino esta; y así sabemos, que la naturaleza usa varios modos de terminaciones en las enfermedades, que solo por observacion pueden alcanzarse. Ninguna teórica, ni aun la del mecanismo mas primoroso, sirve para dar una razon de esto, que pueda satisfacer, ni aun medianamente; y lo que es mas, que si por raciocinios teóricos se hubiera de esperar el llegar á conocer estos movimientos de la naturaleza, jamas hubieran llegado los hombres á este conocimiento, como ni tampoco hubieran llegado jamas á saber, que el imán atrahe al hierro, y que tiene esta piedra fuerza de volver la aguja de marear ácia el Polo, si la observacion no se los hubiera enseñado, aunque para ello se hubiesen valido de todos los entusiasmos de Cartesio, de los delicadísimos cálculos de Newton, y de quantos razonamientos filosóficos puedan proceder del entendimiento humano. Hippócrates, atento siempre á exâminar la naturaleza en sí misma, y á descubrir su modo de obrar por sus propias operaciones, nos propone, no solo esta ob-

vindicavit. Accidit vero plurimis urinae difficultatem potissimumque his aetatibus fieri, itemque aliis multis, qui etiam in morbis erecti obambulabant. Hic quoque subita quaedam & magna omnium mutatio aderat; alvos namque si contigisset fusas fuisse, eae confestim pessime cogebantur, & ad omnes cibos alacres erant, posteaque placidae febres tentabant. Verum quae ad urinae difficultatem spectabant, ea his diuturna & molesta fuere, urinaeque copiosae, crassae, & variantes & rubrae, partimque cum dolore purulentae. Atque hi omnes superstites evasere, neque eorum quenquam interiisse cognovi.

Οκό-

rojaba con dolor. Mas todos los que padecieron esto se libraron, ni conocí ninguno, que hubiese muerto, porque todas estas cosas no inducian peligro.

Es

observacion práctica, sino otras tambien sumamente útiles sobre el modo de terminarse algunas enfermedades por abscesos, como lo era la estranguria, de que estamos hablando. *Abscessus* (dice) *aut per venas*, *aut per ossa*, *aut nervos*, *aut cutem*, *aut alia emissaria abscedunt. Boni autem sunt qui infra morbum consistunt*, *quales varices*, *& lumborum gravitates superne deorsum ductae. Praesertim vero optimi sunt inferiores*, *quique infra ventrem maxime & à morbo remotissimè abscedunt*, *& qui per effluxum abeunt*, *quemadmodum sanguis è naribus*, *aut pus ex aure*, *sputum*, *& urina per effluxum* (a). Si esta sentencia se mira bien, dice cosas que suceden cada dia en la práctica, y por falta de advertencia solemos no caer en ellas, tal vez con daño de los pacientes. Si un dolor ocupa la boca del estómago, ó está sobre el ombligo, y de allí se muda á los lomos, ó al empeyne, es absceso favorable. Si al mismo tiempo, que se hace esta mudanza, la naturaleza arroja el humor por la sangre de espaldas, ó por orinas,

to-

(a) Hipp. *lib.* 2. *Epidem. text.* 8. Chart. *tom.* 9. *pag.* 120.

XVIII.

Οκόσα δὲ ἀκινδύνως, πεπασμοὺς τῶν ἀπιόντων πάντας πάντοθεν ἐπικαίρους, ἢ καλὰς καὶ κρισίμους ἀποστάσιας, σκοπέεσθαι. Πεπασμοὶ ταχύτητα κρίσιος καὶ ἀσφαλίην ὑγιεινὴν σημαίνουσιν· ὠμὰ δὲ

XVIII.

Es preciso que el Médico exàmine la coccion de los excrementos, por qualquiera parte que se arrojen, y si son á tiempo, y si los abscesos son buenos,

---

todavia es mejor ; y si ademas de esto se echa humor malo á los pies, suele traher grande provecho. Estos tránsitos se ven con freqüencia en los que padeciendo la gota, les vienen despues dolores cólicos, y rara vez llegan á perfecta curacion sin estas mudanzas. El estár dando entonces freqüentes purgas, y otros brebages pesadísimos, agrava sumamente la dolencia. El corregir con suavidad la acrimonia de los humores, y el vivificar la naturaleza, es únicamente lo que sirve, porque en estos casos la curacion es obra suya, y del tiempo.

XVIII. Las palabras de este texto : *In quibus verò casibus nullum periculum suspectum est*, las ponen algunos por conclusion del antecedente ; y como quiera que se haga, hay en esta sentencia de Hippócrates algunas cosas muy especiales para el buen gobierno del Médico en el tratamiento de las enfermedades. Las iremos manifestando por su orden, con la brevedad, que corresponde á esta suerte de Escritos. Dice lo primero, que importa mucho que el Médico observe la coccion en las enfermedades ; porque si esta se consigue, hay esperanza cierta de recobrar la salud ; pero si se mantiene la crudeza, hay peligro de no hacerse la crisis, de ser muy larga la enfermedad, ó de recaer el enfermo, ó de morirse ; y quál de estas cosas haya de suceder por la crudeza, se conocerá con lo que hemos explicado en los Pronósticos, pues que allí hemos dicho cómo se conocerán los abscesos, las enfermedades que han de ser largas, las que pueden causar recaida, ó quitar la vida á los enfermos. Esta doctrina de la coccion, y de la crudeza, es de las mas importantes de la Medicina ; pero hasta ahora se ha tratado con reglas tan generales, que es poquísima la utilidad, que los jóvenes pueden

δὲ καὶ ἄπεπτα, καὶ ἐς κακὰς ἀποστάσιας τρεπόμενα, ἀκρισίας, ἢ πόνους, ἢ χρόνους ἢ θανάτους, ἢ τῶν αὐτῶν ὑποστροφάς. Ο, τι δὲ τουτέων ἔσται μάλιστα, σκεπτέον ἐξ

nos, y terminativos, porque la coccion significa, que la crisis de la enfermedad está cercana, y da confianzas ciertas de recobrar

---

den sacar de lo que hay escrito sobre esto. Pedro Miguel de Heredia hizo un Tratado largo sobre la coccion; pero todo él es muy á propósito para entretenerse en qüestiones inútiles, y contenciosas; mas no para el exercicio práctico de asistir á los enfermos con acierto. Galeno penetró bien este punto; y quando habló de él, segun lo que le dictaba la experiencia práctica, dixo cosas muy buenas: pero quando impugnaba á sus contrarios, y hablaba de esto mismo, lo explicó mas como Filósofo, que como Médico. Los Arabes, y sus Sectarios, no entendiendo bien á Galeno, por su variedad, le embrollaron mas; y despues muchos de los Comentadores de Hippócrates, como tomaron á Galeno por norma para sus Comentos, por no desviarse de él, hablaron con variedad, de modo, que en esto han de encontrar los jóvenes muy grande confusion. La doctrina, pues, de la coccion, y crudeza, segun la mente de Hippócrates, y conforme á lo que se observa en la práctica, se reduce á esto. Tres acciones hay que distinguir en la naturaleza, es á saber, maturacion ó sazon, coccion, y alteracion. Maturacion es aquel punto de perfeccion, en que se constituyen todos los vivientes, ya sean vegetables, ya animales, quando pasando por varios tránsitos, desde el punto en que nacen van creciendo hasta que reciben su último aumento, trás del qual se sigue ya su decadencia, y diminucion. Como el Hacedor de todas las cosas las ha criado con peso, número, y medida, como lo dicen las Santas Escrituras, de aí es, que en los vivientes se observan ciertos trámites, desde que nacen hasta que mueren; de modo, que van creciendo desde su origen hasta cierto punto, empleando en esta carrera cada qual, mas, ó menos tiempo, segun el destino que el Criador de todo le ha prescrito. Este último punto de aumento, á que llegan los vivientes, y en que se mantienen hasta que em-

ἐξ ἄλλων. Λέγειν τὰ προγινόμενα, γινώσκειν τὰ παρεόντα προλέγειν τὰ ἐσόμενα, μελετᾷν ταῦτα. Ἀσκεῖν περὶ τὰ νȣσήματα δύο. ὠφέλέειν, ἢ μὴ βλάπτειν H

brar la salud; pero quando estas cosas están crudas, y sin coccion, y los abscesos, que salen, son malos, entonces nos muestran,

empiezan á declinar, lo llamamos *maturacion*; y como las enfermedades tengan en el hombre necesaria conexîon con la naturaleza viviente, por eso en ellas se verifica lo mismo que acabamos de proponer, esto es, que nacen, y que van aumentando hasta cierto grado, en el qual se mantienen hasta que empieza su decadencia, y declinacion. Esto ya lo hemos insinuado en las *Ilustraciones á los Pronósticos*, y Galeno lo explicó elegantemente en estas palabras: *Quemadmodum igitur, & ipsi nos geniti ad vigorem usque augescimus, inde jam contabescere incipientes, ad extremam usque corruptionem declinamus, si omnes aetates sumus pertransituri, pari modo singuli morbi à prima sua constitutione per incrementum ad statum usqae perveniunt, donec pro incrementi prioris proportione decrescentes, in totum dissolvantur* (a). Nuestro Valles, que fue muy grande Filósofo, y consumadísimo Médico, dixo así: *Habent morbi suas aetates, similes aetatibus hominum, atque suos etiam naturales fines* (b). La coccion en las enfermedades es aquel punto, en que, habiendo llegado la enfermedad á su maturacion, la naturaleza queda vencedora, y superior á ella. Quando el espíritu aëreo inficionado introduce en el hombre una enfermedad aguda, al punto disgrega, esto es, desune los humores, agíta al espíritu corporeo, que hay en nosotros, y descompone todo el buen orden de la fábrica humana. Nuestra propia naturaleza, por las leyes de su conservacion, trabaja en superar á este enemigo, y lo hace de dos modos. El uno, embarazando la produccion de estos efectos, que acabamos de proponer. El otro, corrigiendo, y enmendando con sus fuerzas vitales la contextura de la causa morbosa. Como esta tiene sus grados de aumen-

(a) Galen. *de Morb. temp. cap.* 1. Chart. *tom.* 7. *pag.* 293.

(b) Vall. *de Sacr. Philosoph. cap.* 7. *pag.* 109.

Η τέχνη διὰ τριῶν, τὸ νόσημα, ὁ νοσέων, καὶ ὁ ἰητρός· ὁ ἰητρός ὑπηρέτης τῆς τέχνης. ὑπεναντιοῦσθαι τῷ νοσήματι, τὸν νοσεῦντα μετὰ τοῦ ἰητροῦ χρή.

In

tran, ó falta de crisis, ó dolor, ó larga enfermedad, ó la muerte; ó dado que esta no suceda, repeticiones molestas de la dolen-

mento, desde el punto que empieza á exîstir, hasta que llega á su perfecta maturacion, es preciso que cause mucha perturbacion en el cuerpo humano, hasta que llegando al último punto de su vigor, empiece su diminucion. Quando sucede, pues, que la naturaleza, resistiendo del modo que hemos dicho, le venee, y le supéra, de modo, que quando llega él á su último aumento, esta no quede oprimida, entonces se llama coccion de la enfermedad. Explicó esto Galeno apropiadamente en estas palabras: *Ubi enim natura superior evassit & debellavit, & restitit vehementiori morbi conatui, & quae infestabant, expugnavit, hoc enim est ipsa coctio, fieri non potest ut deinceps succumbat* (a). De aquí se colige, que aquellas evacuaciones tan copiosas, que se observan en el curso de las enfermedades grandes, no son causas, sino efectos de ellas, ó como dicen los Médicos, *productos morbosos*, como lo hemos demostrado con extension en mi *Tratado de Calenturas*. La alteracion es aquella accion, que la naturaleza viviente exercita durante todo el tiempo en que obra desde que la cosa nace, hasta que llega á su último punto de perfeccion. Estos vocablos, aunque entre los Filósofos tengan otras significaciones, aquí los hemos limitado á significar estas obras, y estados diversos de la naturaleza, porque nos han parecido muy á propósito para explicar lo que entendemos sobre ellas. Las señales de la coccion han de tomarse de tres fuentes; es á saber, del tiempo que tiene la enfermedad, de la manera cómo salen los excrementos, y del modo con que se exercitan las acciones humanas. Ninguna de estas cosas de por sí es bastante para conocer la coccion de las enfermedades; pero todas juntas, si se observan bien, hacen evidencia de ella. Debe el Médico ante todas cosas saber quán-

(a) Galen. *de Cris. lib. 3. cap. 5.* Chart. *tom. 8. pag.* 436.

In quibus vero casibus nullum periculum suspectum est, eorum quae exeunt maturationes omnes, num undique tempestive procedant, considerandae sunt; in quibus etiam num abscessus bono sint, aut cum judicatione fiant, videndum est. Concoctiones judicationem brevi fore, & cer-

lencia. Y quál de estas cosas sea la que haya de suceder, se ha de colegir de las demás *señales*, que concurran. El Médico ha de trabajar en conocer los males pasados del enfermo,

quánta es la duracion, que por orden natural corresponde á cada dolencia, y así conocerá quándo llega esta al último punto de su vigor, ó crecimiento. Hippócrates advirtió esto como necesario para el conocimiento de la coccion, como que esta jamas se puede hallar, sin haber llegado la enfermedad á su último punto de fuerza: *Coqui autem ac mutari, & attenuari, & crasescere improbam humorum speciem per multas variasque formas contingit; ideoque in istis & crises & temporum numeri multum possunt* (a). Así que importa mucho ver el señalamiento de tiempos, que Hippócrates ha dado á las enfermedades, así en los Pronósticos, donde hemos hablado de eso largamente, como en otras varias partes de sus Escritos; porque fue diligentísimo en observar estas cosas, y con la noticia de la duracion de cada enfermedad, se tendrá conocimiento del tiempo de su maturacion, y coccion. La segunda cosa de donde se toman las señales de coccion, es de los excrementos, porque estos indican la descompostura, y desorden, que hay en la naturaleza. Lo que sucede es, que esta trabaja los humores, para conservarse con ellos por medio de la nutricion; y como hay ciertas partes en ellos, que no admiten aquel grado de perfeccion, que se requiere para nutrir, de ahí nace, que se han de arrojar fuera del cuerpo, como que su detencion causaría en él peso, y detrimento. De este modo las partes de los humores, improporcionadas para nutrir, salen por la orina, sudor, esputos, y otras partes á este modo. Y es de advertir, que aunque estos excrementos no puedan servir para la nutricion, con todo, la naturaleza les da cierta mudanza, la qual en tiem-

(a) Hipp. *de Vet. Medic. cap.* 10. Chart. *tom.* 2. *pag.* 162.

certam salubritatem portendunt; cruda vero & incocta, quaeque in malos abscessus vertunt, aut judicationis cessationem, aut dolorem, aut diu-

mo, en entender los presentes, y en alcanzar los que están por venir, y ha de hacer una de dos cosas,

tiempo de salud se llama coccion, por donde decimos orina cocida, cámara cocida, &c. mas en la enfermedad, como la naturaleza no puede nutrirse, ni á estos excrementos les puede alterar competentemente, por eso salen entonces de un modo, no conforme á lo natural, al qual llamamos crudeza; de suerte, que es menester distinguir la coccion y crudeza de los excrementos, de la coccion y crudeza de la enfermedad. Así se explica Galeno acerca de esto: *Haec enim ita nominavit, quoniam & excrementorum coctionem appellat, quanquam mutata corpus nutrire non possunt, ut bilis utraque & serum. Verumtamen quoniam, & talia evincit natura, cocta quidem vocare consuevit excrementa hujusmodi, quae à natura ipsa evicta sunt; cruda verò quae non sunt evicta* (a). Qué condiciones hayan de tener los excrementos, y en qué modo se hayan de arrojar para significarnos la coccion de la dolencia, queda largamente explicado en los *Pronósticos*. Solo hay que advertir aquí, que es falsísima, y de ningun fundamento la máxîma que se enseña en las Escuelas, de que el tiempo de la crudeza, es el principio de la enfermedad, y que á la entrada del aumento de ella empiezan á verse señales de coccion. Esta máxîma la estableció Galeno en dos libros que escribió; el uno *de Morbi temporibus*, y el otro *de totius morbi temporibus*, en los quales se le escaparon algunas máxîmas poco dignas de un Príncipe de la Medicina; pero como tomó el empeño de impugnar en ellos á Archigenes, de ahí nació el que se valiese de quantas sutilezas filosóficas le pudo suministrar su ingenio, que estaba bien acostumbrado á todas ellas. Decia Archigenes, y decia bien, que en la enfermedad solo se consideran dos tiempos, es á saber, aquel aumento, que tiene desde que comienza, hasta que llega á su último punto de crecer; y el de su diminucion, hasta que fenece; de modo, que la parte de la dolencia, que llamamos aumento, la consideraba como una mis-

(a) Galen. *Comm.* 2. *in lib. Hipp. de Vict. acut. text.* 44. Chart. *t.* 9. *p.* 66.

diuturnitatem, aut mortem, aut eorundem reversiones significant. Horum autem quodcumque maxime futurum sit, ex aliis considerandum. Sum-

sas, es á saber, ó aliviar al paciente, ó á lo menos *no dañarle.* Tres cosas son las que completan el Arte de la

misma serie desde el principio del mal, hasta su último vigor, lo qual en la realidad es de ese modo; porque quién no vé que las enfermedades, desde el punto que comienzan, van siempre aumentándose, y creciendo, hasta que llegan al último punto de perfeccion, que por su ser les corresponde, al modo que sucede en el hombre, en los demas animales, y en todos los vivientes? Son engañosísimos, pues, los que Galeno llama rudimentos de coccion en el aumento de las enfermedades; y gobernándose los Médicos por esa falsa doctrina, han de cometer mil errores en la práctica; porque qué importa, que al dia quarto de una enfermedad salgan las orinas con señales de coccion en el modo que decia Galeno, si al dia siete se muere el enfermo, como vemos cada dia? Y qué importa que estén como quieran las orinas, y aun los esputos, si se vé por otra parte, que las acciones están muy dañadas, y la naturaleza sumamente oprimida? Consiste, pues, la equivocacion, en que se confunde la coccion de los excrementos, con la coccion de la enfermedad; y no es preciso, ni aun es comun, que quando en los excrementos hay alguna coccion, por eso la haya tambien en la dolencia; y así sucede, que de las tres cosas, que hemos dicho ser significativas de la coccion de la enfermedad, la mas principal es la bondad de las acciones, en segundo lugar el tiempo de la enfermedad, y en el último la coccion de los excrementos. Mejor dió Galeno en otra parte á conocer los tiempos de la enfermedad, quando dixo: *Haec universalia morbi tempora, ex morbis ipsis primum conjici oportet, quantum extendi debeant; deinde ex anni temporibus, & circuituum proportione; & praeter haec omnia ex post apparentibus* (a).

La otra cosa reparable de esta sentencia es el que Hippócrates advierte, que el Médico ha de conocer los males pasados del enfermo, ha de entender los presentes, y ha de alcanzar los que están por

(a) Galen. *de Cris. lib.* 1. *cap.* 9. Chart. *tom.* 8. *pag.* 388.

Summa cura anniti oportet, ut praeterita enarres, praesentia cognoscas, & futura praedicas. Duoque ista elaboranda sunt, ut in morbis commodes, aut ne quid offendas. Artem

la Medicina, es á saber, la enfermedad, el paciente, y el Médico. Este ha de ser el que ha de manejar el Ar-

por venir; todo lo qual se dice ya en los Pronósticos, y allí lo hemos explicado largamente; pero lo particular, que hay aquí es esta máxîma digna por cierto de imprimirse en letras de oro: EL MEDICO HA DE HACER UNA DE DOS COSAS, ES A SABER, O ALIVIAR AL PACIENTE, O A LO MENOS NO DAÑARLE. Esta es sentencia digna de la grandeza, é integridad de Hippócrates, y debiéramos los Christianos avengonzarnos de ver que los Gentiles muchas veces nos excedian en la observancia de ella. La sangria, la purga, el opio, el Mercurio, y otros remedios semejantes, son tales, que pueden hacer provecho, si se aplican bien; pero tambien pueden acarrear muy grandes daños, si se aplican mal; y estoy admirado de ver la facilidad, presteza, y poca reflexîon con que hoy se arrojan algunos Médicos á practicarlos, debiendo siempre tener la mira, á que si no son tan dichosos, que alcancen á quitar la enfermedad, á lo menos quédeles la satisfaccion de que no han dañado al enfermo. La medicina comun, que hoy se usa (exceptúo muchos Médicos doctos, y timoratos) es una especie de formulario, en que se practican las sangrias, las purgas, y otros remedios semejantes, como por una especie de arancel, haciendo esto primero, despues aquello, luego lo otro, sin atencion á las reglas sólidas del Arte, y sin la debida observacion de las obras de la naturaleza; y aunque todo esto lo hacen por el provecho del enfermo; pero con poco conocimiento del daño, que puede resultarle. Ninguna cosa se oye con mas freqüencia entre nosotros, que el que la principal indicacion, ó idea de curar ha de tomarse de las cosas, que aprovechan, ó dañan, admitiendo aquellas, rechazando estas; mas el caso es, que de este daño, que causan las medicinas, no se tiene cuenta, sino quando es tan grande, que le conocen aun los que no son Médicos. Lo cierto es, que los Profesores de Médicina debemos siempre en la curacion de los enfermos seguir la opinion mas pro-

tem tria ista circumscribunt, morbus, aeger, & medicus, qui artis est administer: aegrumque oportet una cum medico morbo reluctari.

Arte, y junto con el enfermo ha de trabajar contra la enfermedad.

Tὰ

Los

probable, y la que sea mas segura para el consuelo del paciente; y en el caso igualmente dudoso de que una medicina pueda aprovechar, y dañar, siempre es mas probable, y seguro omitirla, que propinarla; porque la ley de la caridad, que nos obliga á no dañar jamás á los próximos, es universalísima, y no tiene excepcion ninguna, como lo he probado en mi *Filosofia Moral*, y la de beneficiarlos positivamente tiene muchas restricciones. De esto se infiere, que en la prescripcion de qualquiera remedio, de quien se cree, que puede aprovechar, y al mismo tiempo se teme que pueda dañar, siempre es menester para propinarlo, que en la mente del Médico prepondere mucho el concepto, y conocimiento del provecho, al del daño. Esta doctrina está así mandada por el Sumo Pontífice Inocencio XI, el qual condenó la proposicion, que dice: Que el Juez puede sentenciar por la opinion probable en vista de otra que sea mas probable; y así como declaró su Santidad, que los Jueces han de votar siempre lo mas probable, lo mismo ha de entenderse de los Médicos, que en cierta manera son Jueces en la curacion de los enfermos; á lo menos así lo explicó el Padre Viva, que, según se dice, entendió bien, y hizo llana la inteligencia de las proposiciones condenadas, para que todos conociesen el error de ellas, y siguiesen la doctrina, que los Sumos Pontífices mandaban guardar. Esto mismo en la substancia ya lo aconsejaban así los Autores Gentiles. Decia Asclepiades, que el oficio del Médico es curar con seguridad, con celeridad, y con gusto de los pacientes. Cornelio Celso, que se hizo cargo de esto, dice, que la seguridad ha de llevar la preferencia sobre todo, y las demas cosas han de executarse en quanto se pueda: *Asclepiades, officium esse Medici, dicit, ut tuto, ut celeriter, ut jucunde curet. Id votum est, sed fere periculosa esse nimia & festinatio, & voluptas solet. Qua vero moderatione utendum sit, ut quantum fieri potest, omnia ista contingant, prima semper habita salute, in ipsis partibus curationum con-*

XIX.

Τὰ περὶ κεφαλὴν καὶ, τράχηλον ἀλγήματα, καὶ βάρεα μετ᾽ ὀδύνης, ἄνευ πυρετῶν, καὶ σὺν πυ-

XIX.

Los dolores de cabeza, y de la cervíz con pesadéz, los hay unas veces con calen-

considerandum erit (a). Galeno comprehendió toda esta doctrina, que es utilísima, y de suma consideracion, en estas preciosas palabras: *Si quidem talia omnia amovere oportebit, atque id semper agere, ut rationibus, quibus id fiat, pensitatis, OPTIMAM semper earum deligas. Sane optimae rationes tripliciter judicantur, tum ex temporis curandi brevitate, tum ex curando citra dolorem, tum ex MAXIME TUTO, curando. Rursus, ut tuto cures, tres proprii sunt scopi, unus primusque, ut omnino absolutionem operis consequaris; alter, ut sicubi hunc non consequaris SALTEM CUBANTEM NON LAEDAS; tertius ut morbus non facilè revertatur* (b). Acerca de las palabras de Hippócrates, que estamos explicando, dice Galeno así: *Oportet siquidem Medicum imprimis aegrorum auxilio animum intendere, sin minus ipsos tamen non laedere... Nihil itaque unquam feci, non ipse prius expertus, ne id si voti compos non essem, aegrotum laederem* (c). Quanto mayores fueron las luces de Hippócrates, y Galeno en la Medicina, que las nuestras, tanto mas nos aventajaron en el tiento de dar las medicinas. Motivo es esto para corrernos, y para enmendarnos!

XIX. De los dolores de cabeza, y el juicio que ha de hacerse de ellos, hemos hablado bastantemente en los *Pronósticos*. Lo que hay aquí de particular es, que los dolores de cabeza, y la cervíz en los frenéticos trahen trás de sí convulsiones, y vómitos de cólera verde, de modo, que algunos de ellos mueren aceleradamente. Buena advertencia, y muy verdadera en la práctica, que cada dia se verifica, y nos sirve para conocer el peligro de los que padecen frenesí, quando tienen semejante dolor de cabeza con vómitos verdes. El modo de morir de los freneticos lo propuso Hippócrates

(a) Cels. *de Medic. lib.* 3. *cap.* 4. *pag.* 177.

(b) Galen. *Method. med. lib.* 14. *cap.* 13. Chart. *tom.* 10. *pag.* 333.

(c) Galen. *Comm.* 2. *in lib.* 1. *Epid. Hipp. text.* 50. Chart. *tom.* 9. *pag.* 58.

πυρετοῖσι. Φρενιτικοῖσι μὲν σπασμοί· καὶ ἰώδεα ἐπανεμέουσιν· ἔνιοι ταχυθάνατοι τούτων. Εν καύσοισι δὲ καὶ τοῖσιν ἄλλοισι πυρετοῖσιν, οἷσι μὲν τραχήλου πόνος, καὶ κροτάφων βάρος, καὶ σκοτώδεα περὶ τὰς ὄψιας, ἢ καὶ ὑποχονδρίου ξύντασις οὐ μετ᾽ ὀδύνης γίγνεται, τουτέοισιν αἱμορραγέει διὰ ῥινῶν.

Capitis, & cervicis dolores & gravitates, si febres comitentur, aut sine iis accidant, phrenitide quidem laborantibus ad convulsiones desinunt, praesertim ubi aeruginosa vomitione refuderint: sed & eorum nonnulli celeriter intereunt. Qui febribus ardentibus aliisve conflictantur cum cervicis dolore & temporum gravitate, si tenebricosa caligo oculis obversatur, praecordiorumque contentio sine doloris sensu affuerit, iis sanguis è naribus profunditur.

Oi-

lentura, y otras sin ella. Si se hallan en los *frenéticos*, trahen trás de sí convulsiones, y vómitos de cóleras verdes, y algunos de ellos mueren aceleradamente. Los que tienen este mismo dolor de la cervíz en las calenturas ardientes, y otras suertes de fiebres, si al mismo tiempo tienen pesadéz ácia las sienes, y delante de los ojos se les pone una obscuridad, y juntamente las partes cercanas al septo transverso están tirantes sin dolor, es señal, que ha de arrojar el enfermo sangre por las narices.

Los

---

tes en estos terminos: *At ex phrenitide ita perit; in hoc morbo perpetuò delirant cum nimirum sanguis corruptus, & extra consuetam agitationem motus sit, cumque desipiant, nihil quidquam effatu dignum eorum quae offeruntur, accipiunt. Procedente vero tempore marcescunt, & consumuntur tum à febre, tum quod nihil aluntur. Ac primum extremae partes imminuuntur, & perfrigerantur, deinde etiam proximae... Et convellitur, ac tremit, ad extremum etiam perfrigerantur omnia, & interit* (a). Las señales de la sangre de narices en las calenturas ardientes están propuestas aquí con mucha distincion, y conviene juntarlas

---

(a) Hipp. *de Morb. lib.* 1. *cap.* 13. Chart. *tom.* 7. *pag.* 549.

XX.

Οἶσι δὲ βάρεα μὲν ὅλης τῆς κεφαλῆς, καρδιωγμοὶ δὲ καὶ ἀσσώδεές εἰσιν, ἐπανεμέουσι χολώδεα καὶ φλεγματώδεα· τὸ πολὺ δὲ παιδίοισιν· ἐν τουτέοισι γὰρ οἱ σπασμοὶ μάλιστα. Γυναιξὶ δὲ καὶ ταῦτα, καὶ ἀπὸ ὑστερέων πόνοι. Πρεσβυτέροισι δὲ καὶ ὅσοισιν ἤδη τὸ θερμὸν κρατέεται, παραπληκτικὰ, ἢ μανικὰ, ἢ στερήσιες ὀφθαλμῶν.

Qui

XX.

Los que sienten dolor con pesadéz en toda la cabeza, y juntamente tienen en la boca del estómago irritacion, como si le royesen, y hastío á la comida con arcadas, significa que el enfermo ha de tener vómitos de cólera, y pituita; y quando estas cosas suceden en los niños,

las con las que sobre lo mismo se proponen en los *Pronósticos.*

XX. Tambien hemos explicado en los *Pronósticos* esta sentencia, y solo hay que poner aquí el pasmo, que suele venir á los que tienen delicada la boca del estómago, y crian en él humores acres, y verdosos. Hablando Galeno de esto dice así: *Grammaticus quidam juvenis, quoties nimis vehementer doceret, aut cogitaret, aut diutius inediam sustineret, aut irasceretur, comitiali morbo corripiebatur. Huic suspicatus sum os ventriculi, utpote quod facile sentiret, affici, ac deinde per consensum, cerebrum corpus universum convulsione concutere... Jam alios quoque vidimus convulsione comitiali ob oris stomachi vitium correptos, cum aut non probè concoxissent, aut vini meracioris plurimum potassent, aut Veneri intempestive operam dedissent* (a). El remedio de todo esto es el aceyte de las almendras dulces, sacado sin fuego, que haga vomitar al enfermo, porque la experiencia muestra, que se libran de esto los que vomitan semejantes humores en suficiente copia, y nada he visto ser mas contrario, que el uso de los purgantes en tales casos. En esta misma sentencia dice Hippócrates, que si las mugeres tienen semejantes dolores de cabeza con irritacion en la boca del estómago, les vienen los vómitos de cólera, y pituita

y

(a) Galen. *de Loc. Affect. lib.* 5. *cap.* 6. Chart. *tom.* 7. *pag.* 492.

Qui vero toto capite gravitatem sentiunt, cum oris ventriculi morsu, & stomachi fastidio, ii biliosa, & pituitosa, vomitione rejiciunt; quibus in casibus plerumque pueris convulsiones maxime fiunt. Eadem etiam mulieribus contingunt, praete-

ños, por lo comun les da pasmo. Si estas cosas se observan en las mugeres, les sucede lo que hemos dicho, y ademas de eso, dolores en las partes cercanas al úte-

y además de esto dolores en las partes cercanas al útero. Hablando de esto Sydenham lo explica así: *Regionem ventriculi, nonnumquam & paulo inferiorem dolor haud mitior, quam in passione cólica, iliacave primum obsidet, quem vomitiones sequuntur enormes, nunc viridis materiae, nunc vero flavae. His accedit, quod saepe observavi, major animi dejectio, desperatioque, quam in morbo alio quocumque* (a). Digno es de leerse acerca de estas cosas este Autor verdaderamente estimable, porque siendo muy freqüente en las mugeres este mal, trahe admirables advertencias para su curacion. Lo que yo he notado es, que en estos lances toda suerte de medicinas evacuantes son dañosas, y lo que aprovecha únicamente es el uso de medicamentos absorventes, los que templan, y los que suavemente confortan. Muchas veces sucede, que á las mugeres, despues de estos males de cabeza, no les viene dolor en el estómago, sino una especie de irritacion en él, con congoja, y afliccion de ánimo, sintiendo subir á la cabeza una cosa, que vá á privarlas, y á veces las priva del todo. En estos casos el multiplicar medicinas es dañoso; pero tratándolas con suavidad, como poco há hemos dicho, se mejoran. Y es de advertir, que todas estas cosas suelen ser epidémicas; y es prudencia del Médico dexar gran parte de su curacion al tiempo, evitando oficiosidad, y apresuramientos. En la última parte de esta sentencia dice Hippócrates, que si los dolores de cabeza con pesadez vienen en los viejos, causan en ellos perlesías, demencia, ó ceguera. Todos estos males suelen venir á veces por daño de la boca del estómago, y del modo que Hippócrates los propone en esta sentencia; así debe entenderse, co-

(a) Sidenh. *Observ. Medic. sect.* 4. *cap.* 7. *pag.* 42.

tereaque obscoenorum locorum dolores. Grandioribus autem natu, & quos jam calor defecit, partium resolutiones, aut insaniae, aut caecitates.

útero; pero si se hallasen en los viejos, á quienes va faltando el calor, vienen á parar en perlesia, ó demencia, ó ceguera.

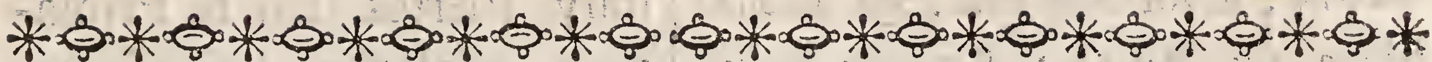
---

como lo dice literalmente el texto. Galeno sentó por propia observacion, que no solamente vienen por la boca del estómago estos males, sino tambien otros semejantes. *Ergo quae symptomata* (dice) *vel cerebrum, vel oculos afficiunt, vitiosorum humorum vaporationem sequuntur.... Porrò multos non solum insomnia, & somni tumultuosi molestant, sed amentia quoque, propter vitiosum humorem in ore ventriculi acervatum* (a). A los viejos, que padecen estas cosas, nada les hace tanto provecho, como el no irritarlos con medicinas, y darles algunos caldos confortantes, con los medicamentos anti-scorbúticos, con la consideracion, que esta suerte de demencia, y indisposicion de los ojos, procede del humor melancólico.

(a) Galen. *de Loc. Affect. lib.* 5. *cap.* 6. Chart. *tom.* 7. *pag.* 493.



Sta-



Status Tertius.

I.

Εν Θάσῳ , πρὸ Αρκτούρου ὀλίγον , καὶ ἐπ' Αρκτούρῳ , ὕδατα πολλὰ , μεγάλα , ἐν βορείοσι. Περὶ δὲ ἰσημερίην καὶ μέχρι Πληϊάδος , νότια ὕσματα ὀλίγα. Χειμὼν βόρειος · αὐχμοί · ψυχρὰ πνεύματα , μεγάλαι χιόνες · περὶ δὲ ἰσημερίην χειμῶνες μέγιστοι. Ηρ βόρειον · αὐχμοί · ὕσματα ὀλίγα, ψύχεα. Περὶ δὲ ἡλίου τροπὰς θερινὰς, ὕδατα ὀλίγα · μεγάλα ψύχεα μέχρι Κυνός. Μετὰ δὲ Κύνα, μέχρις Αρκτούρου , θέρος θερμόν · καύματα μεγάλα, οὐκ ἐκ προσαγω-

Constitucion Tercera.

I.

En Thaso , poco antes del *Arcturo* , y en el Arcturo mismo , hubo muchas lluvias , y grandes , con vientos boreales. Pero cerca del Equinoccio , y desde él , hasta las Cabrillas, fueron pocas las lluvias , y los vientos australes. El Invierno fue boreal , reynó la sequedad , los vientos fueron frios , las nieves grandes , y cerca del Equinoccio los frios fueron muy

I. ES de reparar , que Hippócrates pintó estas tres constituciones de tiempo , empezando siempre por el Otoño. Galeno lo atribuye á que empezaba desde aquel tiempo , en que se mudan sensiblemente las qualidades del ayre : *Exorditur enim statuum enarrationem Hippocrates , ubi primum aër in eum , qui praeter naturam est , statum conversus est* (a). No es del todo inverosimil esto que dice Galeno ; pero yo he sospechado , poniendo atencion en estas cosas , que la naturaleza general del año se manifiesta en el Otoño , de modo , que segun fuese este , ó seco , ó lluvioso , ó frio, ó calido , ó ventoso , así es por lo comun lo demás del año. Esta observacion mia pide mayor diligencia , y confirmacion ; pero por

 lo

(a) Galen. *Comm.* 1. *in lib.* 2. *Epid. Hipp. text.* 10. Chart. *tom.*9. *pag.*18.

γωγῆς, ἀλλὰ συνεχέα, καὶ βίαια· ὕδωρ οὐκ ἐγένετο· Ετησίαι ἔπνευσαν. Περὶ Αρκτοῦρον, ὕσματα νότια, μέχρις ἰσημερίης. Εν τῇ καταστάσει ταύτῃ, κατὰ χειμῶνα μὲν ἤρξαντο παραπληγίαι, καὶ πολλοῖσιν ἐγίνοντο· καὶ τινες αὐτέων ἔθνησκον διὰ ταχέων· καὶ γὰρ ἄλις τὸ νούσημα ἐπίδημον ἦν. τάτ', ἄλλα διετέλεον ἄνοσοι.

Paulo ante Arcturum, sub ipsoque Arcturo, imbres copiosi, & magni spirantibus aquilonibus in Thaso fuerunt. Circa AEquinoctium autem & ad Vergilias usque, parvae & modicae pluviae austrinae. Hyems aquilonibus perflata justo majores siccitates, frigidos ventos, & magnas nives habuit. Ad AEquinoc-

muy fuertes. En la Primavera soplaron los vientos del Norte. Hubo sequedad, y pocas aguas con frios. Quando se acercaba el Solsticio del Estío cayeron algunas pocas lluvias, y duraron los frios con fuerza hasta la Canícula. Al tiempo de aparecer esta, y en el intermedio que hay desde que ella sale hasta el Arcturo, fue el Estío cálido, los calores muy grandes, y no lo eran por intervalos, sino continuos, y violentos: no llovió nada, y reynaron los

lo que toca á las enfermedades del año, decisivamente lo afirmó Sydenham: *Qui vero morbus* (dice) *circa aequinoctium autumnale maximopere furit, & cumulatissimam edit stragem, totius anni constitutioni nomen impertit suum; quisquis enim fuerit morborum, qui ea tempestate prae caeteris invaluerint, principatum omnium, qui isto anno invadunt obtinuisse facile deprehendetur, cujus ingenio epidemici quotquot sunt* Σύνχρονος, *synchroni, i, eodem tempore vagantes, se accommodant, in quantum eorum fert natura* (a). En este mismo texto previene Hippócrates, que en esta constitucion de tiempo, á la entrada del Invierno, hubo muchas perlesías, lo qual debe notarse como observacion práctica de suma importancia; porque hay algunos años que favorecen esta enfermedad, de modo, que en ellos es epidémica, y se observa entonces con mucha freqüencia. El señor Arbutnot,

(a) Sydenh. *Observ. Medic. sect.* 1. *cap.* 2. *pag.* 3.

noctium autem maxima frigora. Ver aquilonium, exuperantes siccitates, modicae pluviae & frigidae. Circa aestivum solstitium aquae paucae, frigora magna ad Canem usque. Post Canem vero ad Arcturum usque per calidam aestatem aestus magni qui non per intervalla aut sensim fierent, sed tum perpetui, tum vehementes; non pluebat, anniversarii venti spiravere. Ad Arcturum autem pluviae austrinae, ad AEquinoctium usque. In hac temporis conditione ad hyemem, partium resolutiones coeperunt, multosque invaserunt, ex quibus nonnulli celeriter interierunt: mire quippe vulgariter grassabatur hic morbus, caetera vero integre degebant.

Προϊ

los vientos *Etesias.* Ya cerca del Arcturo cayeron lluvias con vientos australes, y duraron hasta el Equinoccio. Siendo esta la constitucion del tiempo, á la entrada del Invierno empezaron á observarse perlesías, y se vieron en muchos, entre los quales algunos murieron aceleradamente, y esta enfermedad entonces era muy epidémica. En lo demás hubo salud.

Acer-

not, en su Tratado *de los efectos del ayre en el cuerpo humano*, dice, que en Londres fueron epidémicas, y abundantes las perlesías el año de 1732 (a). Yo las he visto muy comunes en Valencia el año de 1749. Quando las perlesías vienen segun su orden regular, todos las conocen. Pero quando son efecto de la constitucion del ayre, vienen de distinta manera. Acometen con un poco de calentura, mucha torpeza, y pesadéz en la cabeza con sueño pesado. Pasado el primer crecimiento de la calentura, aparece privado el enfermo de todo un lado; ya sea el derecho, ó el siniestro: no se pierde del todo el movimiento, ni el sentido; pero queda una grande inaccion en los miembros dañados. La calentura continúa, y tiene crecimientos no muy fuertes; pero la razon se pierde, ó se disminuye de modo, que apenas los enfermos están dispuestos á recibir lo que se les ha de dar. En este estado se enojan de to-

(a) Arbutn. *Essai des Effets de l' ayr. chap. 6. pag. 159.*

II.

Προῒ δὲ τοῦ ἦρος, ἤρξαντο καῦσοι, καὶ διετέλεον μέχρις ἰσημερίης, καὶ πρὸς τὸ θέρος. Οσοι μὲν οὖν ἦρος καὶ θέρεος ἀρξαμένου αὐτίκα νοσέειν ἤρξαντο, οἱ πλεῖστοι διεσώζοντο· ὀλίγοι δε τινες ἔθνησκον. Ηδη δὲ τοῦ φθινοπώρου καὶ τῶν ὑσμάτων γενομένων, θανατώδεες ἦσαν, καὶ πλείους ἀπώλλυντο.

Febres autem ardentes ante ver coeperunt, & ad aequinoctium usque & ad aestatem perseveraverunt. Quos itaque statim sub ipsa veris & aestatis primordia morbus invasit, plerique omnes superstites evaserunt, paucique interierunt. Cum vero autumnus esset, pluviaque impeterent, lethales erant, pluresque peribant.

Hν

II.

Acercándose la Primavera, empezaron las calenturas ardientes, y duraron hasta el Equinoccio, y tambien hasta el Estío. Los que las padecieron á la entrada de la Primavera, y del Estío, los mas sanaron, pocos hubo de ellos que muriesen; pero luego que *entró el Otoño*, y empezaron las lluvias, se hicieron mortales, y los mas perecian.

En

todo, la saliva se les cae de la boca, sin poderla contener, y les falta la advertencia para todo. Este mal tiene dos terminaciones. La una, que se puede tener por buena, es, quando quitándose la calentura, van volviendo poco á poco en razon, y adquieren algo de mas movimiento, y sentido. De este modo se mantienen algunos meses; y tal vez algunos años; pero sin recobrarse perfectamente. La mala terminacion es, quando á todo esto se sigue la apoplexia, lo qual sucede á veces muy en breve, y otras veces mas tarde.

II. Dentro de un mismo año sucede ser las calenturas, las viruelas, y semejantes enfermedades, benignas en una parte de él, y hacerse malignas en la otra. Esto es preciso que los Médicos adviertan, así para el conocimiento, como para variar, si conviene, la curacion. Discretamente decia Sydenham, que con el método

que

III.

Ην δὲ τὰ παθήματα τῶν καύσων, οἷσι μὲν καλῶς καὶ δαψιλέως ἐκ ῥινῶν ἡμοῤῥάγησε, διὰ τούτου μάλιστα σώζεσθαι· καὶ οὐδένα οἶδα, εἰ καλῶς αἱμοῤῥαγήσειεν, ἐν τῇ καταστάσει ταύτῃ ἀποθανόντα. Φιλίσκῳ γὰρ, καὶ Επαμίνωνι, καὶ Σιληνῷ τεταρταίῳ καὶ πεμπταίῳ σμικρὸν ἀπὸ ῥινῶν ἔσταξεν· ἀπέθανον. Οἱ μὲν οὖν πλεῖστοι τῶν νοσησάντων περὶ κρίσιν ἐπεῤῥίγεον, καὶ μάλιστα οἷσι μὴ αἱμοῤῥαγίαι· ἐπεῤῥίγουν δὲ καὶ οὗτοι, καὶ ἐφίδρουν. Εστι δ' οἷσιν ἴκτεροι ἑκταίοισιν· ἀλλὰ τούτοισιν ἡ κατὰ κύστιν κάθαρσις, ἢ κοιλίη ἐκταραχθεῖσα ὠφέλησεν, ἢ δαψιλὴς αἱμοῤῥαγίη· οἷον Ηρακλεί-

III.

En las calenturas ardientes, que acabamos de proponer, padecian los enfermos estas cosas. Si arrojaban bien, y *abundantemente* sangre de las narices, con eso solo se curaban; ni se vió ninguno en esta constitucion, que hubiese muerto, con tal, que la hubiese arrojado de esta manera; porque Filisco, Epaminon, y Sileno, no echaron mas que unas gotas de sangre por las narices en el dia quarto, y quinto de su enfermedad, y

que se curan unas mismas enfermedades al principio del año, se echan á perder quando ya fenece: *Hoc saltem pro comperto habeo, ex multiplici accuratissimarum observationum fide, praedictas morborum species, praesertim febres continuas, ita toto, quod ajunt, coelo differre, ut qua methodo, currente anno, aegros liberaveris, eadem ipsa, anno jam vertente, forsitan è medio tolles* (a).

III. La sangre de narices en las calenturas ardientes, es una de las mejores terminaciones que pueda haber; pero ha de ser mucha la sangre, y abundante; y así dice Hippócrates, que en esta epidemia ninguno murió de los que la echaron en gran copia. Si junto con la sangre de narices le viene al enfermo sudor de todo el cuerpo, entonces es perfecta la terminacion. Mas no hay que detenernos en esto, porque este punto práctico lo hemos explicado con

(a) Sydenh. *Observ. Medic. sect.* 1. *cap.* 2. *pag.* 2.

κλείδης, ὃς κατέκειτο παρὰ Ἀριστοκίδῃ. καὶ τοι τούτῳ καὶ ἐκ ῥινῶν ἡμοῤῥάγησε, καὶ ἡ κοιλίη ἐπεταράχθη, καὶ τὰ κατὰ κύστιν ἐκαθήρατο· ἐκρίθη εἰκοσταῖος, οὐχ οἷον ὁ Φαναγόρεω οἰκέτης, ᾧ οὐδὲν τουτέων ἐγένετο, ἀπέθανεν. Αἱμοῤῥάγεε δὲ τοῖσι πλείστοισι, μάλιστα δὲ μειρακίοισι, καὶ ἀκμάζουσι· καὶ ἔθνησκον πλεῖστοι τουτέων, οἷσι μὴ αἱμοῤῥάγει. Πρεσβυτέροισι δὲ ἐς ἰκτέρους, ἢ κοιλίαι ταραχώδεες, ἢ δυσεντεριώδεες, οἷον Βίωνι, τῷ παρὰ Σιλενὸν κατακειμένῳ.

Inerant vero in febribus ardentibus affectiones hujusmodi, ut qui bene & largiter sanguinem è naribus profudissent, ii vel ex eo maxime servati viderentur: neque ullum, cui modo sanguis bene proflu-

y todos tres *murieron*. Los mas de los enfermos cerca de la crisis, si no habian echado sangre de las narices, tenian frio, con temblor de todo el cuerpo, y repitiéndoles esto mismo, *les vino sudor*. Algunos hubo, que el dia seis les salió tericia; mas se aliviaron *si purgaron* mucho por la orina, ó por el vientre, ó echaron mucha sangre por las *narices*. Así aconteció á Heráclides, que vivia cerca de Aristocides; pues echó gran copia de sangre por las narices, arrojó humor por

con extension en nuestro *Tratado de Calenturas*. Advierte tambien Hippócrates en el presente texto, que á muchos les salió tericia en el dia seis de la enfermedad; pero que se aliviaron, echando mucha sangre por las narices, y evacuando mucho por el vientre, y por la orina. Esta es una observacion muy útil; porque quando el Médico en las enfermedades agudas vea salir la tericia, observe qué evacuaciones la acompañan; porque si son las que aquí se refieren, aprovechan; y si en lugar de las evacuaciones, hay symptomas graves, y trabajosos, por lo comun perecen los enfermos. Dice Hippócrates en los Aforismos: *Quibus per febres, ante septimum diem, aurigines oboriuntur, malum; nisi humores per alvum secedant* (a).
En

(a) Hipp. *lib.* 4. *Aphor. sent.* 62.

fluxisset, hoc in statu mortuum videre licuit; Philiscus si quidem & Epaminon, ac Silenus, quod iis quarto die & quinto de naribus parum stillaverit, mortem obierunt. Plerique igitur omnes aegri appetente judicatione rigore corripiebantur, iique potissimum qui sanguinem è naribus non profudissent, atque hi insuper novo suborto rigore exudarunt. Quosdam etiam sexto die morbus regius prehendit, verum istos per vesicam expurgatio, aut commota alvus, aut larga sanguinis é naribus profussio sublevavit, qua-

por cursos, y se purgó mucho por las orinas, y en el dia veinte se libró de la enfermedad; por el contrario el criado de Pharnagoras, que no tuvo ninguna de estas cosas, murió. El echar sangre por las narices en estas calenturas sucedia á muchísimos, en especial si eran jóvenes, y de edad floreciente; y de estos los que no llegaron á echar-

---

Pudo haberse equivocado Cornelio Celso quando escribió estas palabras: *AEque notus est morbus, quem interdum arquatum, interdum regium nominant. Quem Hippocrates ait, si post septimum diem febricitante aegro supervenit tutum esse, mollibus tantummodo praecordiis substantibus* (a). Lo que dice Hippócrates es, que la tericia, que en las calenturas agudas sale antes del dia siete, es mala; pero no dice, que la que sale despues del dia siete, sea segura, como lo supone Celso, en lo qual puede haber equivocacion práctica; porque aunque salga despues del dia siete, puede ser muy perniciosa. Galeno lo dixo esto muy bien en estos terminos: *Ante septimum quidem diem, icterum malum esse, verum existit: non tamen post septimum omni vacare periculo, similiter verum est, neque istud nunc pronuntiatur; potest enim & inflammatio, & obstructio diutius permanere* (b). Así que, la salida de la tericia antes del dia séptimo siempre es mas de temer, que pasado este dia; pero aun en este caso conviene poner la mira en las evacuaciones, de que habla este texto, y en la calentura, porque si ésta aumenta mucho, es muy mala señal. Así decia Diocles, Mé-di-

(a) Cels. *de Medic. lib.* 3. *cap.* 24. *pag.* 175.

(b) Galen. *Comm.* 4. *in Aphor. Hipp. sent.* 62. Chart. *tom.* 9. *pag.* 174.

quale quid Heraclidi, qui apud Aristocydem decumbebat, contigit; quippe qui largum è naribus sanguinem profudit, & alvum conturbatam habuit, & per vesicam perpurgatus est; vigesimo autem die judicatione est liberatus: non quomodo Pharnagorae famulus, qui, cum ipsi nihil horum quicquam evenisset, periit. Plurimis sanguis è naribus erumpebat; praecipue tamen adolescentibus, & aetate florentibus, atque eorum bona pars periit, qui sanguinem è naribus non profuderunt. AEtate autem provectioribus, res sese in morbum arquatum vertebat, aut iis alvi commotae, aut intestinorum difficultates aderant, quale quid Bioni, qui ad Silenum decumbebat, contigit.

echarla, los mas murieron. En los que eran ya de mas *edad, no sucedia esto, sino la tericia*, y se les movia el vientre con diarrheas, ó con dysenterias, como le sucedió á Bion, que estaba enfermo junto á Sileno.

IV.

Επεδήμησαν δὲ καὶ δυσεντέριαι, κατὰ θέρος· καὶ τισι καὶ τῶν

IV.

En el Estío fueron epidémicas las dysenterias; y al-

dico antiquísimo, y coetaneo de Hippócrates, que si despues de haber venido la calentura, salia la tericia, era bueno; pero si despues de la tericia, la calentura se aumentaba, era señal de muerte: *Diocles ex toto si post febrem oritur etiam prodesse, si post hunc febris, occidere* (a). Esta sentencia de Diocles ha de entenderse con las limitaciones, que poco há hemos puesto á esta observacion, segun la doctrina de Galeno.

IV. La dysenteria suele ser una de las terminaciones favorables de las calenturas agudas, lo qual es bien observen los jóvenes, pa-

(a) Cels. *de Medic. lib.* 3. *cap.* 24. *pag.* 175.

τῶν διανοσησάντων, οἷσι καὶ αἱμοῤῥαγίαι ἐγένοντο, ἐς δυσεντεριώδεα ἐτελεύτησαν· οἷον τοῦ Ἐράτωνος τῷ παιδὶ, καὶ Μύλλῳ· πολλῆς αἱμοῤῥαγίης γενομένης, ἐς δυσεντεριώδεα κατάστασιν περιεγένοντο.

AEstate etiam intestinorum difficultates populariter vagatae sunt: & quidam eorum qui morbis conflictabantur, quibus etiam sanguis è naribus eruperat; hunc exitum habuerunt, ut in difficultatem intestinorum inciderent; quale quid Eratonis puero & Millo accidit, qui post multam sanguinis è naribus profusionem, in difficultatem intestinorum delapsi sunt & periculo exempti.

Πο-

algunos de los enfermos, que echaron sangre por las narices, las padecieron, como le sucedió al muchacho de Eratón, y á Millo, los quales, despues de habèr echado mucha sangre por las narices, tuvieron la dysenteria, y así se libraron.

Este

para no asustarse, quando la ven con señales favorables. Las dysenterias á los principios de las enfermedades agudas, siempre son perniciosísimas, como lo hemos ya mostrado en los Pronósticos; pero al fin de ellas suelen venir por decúbito del humor de la enfermedad á las tripas, donde causa la dysenteria con fruto de los pacientes. Sydenham, que observó bien esto, dice así: *Pariter, cum dyssenteriae dicto tempore praecipue fuerint grassatae, febris, quae eo anno infestat, earumdem indolem non leviter aemulatur, nisi quod illae causam morbificam per sedes eliminant, & pauca alia exinde nascantur symptomata.... Et sane dyssenteria, de qua agitur, ipsissima illa febris est, hoc tantum discrimine, quod introvertatur, & in intestina se exonerans, per eadem viam sibi faciat* (a).

O 2 Por

(a) Sydenh. *Observ. Medic. sect.* 1. *cap.* 2. *pag.* 3.

V.

Πολὺς μὲν οὖν μάλιστα ὁ χυμὸς οὗτος ἐπεπόλασεν· ἐπεὶ καὶ οἷσι περὶ κρίσιν οὐκ ἡμοῤῥάγησεν, ἀλλὰ παρὰ τὰ ὦτα ἐπαναστάντα ἠφανίσθη. Τούτων καὶ ἀφανισθέντων, παρὰ τὸν κενεῶνα βάρος τὸν ἀριστερὸν, καὶ ἐς ἄκρον ἰσχίον· ἀλγημάτων δὲ μετὰ κρίσιν γενομένων καὶ οὔρων λεπτῶν διεξιόντων, αἱμοῤῥαγέειν σμικρὰ ἤρξαντο. Περὶ δὲ εἰκοστὴν τετάρτην, ἐγένοντο ἐς αἱμοῤῥαγίην ἀποστάσιες, Ἀντιφῶντι τῷ Κριτοβούλου· ἐπεπαύσατο, καὶ ἐκρίθη τελέως περὶ τεσσαρακοστήν.

Copiosus igitur praecipueque hic humor fluitabat. Si quidem nonnullisimpendente judicatione sanguis è naribus non profluxit, sed ad aures enati tumores disparuerunt. Quibus evanescentibus ad sinistri lateris inanitatem, summamque coxendicem gravitas decubuit, doloribusque post ju-

V.

Este *humor* era el que principalmente dominaba en esta constitucion. Algunos hubo, que acercándose la crisis, no echaron sangre por las narices; pero les salieron *tumores* cerca de los oídos, y se desvanecieron; y desapareciéndose, sentian los enfermos peso en los hijares ácia la parte siniestra, y ácia lo último de la rabadilla, y padeciendo dolores *despues de la crisis*, y echando orinas delgadas, al fin empezaron á arrojar un poco de sangre por las narices. Antiphonte, hijo de Critobulo, cerca del dia veinte y quatro de su enfermedad tuvo movi-

V. Por lo que Hippócrates dice en este texto, venimos en conocimiento de la suma diversidad, que una misma suerte de males trahe consigo, por sola la diferencia de las constituciones epidémicas; porque en la primera, que hemos explicado en este Libro, se pintan calenturas ardientes, en que no hubo sangre de narices; y las de la presente constitucion inclinaban tanto á eso, que todos los que la echaron copiosamente, sanaron; y los que no la tuvieron, por lo comun perecieron. Tambien es reparable lo que se dice, que á algunos enfermos les salieron parótides; y habiéndose es-

judicationem obortis, atque urinis tenuibus prodeuntibus, paucum è naribus sanguinem profundere coeperunt. Ac circiter quartum & vigesimum diem Antiphonti Critobuli filio, humores in sanguinis è naribus profluvium secesserunt, quod ubi desiit, integre circa quadragesimum diem judicio est absolutus.

vimiento ácia la sangre de narices, y la arrojó; y despues de haberse detenido, cerca de los quarenta dias quedó enteramente sano.

VI.

Γυναῖκες δὲ ἐνόσησαν μὲν πολλαὶ, ἐλάσσους δὲ ἢ ἄνδρες· καὶ ἔθνησκον ἧσσους· ἐδυστόκεον δὲ πλεῖσται, καὶ μετὰ τοὺς τόκους ἐπε-

VI.

Las mugeres, que estuvieron enfermas, fueron muchas; mas no fueron tantas como los hombres, y

estas desvanecido, sintieron los enfermos peso en los hijares, y dolor junto á la rabadilla. La parótida es un absceso, y en su transmutacion se formaba otro, el qual, por ocupar una parte no principal, no quitaba la vida. Pero en estas mutaciones siempre es menester temer mucho; porque si el humor de la parótida vá á las partes internas, quando todavia anda en movimiento, causa la muerte; y quando vá á las externas, como sucedió en esta constelacion, ocasiona larga enfermedad.

VI. Varias advertencias nos propone Hippócrates en este texto. Dice primero, que las mugeres enfermaron en menor número que los hombres, y no murieron tantas: cosa particular, que dimana de la disposicion del ayre, en quanto en unos tiempos trahe unas enfermedades, y en otros otras, lo qual, como ya antes hemos notado, conduce mucho para el acierto, así en el pronóstico, como en la curacion. El Padre Kircker refiere, que en Francia hubo una peste, que solo comprehendió á los nobles, dexando libre á la gente de mediana esfera, y de infima clase (a). Ber-

(a) Kirck. *lib. de Pest. sect. 2. cap. 3. pag.* 139. Véase Plin. *Hist. Nat. lib.* 7. *c.* 50. *tom.* 1. *pag.* 406.

ἐπενόσεον· καὶ ἔθνησκον αὗται μάλιστα, οἷον Τελεβούλου θυγάτηρ ἀπέθανεν ἑκταίη ἐκ τόκου. Τῇσι μὲν οὖν πλείστῃσιν ἐν τοῖσι πυρετοῖσι γυναικεῖα ἐπεφαίνετο· ἔστι δὲ ᾗσιν ἐκ ῥινῶν ἡμοῤῥάγεσε, καὶ παρθένοισι πολλῇσι τότε πρῶτον ἐγένετο. Ἔστι δ' ᾗσι καὶ ἐκ ῥινῶν, καὶ

y murieron tambien menos. Muchísimas de ellas tuvieron partos dificiles, y estuvieron enfermas despues de haber parido, y estas por la mayor parte perecieron: así sucedió á la hija de Thelebulo, que mu-

Bernardino Ramazzini, Autor apreciable por su erudicion, y por la exâctitud con que describe algunas constituciones epidémicas, dice, que observó una en la gente urbana, dexando libre á los demás, y otra en la gente popular, que no se extendió á la de mayor esfera. Mas reparable es, el que este Escritor pone enfermedades epidémicas en los que profesan una Arte, exceptuando á los otros; y dice: *Credibile est pravam aliquam constitutionem hujusmodi artificibus magis infestam, quam aliis diversae classis, non solum ob pravum victum, quo uti solent hujusmodi operarii, sed ob artis incommoda, è quibus infesta malorum seges, uti diximus, ipsis necessario succrescit* (a). Esto nos debe conducir á observar atentamente las obras de la naturaleza, sus acciones, sus movimientos, sus períodos, y propiedades, que por ningun systéma pueden saberse, y solamente pueden alcanzarse por la buena observacion. Dice tambien Hippócrates, que las mugeres preñadas, que cayeron en la enfermedad de la constitucion que pinta, abortaron todas. Yo he visto suceder esto muchísimas veces, y siempre las he visto abortar. En los Aforismos ya dixo Hippócrates: *Mulierem utero gerentem acuto morbo corripi, lethale* (b). Lo que sucede es, que las mugeres preñadas, si caen en calentura ardiente, ó maligna, abortan con peligro del feto, y de ellas mismas; porque de los fetos, que así han nacido, aunque hayan sido muy adelantados en los meses, no he visto vivir ninguno, y de las mugeres, que así abortan, escapan pocas. Añade Hippócrates, que muchísimas mugeres tuvieron

(a) Ramazz. *de Morb. artific. c.* 15. *pag.* 34. (b) Hipp. *lib.* 5. *Aphor. sent.* 30.

καὶ τὰ γυναικεῖα τισιν ἐπεφάνετο· οἷον τῇ Δαϊθαρσέως θυγατρὶ παρθένῳ ἐπεφάνη τότε πρῶτον, καὶ ἐκ ῥινῶν λαῦρον ἐῤῥύη. Καὶ οὐδεμίην οἶδα ἀποθανοῦσαν, ἥσι τούτων τὶ καλῶς γένοιτο. Ἥσι δὲ συνεκύρησεν, ἐν γαστρὶ ἐχούσῃσι νοσῆσαι, πᾶσαι ἀπέφθειραν, ἃς καὶ ἐγὼ οἶδα.

Mu-

murió al sexto dia despues del parto. A muchas de las mugeres, que tenian calenturas, les vinieron en ellas los meses, y algunas hubo, que echaron sangre por las narices, y á muchas doncellas fue esta la primera vez que les em-

pe-

ron partos dificiles, y que despues del parto les vinieron enfermedades graves, que las hicieron perecer. Yo quisiera, que los jóvenes entendiesen, como cosa cierta, y bien averiguada, que la constitucion del tiempo influye eficazmente en estas tres cosas, es á saber, en los abortos, en los malos partos, y en las enfermedades, que despues de ellos se siguen; y esto conviene que lo sepan, para que no atribuyan estos efectos al vicio de los humores, ó á otras frioleras, que no tienen conexîon con ellos; y libres de estas preocupaciones, no carguen á las mugeres de medicinas; antes bien vayan con pasos lentos, y observen la fuerza de la constitucion epidémica, y la disposicion de las pacientes, para socorrerlas con acierto. Hippócrates enseñó esta doctrina en varias partes de sus Escritos; y nosotros, quando venga la ocasion, procurarémos hacerla lo mas patente que se pueda. Dice últimamente Hippócrates en el presente texto, que las mugeres echaban sangre de narices; y al mismo tiempo les venian los meses, y que muchas de las jóvenes, que enfermaron, tuvieron entonces por la primera vez sus reglas. Ningun Médico hay medianamente experimentado, que no haya visto venir la sangre menstrual á las mugeres al principio de las enfermedades agudas, lo qual sucede por irritacion, porque nunca viene en una grande copia, ni es de suyo suficiente para quitar la enfermedad; antes bien arguye orgasmo, es decir, irritacion, y comocion violenta de la sangre. Las sangrias en tal caso hechas con moderacion, son remedio apropiado, y el uso de los medicamentos diluentes, y temperantes es muy á propósito

pa-

Mulieres praeterea multae aegrotarunt, minus tamen quam viri, nec ita multae obierunt; plurimae autem difficulter partum ediderunt, atque à partu insuper laborarunt, ipsaeque potissimum obierunt: non secus ac Telebuli filia, quae sexto à partu die interiit. In febribus itaque

pezó á suceder. Alguna vez se vió, que á un tiempo echasen la sangre por las narices, y por el útero, como sucedió á la hija de Deitharso, la qual tuvo por la primera vez el menstruo

---

para corregir la demasiada acrimonia de los humores. En quanto á las jóvenes, que experimentan por la primera vez su regla en las enfermedades agudas, hay que advertir, que nunca las mugeres están mas expuestas á enfermedades graves, que quando está la regla para venir, ó quitárseles. Acia los quarenta y cinco años, quando está para faltarles la evacuacion menstrua, experimentan tercianas malignas, alferecías, dolores del vientre inferior, con dolor, y tension en el empeyne, hinchazones en las piernas, y otros males, que Hippócrates describe en el libro primero *de Morbis mulierum*, y Galeno explica elegantemente en el libro 6 *de Locis Affectis*. Quando les ha de venir la regla, desde la edad de los once, hasta los quince años, enferman las jóvenes de varios males de distinta naturaleza, que los antecedentes, porque por lo comun les vienen enfermedades agudas, y siempre que en esa edad las vean los Médicos, han de sospechar, que dimanan del ímpetu, que la naturaleza hace para arrojar la sangre menstrua. Aquí es de advertir, que para esta evacuacion, por ley de la naturaleza, se excita siempre en el útero herbor, calor, y agitacion, como explicarémos en otra parte; y estas cosas, en las mugeres jóvenes, que son de temperamento acre, y de venas estrechas, levantan mucha commocion, y freqüentemente calenturas agudas. Así habla Hippócrates acerca de esto: *Postea enim sanguis in uteros confluit, velut effluxurus; cum igitur osculum exitus minime fuerit apertum, copiosior autem sanguis tum ob cibos, tum ob corporis incrementum affluat, tunc sanguinis effluvium non habens* (virgo) *prae copia ad cor, & septum transversum resilit... His autem ita se habentibus ob acutam quidem inflammationem, insanit, ob putredinem clamat, ob caliginem terretur & timet, ob oppressionem vero circa cor stran-*

que plurimis menses apparuerunt, nonnullis etiam sanguis ex naribus profluxit, multisque virginibus id tum primum contigit. Est ubi etiam sanguis è naribus, quibusdam vero menstruae purgationes erumperent; quale quid in Daitharsis filia virgine tum primum apparuit, cum larga

truo con grande abundancia de sangre de narices; y no sé que hubiese muerto ninguna de aquellas, á quien alguna de estas cosas le hubiese sucedido con buen orden. Si aca-

stransgulationem parant, *ob sanguinis autem vitium animus moerens & anxius malum contrahit* (a). El creer en estos casos, que la calentura es mesentérica, porque está blanca la lengua, ó que la enferma padece ahito, porque todavia es niña, ha hecho perecer á muchas, que tal vez hubieran sanado, si su dolencia se hubiera contemplado inflamatoria, como en semejante ocurrencia suele serlo. Aun quando en la edad de los catorce años, ó cerca de ellos, se hacen las muchachas opiladas, como sucede alguna vez, por sola la consideracion de que están próxîmas á menstruar, y que por la revolucion, que esta proxîmidad ocasiona, se opilan, no conviene tratarlas con medicinas cálidas, con título de purgantes, ni aperitivas, porque de este modo facilmente vienen á enfermedades agudas. Engañan en esto á los Jóvenes los libros comunes de Medicina; porque les dicen, que la opilacion procede de obstrucciones, estas de humores crudos, y que los purgantes, y aperitivos han de quitarlas. Hippócrates, que era atento en observar, dice, que las enfermedades, que por sus symptomas parecen proceder de humores frios, se han de quitar con remedios cálidos, excepto aquellas, en que, ó fluye sangre, ó está para fluir: *Quae perfrigerata sunt*, *excalefacere oportet*, *praeterquam quae sanguinem profundunt*, *aut sunt profusura* (b). Esta sentencia contiene un precepto práctico admirable; porque los que padecen sangre de espaldas, ó los que la echan por las narices á ciertos tiempos, ó las mugeres, que la arrojan por el útero, si vienen á ponerse pálidos, abota-

 ga-

(a) Hipp. *de Virg. affect.* Chart. *tom.* 7. *pag.* 679.

(b) Hipp. *lib.* 5. *Aphor. sent.* 19.

ga sanguinis è naribus profusione. Atque haud scio, quibus horum quicquam rite evenerit, an ex iis quaequam perierit. In quas vero praegnantes morbus forte incidit, hae omnes, quod sciam, abortionibus periclitate sunt.

acaso la enfermedad vino á dar en las que estaban preñadas, ninguna de las que yo tuve noticia dexó de abortar.

VII.

Οὖρα δὲ τοῖσι πλείστοισιν εὔχροα μὲν, λεπτὰ δὲ, καὶ ὑποστάσιας ὀλίγας ἔχοντα, διαχωρήμασι λεπτοῖσι, καὶ χολώδεσι. Πολ-

VII.

Muchísimos echaban las orinas de buen color, pero con poco poso, y junto con esto *hacian cursos* de

gados con pesadéz, y pereza al movimiento, de modo, que parezcan sus humores frios, nunca se alivian con medicinas cálidas; antes bien estas los irritan, y disponen á mayores males. Galeno explicó este Aforismo con floxedad, y pocos Intérpretes han penetrado bien lo que Hippócrates nos quiso enseñar con él. Hecquet es el que he visto explicar esta sentencia, segun la verdad práctica que contiene: *Praeclarum* (dice) *& singulare artis usus monimentum! Morbi enim sunt iique quamplures, in quibus omnia dum ex torpore, lentore, pallore, ignavia, sufflatione, humiditate perfrigerata videntur, ex sanguinis stasi quadam, aut congestione laborant, illis ergo foedata coloribus pravis, aut segnescentium succorum signis, quia arcana quaedam subest haemoroiae suppressio, vel eclipsis, unde fecatus, impuratusque sanguis turpes illos promit colores, ignaviaeque symptomata. Tunc temporis autem calefacientibus remediis insidiae sunt, quae stagnantem sanguinem perperam exagitando, calores, phlogoses, inflammationes pariunt, exitialemque morbo saepe addunt coronidem. Exempla sint mulierum morbi.... Cronicorum quoque morborum sors saepe similis, &c.* (a).

VII. Las orinas tenues, y crudas, si duran mucho tiempo antes de la crisis, dixo Hippócrates en los Pronósticos, que indicaban

(a) Hecquet. *Comm. in lib.* 5. *Aphor. Hippoc. sent.* 19. *tom.* 2. *pag.* 339. *Edicion de París de* 1724.

Πολλοῖσι δὲ τῶν ἄλλων κεκριμένων ἐς δυσεντερίας ἐτελεύτα, οἷον Ξενοφάνει, καὶ Κριτίᾳ. Οὖρα ὑδατώδεα πολλὰ, καθαρὰ, καὶ λεπτὰ, καὶ μετὰ κρίσιν, καὶ ὑποστάσιος πολλῆς γινομένης. Καὶ τῶν ἄλλων καλῶς κεκριμένων, ἀναμνήσομαι, οἷσιν ἐγένετο· Βίωνι, ὃς κατέκειτο παρὰ Σιληνόν· Κρατίῃ τῇ παρὰ Ξενοφάνους, Αρέτωνος παιδὶ, Μνησιστράτου γυναικί. Μετὰ δὲ ταῦτα δυσεντεριώδεες ἐγένοντο οὗτοι πάντες· ἢ ῥάγε ὅτι οὔρησαν ὑδατώδεα, σκεπτέον.

Plu-

de humores tenues, y biliosos: sucedióles á muchos despues de la crisis venirles dysenterias, como aconteció á Xenophenes, y Crisias. Las orinas en algunos eran aguanosas, abundantes, delgadas, y líquidas despues de la crisis; y habiéndose juzgado bien la enfermedad, no obstante tenian mucho poso. Aquellos, á quien esto sucedió, fueron Bion, que

ban abscesos; mas viendo ahora, que algunos enfermos de esta epidemia las tuvieron hecha la crisis, y despues les vino la dysenteria, muestra estár dudoso, si esta enfermedad les vino por haber tenido largo tiempo tales orinas. Galeno con toda aseveracion afirmó, que por no haber salido la cólera con las orinas, se fue á los intestinos, y causó la dysenteria (a). Valles, siguiendo á Galeno, estableció esto mismo. Lo que yo he visto muchas veces, es, en las calenturas ardientes, y algunas malignas, hacer los enfermos esta especie de orinas copiosas, tenues, y aqueas, con grande beneficio, y unas veces han tenido cursos dysentéricos, y otras veces se les han quitado, si antes los tenian. ¿El venir, pues, las dysenterias, hecha la crisis, despues de haber arrojado los pacientes las orinas tenues, abundantes, y aguanosas, no pudo nacer de la especial constitucion del tiempo, que inclinaba á producir este efecto determinado, como á veces produce otros, segun lo observamos en varias constituciones epidémicas? Cómo quiera que sea, yo celebro mucho la duda de Hippócrates; porque tenia este gran Médico la

 cos-

(a) Galen. *Comm.* 2. *in lib.* 1. *Epid. Hipp. text.* 71. Chart. *tom.* 9. *pag.* 68.

Plurimis vero urinae bene quidem coloratae, tenues autem & pauca habentes subsidentia, cum dejectionibus tenuibus & biliosis. Plerisque vero alioqui judicatis, morbus in intestinorum tormina desiit, quale quid Xenophani, & Critiae accidit. Urinae etiam quibusdam dilutae, multae, liquidae, tenues post judicationem fuerunt, in quibus cum reliqua etiam probe judicata forent, multa subsedere. Atque alios quidem rite judicatos recensere aequum videtur; in quibus fuere Bion qui apud Silenum decumbebat, Cratia quae cum Xenophane versabatur. Aretonis puer, & Mnesistrati uxor. Qui omnes postea in difficultatem intestinorum delapsi sunt. An vero idcirco id contigerit, quod urinae dilutae prodierunt, animadversione dignum est.

Πε-

que vivia en casa de Sileno, Cratia, que estaba junto con Xenophenes, el muchacho de Areton, y la muger de Mnesistrato, y todos estos tuvieron despues dysenteria; y es digno de consideracion, si esto sucedió porque tuvieron las *orinas tenues, y líquidas.*

Cer-

costumbre de no afirmar otras cosas, que las que averiguaba por fixa observacion; bien al revés de los Médicos de nuestros tiempos, que aseguran las mas de las cosas, no por la atenta observacion de las obras de la naturaleza, sino por los entusiasmos, y ficciones de su fantasía. Vanswieten, en sus excelentes Comentarios sobre los Aforismos de Boheraave, se vió precisado á usar de muchos discursos teóricos, para explicar las ideas de su Maestro, que en la juventud fue muy afecto á ellos; pero algunas veces no dexa de manifestar quán poco aprovechan semejantes discursos, quando no andan juntos con ciertas, y firmes observaciones. Llevado, pues, de su mucho saber, y candor, nos dexó escritas estas palabras, dignas por cierto de escribirse con letras de oro: *Praestat certe in morborum causis indagandis progredi, quousque per fidelia observata,*

&

VIII.

Περὶ δὲ ἀρκτοῦρον, ἑνδεκαταίοισι πουλλοῖσιν ἔκρινε· καὶ τουτέοισιν οὐθ', αἱ κατὰ λόγον γενόμεναι ὑποστροφαὶ, ὑπέστρεφον. Ἦσαν δὲ κωματώδεες περὶ τὸν χρόνον τοῦτον· πλείω δὲ παιδία, καὶ ἔθνησκον ἥκιστα οὗτοι πάντων. Περὶ δὲ ἰσημερίην, καὶ μέχρι Πληϊάδος καὶ ὑπὸ χειμῶνα παρείποντο μὲν οἱ καῦσοι. Ἀτὰρ καὶ φρενιτικοὶ πλεῖστοι τηνικαῦτα ἐγένοντο, καὶ ἔθνησκον τούτων οἱ πλεῖστοι· ἐγένοντο δὲ καὶ κατὰ θέρος ὀλίγοι. Τοῖσι μὲν οὖν καυσώδεσιν ἀρχομένοισιν ἐπεσήμαινεν, οἷσι τὰ ὀλέθρια ξυνέπιπτεν· αὐτίκα γὰρ ἀρχομένοισι πυρετὸς ὀξὺς· ἐπερρίγουν σμικρὰ, ἄγρυπνοι, ἀδήμονες, διψώδεες, ἀσσώδεες· σμικρὰ ἐφίδρουν, περὶ τὸ

VIII.

Cerca del Arcturo, tuvieron muchos la crisis el dia undécimo de su dolencia, y á estos no les volvió la enfermedad, como suele suceder quando hay justos motivos de *recaída*. Por este tiempo se hacian los enfermos soporosos, y en especial los niños; y es de advertir, que de estos morian pocos. En las cercanías del Equinoccio, y hasta el ocaso de las Cabrillas, y aun dentro del Invierno, reynaban las calenturas ardientes, y en ellas muchísimos se hacian phrenéticos, y de es-

& cognitam hactenus corporis humani fabricam licet, & in reliquis ignorantiam fateri, quam fictis hypothesibus, quantumlibet etiam ingeniosis, ludere (a).

VIII. Todo lo que Hippócrates dice en este texto es facil de entender; y solo hay que notar la mudanza que hacen unas mismas enfermedades, por las diversas estaciones del año; pues en las calenturas ardientes del Estío no les vino á los enfermos la phrenesí; y los que las padecieron en el Invierno, se hicieron los mas phrenéticos, y perecieron casi todos. La pintura, que aquí hace Hippócrates de las calenturas ardientes malignas, ex exáctísima, y la perversidad de los symp-

(a) Vanswiet. *Comm. in Aphor. Boheraav. n.* 755. *tom.* 2. *pag.* 479.

τὸ μέτωπον καὶ κληῖδας, οὐδεὶς δι' ὅλου· πολλὰ παρέλεγον· φόβοι, δυσθυμίαι· ἄκρεα ὑπόψυχρα, πόδες ἄκροι, μάλιστα δὲ καὶ τὰ περὶ χεῖρας. Οἱ παροξυσμοὶ ἐν ἀρτίῃσι· τοῖσι δὲ πλείστοισι τεταρταίοισιν οἱ πόνοι μέγιστοι· καὶ ἱδρῶτες ἐπὶ πλεῖστον ὑπόψυχροι· καὶ ἄκρεα οὐκ ἔτι ἐθερμαίνοντο· ἀλλ' ἦσαν πελιδνὰ καὶ ψυχρά· καὶ οὐ δι' ἐδίψων ἐπὶ τούτοισιν. Οὖρα τούτοις μέλανα, ὀλίγα, λεπτά· καὶ κοιλίαι ἐφίσταντο. Οὐδ' ἐμορράγησεν ἐκ ῥινῶν, οὐδὲ τοῖσιν οἷσι ταῦτα ξυμπίπτοι, ἀλλὰ σμικρὰ ἔσταξεν· οὐδὲ ἐς ὑποστροφὴν οὐδενὶ τούτων ἦλθεν, ἀλλ' ἑκταῖοι ἀπέθνησκον, ξὺν ἱδρῶτι. Τοῖσι δὲ φρενιτικοῖσι ξυνέπιπτε μὲν οὐ τὰ ὑπογεγραμμένα πάντα· ἐκρίνετο δὲ τουτέοισιν, ὡς ἐπὶ τὸ πουλὺ, ἑνδεκαταίοισιν· ἔστι δ' οἷσι καὶ εἰκοσταίοισιν. Οἷσιν

estos los mas morian; pero no sucedió el hacerse phrenéticos en el Estío. Quando empezaban las calenturas ardientes, á los principios daban indicios del peligro que inducian; porque desde su primer acometimiento tenian los enfermos calentura aguda, con un poco de frio, y temblor del cuerpo. Seguíase luego desvelo, ansias, sed grande, y estaban con calor, é inquietud perpetua: tenian un poco de sudor en la frente, y junto á las asillas; mas no llegó á ser general de todo el cuerpo. Estaban tambien delirantes, y era con temor, y miedo, y como que

symptomas, que las acompañaban, se echa de ver por el mal éxito, que los enfermos tuvieron, y por lo que se explica en los Pronósticos acerca de los sudores, orinas, ansias, y otros males, que aquí se expresan. Si los Médicos observan atentamente, verán, que en los mas de los años suele verse alguna de estas calenturas malignas del modo que aquí las pinta Hippócrates; y es conveniente distinguirlas de las ardientes regulares, que son mas comunes, y no tan peligrosas. Para la inteligencia de semejantes calenturas, de los symptomas que las acompañan, y de la curacion que les corresponde, pueden los Médicos ver mi *Tratado de Calenturas*, donde to-

σιν εὐθὺς οὐκ ἐξ ἀρχῆς ἡ φρενῖτις ἤρξατο περὶ τρίτην ἢ τετάρτην ἡμέρην, ἀλλὰ μετρίως ἔχουσιν ἐν τῷ πρώτῳ χρόνῳ, περὶ τὴν ἑβδόμην εἰς ὀξύτητα τὸ νόσημα μετέπεσε.

Multi circa Arcturum undecimo die judicatione absoluti sunt, neque his, quae ob justam causam fieri solent morborum reversiones, recurrerunt. Sub hoc tempus autem sopore opprimebantur, atque inter hos plures pueri, qui omnium, vel maxime morte exempti sunt. Ad aequinoctium vero, & ad Vergilias usque, & sub hyemem, febres ardentes accidebant. Quin etiam tunc plurimi perpetuo cum febribus delirio corripiebantur, atque ex his plerique omnes moriebantur; aestate autem pauci tales evadebant. Invadentes itaque febres ardentes, quibus praesens immineret pernicies, satis indicabant; nempe statim ab initio febris acuta cum modico insuper rigore prehendebat, vigiles erant, impotentes animi, sitibundi, aestuatione & corporis incontinenti jactatione conflictabantur, cum parvo tenuique sudore

que les faltaba el ánimo. Las extremidades estaban frias, como la punta de los pies, y aun mas las de las manos. Los crecimientos *eran en dias pares.* Los mas de estos enfermos, en el dia quarto experimentaban grandísimos trabajos, y los sudores eran muy frios, las extremidades no volvian en calor; antes permanecian frias, y amoratadas, y entonces no tenian sed. Las orinas eran negras, delgadas, y pocas, y el vientre estaba cerrado. Los que padecieron estas cosas, no tuvieron sangre de narices copiosa, sino solo unas gotillas; ni hubo ninguno de estos, que tuviese lugar de recaer en la enfermedad, porque todos con

todo esto se explica con extension. Lo único, que hay aquí que prevenir, es, que Hippócrates supone en este texto, que hubo algunos enfermos, que se hicieron phreneticos á los principios de la calentura, y otros despues. En las Escuelas se dice á la Juventud, que la phrenitis es un delirio continuo con fiebre aguda; y conociendo que no puede la cosa estár donde no se halla la esencia, ex-

re circa frontem & claviculas oborto; nullo tamen per totum corpus diffuso: multum deliri erant, timore & omni moerore confecti, ac velut animum despondentes: extrema paulatim frigus concipiebant, pedes summi, maximeque manuum summitates; diebus paribus accessiones contingebant. Plerisque vero omnibus maximi labores die quarto aderant, sudoresque longissime subfrigidi nec extrema amplius recalescebant, sed livida, & frigida permanebant, neque amplius sitiebant. Urinae his erant nigrae, tenues & paucae, alvique restiterunt. Ac ne his quidem, quibus haec acciderent, sanguis è naribus profluxit, sed paucus stillavit: neque horum cuiquam res ad recidivam devenit, verum sexto die cum sudore perierunt. Phreniticis autem contigerunt quidem descripta non omnia, sed his fere undecimo die, quibusdam etiam vigesimo, judicatione solvebantur. Quos statim ab initio circa tertium, aut quartum diem phrenitis non prehenderat, sed primo tempore moderate se habebant, iis circa septimum diem morbus ad vehementiam devenit.

Πλῆ-

con mucho sudor perecieron el dia sexto. Los que se hacian freneticos en estas calenturas, no solian experimentar todos estos males, sino que por lo comun al dia once, y algunos al veinte, *tenian la crisis*; y se observó, que los enfermos, que no se hacian freneticos desde el principio ácia el dia tercero, ó quarto de la calentura, de modo, que en este tiempo lo pasasen con algun orden, estos *el dia siete* experimentaron toda la vehemencia del mal.

Fue

explicada en su difinicion, de ahí deduce, que donde quiera que hay phrenitis, ha de haber delirio continuo con calentura; y donde quiera que falte este delirio continuo, no podrá haber la phrenitis. El razonamiento es bueno; pero la difinicion de la phrenitis es malí-

IX.

Πλῆθ@ μὲν ὖν τῶν νοσημάτων ἐγένετο· ἐκ δὲ τῶν καμνόντων ἀπέθνησκον μάλιστα μειράκια, νέοι, ἀκμάζοντες, λεῖοι, ὑπολευκοχρῶτες, ἰθύτριχες, μελανότριχες, μελανόφθαλμοι, οἱ ἠσυχῇ καὶ ἐπὶ τὸ ῥάθυμον βεβιωκότες, ὑψόφωνοι, ἰσχνόφωνοι, τρηχύφωνοι, τραυλοὶ, ὀργίλοι· γυναῖκες δὲ πλεῖσται ἐκ τουτέου τοῦ εἴδε@ ἀπέθνησκον.

Magnus itaque fuit morborum nu-

IX.

Fue muy grande en esta constitucion el número de las enfermedades, y en especial perecieron los mancebos, los jóvenes, y los de edad floreciente, y á mas de esto los que tenian el cuerpo cubierto de poco pelo, blancos de cutis, cabello largo, tendido y negro, ojos negros, y los que vivian en ocio-si-

lísima. Esta enfermedad empieza casi siempre sin delirio, y este symptoma le viene algunos dias despues que el enfermo la está padeciendo, como es constantísimo en la práctica, y lo demostrarémos en otra parte, haciendo la historia exâcta de esta comun, y peligrosa dolencia. Nuestro Valles, en el Comento de este texto, dice así: *Quidam illa tempestate facti sunt phrenitici à principio aegrotationis, quidam aliquandiu febricitantes, posterius phrenitici evaserunt. Verum per rarum est usque adeo, ut non meminerim modo, an aliquando viderim à primo febris die, ac multo minus à primo insultu phreniticum fieri; proinde Hippocrates illud à principio invadere phrenitim, explicuit dicens, circa tertium, vel quartum diem* (a).

IX. Admirable diligencia la de Hippócrates, poco imitada en nuestros tiempos; pues no se contentaba en observar, que en aquella Epidemia morian los jóvenes, los de edad floreciente, sino tambien entre estos se desgraciaban los que eran lampiños, de pelo negro, &c. y las mugeres en quien concurrian las circunstancias, que se refieren en el texto. Galeno hace un Comentario largo, para explicar á su modo, por qué perecieron los que tuvieron estas calidades, y no

(a) Vall. *Comm. in lib.* 1. *Epid. Hipp. sect.* 3. *text.* 76. *pag.* 21.

numerus: atque ex aegris praecipue interibant adolescentes, juvenes, aetate florentes, quique erant glabro corpore, cute subalbida, extenso & nigro capillitio, & nigris oculis, otiose & segniter vitam degentes, voce alta, exili, aspera, balbi, irae praecipites, & acerbae plurimaeque hujusce generis mulieres peribant.

sidad, y eran perezosos, los que tenian la voz alta, delgada, y algo fuerte, los balbucientes, y los que de suyo eran fáciles en airarse, y de estas circunstancias perecieron muchas mugeres.

X.

Εν δὲ τῇ καταστάσει ταύτῃ ἐπὶ σημείων μάλιστα τεσσάρων διεσώζοντο· οἷσι γὰρ ἢ διὰ ῥινῶν αἱμορράγησεν, ἢ κατὰ κύστιν οὖρα πολλὰ, καὶ πολλὴν ὑπόστασιν καὶ καλὴν ἔχοντα ἔλθοι· ἢ κατὰ κοιλίην ταραχώδεα, χολώδεα ἐπικαίρως· ἢ δυσεντερικὰ γενοίατο. Πολλοῖσι δὲ ξυνέπιπτε μὴ ἐφ᾽ ἑνὸς κρίνεσθαι τῶν ὑπογεγραμμένων σημείων, ἀλλὰ διεξέναι διὰ πάντων τοῖσι πλείστοισι· καὶ δοκέειν μὲν ἔχειν ὀχληροτέρως· διεσώζοντο δὲ πάντες, οἷσι ταῦτα ξυνέπιπτε. Γυναιξὶ δὲ καὶ παρθένοισι, ξυνέπιπτε μὲν

X.

En esta constitucion habia quatro señales, que eran las que mas principalmente significaban el buen restablecimiento. El uno era el echar mucha sangre por las narices: el otro, el hacer mucha orina con poso abundante, y de buena calidad: el tercero, echar por el vientre humores biliosos con tolerancia: el quarto, la dysenteria. A muchos les sucedió el librarse de la en-

no otros; pero mejor es confesar, que no se sabe, que fiarse de explicaciones de poca subsistencia. Mejor es para entender esto acudir al το θειον, esto es, al *quid divinum*, que va con el ayre, y causa estas maravillosas, é incomprehensibles operaciones.

X. Necesario es advertir estos modos, con que se terminaban las enfermedades, porque cada dia tenemos ocasion de observarlos. El haber esta suerte de evacuaciones en las enfermedades agudas,

μὲν καὶ τὰ ὑπογεγραμμένα σημεῖα πάντα· ἧσι δὲ ἢ τούτων τι καλῶς γένοιτο, ἢ τὰ γυναικεῖα δαψιλέως ἐπιφανείη, διὰ τουτέων ἐσώζοντο· καὶ ἔκρινε. καὶ οὐδεμίαν οἶδα ἀπολλυμένην, ἧσι τούτων τι καλῶς γένοιτο· Φίλωνος γὰρ τῇ θυγατρὶ ἐκ ῥινῶν λαῦρον ἐρρύη, ἑβδομαίη δὲ οὖσα ἐδείπνησεν ἀκαιροτέρως· ἀπέθανεν.

At vero hoc in statu ex quatuor maxime signis servabantur ii, quibus aut ex naribus bene sanguis profluxisset; aut orina multa, in qua quod desidebat copiosum & laudabile erat, per vesicam processisset; quique aut per alvum turbulenta, biliosa, tempestive demitterent; aut in difficultatem intestinorum delaberentur. Multisque usu venit ut non ab uno ex descriptis signis judicarentur, sed ut plurimi per omnia percurrerent, & gravius habere viderentur; sed hi omnes, quibus ista contingerent, incolumes evaserunt. Mulieribus item & virgunculis evenerunt paulo ante memorata sig-

enfermedad, no por una sola de las señas referidas, sino por todas juntas; y los que tenian todas estas evacuaciones, parecian estár mas enfermos; pero todos los que las tuvieron, sanaron de la dolencia. Las mugeres, y entre ellas algunas doncellas, experimentaron las señales poco há nombradas; pero todas venian á salud, con tal que qualquiera de las evacuaciones sobredichas la hubiesen tenido *cumplidamente*, ó hubiesen echado mucha copia de sangre por el útero; y no sé que ninguna de las que tuvieron estas cosas hubiese muerto; solo la hija de Philón, despues de haber echado copiosa sangre de narices, por haber querido

das, es cosa de suyo indiferente para sanar, porque con ellas se ve freqüentemente curar unos, y morir otros; pero si se observa, que la constitucion epidémica las admite como favorables, y que los enfermos las toleran con buenas fuerzas, entonces en ellas se ha de fiar la esperanza de la curacion, y conviene dexar estas cosas á la naturaleza, la qual con pocos remedios en tales casos perfecciona la obra. Sobre todo conviene no cometer excesos, porque es bien re-

signa omnia; decernebat autem, si quibus aut horum quippiam optime fieret, aut liberaliter muliebria apparerent; nullaque (quod sciam) ex his quibus horum quid optime factum esset, interiit; Philonis namque filia, cum liberaliter ex naribus sanguis effluxisset, quod septimo die intempestivius coenasset, mortem obiit.

do *cenar destempladamente el dia séptimo*, pereció.

XI.

Οἷσιν ἐν πυρετοῖσιν ὀξέσι μᾶλλον καυσώδεσιν, ἀκούσια δάκρυα παραῤῥεῖ, τούτοισιν ἀπὸ ῥινῶν αἱμοῤῥαγίην προσδέχεσθαι, ἢν καὶ τ' ἄλλα μὴ ὀλεθρίως ἔχωσιν· ἐπεὶ τοῖσγε φλαύρως ἔχουσιν, οὐχ αἱμοῤῥαγίην, ἀλλὰ θάνατον σημαίνει.

Quibus invitis per febres acutas atque adeo ardentes lacrymae effluunt, in his, dum caetera exitialiter non se habeant, sanguinis ex naribus profluvium expectandum est; in his siquidem, qui male habent, non sanguinis eruptionem, verum mortem portendunt.

Ta-

XI.

Si en las calenturas agudas, y ardientes saltan involuntariamente las lágrimas de los ojos, y al mismo tiempo que esto sucede, las demás señales, que hay en el enfermo, no son mortales, se debe esperar sangre de narices; pero en los que tienen malas señas, significan la muerte.

Quan-

---

reparable lo que sucedió á la hija de Philón, la qual habiendo arrojado sangre por las narices, cenó inmoderadamente en el dia séptimo, y murió, siendo la única á quien sucedió esta desgracia despues de haber arrojado la sangre de narices en gran cantidad.

XI. La doctrina que se contiene en este texto, está propuesta, y explicada en los *Prónosticos*; solo hay aquí que poner la limitacion, que aun quando las lágrimas involuntarias no ván juntas con se-

XII.

Τὰ παρὰ τὰ ὦτα ἐν πυρετοῖσιν ἐπαιρόμενα μετ᾽ ὀδύνης, ἔστιν οἷσιν, ἐκλείποντος τοῦ πυρετοῦ, κρισίμως οὔτε καθίσταται, οὔτε ἐξεπύει· τουτέοισι διάῤῥοια χολωδέων, ἢ δυσεντερίη, ἢ παχέων οὔρων ὑπόστασις γενομένη λύει· οἷον Ἑρμίππῳ τῷ Κλαζομενίῳ.

XII.

Quando en las calenturas se levantan tumores con dolor cerca de los oidos, y cesa la calentura, si no se supuran, se deshacen ó por cursos de humor colérico, ó por dysenteria, ó por orinas gruesas, y

Qui-

señales de muerte, no es preciso que sean indicio de sangre de narices, sino solo quando concurren con las lágrimas las demás señas significativas de esta evacuacion; porque puede suceder, aun en enfermedades agudas, caerse las lágrimas por destemplanza de la cabeza, por donde las demás señas, que van con ellas, han de servir al Médico de norma para pronosticar con acierto.

XII. Quando salen las parótidas en las enfermedades agudas, se ha de poner gran cuidado en ver si permanece la calentura, ó se quita; porque si permanece, siempre hay mucho que temer, por la facilidad que estos tumores tienen en retroceder á las partes internas. Quando la calentura se quita, despues de haber salido la parótida, es menester esperar una de dos terminaciones, es á saber, la supuracion, ó la resolucion. El modo cómo la naturaleza hace la resolucion de las parótidas, es el que se explica en el presente texto, y consiste en que el enfermo tenga cursos de humor colérico, ó dysenteria, ó orinas gruesas con mucho poso. Yo entiendo, que el usar la naturaleza de este medio para deshacer semejantes tumores, consiste, en que parte del humor vicioso se evacua por los lugares sobredichos; y si no hay tales evacuaciones, hay peligro que la calentura vuelva, y la parótida se hinche monstruosamente, y suceda lo que vemos con bastante freqüencia en la práctica, es á saber, inflamarse, formando una erisipela en la cara, y la cabeza. *Parotides* (dice Hippócrates) *exacti jam morbi superstites, in febribus ortae, signa sunt erisipelatis in facie nascituri; quin etiam ex talibus convulsiones veniunt cum aphonia & exsolutione.*

Quibus febre judicatorie desinente, tumores ad aures in febribus cum dolore suborti, neque conquiescunt, neque suppurantur, eos biliosum alvi profluvium, aut intestinorum difficultas, aut quod in urinis crassis subsidet, liberat: quale quid Hermippo Clazomenio evenit.

y de mucho poso, como le sucedió á Hermipo Clazomenio.

XIII.

Τὰ δὲ περὶ τὰς κρίσιας, ἐξ ὧν καὶ διαγινώσκομεν, ἢ ὅμοια, ἢ ἀνόμοια, οἷον οἱ δύο ἀδελφεοὶ, οἱ κατέκειντο παρὰ τὸ θέατρον Ἐπιγένεος, καὶ ἤρξαντο ὁμοῦ τὴν αὐτὴν ὥρην νοσέειν· τουτέων τῷ πρεσβυτέρῳ, ἔκρινεν ἕκτῃ· τῷ δὲ νεωτέρῳ, ἑβδόμῃ· ὑπέστρεψεν ἀμφο-

XIII.

En quanto á las crises, como claramente puede verse, ó son entre sí semejantes, ó desemejantes. Así se vió en dos hermanos, que vivian junto al Theatro de Epigenes, á quienes habiendo comenza-

ne (a). Así que, si las parótidas, aunque parezca haberse quitado la calentura, duelen mucho sin supurarse, y ni hay cursos, ni dysenteria, ni orinas copiosas, y crasas, es de temer, que de repente vuelva la calentura con erisipela; pero si las evacuaciones sobredichas estuviesen presentes, y la parótida no doliese, y la calentura se hubiese quitado, ó á lo menos se hubiese disminuido mucho, entonces es menester esperar feliz restablecimiento. Comprehendió toda esta doctrina Hippócrates en esta admirable sentencia: *Inter acutos, parotides potissimum in causis* (*id est in febribus ardentibus*) *assurgunt: ac tum si febrem lege critica non expellant, nec ipsae coquantur, nec sanguis fundatur è naribus, nec vero urinae excipiant crassam hypostasin, moriuntur; sed abscessus ejusmodi, non raro ante residunt* (b).

XIII. Lo que aquí dice Hippócrates de las repeticiones que tu-

(a) Hipp. *Coac. Praenot. lib.* 2. *c.* 4. *sent.* 2. *Duret. pag.* 105.

(b) Hipp. *Coac. Praenot. lib.* 2. *c.* 4. *sent.* 9. *Duret. pag.* 110.

φοτέροισιν ὁμοῦ τὴν αὐτὴν ὥρην, καὶ διέλιπεν ἡμέρας πέντε· ἐκ δὲ τῆς ὑποστροφῆς, ἐκρίθη ἀμφοτέροισιν ὁμοῦ τὸ ξύνπαν ἑπτακαιδεκαταίοισιν Ἔκρινε δὲ τοῖσι πλείστοισι πέμπτῃ· διέλιπεν ἑβδόμῃ· ἐκ δὲ τῶν ὑποστροφέων, ἔκρινε πεμπταίοισιν οἷσι δὲ ἔκρινεν ἑβδομαίοισι, διέλιπεν ἑβδόμῃ· ἐκ δὲ τῆς ὑποστροφῆς, ἔκρινε τρίτῃ· οἷσι δὲ ἔκρινεν ἑβδομαίοισι, διαλιπόντας τὴν τρίτην, ἔκρινεν ἑβδόμῃ· οἷσι δὲ ἔκρινεν ἑκταίοισι, διαλιπόντας ἕκτην ἐλάμβανε τρίτῃ. οἷσιν δὲ ἔλιπε πρώτῃ, ἐλάμβανε καὶ ἔκρινε πρώτῃ, οἷον Εὐάγοντι τῷ Δαϊθάρσευς· οἷσι δὲ ἔκρινεν ἕκτῃ, διέλιπεν ἑβδόμῃ· ἐκ δὲ τῆς ὑποστροφῆς, ἔκρινε τετάρτῃ, οἷον τῇ Ἀγλαΐδου θυγατρί. Οἱ μὲν οὖν πλεῖστοι τῶν νοσησάντων, ἐν τῇ καταστάσει ταύτῃ, τούτῳ τῷ τρόπῳ διενόσησαν· καὶ οὐδένα οἶδα τῶν περιγενομένων, ὧτινι οὐχ ὑπέστρεψαν, κατὰ λόγον αἱ ὑποστροφαὶ γενόμεναι. Καὶ διεσώζοντο πάντες οὓς ἐγὼ οἶδα, οἷσιν ἂν ὑποστροφαὶ διὰ τοῦ εἴδεος τούτου γενοίατο· οὐδὲ τῶν διανοσεσάντων διὰ τούτου τοῦ τρόπου οὐδενὶ οἶδα ὑποστροφὴν γενομέ-

zado la enfermedad á una misma hora, terminó en el que tenia mas edad el dia seis, y en el mas joven el dia siete. Volvió á entrambos la enfermedad á una misma hora. Estuvieron *cinco dias* sin calentura, y desde la recaída en los dos se quitó enteramente en el término de diez y siete dias. Muchos hubo que se libraron en cinco dias, siete estuvieron libres; y habiéndoles repetido la dolencia, en el dia quinto despues de la repeticion quedaron libres de ella. Algunos tuvieron la crisis el dia siete; y otros siete dias estuvieron libres; y habiéndoles vuelto el mal, en tres dias se quitó. Tambien se observó, que habiéndose quitado la enfermedad al dia siete, y estado el paciente sin ella tres dias, volvió, y se quitó en siete. Tambien sucedió quitarse la enferme-

tuvieron las calenturas, y la particularidad que sucedió en los dos her-

μένην πάλιν. Ἔθνησκον δὲ ἐν τοῖσι νουσήμασι τούτοισιν οἱ πλεῖστοι, ἑκταῖοι· οἷον Ἐπαμινώνδας, καὶ Σιληνὸς, καὶ Φίλισκος ὁ Ἀνταγόρεω.

Quod vero ad justitia attinet, ea, ut satis perspicere licet, aut sunt inter se similia aut dissimilia; velut in duobus fratribus apparuit, qui ad theatrum Epigenis habitabant, quibus cum eadem simul hora morbus coepisset, aetate proveĉtiori sexto die, juniori vero septimo decrevit; reversus utrique eadem simul hora, dies quinque intermisit, atque ex reversione uterque simul in totum die decimo septimo est judicatione liberatus. Plurimis autem quinto die decrevit, septem intermisit, & post reditum die quinto judicatio facta est; quibusdam etiam septimo die decrevit, diebus septem intermisit, & ex recidiva die tertio judicatio facta est; nonnullis quoque morbus die septimo judicatus est; cumque diebus tribus intermisisset, septimo decrevit; aliquibus die sexto morbus decrevit, atque ubi dies sex intermisisset, tribus diebus prehendit: aliquibus ubi uno die reliquisset, altero rursus prehendit & judicatus est, quemadmodum Evagonti Daitharsis filio contigit; aliis sexto die decrevit, septem inter-

medad al dia sexto, estár libre de ella el paciente seis dias, y volver despues por tres. En algunos se vió dexar un dia la dolencia, volver al siguiente, y quitarse del todo. Así le sucedió á Evagonte, hijo de Daitharso: otros hubo que quedaron libres al dia seis, y lo estuvieron por el espacio de siete; y habiendo repetido, en quatro quedaron libres enteramente, como se vió en la hija de Aglaida. Muchísimos de los que entonces enfermaron, tuvieron esta especie de correspondencias en su enfermedad; y no sé que dexase de tenerla ninguno de los que se libraron; ni sé tampoco que muriese ninguno de los que la tuvieron; y no hubo ninguno de estos, que habiendo tenido así las repeticiones, tuviese mas recaídas. Muchos

hermanos, de que habla el texto, está tan largamente exp cado en mi

termisit, & ex repetitione die quarto judicatus est, quale quid Aglaidae filiae usuvenit. Plurimi igitur eorum qui tunc aegrotarunt hunc habuerunt morbi tenorem, atque haud scio an eorum cuiquam qui superfuerunt rite factae morborum reversiones non recurrerent. Omnesque quod sciam, servabantur quibus hoc recidivae genus contigit, neque hoc modo aegrotantium cuiquam morbum rursus repetivisse memini. Moriebantur autem plurimi ex his morbis sexto die: velut Epaminondas, Silenus, & Philiscus Antagorae filius.

chos de los que murieron de las enfermedades de esta estacion, les sucedió al sexto dia, como se vió en Epaminondas, Sileno, y Philisco, hijo de Antagoras.

XIV.

Οἷσι δὲ τὰ παρὰ τὰ ὦτα γενοίατο, ἔκρινε μὲν εἰκοσταίοισι· κατέσβη δὲ πᾶσιν, οἷσιν οὐκ ἐξεπύησεν, ἀλλ' ἐπὶ κύστιν ἐτράπετο, Κρατιστώνακτι, ὃς παρὰ Ἡρακλεῖ ᾤκει, καὶ Σκύμνου τοῦ γναφέως θε-

XIV.

A los que salieron tumores cerca de los oídos, les vino la crisis el dia vigésimo: en todos se mitigaron, y no vinieron á supuracion; pero fue encami-

mi *Tratado de Calenturas*, que no hay necesidad de repetirlo.

XIV. Dice Hippócrates en este texto, que á los que les salieron parótidas, en veinte dias terminó la enfermedad, que se mitigaron en todos, y no vinieron á supuracion, sino que con orinas copiosas, quedaron libres de la dolencia. Para entender esto, segun lo que sucede en la práctica, hay que hacer estas consideraciones. A veces se supura la parótida, y en lugar de ser las materias loables, y de las condiciones que se han explicado en los Pronósticos, es viciosísima, y virulenta, esto es, tan mal acondicionada como si fuese venenosa. En este caso mueren los enfermos; y es de creer, que algunos de los que pinta Hippócrates en la epidemia presente,

θεραπαίνῃ, ἐξεπύησεν· ἀπέθανον. Οἷσι δ' ἔκρινεν ἑβδομαίοισι, διέλιπεν ἐννέα· ὑπέστρεψεν· ἔκρινεν ἐν τῆς ὑποστροφῆς τεταρταίοισι. οἷσι δ' ἔκρινεν ἑβδομαίοισι, διέλιπεν ἕξ, εἶθ' ὑπέστρεψε, καὶ ἑβδομαίοισιν ἔκρινεν· οἷον Φανοκρίτῳ, ὃς κατέκειτο παρὰ Γνάθωνι τῷ γραφεῖ.

Quibus tubercula ad aures enascebantur, ea die vigesimo decernebant; sedata autem sunt iis omnibus, quibus non suppurarunt, ad vesicam tamen sese converterunt. Cratistonacti, qui ad Heraclium decumbebat, & Scymni fullonis ancil-

minándose la causa del mal á la *vexiga*. Los que salieron á Cratistonato, que vivia junto á Heraclio, y á la criada de Scimno, Tundidor, se supuraron, y perecieron. En algunos enfermos terminó la dolencia el dia siete, estuvieron libres de ella nueve dias, volvióles despues, y á los quatro dias se les quitó del todo. Otros hubo, que habiéndose quitado la enfer-

te, muriesen despues de supuradas las parótidas, por ser de pésima condicion la materia de ellas. En las Sentencias Coacas se explica esto mismo en estos términos: *Parotides in acutis purulentae, nec albo exactè, ac nihil olente, interimunt, potissimum vero mulieres* (a). Tambien puede suceder supurarse la parótida, y morirse el paciente; porque dado que se madure el tumor, no ha hecho la naturaleza la crisis cumplida por él; de donde nace que haya coccion del humor en la parte determinada, mas no en el todo. Galeno lo explicó esto así: *Parotides vero maturaverunt (quod rarum esse & memoria tenendum dixi) quod possibile sit particularem in parte aliqua concoctionem fieri, morbo toto haud quaquam concocto* (b). Este peligro le conocerán los Jóvenes, si ven, que aunque la parótida se supura, las fuerzas caen mucho, y la enfermedad se mantiene vigorosa. Para terminarse, pues, con entera felicidad las parótidas, es preciso que, ó se supuren con todas las condiciones de una perfecta coccion, ó se resuelvan del modo que diximos antes. Por

eso

(a) Hipp. *Coac. Praenot. cap.* 4. *sent.* 8. *Duret. pag.* 109.

(b) Galen. *Comm.* 2. *in lib.* 1. *Epid. Hipp. text.* 84. Chart. *tom.* 9. *pag.* 78.

cillae suppurarunt; & perierunt. Nonnullis vero morbus die septimo decrevit, novem intermissit diebus, reversus est, & ex recidiva quarto die judicatus est; aliis judicatus est septima die, intermissit sex, deinde rediit, & judicatus est septima: velut Phanocrito qui apud Gnatonem pictorem decumbebat, septimo die judicatione est absolutus.

fermedad al dia siete, solo seis dias estuvieron sin ella; pero volviéndoles, al dia siete se libraron. Así sucedió á Fanócrito, que vivia cerca de Gnatón, el Pintor, el qual el dia séptimo se puso bueno.

XV.

Ὑπὸ δὲ χειμῶνα περὶ ἡλίου τροπὰς χειμερινὰς, καὶ μέχρις ἰσημερίης, παρέμενον μὲν οἱ καῦσοι καὶ

XV.

En el Invierno, y cerca del Solsticio, y desde él á la Primavera, hubo fie-

eso el Médico prudente, luego que salen las parótidas, ha de ayudar á la naturaleza con los medicamentos, que blandamente promueven la evacuacion del vientre, y la de las orinas. Aquellos cocimientos hepáticos, y purgantes, que trahe Tenke en su *Instrumentum curationis*, aunque están hoy olvidados de nuestros Médicos, que se aficionan mucho á recetas raras, y exquisitas, son sumamente útiles en estos casos. La salivacion es uno de los medios, que la naturaleza usa para quitar las parótidas, de modo, que estas no salen á los que padecen enfermedades agudas, si en ellas salivan mucho; y si despues de haber ya aparecido el tumor, la salivacion acude grande, tambien se disminuye la parótida. Hablando Hippócrates de esto, dice así: *Parotidas aequant tussiculae cum ptyelismo orsae* (a). Por esto he pensado algunas veces, que para llevar la naturaleza á su destino, podria ser util en las parótidas el emplastro de ranas con mercurio. Mas de esto no tengo bastante experiencia para poderlo aconsejar como cosa fixa.

XV. En todos estos lugares de Hippócrates se ve la facilidad con que se quitaban estas calenturas, y volvian, lo qual procede á

(a) Hipp. *Coac. Praen. lib. 2. cap. 4. sent. 6. Duret. pag.* 108.

καὶ τὰ φρενιτικά· καὶ ἔθνησκον πολλοί. Αἱ μέν τοι κρίσιες μετέπεσον· καὶ ἐκρίνετο τοῖσι πλείστοισιν ἐξ ἀρχῆς πεμπταίοισι· διέλιπε τεταρταίοισι· ὑπέστρεψεν· ἐκ δὲ τῆς ὑποστροφῆς, ἔκρινε πεμπταίοισι· τὸ δὲ ξύμπαν τεσσαρεσκαιδεκαταίοισι. Εκρινε δὲ παιδίοισιν οὕτω τοῖσι πλείστοισιν, ἀτάρ καὶ πρεσβυτέροισιν. Εστι δ᾽ οἷσιν ἔκρινεν ἑνδεκαταίοισιν, ὑπέστρεφε τεσσαρεσκαιδεκάτῃ· ἔκρινε τελείως εἰκοστῇ. Εἰ δὲ τινες ἐπεῤῥίγουν περί τὴν εἰκοστὴν, τουτέοισιν ἔκρινε τεσσαρακοστῇ. Επεῤῥίγουν δ᾽ οἱ πλεῖστοι περὶ κρίσιν τὴν ἐξ ἀρχῆς· οἱ δ᾽ ἐπιῤῥιγώσαντες ἐξ ἀρχῆς περὶ κρίσιν, καὶ ἐν τῇσιν ὑποστροφῇσιν ἅμα κρίσει ἐπεῤῥίγουν. Επεῤῥίγουν δ᾽ ἐλάχιστοι μὲν τοῦ ἦρος. Θέρεος πλείους, φθινοπώρου ἔτι πλείους, ὑπὸ δὲ χειμῶνα πολὺ πλεῖστοι. Αἱ δ᾽ αἱμοῤῥαγίαι ὑπέληγον.

Sub hyemem vero circa brumale solstitium ad aequinoctium usque, febres ardentes & phrenitides perdurabant, multique peribant. Judicatio-

fiebres ardientes, y phrenesíes, y morian muchos. Las crises en ellos fueron varias; porque á muchos les sucedió en el dia quinto, estuvieron quatro dias libres, repitió el mal, y en otros cinco dias, que cumplen catorce, junto con los demás, se libraron. De este modo se vió en muchos muchachos, y en algunos ya de edad mayor. En algunos la enfermedad terminaba el dia once, repetia al catorce, y se quitaba del todo al veinte. Pero si á alguno le sucedia, que al veinte tuviese nuevo estremecimiento del cuerpo con frio, á este le duró la enfermedad hasta los quarenta. Casi todos tenian esta suerte de temblores con frio en la primera crisis; y los que á los principios los experimen-

á veces de la constitucion del tiempo; y en viendo los Médicos; que las calenturas son volvedoras por esta causa, no han de apresurarse en dar medicinas para evitar las recaídas, porque además de no conseguirlo, pondrán de peor condicion á los enfermos. En ta-

tiones tamen variae ceciderunt, plurimisque quinto ab initio die morbus decrevit, quarto intermisit, repetiit, & ex recidiva quinto die judicatio facta est, omnino diebus quatuordecim. Atque in hunc modum pueris plurimis, quin etiam natu grandioribus judicatio facta est. Nonnullis vero undecimo die morbus decrevit, decimo quarto repetiit, perfecteque vigesimo judicatus est. Quod si qui vigesimo, novo insuper rigore corriperentur, iis quadragesimo die morbus decrevit. Plerique autem omnes sub primam judicationem denuo rigebant; quin etiam per exordia sub judicium ipsum novo rigore correpti, adhuc in ipsis morborum reversionibus una cum judicatione riguerunt. Vere autem rigebant omnino pauci, aestate plures, per autumnum adhuc plures, sub hyemem longe plurimi. At sanguinis è naribus profluvia cessarunt.

mentaron al tiempo de la crisis, tambien los volvieron á tener en la terminacion de la recaída.. En la Primavera eran pocos los que tenian esto, en el Estío muchos, muchos mas en el Otoño, y muchísimos mas en el Invierno. Pero el fluxo de sangre de las narices cesó por entonces.

tales casos lo que sucede es, que en las diferentes veces que la calentura vuelve, se cumple el término total, que á ella le corresponde, y por lo comun termína con felicidad. Lo reparable, que Hippócrates trahe en este texto es, que la crisis primera en casi todos se hacia con *rigor*, esto es, con frio, y temblor de todo el cuerpo. Es el caso, que las calenturas ardientes, ya se hayan de terminar con la salud, ya con la muerte, suelen en las crisis hacerlo con rigores. Si el rigor, pues, viene al enfermo estando ya muy debil, se muere, segun la sentencia aphorística, que dice: *Febre continua laboranti, si rigor superveniat, aegro jam debili, lethale* (a). Pero si estuvie-

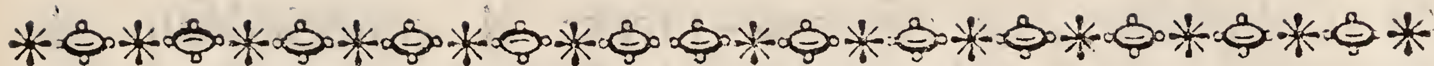
(a) Hipp. *lib.* 4. *Aphor. sent.* 46.

viese con buenas fuerzas, hay que hacer esta distincion. Si despues del rigor suda el enfermo, ó le vienen vómitos, ó cámaras biliosas, ó sangre de narices, ú otra evacuacion competente, con eso se pondrá sano; y así se debe entender esta sentencia aphoristica: *Febre ardente laboranti, rigore superveniente, solutio fit* (a). Pero si despues del rigor no hubiese ninguna de estas evacuaciones, que acabamos de proponer, aunque parezca quedar el enfermo libre de la calentura, le volverá despues.

(a) Hipp. *lib.* 4. *Aphorism. sent.* 58.



SEC-



SECTIO TERTIA.

I.

Τὰ δὲ περὶ τὰ νουσήματα, ἐξ ὧν διαγινώσκομεν μαθόντες ἐκ τῆς κοινῆς φύσιος ἁπάντων, καὶ τῆς ἰδίης ἑκάστου, ἐκ τοῦ νουσήματος, ἐκ

SECCION TERCERA.

I.

Las cosas que nos toca saber en el tratamiento de las enfermedades, las aprendemos procurando tener

---

I. EN este texto propone Hippócrates las cosas que el Médico debe advertir para conocer, y curar las enfermedades con acierto. En verdad, que para formar un Médico cumplido se requiere mucho estudio, grande observacion, y un conocimiento general de todas las cosas, que pueden conducir al restablecimiento de la salud perdida de los hombres. Nuestro Valles en sus Controversias ya propuso, y explicó la grande ciencia, y conocimiento de las cosas, que se requieren para un perfecto Médico; pero lo que sucede es, que con un poco de Filosofia, sin otro estudio ninguno, se arrojan los mas á la Profesion de la Medicina, y en ella se contentan con un solo Autor, cuya doctrina por la mayor parte consiste en un Formulario. Lo que aquí dice Hippócrates, se ha creído en todos los siglos: es á saber, que el Médico debe entender la naturaleza universal, y particular de todos los hombres. Para alcanzar el conocimiento universal de la naturaleza humana, son necesarias dos cosas. La una es la Física Experimental, y la otra, el estudio de la Medicina en quanto encierra la Fisiología. El hombre está colocado, por su Hacedor inmenso, en el Mundo grande, cercado de los Elementos, sujeto á las Estrellas, y precisado á valerse para su conservacion de manjares de varias suertes. Todas estas cosas, que cercan al hombre, le alteran, y le descomponen; y es necesario que el Médico tenga noticia de los varios efectos, que estos cuerpos producen en la naturaleza humana. El modo de alcanzar este conocimiento, ha de ser por la via de la experiencia, y todo lo que no se funde en ella, es vano, é imaginario.

To-

ἐκ τοῦ νουσέοντος, ἐκ τῶν προσφερομένων, ἐκ τοῦ προσφέροντος· (ἐπὶ τὸ ῥᾷον γὰρ καὶ χαλεπώτερον, ἐκ τούτων·) ἐκ τῆς καταστάσιος ὅλης, καὶ κατὰ μέρεα τῶν οὐρανίων, καὶ χώρης ἑκάστης, ἐκ τοῦ ἔθεος, ἐκ τῆς διαίτης, ἐκ τῶν ἐπιτηδευμάτων, ἐκ τῆς ἡλικίης ἑκάστου· λόγοισι, τρόποισι, σιγῇ, διανοήμασιν, ὕπνοισιν, οὐχ ὕπνοισιν, ἐνυπνίοισί τισι, καὶ ὅτε πλμοῖσι, κνησμοῖσι, δακρύοισιν· ἐκ τῶν

tener el conocimiento de la naturaleza comun de todos los hombres, y de la propia, y peculiar de cada uno. Asimismo hemos de conocer la enfermedad, y las circunstancias del enfermo, observar las cosas que se le han dado, y quién las dá; porque segun estas fuesen, están los pacientes mas, ó menos gra-

---

Todas las verdades, que el hombre puede adquirir en este Mundo, las alcanza solamente por uno de estos tres medios; es á saber, ó por la Fé Divina, ó por los principios de la luz natural, ó por lo que percibe por los sentidos. Las verdades de la Fé Divina son infalibles, porque dimanan de Dios, que ni puede engañarse, ni engañarnos. Las de la luz natural son demonstrables, y son el fundamento de lo que los Filósofos, con todo rigor, llaman ciencia. Las verdades, que se adquieren por los sentidos bien gobernados, son ciertas, y las llamamos experimentales, porque con ellas se adquiere aquel conocimiento fixo, que llamamos experiencia. La Teología se funda en los principios de la Fé Divina. La Geometría, la Arithmética, la Metafisica, y la Lógica se establecen sobre los principios de la luz natural. La Física, la Maquinaria, la Optica se adquieren por las observaciones, que se hacen con los sentidos. Como todas las verdades, que llega el hombre á alcanzar en este Mumdo, no son otra cosa, que chispas de la Verdad Eterna, que hay en el Cielo, de ahí nace, que todas las verdades se ayudan mutuamente, como que todas dirigen la razon á un mismo centro, y por eso el estudio de unas Ciencias sirve para la inteligencia de otras; y tengo, no solo yo, sino los hombres mas insignes del Orbe Literario, por desidia, y torpeza vituperable el preten-

τῶν παροξυσμῶν · διαχωρήμασιν, οὔροισι, πτυάλοισιν, ἐμέτοισι. Καὶ ὅσαι ἐξ οἵων εἰς οἷα διαδοχαὶ νοσημάτων, καὶ ἀποστάσιες ἐπὶ τὸ ὀλέ-

gravemente enfermos. Demás de esto debemos tener conocimiento de la universal, y particular consti-

---

tender cómo algunos hacen, que el hombre haya de dedicarse tan fixamente al estudio de una sola Facultad, que no pueda transcender á otras cosas, que ilustren su entendimiento, y le perficionen. Los que dicen esto, no consideran quán grande es el poderío de la ignorancia, y que para desterrarla es menester adquirir quantas verdades sean posibles con la consideracion, que todas están entre sí conexâs; y que las unas se dán la mano con las otras, y todas mutuamente se ayudan para ilustracion del entendimiento. Debe, pues, el Médico adquirirse quantas verdades pueda en toda la clase de cosas, y en especial trabajar mucho en las de la Física, procurando adquirirlas por el camino de la experiencia, porque este solo es el que puede servir para hallarlas. Todos los Systémas Filosóficos, sin excepcion ninguna, son quiméricos, y fundados en principios imaginarios, pues que se establecen sobre ideas arbitrarias, que el hombre se finge; y no se descubre por ellos lo que la naturaleza hace y executa, sino lo que el hombre se imagina que puede executar, como si las obras de la naturaleza estuviesen sujetas al arbitrio humano, siendo así, que dimanan de la Omnipotencia del Criador, que la ha fabricado con ciertas, y determinadas leyes, averiguables solamente por la observacion, y comprehensibles únicamente por la buena experiencia. Los Systémas Filosóficos, por agudos, é ingeniosos que sean, apenas duran cien años, y uno destruye á otro, de modo, que si se juntan los que inventaron los Filósofos Griegos, y los que nos han propuesto de dos siglos á esta parte los Modernos, hallarémos entre todos ellos tanta disonancia, tan poca permanencia, y solidéz, que facilmente echaremos de ver, que semejantes ficciones vienen al Mundo, como llamaradas, que á los principios con su aparente esplendor deslumbran, y dentro de poco tiempo se acaban. Boheraave bastante afecto fue al Systéma dominante del Mecanismo; pero en una Oracion, que compuso *de Comparando certo in Physicis*, impelido de la fuerza de la verdad, hablando de la inconstancia de la

ὀλέθριον καὶ κρίσιμον· ἱδρώς, ψύξις, ῥῖγος, βὴξ, πταρμοὶ, λυγμοὶ, πνεύματα, ἐρεύξιες· φῦσαι σιγώδεες, ψοφώδεες· αἱμοῤῥαγίαι, αι-

titucion del cielo, y de cada una de las Regiones donde habitamos, de la costumbre de los pacientes,

---

la Física Systemática, dice así: *Ea lubricae disciplinae inconstantia sive principia spectes, sive ad doctrinam inde haustam, animum adverteris, ut quot uni aegregium prae caeteris probatum, repudiatum sit actutum alteri. Quare pro varietate opinionum, pro diversitate tempestatum, pro auctoritate invalescente, pro captu ingeniorum, in mille se transformans vultus, Protheo versatilior habetur hoc respectu, physicae... Ita scilicet opinionum dominata est vicissitudo, ut pulcherrima illarum, quasi solstitialis herba repente exorta, mox repentino occiderit* (a). En quanto á la Fisiología, que sirve para conocer la naturaleza universal de los hombres, es menester confesar, que hasta ahora está muy imperfecta, por ser systemática, debiendo ser experimental. Yo he tenido impulsos de trabajar una para la instruccion de la Juventud Médica, la qual estableciese solamente los principios fundados en la experiencia, y por esta razon admitibles de todos; pero la torrente del siglo presente, inclinado á fingir, y sofisticar sin medida, me ha contenido, con la consideracion de que es muy arduo, que los Profesores se aparten del modo comun, y recibido de enseñar, aunque sea inutil (b). Además de la naturaleza general, importa mucho conocer la particular de cada uno, á la qual llamaba Galeno *ἰδυοσυγκρασια*, *idiosincrasia.* Es así, que todos los hombres tienen las disposiciones generales corporeas, que se requieren para que el alma produzca por medio de ellas las operaciones, que son competentes á la naturaleza humana; por eso en todos los hombres late el corazon, todos respiran, todos necesitan de alimento para vivir; y así en estas, como en otras muchas acciones, se halla, en la universal naturaleza humana, igual confor-mi-

---

(a) Boheraav. *de Comparan. certo in Physic. orat.* 4. *pag.* 476.

(b) Posteriormente á instancias de algunos doctos Individuos de la Universidad de Valencia trabajó para uso de aquella Escuela la Physiologia, y Pathologia, segun los principios que aquí establece. Salió á luz esta obra en 1762, con el título *Institutiones Medicae ad usum Scholae Valentinae.* Se reimprimió últimamente en 1773.

αἱμοῤῥοΐδες· ἐκ τούτων, καὶ ὅσα διὰ τούτων σκεπτέον.

Quaenam in his, quae ad morbos spectant, dignotio facienda sit facile discemus, ex communi omnium & cujusque propria natura, ex morbo, & aegroto, ex his quae offeruntur, & eo qui offert; (nam &

tes, de su dieta, modo de vivir, de la edad de cada uno de ellos, de su modo de discurrir, de qué modo habla, y cómo calla, quál es su imaginacion, sus sueños, las vigilias, y los en-

midad. Pero además de esto se observa, que cada uno de los individuos de la especie humana tiene cierta particularidad en el modo de practicar estas acciones, la qual no se halla en los otros; y esta especialidad es tan diversa en todos los hombres como las caras, y de ella nace la variedad que se observa entre varias gentes en el hablar, en el andar, en la viveza y lentitud, y en todas las demás acciones, las quales, en quanto á esta particularidad, son en todos los hombres muy diversas. Quiere, pues, Hippócrates, que el Médico procure conocer la determinada, y especial naturaleza de cada uno, para curarle con acierto. El modo de conocerla ha de ser por la atenta observacion de los movimientos, y acciones de cada sugeto, de las pasiones del ánimo, de los efectos que les causan las cosas, de la robustéz, y delicadeza de sus fuerzas, y todo lo demás á este modo; y del conjunto de todas estas propiedades resultará un conocimiento experimental de cada individuo de la especie humana, muy á propósito para conocer sus dolencias, y para aplicarle los remedios, que le puedan ser convenientes. Galeno atento á esta doctrina de Hippócrates, y á la importancia de ella, dice así: *In ejusmodi vero sermonis nostri decursu perspicuum plane fit tum aegri naturam esse considerandam, tum cujusque hominis propriam esse curationem, tum supra haec, illud tertium, quoniam cujusque naturae proprietas ineffabilis est, nec exactissima scientia comprehensibilis, hunc esse optimum cujusque particularis morbi Medicum, qui methodum quandam comparavit, ex qua & dignoscere naturas possit, & conjectura consequi quae sint cujusque propria remedia* (a).

 Ad-

(a) Galen. *Method. med. lib.* 3. *c.* 7. Chart. *tom.* 10. *pag.* 69.
Véase Valles *Comm. de Vict. ration. in acut. lib.* 2. *text.* 31. donde trata esto con extension, y solidéz.

& ex his melius vel gravius se habent); praeterea ex universali ac particulari aëris conditione, & regionis cujusque, ex consuetudine, victus ratione, vitae genere, ex cujusque aetate, aegri sermonibus, moribus, silentio, imaginationibus, somniis, vigiliis, ex insomniis: & quando-

ensueños. Débense tambien observar algunas veces la sensibilidad del cutis, la comezon, las lágrimas, como tambien los crecimientos, los cursos, las orinas, los esputos, y los vómitos. Han de

Advierte tambien Hippócrates en este texto, que para mayor conocimiento de la enfermedad, y sus circunstancias, conviene reparar las medicinas que ha tomado el paciente, y quién se las ha prescrito. Dos errores he observado en la práctica acerca de esto. Hay un enfermo, que tiene una enfermedad de suyo larga, y el Médico se empeña en quitársela presto. Para esto le da tantas medicinas, que agota la Botica; pero como el mal no puede ceder á su imperio, porque lleva la duracion que por su sér le corresponde, el Médico viendo la resistencia de la enfermedad, empieza á hacer discursos raros, y tal vez viene á deliberar remedios violentos. Yerra entonces en el modo de obrar, y yerra mas en creer que todo quanto ha dado al enfermo es muy bueno, y que siendo sus medicinas tan apropiadas, el no haber alcanzado la virtud, que supone en ellas, á quitar la dolencia, lo tiene por señal de ser esta, ó muy tenaz, ó incurable. Quando he visto esto, me he acordado todas las veces, de lo que nuestro insigne Valles propuso en estas palabras: *Si vero multa (remedia) adhibita sunt, & homo videtur parum, aut nihil juvatus, siquidem Medicum peritissimum esse putamus, imputamus id morbi magnitudini, sin imperitiorem agnoscimus, imputamus fortasse medico. Quare tanto magis timemus homini, quanto plura acta esse videmus, tanto minus quanto pauciora* (a). El otro error consiste en tener por mal gálico la enfermedad que se resiste á muchos remedios. Baglivio animó á los Médicos á esta máxîma; pero la estableció sin bastante premeditacion, porque son muchísimas las enfermedades largas, y que piden mucho tiempo para venir á curacion, las quales no tienen conexîon con el gálico; y al mo-

(a) Vall. *Comm. in lib.* 1. *Epid. Hipp. sect.* 3. *pag.* 25.

doque vellicationibus, pruritibus, lacrymis: ex accessionibus, dejectionibus, urinis, sputis, vomitionibus. Videndae sunt etiam quaecumque fiunt morborum vicissitudines, & ex quibus in quos succedant, & quinam abscesus perniciem, aut solutionem portendant. Sed & sudor, ri-

de observarse tambien las mudanzas que hacen las enfermedades, pasando de unas en otras, y viendo quáles sean estas, y qué abscesos salen, causando mayor daño al enfermo, y

modo que cada una de las dolencias tiene sus caracteres distintivos, con que se dá á conocer, el mal gálico tiene los suyos propios, y especiales, los quales, bien observados, desde luego manifiestan su presencia. Esta advertencia es de suma consideracion; porque es cosa dolorosa ver á un enfermo, que despues de haberse sorbido toda la Botica, estando flaco, y sin fuerzas, con la presuncion poco fundada de un mal nuevo, se le van á dar nueva suerte de medicamentos, que le opriman, y le deshagan. Las demás cosas, que dice Hippócrates en este texto deberse observar, son llanas, y no puede haber ningun Médico, que ignore el cuidado, que debe poner en repararlas. Lo que pide mas atencion, y conocimiento es la observacion provechosa de las enfermedades, que mutuamente se succeden, haciendo tránsito de unas á otras, porque en esto hay que entender quáles sean las que se mudan de este modo, para no tener por absolutamente nueva la que así viene, sino como hijuela de la antecedente. Tambien sirve este conocimiento para comprehender los males, cuya venida despues de otros puede ser util, y los que son peligrosos, ó mortales. En Hippócrates, donde está recogida toda la Medicina que se funda en observacion, se hallan propuestos, y explicados con especificacion todos estos casos; pero para la comodidad, é instruccion de los Jóvenes, propondré aquí las máxîmas, que á esto pertenecen, del modo que las trahe Lomio, Escritor de los mas útiles, y estimables de la Medicina; porque reduxo á Compendio sobre este asunto toda la Medicina Hippocrática. *Morbi autem* (dice) *transire alii in alios interdum solent, idque priore alias cessante, alias manente. Itaque diaria febris in hecticam transire, & in putridam potest. Erratica autem, & ex variis na-*

rigor, perfrictio, tussis, sternutationes, singultus, spiritus, eructationes, flatus silentes, strepitum cientes, sanguinis eruptiones, ora venarum ex ano sanguinem fundere solita, (Graeci haemorrhoidas dicunt). Atque ex his, quae per haec contingunt consideranda sunt.

Πυ-

y quáles son á propósito para curarle. Demás de todo esto conviene observar el sudor, el *rigor*, la frialdad, la tos, los estornudos, el hypo, la respiracion, los regüeldos, los flatos sordos, y los que meten ruido, las evacuaciones de sangre, las almorranas; y conviene reparar lo que acontece por todas estas cosas.

En-

---

nata humoribus, saepe in quartanam; atque haec interdum in quotidianam vertitur, itemque quaevis alia febris in morbum articularem, vel resolutionem nervorum, vel in abscessum. Febris vero ardens, & lateris inflammatio, & angina transire in inflammationem pulmonis possunt, atque haec rursum ad insaniam. Morbum quoque comitialem melancoliae, atque haec illum interdum excipit. Saepè etiam lateris inflammatio, atque pulmonis in pectoris abit supurationem: itemque haec in tabem, atque in alvi fluxionem. Ad haec post longas destillationes tabes, post sanguinis sputum puris sputum, & post haec tabes. Post morbum attonitum, nervorum resolutio, itemque post coli dolorem; post hunc etiam morbus articularis, vel comitialis, vel volvulus, vel hydrops. Alvinis vitiis, & à sinceris dejectionibus tormina: ab his levitas intestinorum, postquam hydrops. Idem etiam post durum jecur, atque lienem hydrops, & post auriginem, & post malum corporis habitum, siquidem hic à pituita crudus est, à melancolia autem natus magis in elephantiam vertitur. Post tormina, tenesmus, & vicisim post tenesmum, si bilis subest, tormina, vel si magis pituita, coli dolor, aut volvulus. Post longum coxae dolorem claudicatio, itemque hydrops. Post fluorem etiam uterinum, & profussas haemorroides, aut undecumque immodicè promanentem sanguinem, hydrops: post caecas haemorroides, ani inflammatio: post grandis-

II.

Πυρετοὶ ξυνεχέες· οἱ μέν ἡμέρην ἔχουσι, νύκτα διαλείπουσι· οἱ δὲ νύκτα ἔχουσιν, ἡμέρην διαλείπου-

II.

Entre las calenturas hay unas, que son continuas, otras que molestan de dia á

---

dissimam inflammationem gangrena, atque sphacelus (a). Toda esta doctrina es preciosísima, porque, como en un mapa, representa los tránsitos, que hacen las enfermedades, pasando de unas en otras; y aunque estos tránsitos por lo comun son malos, porque dado que no quiten la vida, á lo menos ajan la naturaleza, ya fatigada de la dolencia antecedente, no obstante alguna vez suelen ser útiles, y conviene que el Médico lo sepa para pronosticar, y curar con acierto. Así prosigue Lomio, hablando de esto: *Pro valetudine est pulmonis inflammationem verti in abscessum ponè aures qui suppuret, aut certè in partibus inferioribus, qui ad fistulam perveniant. Febrem quoque continuam, quae vicesimum jam diem excessit, rectè abscesus ad articulos natus excipit. Tuta etiam est post acutam febrem aurigo, siquidem molle praecordium, & elapsus septimus dies est. Ad haec non incommoda febris post nervorum est solutionem, itemque post horum distensionem, nisi ea siccitatem, inanitionemque secuta est. Attonitum autem morbum, & coli dolorem tutò nervorum excipit resolutio: lipitudinem alvi profluvium: tormina tenesmus: insaniam varix, vel haemorrois, vel tormina: singultum sternutatio: longas dejectiones vomitio: surditatem biliosa alvus: sanguinis in foemina vomitum profussi menses: lienis tumorem tormina: dolorem praecordiorum, qui sine inflammatione fit, itemque volvulum ex urinae natum difficultate, febris. Ac sub his quidem casibus ferè priorem morbum alter superveniens depellit* (b).

II. Trahe Hippócrates en este texto muchas advertencias practicas, que iremos ilustrando por su orden. Dice primero, que algunas calenturas se aumentan de dia, y disminuyen de noche, y otras al contrario. Los Médicos solo pueden saber por la observacion de los efectos, quándo, y á qué horas han de tomar aumento las calenturas. Las ardientes, é inflamatorias, como ya hemos di-

---

(a) Lom. *Medic. observat. lib.* 3. *pag.* 283.

(b) Lom. *loc. cit. pag.* 285.

πυσιν. Ἡμιτριταῖοι, τριταῖοι, τεταρταῖοι, πεμπταῖοι, ἑβδομαῖοι, ἐναταῖοι. Εἰσὶ δὲ ὀξύταται μὲν, καὶ μέγισται, καὶ χαλεπώταται νοῦσοι, καὶ θανατωδέσταται, ἐν τῷ ξυνεχεῖ πυρετῷ. Ἀσφαλέστατος δὲ πάντων, καὶ ῥήϊστος, καὶ μακρότατος ὁ τεταρταῖος· οὐ γὰρ μό-

á los enfermos, y quedan libres por la noche, y otras, en que por la noche hay calentura, y están libres de dia. Hay tambien semitercianas, tercianas, quartanas, *quintanas*, *septimanas*, y *nonanas*. En las ca-

dicho antes, crecen ácia el medio dia, y ácia la media noche, de modo, que tienen aumento dos veces en cada veinte y quatro horas; pero las demás calenturas no tienen punto fixo, como lo dice Hippócrates en el presente texto. Por regla general se ha de establecer, que el ayre causa en las enfermedades estas alteraciones, no porque se impide la transpiracion, como creen ahora muchos Modernos, sino por la alteracion, que el espíritu aëreo recibe del Cielo, y la comunica á nuestro cuerpo. Son estas mutaciones en el hombre, ni mas, ni menos, que aquellas, que obligan al gallo á cantar á la media noche, y á ciertas flores, y animales á seguir las mutaciones del ambiente, las quales cosas no suceden por la transpiracion, sino por la especial, é inexplicable alteracion, que el ayre ocasiona en los cuerpos sobredichos, y así á su modo la causa tambien en el hombre. Empeñados los Médicos de estos últimos siglos en que habian de entender lo incomprehensible, á cada cosa que sucede, así en el hombre sano, como en el enfermo, han ido á buscar las causas, que podian satisfacer el deseo que tenian de alcanzarlo todo; pero como las obras de la naturaleza son leyes que le ha impuesto Dios, Artífice de infinita é incomprehensible sabiduría, por eso las mas de las veces no pueden los hombres alcanzar las causas de ellas. Yo no hallo conforme á la práctica, que los aumentos de las calenturas dimanen de la menor transpiracion, y del peso del ayre, y creo que qualquiera Médico, buen observador, ha de confirmar esto mismo. Antonio Porcio, Médico de Nápoles, que con la buena observacion juntó grande aficion á los que llaman hallazgos de estos tiempos, hablando de esto, que es-

μόνον αὐτὸς ἀφ᾽ ἑωϋτοῦ τοιοῦτός ἐστιν, ἀλλὰ καὶ νοσημάτων μεγάλων ἄλλων ῥύεται. Εν δὲ τῷ ἡμιτριταίῳ καλεομένῳ, ξυμπίπτει μὲν καὶ ὀξέα νοσήματα, γίνεσθαι· καὶ ἔστι τῶν λοιπῶν οὗτος θανατωδέστατος· ἀτὰρ καὶ φθινώδεες, καὶ

calenturas, quando son continuas, suele haber males muy acelerados, muy grandes, y de gran peligro, y tal vez mortales. La mas *segura*, la mas apacible, y la mas *larga* de to-

estamos tratando dice así: *Illud referam quod est inevitabile, semper reperiri animal aliqua circumfussum substantia, quae saltem per eas mutationes, quae vigintiquatuor horarum tempore in coelo fiunt, haud leviter variat, & variare potest. Ac hujusmodi ambientis substantiae alteratio in aliqua, aut noctis, aut diei hora mutationem aliquam facere potest in liquidis animalium partibus antecedenter ad id dispositis, ex qua novus insultus, sive novus accessus febris fiat* (a). Las calenturas quintanas, septimanas, y nonanas, que aquí nombra Hippócrates, dice Galeno no haberlas visto jamás en la práctica. *Ego vero* (son sus palabras) *& ab adolescentia hucusque usus observatione nullam ipse vidi septimanum, nullum nonanum, neque perspicuè, neque obscurè, neque ambiguè. Quintanos autem circuitus vidimus ambiguos, non tamen exactè, neque manifeste, ut quotidianos, tertianos, & quartanos* (b). Puede esto ser casualidad, porque raro es el Médico, si tiene algunos años de práctica, que no haya visto alguna calentura de esta clase; bien que la freqüencia con que se presentan no es grande. Nuestro Valles dice, que tampoco vió bien claramente la calentura quintana, y que una vez que se le presentó, dudaba si la llamaría quintana, ó quartana que tardaba: *Non dixit Galenus, fortasse, quia talem febrem non viderat, sed neque ego adhuc vidi umquam manifestè. Vidi certe quam dubitavi quintanam, an quartanam tardantem appellarem* (c). Dice tambien Hippócrates, que la quartana es la mas segura de todas, aunque es la mas larga, y que libra á los pa-

 cien-

(a) Port. *Opusc. tom.* 1. *pag.* 226.
(b) Galen. *Comm.* 3. *in lib.* 1. *Epid. Hipp. text.* 2. Chart. *tom.* 9. *pag.* 87.
(c) Vall. *Comm. in lib.* 1. *Epid. Hipp. sect.* 3. *text.* 7. *pag.* 28.

καὶ ὅσα ἄλλα μακρότερα νοσήματα νοσέουσιν, ἐπὶ τούτῳ μάλιστα νοσέουσι. Νυκτερινὸς οὐ λίην θανατώδης, μακρὸς δέ· ἡμερινὸς μακρότερος· ἔστι δὲ οἷσι ῥέπει καὶ ἐπὶ τὸ φθινῶδες. Ἑβδομαῖος μακρὸς, οὐ θανατώδης. Ἐναταῖος μακρότερος, καὶ οὐ θανατώδης. Τεταρταῖος ἀκριβὴς, ταχυκρίσιμος, καὶ οὐ θανατώδης. Ὁ δέ γε πεμπταῖος, πάντων μὲν κάκιστος· καὶ γὰρ πρὸ φθίσιος, καὶ ἤδη φθίνευσιν ἐπιγινόμενος, κτείνει.

Fe-

todas, es la quartana, porque por sí misma, no solo tiene estas propiedades, sino que libra á los enfermos de otras dolencias. La calentura, que se llama semiterciana, no solo va acompañada de males vehementes, sino que es la mas fatal de las que hemos propuesto; de modo, que la phthisiquéz, y otras enfermedades lar-

gas,

cientes de otras enfermedades; mas esto tiene sus limitaciones. El célebre Mathemático *de la Hire* padecia fuertes palpitaciones de corazon, y se le curaron con unas quartanas (a). *Cephaleam* (dice Vanswieten) *quae per annos afflixerat per periodos recurrens, cessasse illo toto tempore, quo quartana tenebatur aeger, observavi. Dolorem inveteratum humeri dexteri in homine vidi evanuisse, dum quartana febris illum corripiebat* (b). Es así, que las quartanas son largas, pero por lo comun provechosas; mas hay algunos casos, en que no hay que fiar de ellas, porque trahen muy grande peligro. En los que padecen dureza en el bazo, ó otras partes del vientre, las quartanas trahen la hydropesía, y trás de ella la muerte. *Nam plerumque* (dice Galeno) *ex liene graviter febrientes homines quartana vidimus, deinde affusione biderica orta obiisse* (c). Son tambien muy peligrosas las quartanas, quando se empeñan los Médicos en curarlas desde luego con purgas, con quina, con diuréticos fuertes, y otras especies de medicinas importunas, de que abundan mucho los Libros por

don-

(a) Histor. de la Academia de las Cienc. año 1728.

(b) Vanswiet. *Comm. in Aphor. Boberaav.* §. 754. *tom.* 2. *pag.* 476.

(c) Galen. *Comm.* 3. *in lib.* 1. *Epidem. Hipp. text.* 4. Chart. *tom.* 9. *pag.* 88.

Febrium quidem continuarum aliae interdiu prehendunt, noctu intermittunt: aliae noctu prehendunt, interdiu intermittunt. Sunt & semitertianae, tertianae, quartanae, quintanae, septimanae, & nonanae. In febre autem continua morbi sunt valde praecipites, maximi & gravissimi, praecipueque lethales. At omnium est tutissima quartana, placidissima & longissima; non enim solum per se ipsa talis est, verum etiam ab aliis magnis morbis vendicat. In ea vero quae semitertiana dicitur, tum morbi acuti accidunt, tum

gas, regularmente la llevan consigo. La calentura, que molesta por la noche, por lo comun no es mortal, aunque es larga: la que molesta de dia, todavía es mas larga, y en algunos pára en phthisiquéz. La calentura septimana es larga; pero no mortal. Tampoco lo es la nonana, aunque es mas larga que la antecedente. La

donde se estudia ahora la Medicina. Lo que sucede es, con este aparato de remedios, convertir la quartana en calentura continua, ó en pleuresia, ó en otros males funestos. Todos saben, que Galeno era bastante liberal en dar purgas, y otras suertes de medicinas; pero hablando de los remedios para la quartana, despues de haber hecho mencion del purgante, del vomitivo, y de los febrífugos que se acostumbraban en su tiempo, dice así: *Qui autem per initia aliquod ex his medicamentis dederunt, aut omnino ante morbi statum, ex simplici quartana duplicem saepè, aut omnino majorem ac difficiliorem; ex duplici vero triplicem, aut omnino duas ipsas difficiliores ac majores reddiderunt. Novi enim Medicum quemdam, qui tribus quartanis laboranti medicamentum ex viperis* (este era uno de los febrífugos de aquellos tiempos) *ante morbi vigorem dare sit ausus: deinde omnibus, ut par erat, adauctis, assidua febris, successit, quae hominem jugulavit* (a). Acerca de las semitercianas puede verse lo que antes hemos propuesto, y lo que con extension dimos á la Juventud en nuestro *Tratado de Calenturas*. Ultimamente dice Hippócrates, que de todas las calenturas intermitentes, la peor es la quintana. Los Médicos de

 Bres-

(a) Galen. *Method. medend. ad Glaucon. lib.*1. *cap.*12. Chart. *tom.*10. *p.*357.

tum etiam praeter caeteras ista praecipue lethalis est: quin etiam tabes & quicumque alii morbi longi affligunt, in hac potissimum detinent. Nocturna non admodum lethalis est, longa tamen. Diurna longior, nonnullis autem ad tabem vergit. Septimana longa est, non tamen lethalis. Nonana hac adhuc longior, sed non lethalis. Tertiana exacta celerem habet judicationem, neque lethalis est. Quintana autem omnium est pessima; haec nempe ante tabem, aut jam contabescentibus ubi supervenerit, perimit.

Εἰσὶ

La terciana pura es breve, y no es mortal. La peor de todas es la quintana, porque si viene antes de la phthisiquéz, ó á los que se encaminan á ella, quita la vida.

En

Breslau, en las historias que nos dieron de las enfermedades del año 1702 (a), explican este lugar de Hippócrates con admirables advertencias; y una de ellas es, que la quintana, y semejantes calenturas, siempre suponen en el cuerpo algun daño fuerte, y por lo comun acarrean la phthisis. Así que notan muy bien, que no hay que fiarse de lo que Valles dice en estas palabras: *Sextanae vero, aut septimanae, aut etiam rariores febres affligunt jam ut vitia potius naturalia, quam ut morbi, atque adeo qui illis laborant, videntur esse homines alioquin sani, gaudentes ea febre, ut evacuatione consueta* (b); porque en la realidad la sextana, septimana, y nonana, son muy sospechosas, y andan juntas con gravísimos daños. Sin calentura he visto en mi práctica haber estas correspondencias de cinco en unos, de siete en otros, tal vez de nueve dias en algunas enfermedades crónicas, conociendo los enfermos novedad en semejantes periodos; y en estos términos se verifica lo que acabamos de proponer de Valles. La curacion de estas calenturas debe ser la misma, que la de las quartanas, y debe hacerse con las mismas precauciones.

Crée-

(a) *Histor. Morbor. Uratislav. pag.* 374.

(b) Vall. *Comm. in lib.* 1. *Epidem. Hipp. sect.* 3. *text.* 8. *pag.* 28.

III.

Εἰσὶ δὲ τρόποι καὶ καταστάσιες, καὶ παροξυσμοὶ τουτέων ἑκάστου τῶν πυρετῶν, ὁμοίως ξυνεχέων καὶ διαλιπόντων. Αὐτίκα γὰρ ξυνεχής ἐστιν, οἷσιν ἀρχόμενος ἀνθεῖ καὶ ἀκμάζει μάλιστα, καὶ ἀνάγει ἐπὶ τὸ χαλεπώτερον· περὶ δὲ κρίσιν, καὶ ἅμα κρίσει, ἀπολεπτύνεται. Ἔστι δὲ οἷσιν ἄρχεται μα-

III.

En cada una de las calenturas sobredichas, así continuas, como intermitentes, hay sus *formas*, constituciones, y crecimientos; porque la calentura continua en algunos, luego que empieza, ya es fuerte, y de cada dia va au-

III. Créese comunmente, que Hippócrates en este lugar habla de las calenturas, que los Médicos llaman synocales; las que hemos propuesto, y explicado en nuestro *Tratado de Calenturas*. Pero es de advertir, que Hippócrates no habló jamás en parte ninguna de estas calenturas, que ahora llaman synocales, en el modo que los Médicos acostumbran á tratar de ellas; porque las tres clases, que aquí describe, las comprehende baxo el nombre general de continuas; y la doctrina, que este texto encierra, se extiende en la realidad, no solo á las calenturas, que hoy llaman synocales, sino tambien á las ardientes, á las malignas, á las inflamatorias, y aun á las intermitentes, porque en todas estas clases se observa, que á veces empiezan con grande ímpetu, y ácia el fin disminuyen: otras veces empiezan con blandura, y van aumentando hasta que llegan á su mayor fuerza: tal vez empiezan con mediana vehemencia, y así se mantienen por toda su duracion. Así que dice Hippócrates lo que sucede en la práctica, es á saber, que estas particularidades, que acabamos de explicar, se observan en todas las calenturas, y en todas las enfermedades. Galeno fue el que introduxo la novedad de las calenturas synocales, fundándolas en su Systéma; pues viendo que las ardientes dimanan de la cólera, era preciso que hubiese otras, que dimanasen de la sangre, y este oficio dió á las que puso el nombre de synocales, violentando el presente texto de Hippócrates, para llevarle á su Systéma. Es el caso, que Hippócrates nunca

μαλακῶς, καὶ ὑποβρύχιος· ἐπαναδιδοῖ δὲ καὶ παροξύνεται καθ' ἡμέρην ἑκάστην· περὶ δὲ κρίσιν, καὶ ἅμα κρίσει, ἅλις ἐξέλαμψεν. Ἔστιν οἷσιν ἀρχόμενος πρηέως ἐπιδιδοῖ καὶ παροξύνεται, καὶ μέχρί τινος ἀκμάσας, πάλιν ὑφίησι μέχρι κρίσιος, καὶ περὶ κρίσιν. Ξυμπίπτει δὲ ταῦτα γίνεσθαι ἐπὶ παντὸς πυρετοῦ, καὶ παντὸς νουσήματος. Δεῖ δὲ τὰ διαιτήματα σκοπεύμενον ἐκ τούτων προσφέρειν.

In-

aumentado; y quando se acerca á la crisis, y aun en la crisis misma, disminuye. En otros empieza con suavidad y descubriéndose poco, y de cada dia vá aumentando, y creciendo, de modo, que cerca de la crisis, y en el acto de ella, es vehementísima. Otras veces comienza con una mediana actividad: luego crece, y se aumenta; y lue-

ca usó de otra voz, que Συνεχεες πυρετοι, *febres continuae*; y Galeno dice, que no por propiedad de la Lengua Griega, sino cometiendo solecismo, se llamaron Συνοχοι πυρετοι, *febres synochae. In quibus enim* (dice) *una accessio ab initio ad finem perpetuo manens, in multos dies porrigit, eas febres synochos appellant, non illi quidem Graeco nomini usi, caeterum solecismum committendum potius rati, quam speciem ipsarum sine nomine relinquendam* (a). Como los Arabes en estas cosas siguieron inconcusamente á Galeno, y en las Escuelas los Profesores se han contentado por muchos años en saber, que esta doctrina era de Galeno, sin cuidarse de averiguar si era verdadera, para apoyarla; así se ha introducido el hablar de las calenturas synocales, no como ellas en realidad son, sino en el modo que Galeno las quiso poner. Calenturas, que duren muchos dias, y dentro de este tiempo no tengan aumentos, y diminuciones, como lo dice Galeno de sus synocales, no las hay; por donde la Juventud Médica en este punto no halla conformidad de doctrina entre lo que oyó en las Escuelas, y lo que vé despues á la cabecera de la cama. Lo que dice Hippócrates en este texto, lo hay con fre-

(a) Galen. *lib. 9. Method. medend. cap.* 2. Chart. *tom.* 10. *pag.* 203.

Insunt autem in singulis hisce febribus, tum continuis, tum intermittentibus, formae, constitutiones, & accessiones hujuscemodi. Videlicet quidem continua quibusdam, ubi incoepit, floret & viget maxime, & in gravius tendit, circa judicium vero in ipsoque judicio extenuatur. Nonnullis vero leniter ac latenter incipit, increscit autem in dies, exacerba-

luego que ha adquirido todo su vigor, quando se acerca á la crisis, y en el tiempo de ella, pierde su fuerza; y estas particularidades se observan en toda calentura, y en toda *enfermedad.* Con la atenta observacion de estas cosas,

freqüencia, y por ello se puede volver util la enseñanza de las calenturas synocales, considerándolas como continuas, no de una especial clase, como quiso Galeno, sino como pertenecientes á las ardientes, y como que en esta linea son las mas benignas, de modo, que el guardar los varios órdenes, que en este texto se describen, en el modo de aumentar, y disminuir las fiebres, no se ha de mirar como cosa propia, y especial de las que llaman synocales, sino como cosa comun á todas; y si el nombre de synocal se quiere mantener, por no disputar de voces, se podrá dar á aquella clase de calenturas ardientes, en que el fomento está mas en la sangre, que en la cólera. Comprueba todo esto lo último que Hippócrates dice, es á saber, que este modo de aumentos, y diminuciones, que se ven en las calenturas, se observan tambien en qualesquiera otras enfermedades. Así vemos, que algunos dolores empiezan con grandísimo ímpetu, con el qual se mantienen hasta que fenecen: otros acometen blandamente, y van creciendo hasta su mayor fuerza; y otros hay tambien, que comenzando con vehemencia, andan siempre en diminucion, hasta que se acaban. Tambien sucede, que no solo los dolores, sino otras suertes de males, sin haber calentura, guardan estas alternativas; y lo que es mas, el orden de las fiebres intermitentes. Mortón, en el capítulo 9 de *Protheiformi febris intermittentis genio*, propone muchos exemplos de esto muy útiles á la Juventud Médica. Vanswieten, tratando de las calenturas intermitentes, trahe otros muy particulares, y de mucha enseñanza. Pero antes que estos, yá nuestro Valles observó esto mismo en un dolor de

baturque, sed sub judicium, in ipsoque judicio abunde emicat. Est ubi ex moderatis initiis ausgescit & exacerbatur, & simulatque aliquantisper vigorem acceperit, ad judicium usque, sub ipsumque judicium rursus se remittit. Atque haec in omnem febrem, omnemque morbum cadere solent. Ex his autem, bene subducta ratione, victum offerre necesse est.

IV.

Πολλὰ δὲ καὶ ἄλλα ἐπίκαιρα σημεῖα τούτοισίν ἐστιν ἠδελφισμένα· περὶ ὧν τὰ μέν που γέγραπται, τὰ δὲ γεγράψεται. Πρὸς ἃ δεῖ διαλογιζόμενον δοκιμάζειν, καὶ σκοπεῖσθαι, τίνι τουτέον ὀξὺ καὶ θανατῶδες, ἢ περιεστηκὸς, καὶ τινι προσαρτέων ἢ οὔ, καὶ πότε, καὶ πόσον, καὶ τί τὸ προσφερόμενον ἔσται.

Jam

sas, se sabe el punto de dar el alimento á los enfermos.

IV.

Otras muchas señales hay junto con estas, de las quales en parte hemos escrito, y en parte escribiremos adelante, las quales, considerándolas atentamente, dan indicio de la enfermedad, que trahe peligro arrebatado, y que puede inducir la muerte, y

---

de costado, que teniendo todas las señales característícas, que le corresponden, tenia tambien crecimientos, como de terciana intermitente. *Quin etiam* (dice) *mibi contigit videre pleuritidem, vérissimam quidem, & omnia pathognomonica signa habentem, intermittentem tamen, ita ut homo alternis diebus pleuritide, alternis nullo morbo teneri videretur. Hoc ergo est consideratione dignissimum in omni morbo, similes enim in omnibus accidunt modi & constitutiones* (a).

IV. Las señales con que se ha de conocer el peligro de las enfermedades agudas, están bastantemente propuestas, y explicadas en los *Pronósticos*; mas aquí Hippócrates, no solo trahe las de las enfer-

---

(a) Vall. *Comm. in lib.* 1. *Epid. Hipp. text.* 9. *pag.* 29.

Jam quoque multa alia praecipua signa his sunt cognata, de quibus partim aliquando scriptum est, partim vero scribetur. Quae tecum animo reputanti, perpendendum considerandumque, quodnam praeceps periculum & mortem portendat, aut quodnam superstitem aegrum fore indicet, & cuinam admovendus cibus, necne, & quando; & quantus, & quinam cibus futurus sit.

Τὰ

y quál es el enfermo, que se puede esperar cure, y á quién ha de darse la comida, y negarse; y quánta ha de ser esta, en qué tiempo, y de qué calidad.

Las

fermedades agudas, sino tambien las de las crónicas; y dice, que se entenderán ya de lo que se ha escrito hasta aquí, como tambien de lo que se ha de escribir en adelante. Lo particular que hay en este texto, y lo dexó prevenido en parte en el antecedente, es cómo ha de gobernarse la dieta del enfermo. Hippócrates en sus Obras legítimas trahe muy pocos remedios; y en las enfermedades agudas apenas hace memoria de otro, que de la dieta; y es de creer, que los Asclepíadas, sus antecesores, en semejantes dolencias usasen de poquísimos remedios, como que el valor de la naturaleza, asistido de un régimen conveniente, aprovecha mas en ellas, que las falsas virtudes, que á la mayor parte de sus medicinas atribuyeron los Griegos posteriores, adoptaron, y encarecieron los Arabes, y con sus vanas promesas han confirmado los Chímicos. Erasistrato, que no fue tan mal Médico, como le pintó Galeno, yá en su tiempo vituperaba esta abundancia, y confusion de medicamentos, que se buscan de todas partes con ostentacion, y diligencia superflua, contentándose con los mas sencillos y naturales. Así lo dice en boca suya Plutarco: *Erasistratus quidem stultitiam, & supervacaneam eorum damnat diligentiam, qui fossilia, herbas, à feris, & terra, & mari deprompta confundant remedia, censetque expedire, ut istis omissis in ptisana, cucurbita, & oleo aqua temperato medicina relinquatur* (a).

(a) Plutarch. *Symposiac. lib. 4. quaest. 1. tom. 2. p. 663. Edicion de Vechel.*

V.

Τὰ δὲ παροξυνόμενα ἐν ἀρτίησι, κρίνεται ἐν ἀρτίησιν. ὧν δὲ οἱ παροξυσμοὶ ἐν περισσῇσι, κρίνεται ἐν περισσῇσιν. Ἐστι δὲ πρώτη κρίσιμος τῶν περιόδων, ἐν τῇσιν ἀρτίησι κρινουσῶν, δ′. ϛ′. ή. ί. ιδ′. κή. λ′. λδ′. μή. ξ′. π′. ρ′. Τῶν δὲ ἐν

V.

Las calenturas, que tienen los crecimientos en los dias *pares*, se terminan tambien en tales dias: las que los tienen en los dias *impares*, en semejantes dias se acaban. El dia críti-

V. El orden de los dias, que debe observarse en las enfermedades, para entender sus movimientos, está bastantemente explicado en los *Pronósticos*. Lo que pretendo mostrar aquí, es, quál sea la mente de Hippócrates acerca de los dias pares y impares, y de qué modo esta doctrina es conducente á la buena práctica. Galeno en cierto modo formó Systéma sobre los dias críticos; y como en las Escuelas por mucho tiempo se ha seguido inconcusamente su doctrina, la qual no se acomoda perfectamente con la de Hippócrates, de ahí han nacido mil disputas, y disensiones sobre los dias críticos, y sobre los dias pares, é impares, de modo, que exâminando atentamente los Tratados, que de dos siglos á esta parte han escrito los Galenistas sobre las crises, se hallará una confusion muy grande en ellos en quanto á este punto, y su doctrina se verá ser de poco uso en la práctica, para pronosticar, y curar con acierto. Dos cosas, pues, muy reparables son las que Hippócrates trahe en el presente texto. La una es el señalamiento de las crises, que se hacen en los dias pares, é impares: la otra es la eficacia, y fuerza, que estos tienen en las enfermedades, para hacer mutaciones sensibles en ellas. En quanto á lo primero, Hippócrates tuvo por dias críticos, no solo los dias impares, sino tambien los pares; y por eso nadie extrañará, que en los Libros de las Epidemias se hallen historias de enfermos, cuyas dolencias terminaron en varios dias, de modo, que por eso los mas de ellos se pueden tener por críticos. Por dias pares, é impares entiende Hippócrates los dias en que suele hacerse la crisis; y dice muy bien Hollerio, que esto no se ha de decidir con disputas Escolásticas, sino por lo que se observa á la cabecera de la

ἐν τῇσι περισσῇσι κρινουσῶν περιόδων πρώτη, γ΄. έ. ζ΄. θ΄. ιά. ιζ΄. κά. κζ΄. λά. Εἰδέναι δὲ χρὴ, ὅτι ἢν ἄλλως κριθῇ ἔξω τῶν ὑπογεγραμμένων, ἐσομένας ὑποστροφὰς σημαίνοιτο, καὶ γένοιτο ὂν ὀλέθρια. Δεῖ δὲ προσέχειν τὸν νοῦν, καὶ εἰδέναι ἐν τοῖσι χρόνοισι τούτοισι, τὰς

tico del primer período en los dias pares, es el quarto: síguese el sexto, octavo, décimo, catorceno, vigésimo octavo, trigésimo, quadragésimo octavo, sexâgésimo, octoagésimo, y centésimo. El dia

la cama, puesto que Hippócrates aquí nos quiso mostrar una verdad experimental (a). Próspero Marciano, que fue diligentísimo en estas averigüaciones, establece, que por dias pares, y impares deben entenderse aquellos dias, en que suceden mutaciones en las enfermedades, las quales recaen indiferentemente en los dias pares, y en los impares, con la diferencia, que estos son siempre de mayor consideracion que aquellos. Todo esto se entenderá mejor, aclarando lo segundo, que quiso Hippócrates enseñarnos en este texto, y combinando la una máxîma con la otra, y del conocimiento de ambas resultará la inteligencia de estas cosas, en quanto conducen á la práctica. Débese sentar como máxîma inconcusa lo que ya hemos insinuado en otra parte, es á saber, que la naturaleza exercita sus operaciones con ciertos períodos, y correspondencia en los tiempos, de modo, que guarda constantemente el orden en el nacer, aumentarse, y fenecer de todas las cosas. Cada uno de los animales, por ley de la naturaleza, tiene determinado tiempo de vivir. Aristóteles, que fue exâctísimo en la historia de ellos, lo fue tambien en señalar á cada uno el número de años que le corresponde vivir, segun el destino de la naturaleza. Lo mismo, en quanto á esto se observa en las plantas, y lo mismo en las enfermedades; y en cada una de estas cosas, dentro de los términos de su duracion, hay ciertos períodos, y correspondencias de tiempos, en que suceden mudanzas, y alteraciones notables. Observó Hippócrates muy bien, que el *foetus* humano, durante la preñéz, ya por sí, ya por

V 2

(a) Holler. *Comm. in Coac. Hipp. lib.* 3. *sent.* 5. *pag.* 127.

τὰς κρίσιας ἐσσομένας ἐπὶ σωτηρίην, ἢ τὸ ὀλέθριον· ἢ ῥοπὰς ἐπί τὸ ἄμεινον, ἢ τὸ χεῖρον. Πλάνητες δὲ πυρετοὶ, καὶ τεταρταῖοι, καὶ πεμπταῖοι, καὶ ἑβδομαῖοι, καὶ ἐναταῖοι, ἐν ᾗσι περιόδοισι κρίνονται, σκεπτέον.

Quae

dia crítico del primer período en los dias impares, es el tercero: síguese el quinto, séptimo, nono, onceno, el diez y siete, el veinte y uno, el veinte y siete, el treinta y uno.

Dé-

por el útero donde reside, experimenta alteraciones, y movimientos considerables en ciertos, y determinados tiempos, guardando ciertos, y determinados períodos; y en consideracion de esto, profiere esta sentencia: *Quod omnibus documento est, omnia quae existunt ex iisdem natura constare, & mutationes per congruentia tempora obtinere; quod ex singulis manifestum fit, quae partim oriuntur, partim decedunt* (a). Si los Médicos observan atentamente los tiempos en que suceden estas mudanzas en el *foetus*, hallarán los motivos de muchos abortos, y conocerán, que el tiempo influye mucho para producirlos. Siendo, pues, cierto, que estas mutaciones son generales en la naturaleza, conviene ahora saber, que las enfermedades agudas hacen sus mudanzas principalmente en los dias impares, como que á estos tocan los períodos que les corresponden por ley de la naturaleza; y así se ve, que son mucho mayores, y mas notables los movimientos, que las enfermedades hacen en los dias impares, que en los pares; y por eso son mas á propósito aquellos para las crises que estos; y acontece esto, ni mas, ni menos, que en los meses del preñado, en los quales las mutaciones grandes suceden en el tercero, séptimo, y nono. Si se me pregunta ¿por qué ha de guardar la naturaleza este orden en los períodos? Respondo, que no lo sé, y no tengo reparo de confesarlo, porque tan dificil es saber la razon de eso, como saber por qué las cerezas maduran en dos meses, y las ubas en seis. El haber querido los hombres alcanzar la razon de semejantes cosas, de suyo inaveriguables, los ha distraído de la verdadera observacion, que es el único medio para alcanzar las

(a) Hipp. *de Septim. part. cap. 5. pag.* 346.

Quae diebus paribus invasiones habent, ea diebus paribus decernunt; quorum vero accessiones imparibus diebus fiunt, ea imparibus judicantur. Circuituum autem qui diebus paribus judicant, primus est decretorius, quartus, sextus, octavus, decimus, decimus quartus, vigesimus octavus, trigesimus, trigesimus quartus, quadragesimus octavus, sexagesimus, octogesimus, & centesimus. Circuituum vero qui diebus imparibus judicant, primus est tertius, quintus, septimus, nonus, undecimus, decimus septimus, primus & vi-

Débese advertir, que si la crisis viene fuera de estos dias, se deben temer recaídas, ó que la enfermedad será muy mala, con la consideracion, que las crises, que suceden en estos tiempos, hacen mucho para la salud, ó para el peligro, y conviene que por ellas conozca el Médico la inclinacion, que la enfermedad tiene de disminuir-

las verdades de la Medicina. Dice Hippócrates en otra parte, que las terminaciones de las enfermedades en los dias pares son poco fieles, porque hay peligro de recaída (a). Marciano, explicando esto, dice así: *Observatumque est à priscis illis Medicis, peculiares esse dies, in quibus evidentiores mutationes, & firmiores in morbis contingunt, aliosque esse in quibus hae raró adveniunt & debiliores; prioresque pro majori parte impares esse, posteriores vero pares. Unde doctrinae gratia statutum est impares dies frequentius judicare, & potentiores esse, quam pares, & ideo per excellentiam quandam numerus impar contemplabilis & criticus appellatus est, ita ut inde invaluerit usus, ut quicumque dies tuto ac frequenter judicare solent, impares dicantur, etiamsi re ipsa pares sint, cujusmodi est decimaquarta, & vigesima. E contra vero quia signa & mutationes, quae in diebus paribus eveniunt, non adeo frequenter observantur, nec tutum firmumque judicium praestant... Ideo diebus paribus infidae mutationes, & signa inconstantia attributa sunt. Ex quibus colligimus idem esse dicere impares dies, & pares, ac si diceremus bene judicatorios, & male judicantes & infidos* (b). Todas estas máxi-

(a) Hipp. *lib.* 4. *Aphor. sent.* 61.

(b) Mart. *Comm. in lib. Hipp. de Vict. ration. in acut. sect.* 4. *text.* 162. *pag.* 394.

vigesimus, septimus & vigesimus, & trigesimus primus. Considerandum autem est quod si quid aliter extra hos praescriptos dies decernat, recidivas fore significat perniciemque portendi. Animumque advertere & nosse oportet, his in temporibus futuras judicationes ad salutem, aut perniciem tendere: vel momenta in melius, aut deterius facere. Praetereaque videndum est, quibusnam circuitibus febres errantes, quartanae, quintanae, septimanae, nonanae, judicationes subeant.

ÆGRO-

nuirse, ó agravarse. Demás de todo esto se ha de ver cuidadosamente con qué períodos suceden las crises en las calenturas errantes, en las quartanas, en las quintanas, septimanas, y nonanas.

CA-

xîmas de la antigüedad, bien observadas, son conformes con la experiencia, y las propuso así, porque las observaba en los enfermos. Hablando Celso de esto, dice así: *Est autem alia etiam de diebus ipsis dubitatio, quoniam antiqui potissimum impares sequebantur, eosque tamquam tunc de aegris judicaretur κρισίμους*, (críticos) *nominabant* (a). Lo mismo confirman Celio Aureliano, y el Emperador Juliano en sus Cartas (b). Asclepíades, que de todo hizo burla, rechazó esto, como lo refiere el mismo Celso (c); pero ni su poca autoridad, ni su reputacion, son bastantes para deshacer lo que con tan graves fundamentos, y buenas observaciones, se halla establecido.

(a) Cels. *de Medic. lib.* 3. *cap.* 4. *pag.* 121.

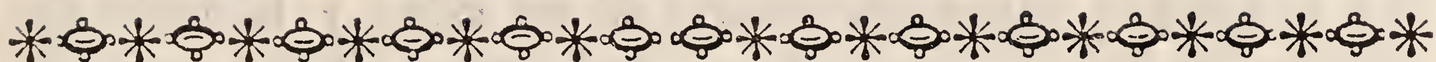
(b) Cel. Aurel. *Acut. Morb. lib.* 1. *cap.* 14.

Julian. Imper. *Epistol. pag.* 213. *Edicion de París de* 1583.

(c) Cels. *loc. cit.*

Véase Plinio, que explica las cosas de Asclepíades, y muestra, que este no supo Medicina, y que faltándole la experiencia correspondiente, reduxo esta Arte á razonamientos meramente conjeturales. *Histor. Natur. lib.* 26. *cap.* 2. *tom.* 2. *pag.* 391.

EN-



ÆGROTI QUATUORDECIM.	CATORCE ENFERMOS.
PRIMUS.	*PRIMERO.*
Φιλίσκος ᾤκει παρὰ τὸ τεῖχος· κατεκλίθη τῇ πρώτῃ· πυρετὸς ὀξὺς· ἵδρωσεν ἐν νυκτὶ ἐπιπόνως. Δευτέρῃ, πάντα παροξύνθη·	Philisco, que vivia junto á la muralla, se puso en cama. El primer dia tuvo calentura aguda, sudó

ENFERMO PRIMERO.

AQUI tienen los Jóvenes que admirar la industria de Hippócrates en observar las enfermedades, y un exemplo que imitar en la descripcion de ellas. Refiere Hippócrates en cada una de estas Historias con suma brevedad lo que aconteció en los enfermos, y no omitió circunstancia ninguna, que fuese reparable. Así que deben procurar los Médicos, segun este modelo, hacer en las Consultas la relacion de la enfermedad, de modo, que sea fiel, dispuesta segun el orden de los sucesos, que no omita nada que sea conducente para el conocimiento, y curacion de la dolencia, y que evite todas las menudencias, frioleras, y cosillas, que no hacen al caso, ni sirven para otra cosa, que para volver las consultas largas, infructuosas, y pesadísimas. Los Comentadores de estas historias epidemiales, en especial Gerónymo Mercurial, y Pedro Francisco Phrigio, no han hecho otra cosa en las explicaciones, y Comentos, que han compuesto, que traher las máxîmas de Galeno, y de las Escuelas, para darles confirmacion, y autorizarlas mas con lo que Hippócrates aquí dice. Pedro Miguel de Heredia á todo esto añade, como tiene de costumbre, disputas, y qüestiones Escolásticas vanísimas, y sumamente contenciosas. Por esto me parece, que de los Comentos de estos Autores no se saca tanto provecho, como se podia esperar de su ciencia prácti-

θη· ὕψε δὲ ἀπὸ κλυσματίου καλῶς διῆλθε· νύκτα δι᾽ ἡσυχίης. Τρίτη πρωῒ, καὶ μέχρι μέσου ἡμέρης, ἔδοξε γενέσθαι ἀπύρετος· πρὸς δείλην δὲ πυρετὸς ὀξὺς, μετὰ ἱδρῶτος· διψώδης· γλῶσσα δὲ ἐπεξηραίνετο· μέλανα οὔρησε· νύκτα δυσφόρως· οὐκ

dó en ella, y la noche fue trabajosa. El dia segundo crecieron estos males; pero por la tarde, despues de una lavativa que recibió, lo pasó bien, y la noche fue quieta. El dia ter-

tica. Nuestro Valles anduvo vago en esto, como lo podrá observar qualquiera que le lea atentamente. Por una parte, como tenia un buen juicio, era peritísimo en la Medicina, é instruido en todo género de buenas letras, con el motivo de lo que aquí Hippócrates refiere, propone algunas máxîmas muy sólidas, y conducentes á los progresos de esta Arte; pero como por otra parte inclinaba mucho á los dictámenes de Galeno, aun en los asuntos teóricos, eso hizo, que en los Comentos de estas historias mezclase algunas cosas, que no pueden admitirse. Las iremos mostrando en los lugares determinados, quando ocurran. Deseando yó, pues, hacer la explicacion de estas historias epidémicas de Hippócrates útil á la Juventud, y conducente á la práctica, mostraré ante todas cosas quál sea la enfermedad que se pinta; pondré despues la historia general de algunas de ellas; y notaré tambien las verdades prácticas, que se hallan en los Pronósticos, y Aforismos de Hippócrates, concernientes á lo que padecieron estos enfermos. Galeno decia muy bien, que para leer estas historias de Hippócrates con orden, era menester empezar por los Pronósticos, y luego venir á las Epidemias, porque en los enfermos de estas, se ve la aplicacion práctica de las sentencias generales, que hay en aquellos (a); y aunque parezca molestia repetir aquí algunos textos de los Pronósticos, ya explicados, no obstante, es preciso hacerlo, para que se vea la conformidad de la doctrina, y así se radique mas en la mente de los Jóvenes; bien, que, para no ser importunos en esto, procuraremos evitar la prolixidad.

Fi-

(a) Galen. *Comm. 1. in lib. 1. Epid. Hipp. Praef.* Chart. *tom. 9. pag. 3.*

οὐκ ἐκοιμήθη· πάντα παρέκρουσε. Τετάρτη, πάντα παρωξύνθη· οὖρα μέλανα· νύκτα εὐφορωτέρην· οὖρα εὐχρούστερα. Πέμπτη, περὶ μέσον ἡμέρης, μικρὸν ἀπὸ ῥινῶν ἔσταξεν ἄκρητον· οὖρα δὲ ποικίλα ἔχοντα ἐναι-

tercero por la mañana; y hasta el medio dia, parecia estár sin calentura; pero despues del medio dia tuvo calentura aguda con sudor y sed, la lengua se pu-

Filisco, de quien habla Hippócrates en la presente historia, parece ser el mismo que nombró en la Seccion II, despues de haber descrito las calenturas ardientes, y malignas de aquella estacion. La enfermedad, que padeció, fue una inflamacion del bazo. Aquí es preciso hacer algunas advertencias prácticas, que han de servir de norma para muchas cosas, que hemos de decir en las Ilustraciones de estas historias epidemiales. La primera es, que todas las calenturas muy agudas y vehementes, ó proceden, ó andan juntas con inflamacion de las partes internas. *Verum* (dice Valles) *considerari hoc loco velim, quod verissimum esse puto, perrarum esse, febres hujusmodi acutissimas, & perniciosissimas fieri, sine interna aliqua affectione* (a). La segunda advertencia es, que la inflamacion en general se ha de distinguir en aguda, y crónica. Aguda es, quando la calentura, y demás accidentes, que van con ella, son fuertes, de movimiento acelerado, y activos. Crónica es, quando el humor inflamado es lento, y produce symptomas de movimiento tardo, y de mediana actividad. La inflamacion aguda siempre lleva consigo calentura: la crónica lleva calentura de la parte afecta; pero no siempre la lleva general, y que se descubra en todo el cuerpo, como lo hemos mostrado en los *Pronósticos* (b). La gota, el dolor de la cia, el cólico, la phrenitis habitual, la afeccion atrabiliar, y otros muchos males á este modo, son inflamaciones, y por su larga duracion se colocan en la clase de la crónicas. Toda inflamacion, ya sea aguda, ya crónica, puede ser benigna, ó maligna. Aquella es la que guarda el orden regular de su fuerza, y terminaciones. Esta es

(a) Vall. *Comm. in lib.* 1. *Epid. Hipp. sect.* 3. *aegrot.* 1. *pag.* 32.

(b) *Sect.* 3. *sent.* 23. *pag.* 256.

ἐναιωρήματα στρογγύλα, γονοειδέα, διεσπαρμένα· οὐχ ἵδρυτο. Προσθεμένῳ δὲ βάλανον, φυσώδεα σμικρὰ διῆλθε· νύκτα ἐπιπόνως· ὕπνοι σμικροί· λόγοι· λῆρος· ἄκρεα πάν-

puso seca, echó la orina *negra*, la noche fue molesta, no durmió, deliró mucho. El dia quarto todos estos males se au-

es la que de tal modo oprime á la naturaleza, que unas veces por su inopinada vehemencia, y otras por su rebeldía, se hace insuperable. Toda esta es doctrina Hippocrática, porque desde Hippócrates hasta Erasistrato, por inflamacion no siempre se entendió tumor, sino ardor y calor dominante y permanente, donde quiera que se hallase, como hemos mostrado en otra parte. Esta inflamacion, en el modo que acabamos de explicar, si es de parte determinada, se conoce con el dolor, y tension violenta, que hay en ella; y si es muy grande, con el bulto inmoderado, que se observa en la parte dañada. Filisco tuvo inflamacion en el bazo, porque Hippócrates dice, que toda la enfermedad le tuvo levantado, formando una elevacion redonda. La calentura que acompañó esta inflamacion, era ardiente con malignidad, y semejantísima á las que Hippócrates dexó pintadas poco antes en la Seccion II. Supuesta, pues, la inflamacion en el bazo, la qual conocerá el Médico siempre que ocurra, por la elevacion del hypocondrio izquierdo, junta con tension y calentura aguda, lo primero que se ha de observar es, si la inflamacion va con malignidad, ó sin ella. Hippócrates en las Sentencias Coacas dá por regla general: *Ex hypocondriorum* ἀλγήματος (id est) *affectione dolorifica*, *febres malignae*; *quod si & sopor accesserit*, *pestiferum* (a); y por lo comun es así; bien que suele ser menos malo en la parte izquierda, que en la derecha. Se ha de observar tambien si la inflamacion inclina ácia las partes inferiores del vientre, ó ácia el diafragma, porque esta es mucho mas peligrosa, que aquella. Conviene tambien saber las terminaciones de este mal, las quales son de esta manera: Si la inflamacion ocupa las partes superiores, se termina felizmente por la sangre de narices

(a) Hipp. *Coac. Praenot. Duret. lib.* 1. *sent.* 32. *pag.* 17.

πάντοθεν ψυχρὰ, καὶ οὐκ ἔτι ἐπαναθερμαινόμενα· οὔρησε μέλανα· ἐκοιμήθη σμικρά· πρὸς ἡμέρην ἄφωνος· ἵδρωσε ψυχρόν· ἄκρεα πελιδνά. Περὶ δὲ μέσον ἡμέρης, ἑκταῖος ἀπέθανε. Τούτῳ πνεῦμα διὰ

aumentaron, echó las orinas negras, la noche fue mas apacible, y en ella las orinas salieron de mejor color. El dia quinto cerca del medio dia, echó por

ces copiosa; y si los enfermos, que esto padecen, echan solo unas gotillas, casi todos se mueren. Esto, además de que ya lo hemos explicado antes, lo dice Hippócrates en el segundo Libro de las Epidemias, donde advierte, no solo que la sangre de narices termina las enfermedades del bazo, sino que es conveniente arrojarla por la parte izquierda, que corresponde á la situacion del hypocondrio: *Primum itaque* (dice) *lienis tumores, nisi in articulos desierint, sanguinis è naribus fit eruptio.... E directo etiam laterum contensio dolorosa, & hypocondriorum contensiones, tum lienis extuberationes, tum sanguis è naribus eruptiones fieri debent* (a). Si la inflamacion inclina ácia las partes inferiores, se termina muy bien por la dysenteria, como lo dice Hippócrates en este aphorismo: *Lienosis dysenteria superveniens, bonum* (b). Y ya antes hemos visto, que muchas calenturas agudas de las que pintó Hippócrates, se terminaron por la dysenteria. Yo he observado, que las cámaras con dolor, ó retortijones (que esto significa la voz general *dysenteria* en Hippócrates) aprovechan en qualesquiera enfermedades del bazo, aunque sean crónicas, con tal que no duren mucho; porque si se hacen inveteradas, se sigue la hydropesía, ó la lienteria, y despues la muerte, y se cumple esta sentencia aforística: *Qui lienosi à dysenteria corripiuntur, si haec diutius duraverit, hydrops supervenit, aut intestinorum levitas, & pereunt* (c).

Presupuestas todas estas advertencias, facilmente se entiende la mente de Hippócrates en la presente historia. Tuvo Filisco inflamacion en el bazo, y dificultad en la respiracion, como de quien

X 2 so-

(a) Hipp. *lib.* 2. *Epidem. text.* 14. & 16. Chart. *tom.* 9. *pag.* 165. & 166.

(b) Hipp. *lib.* 6. *Aphor. sent.* 48.

(c) Hipp. *lib.* 6. *Aphorism. sent.* 43.

διὰ τέλεος, ὥσπερ ἀνακαλυμένῳ, ἀραιὸν, μέγα· πλὴν ἐπήρθη περιφερεῖ κυρτώματι· ἱδρῶτες ψυχροί διὰ τέλεος. Οἱ παροξυσμοὶ ἐν ἀρτίῃσιν.

Philiscus, qui propè moenia habi-

por las narices unas gotillas de sangre pura: en ese dia fueron las orinas varias, y en ellas habia como una nubecilla poco unida, que no estaba en el

solloza, desde el principio; y esta señal de suyo es peligrosísima, porque siempre lleva consigo mezclada la convulsion, como lo dice el aforismo: *In febribus spiritus offendens, malum, convulsionem enim significat* (a). Tuvo tambien con falta de respiracion un poco de delirio en el dia tercero, y quinto; y este es un indicio de mal éxîto, como lo dice esta sentencia aforística: *Quibuscumque in febre non intermittente difficultas spirandi, & delirium fit, lethale* (b). Yo he puesto cuidado en observar esto, lo he visto muchas veces, y no he visto que con estos indicios haya curado nadie. Los sudores fueron frios, y en los *Pronósticos* ya hemos visto, que quando salen así en enfermedad aguda, significan la muerte. Advierte muy bien Pedro Miguel de Heredia, que los sudores coliquativos (como lo son los que vienen en los principios de las inflamaciones internas) la primera, y segunda vez que aparecen son cálidos, y los que se siguen se hacen frios. *Estque mihi* (dice) *observatissimum in colliquante febre prae nimio ardore sudorem primum, & alium calidissimos esse, mox vero subsequentes frigidos apparere, ii enim in acutis febribus non dantur, donec calor vitalis magna ex parte extinctus jam sit* (c). Todas las demás cosas, que por el orden de los dias refiere Hippócrates en este enfermo, fueron señales perversísimas, como era moverse la enfermedad en los dias pares, haber echado en el dia quinto no mas que unas gotillas de sangre por las narices, habérsele puesto seca la lengua, y la orina negra en el dia tercero, y haber tenido frios los extremos, de modo, que nunca volvian en calor; pues con lo que hemos visto en los Pronósticos, se echa de ver, que todo esto era muy malo, y mortal; pero lo que es reparable para los Jó-

(a) Hipp. *lib.* 4. *Aphor. sent.* 68.
(b) Hipp. *lib.* 4. *Aphor. sent.* 50.

(c) Hered. *Comm. in Hipp. histor.* 1. *pag.* 1.

bitabat, primo die decubuit, eumque febris acuta prehendit, cum sudoribus & nocte laboriosa. Postridie ingravescentibus omnibus, ex alvi lotione meliuscule habuit, cum nocte quieta. Die tertio, mane, & ad meridiem usque, liber à febre esse visus est; ad vesperam vero febris

el fondo, sino en la parte superior, y era semejante al esperma. Habiéndosele echado una cala, arrojó poco excremento con flato: la noche fue trabajosa, los sueños cortos: habla-

Jóvenes, es, que la noche del dia segundo la pasó bien, y el tercero hasta el medio dia pareció estár libre de calentura, porque con esto solo podian pensar algunos que no era grande la enfermedad; mas reparando que habia en el bazo elevacion, que tenia el enfermo la respiracion dificil, y que el sudor de la primera noche, en lugar de aliviarle, la hizo trabajosa, eran señales claras, que la enfermedad habia de continuar con suma vehemencia.

La causa de esta enfermedad, decian los Antiguos, que era el atrabilis, ó lo que es lo mismo, el humor negro, porque tenian por cosa sentada, que las enfermedades del bazo solian dimanar de ese humor, por creer que esta parte era, segun el destino de la naturaleza, el receptáculo del humor melancólico. Quando los Modernos empezaron á descubrir algunas cosas nuevas por la Anatomía, les pareció que no quedaban ayrosos, si no destruían de todo punto todo quanto habia establecido la Antigüedad. Fueron mas felices en destruir, que en edificar. Bartholino le hizo al hígado el famoso epitafio, que todos saben, y le cantó las exêquias, como que le suponia muerto en el oficio de la sanguificacion, esto es, de la formacion de la sangre; pero viendo, que una parte tan principal del cuerpo, no podia quedar sin encargo, les pareció á los que aman demasiado estas novedades, que la incumbencia del hígado habia de ser precisamente la separacion de la cólera. Con el mismo espíritu de contradiccion se opusieron al oficio, que la Antigüedad habia dado al bazo; pero no hallando aquí un humor, que poderle atribuir, se fingieron, que el bazo estaba destinado para preparar, y disponer la sangre, de modo que quando llegase esta al hígado, hubiese poco que hacer, y con facilidad se sepa-ra-

bris acuta invasit cum sudore & siti, lingua inaruit, nigrum lotium reddidit, nox gravis & molesta fuit, non dormivit, prorsusque deliravit. Quarto, graviora evaserunt omnia, urinae nigrae, nox facilior fuit, & urinae melius coloratae. Quinto, circa meridiem parum idque sincerum è naribus stillavit, uri-

blaba, deliraba, y las extremidades por todas partes las tenia frias, que nunca podian volver en calor: hizo la orina negra, durmió un poquito, y al hacerse de dia perdió el habla, cubrióse de sudor frio, los ex-

rase de ella la cólera. ¿Pero quién no ve, que todas estas cosas son manifiestas ficciones del entendimiento humano, é imaginaciones voluntarias, con que los hombres piensan, no lo que realmente es, sino lo que les parece á ellos que puede ser? ¿Con qué observaciones, con qué experiencia se puede formar este discurso? ¿Por dónde se ha de probar jamás que la cólera solo se engendra, y se separa en el hígado, quando las observaciones prácticas demuestran, que puede su generacion hacerse en todo el cuerpo? ¿Por dónde consta que toda la sangre, que va al hígado, pase primero por el bazo para prepararse? ¿Y por dónde estos Autores tienen la noticia de esta preparacion? Considerando yo atentamente estas, y otras cosas semejantes, de que abunda mucho la Medicina de nuestro siglo, he dicho muchas veces aquellas palabras de Persio:

¡*O curas hominum, ó quantum est in rebus inane* (a)!

No es cierta la sentencia de los Antiguos sobre el punto que estamos hablando; pero es menester confesar, que es deducida de las observaciones con mas propiedad, y verisimilitud, que la de los Modernos. Observaron los Médicos sabios de la Antigüedad, que el bazo estaba dañado en las enfermedades en que dominaba el humor negro. Veían tambien que este humor abundaba mucho siempre que el bazo estuviese enfermo con gran calor. La conexîon, y dependencia mutua, y casi uniforme, que observaban entre estas cosas, les hizo creer que el bazo era el lugar por donde la naturaleza se purificaba del humor melancólico; y que si

(a) *Satyr.* 1. *vers.* 1.

urinae variae, in quibus sublimia quaedam innatantia rotunda, genitali semini similia, dispersa inerant, neque residebant. Huic supposita glande, flatuosa pauca prodierunt, nox gravis fuit, somni parvi, verba cum delirio, extrema undiquaque frigida, quae nec ad calorem amplius revocari poterant, urinam nigram reddidit, aliquantulum dormivit, sub diem vox defecit, sudor frigidus obortus est, extremitates livescebant. Die sexto, circa meridiem obiit. Spiratio huic perpetuo, quasi in-

extremos del cuerpo se pusieron amoratados. El dia sexto cerca del medio dia murió. Este enfermo desde el principio tuvo dificultad de respirar, de modo, que su respiracion era rara, y grande, y *como de quien solloza*; el bazo le tenia levantado, formando una elevacion redonda, y los sudores fueron frios has-

---

si en esta parte habia algun mal que estorvase esta accion, luego el cuerpo padecia enfermedades, nacidas de semejante humor. Como quiera que esto sea, Filisco le tuvo; y la vehemencia y violencia de los symptomas de su enfermedad, mostraban que el humor que la producia, no como quiera era malo, sino malignantísimo, como suele serlo el atrabilis. Débese aquí advertir, que el humor atrabiliar, en algunas constituciones epidémicas se engendra repentinamente; porque así como el vicio del ayre influye algunas veces con bastante fuerza, inflamando la sangre, como se ve en las viruelas, otras veces la cólera, como en las erisipelas; así hay algunas constituciones de tiempo, en las quales el humor que domina, es el negro, porque la disposicion del ayre influye en la generacion de este humor.

Si Filisco, como estaba á la direccion de Hippócrates, hubiera vivido en nuestros tiempos, en los seis dias no cumplidos, que vivió, hubiera llevado muchas sangrias, un gran número de lavativas, y tanto género de medicinas, que su multitud fuera una confusion. Pero con todos estos aparatos no hubiera curado Filisco; y se echa de ver facilmente, porque aun en nuestros dias, en que se cree estár tan adelantada la Pharmacia, se mueren irremediablemente los enfermos, que padecen lo mismo que este, sin que la ponderada virtud de tantas medicinas alcance á sanarlos. ¿Pues qué no se

intro revocanti & ingeminanti, rara & magna fuit: lien in gibbositatem rotundam sublatus est, & ad finem usque sudores frigidi perseverarunt. Accessiones diebus paribus invaserunt.

hasta el fin. Los crecimientos los tuvo en los dias pares.

AEGER SECUNDUS.

Σιλενὸς ᾤκει ἐπὶ τοῦ Πλαταμῶνος, πλησίον τῶν Εὐαλκιδέος· ἐκ κόπων, καὶ ποτῶν, καὶ γυμνασίων ἀκαίρων, πῦρ ἔλαβεν. Ηρξατο δὲ πονέειν καὶ ὀσφὺν, καὶ κεφαλὴν εἶχε βάρος· καὶ τραχήλου ἦν ξύντασις. Απὸ δὲ κοιλίης, τῇ πρώτῃ, χολώδεα, ἄκρητα, ἔπαφρα, κατακορέα πολλὰ διῆλθεν· οὖρα

ENFERMO SEGUNDO.

Sileno, que vivia cerca de Platamon, junto á las casas de Evalcides, despues de grandes trabajos, desórdenes en beber, y exercicios inmoderados, fue acometido de una vehementísima calentura: sintió á los principios *incomo-*

---

se ha de hacer nada? A mí me parece, que el Médico se gobernará con prudencia, y evitará toda calumnia, si conociendo el mal éxito, que tendrá la enfermedad, lo previene con tiempo, advirtiendo la poca fuerza que hay en las medicinas para superarla. Hecha esta prevencion, podrá practicar los remedios, que se tienen por convenientes para las inflamaciones internas, como esta, con la precaucion de no quitar las fuerzas al enfermo con muchas evacuaciones, teniendo siempre presente, que ya que conoce que no puede aliviarle, no le dañe.

ENFERMO SEGUNDO.

La enfermedad, que padeció Sileno, fue una inflamacion del septo transverso. Así lo dice Galeno, y con él casi todos los Comentadores de estas historias epidemiales, á excepcion de Pedro Miguel de Heredia, que no solo en esto, sino en otras muchas cosas,

se

οὖρα μέλανα, μέλαιναν τὴν ὑπόστασιν ἔχοντα· διψώδης· γλῶσσα ἐπίξηρος· νυκτὸς οὐδὲν ἐκοιμήθη. Δευτέρῃ, πυρετὸς ὀξὺς· διαχωρήματα πλείω, λεπτότερα, ἔπαφρα· οὖρα μέλανα· νύκτα δυσφόρως· μικρὰ παρέκρουσε. Τρίτῃ, πάντα παροξύν-

modidad ácia los lomos, y juntamente peso en la cabeza, con dolor tirante de la cervíz. El dia primero echó por el vientre muchos humores coléricos, sin mezcla ninguna, espumosos,

se aparta del comun sentir de los prácticos; y muchas veces he sospechado, que, siguiendo su genio disputador, lo hace por impugnar á Valles. Ambos á la verdad fueron Maestros en una misma Escuela, aunque en distintos tiempos; y no se puede dudar, que le han dado esplendor, porque fueron doctos, é ingeniosos; bien que la opinion de Valles, por su erudicion, por su inteligencia de las lenguas, y por su gran pericia, y práctica en la Medicina, ha volido por todo el Mundo Literario con universal aplauso. Próspero Marciano, á la entrada de su Comento sobre los Libros de las Epidemias, le hace este elogio: *Libros septem Epidemiorum* (dice) *adeo eruditè, & diligenter explicavit Franciscus Vallesius, ut ejus Commentaria ab ipsomet Hippocrate manasse diceres* (a). Atendidos, pues, todos los symptomas, que padeció Sileno, y los caracteres que acompañaron á su enfermedad, se debe tener por cosa fixa, que fue inflamacion del diafragma. Esta es una dolencia muy comun, y poco conocida de los Jóvenes, por no tratar de ella los Libros por donde se estudia hoy la Medicina. Por eso voy á proponer su historia: "Disponen á padecer esta enfermedad la edad juvenil, los exer»cicios inmoderados, las bebidas de licores espiritosos, y la cons»titucion del tiempo apropiada para este efecto. Acomete al pa»ciente un poco de frio, luego se sigue calentura fuerte, dolor de »cabeza, desvelo, y sed molesta. Los hypocondrios están tirantes, »y retrahidos ácia arriba, de modo, que si se aplica la mano á la »boca superior del estómago, ácia la parte que corresponde al dia»fragma, siente el enfermo algun dolor, y no puede sufrir sin mu-

(a) Martian. *loc. alleg. pag.* 300.

ξύνθη· ὑποχονδρίου ξύντασις ἐξ ἀμφοῖν παραμήκης πρὸς ὀμφαλὸν, ὑπολάπαρος· διαχωρήματα λεπτὰ, ὑπομέλανα· οὖρα θολερὰ, ὑπομέλανα· νυκτὸς οὐδὲν ἐκοιμήθη· λόγοι πολλοὶ, γέλως, ᾠδὴ, κατέχειν οὐκ ἠδύνατο. Τετάρ-

sos, y muy encendidos: las orinas fueron negras, y la nubecilla de ellas tambien lo era. Tenia mucha sed con lengua seca, y en la noche no durmió nada. El dia segundo la calen-

»cha pena ningun cuerpo, que esté sobre la referida parte. Las »orinas se ponen desde luego muy encendidas, y de un color ro»xo obscuro: la lengua mantiene humedad; pero con mezcla »de blanco, y amarillo. El pulso es por lo comun pequeño, den»so, y duro. Quando la enfermedad va creciendo, además de to»do lo dicho, vienen cursos coléricos, aguanosos, y algo picantes: »la respiracion se ofende, haciéndose, quando empieza á dañarse, »pequeña, y acelerada, y despues rara, y grande. El rostro está »deslucido, de un color pálido ceniciento: los ojos esquálidos, »esto es, sucios, con poco esplendor, y la voz se hace aguda. Quan»do este mal llega á sumo vigor, permanecen todas las cosas »propuestas, y además de eso vienen movimientos convulsivos de »los tendones. El delirio lo hay casi desde los principios; pero en »el estado de esta enfermedad es continuo, bien que mezclado con »sopór. Entonces la lengua se hace seca, y gorda: el paciente »apetece la postura boca arriba. El cutis está seco, y sucio: las »orinas no tan encendidas, y la cámara en poca cantidad, y con »pujo. Si este mal ha de terminar en la muerte, quando el enfer»mo esté en lo mas fuerte de él, se enfria: suda la cabeza, y el »cuello: la respiracion se le pone mas fatigada: el pulso de cada »punto mas pequeño, y humilde: trás de todo lo qual se siguen »el síncope, y la muerte. Si ha de terminar en la salud, empieza »á ponerse la cabeza mas despejada: logra algunos ratos de sueño »apacible: hace copiosas orinas: suda por todo el cuerpo con calor, »y igualdad; y el pulso se hace mas blando, y vehemente.»

Esta historia, atentamente observada, les da á los Jóvenes la idea de una enfermedad muy comun en la práctica, sobre lo qual hay

τάρτῃ, διὰ τῶν αὐτῶν. Πέμπτῃ, διαχωρήματα ἄκριτα, χολώδεα, λεῖα, λιπαρά· οὖρα λεπτὰ, διαφανέα· σμικρὰ κατενόει. Εκτῃ, περὶ κεφαλὴν σμικρὰ ἐφίδρωσεν· ἄκρεα ψυχρὰ, πελιδνά, πολὺς βληστρισμὸς· ἀπὸ κοιλίης οὐδὲν δι-

lentura era aguda, los cursos muchos, y el humor, que en ellos arrojaba, tenue y espumoso: las orinas negras, la noche inquieta, y pesada, con un poco de delirio. Al dia tér-

hay ahora que notar dos cosas dignas de saberse. La primera es, que viendo algunos Médicos la lengua húmeda los primeros dias de esta dolencia, y que el enfermo se queja aplicados los dedos á la parte superior del estómago, puede venirles el pensamiento de ser calentura mesentérica; lo qual en tal caso fuera grande equivocacion, y trahería errores enormes. El conjunto de todas las señas propuestas no dexará dudar á nadie, que la enfermedad, que se ha pintado es una inflamacion; y para conocer que es de el septo transverso, hay dos indicios, que lo muestran con certeza; es á saber, el percibir dolor ácia la situacion, que el diafragma tiene junto á la ternilla del pecho, que los Médicos llaman *mucronata*, esto es, que termina en punta, y el retraherse los hypocondrios ácia arriba (*hypocondria sursum revulsa* (a), decian á eso los Autores antiguos) lo qual siempre procede del diafragma, quando está inflamado. Será tal vez esto, porque acortándose su mole por la inflamacion, y poniéndose convulso por la acrimonia de ella, se contrahe, y lleva ácia sí los hypocondrios, que tienen conexîon con él. La otra cosa, que hay que notar sobre la historia de esta enfermedad, es, que el delirio que sigue á la inflamacion del septo transverso, es verdadera phrenitis. En otra parte mostrarémos, que esta enfermedad no siempre se hace por inflamacion del celebro, y de sus túnicas, y que en este punto anda errada la comun enseñanza de las Escuelas, con grande perjuicio de los enfermos; pero ahora bastará probar, que la verdadera, y propia phrenitis viene por inflamacion del septo transverso. La voz Φρενιτις, *phrenitis*, vie-

(a) Véase Dureto *in Coac. Hipp. lib.* 1. *sent.* 55. *pag.* 30.

διῆλθεν· οὖρα ἐπέστη· πυρετὸς ὀξύς. Ἑβδόμῃ, ἄφωνος· ἄκρεα οὐκ ἔτι ἀνεθερμαίνετο· οὔρησεν οὐδέν. Ὀγδόῃ ἵδρωσε δι' ὅλου ψυχρόν· ἐξανθήματα μετὰ ἱδρῶτος ἐρυθρὰ, στρογγύλα, σμικρὰ, οἷον ἴονθοι, παρέμενεν· οὐκ ἀφίστατο· ἀπὸ δὲ κοιλίης ἐρεθισμῷ σμικρῷ κόπρανα

tercero se agravaron todas estas cosas, y los hypocondrios ácia el ombligo se pusieron tirantes, aunque con blandura: los cursos eran de humor tenue, que tiraba á negro: las orinas turbias, y negras:

viene de Φρήν, *phren*, que significa sabiduría, prudencia, entendimiento; con que *phrenitis*, segun la mente de los Antiguos, es lo mismo que inflamacion de aquella parte, que en el hombre conduce para el exercicio de la razon, y de la sabiduría. Es así, que los Filósofos Griegos creyeron, que el diafragma contribuía sumamente á las operaciones de la sabiduría, y de la prudencia, y por eso le llamaron φρενες, *phrenes*, como quien dice, sitio de la sabiduría. Así lo nombra Platon en el Timeo (a), y Aristóteles en el libro 2, capítulo 10 de las *partes de los Animales*. No solo los Filósofos llamaron así al septo transverso, sino tambien Galeno, que hablando de esto se explica así: *Inferiorem autem thoracis terminum prisci omnes* phrenas *appellaverunt*, *sive simpliciter ipsis in mentem venerit*, *sive ut quidam augurantur*, *quia eo inflammato aegrotantium mens laeditur*. *A Platone autem diafragma vocari incepit*, *qui sanè & ipse*, *cum aliis veteribus similiter* phrenas *appellavit*, *&c* (b). De esto nace, que Hippócrates, describiendo la phrenitis legítima, dice, que no solo se hace esta enfermedad por el vicio del celebro, sino tambien de las demás partes, que por instituto de la naturaleza contribuyen á las operaciones de la mente, y de la razon, y en especial coloca entre estas al septo transverso (c). La distincion de phrenitis, y *paraphrenitis*, que tanto se inculca á los Principiantes en las Escuelas, no debe acomodarse á la inflamacion del diafragma, sino á aque-

(a) Plat. *Timae. pag.* 543.

(b) Galen. *de Loc. Affect. lib.* 5. *c.* 4. Chart. *tom.* 7. *pag.* 488.

(c) Véase Martian. *Comm. ad lib.* 3. *de Morb. vers.* 99. *pag.* 189.

να λεπτὰ, οἷα ἄπεπτα, πολλὰ διῄει μετὰ πόνου· οὖρει μετὰ ὀδύνης δακνώδεα· ἄκρεα σμικρὰ ἀνεθερμαίνετο· ὕπνοι λεπτοὶ, κωματώδεες· ἄφωνος· οὖρα λεπτὰ διαφανέα. Ἐνάτη, διὰ τῶν αὐτῶν. Δεκάτη, ποτὰ οὐκ ἐδέχετο· κωματώδης· οἱ δὲ ὕπνοι λεπτοὶ· ἀπό δὲ

gras: la noche la pasó sin dormir: habló mucho con grandes risas y canciones, de modo, que no podia contenerse. En el dia quarto continuaron así todas estas cosas. En el quinto echó por el vientre humores

aquella suerte de delirios ligeros, que hay en algunas calenturas, los quales se llaman *paraphrenitis*, que suena lo mismo, que phrenitis imperfecta, con la qual se distinguen de la perfecta, y verdadera phrenesí. Pero Hippócrates, y todos los Médicos, y Filósofos de su tiempo, á la inflamacion del diafragma la llamaron phrenitis, comprehendiéndola baxo esta voz general, que, como hemos dicho, se acomoda á la inflamacion de qualesquiera partes, que consideraban necesarias para el uso de la razon. Galeno anduvo vago en estas cosas; pero no se opuso del todo á la mente de la antigüedad, como se ve en estas palabras: *Ab aliarum vero partium nulla perpetuum delirium procedit, dempto solo septo transverso, cujus vitio excitatum delirium parum à continuo distat, adeo ut veteres putaverint, hac parte inflammatione affecta* phreneticos *fieri, atque ob eandem suspicionem* phrenas *eam appellaverint, tamquam sapienti parti conferat quippiam* (a). Padeció, pues, Sileno inflamacion del diafragma, y con ella verdadera phrenitis, sin que obste el que hubiese vuelto un poco en sí el dia quinto de su enfermedad; porque el delirio de los phrenéticos no se ha de tener por tan continuo, que ni un instante siquiera hablen los enfermos en razon. Dícese continuo, porque por la mayor parte deliran, á distincion de otros delirios, que tienen notables interpolaciones.

Sentado ya todo esto, vamos á declarar las cosas mas particulares de la enfermedad de Sileno. Advierte Hippócrates á la entrada de su historia, que se puso enfermo de los grandes trabajos, desór-

(a) Galen. *de Loc. Affect. lib.* 5. *cap.* 4.

δὲ κοιλίης ὅμοια· οὔρησεν ἀθρόον, ὑποπαχὺ, κέγχρον· ὑπόστασις κεγχρώδης, λευκή· ἄκρεα πάλιν ψυχρά. Ενδεκάτῃ, ἀπέθανεν. Εξ ἀρχῆς τούτῳ διὰ τέλεος, πνεῦμα μέγα, ἀραιόν· ὑποχονδρίου παλμὸς ξυνεχής. Ηλικίη, ὡς περὶ ἔτεα εἴκοσιν.

Si-

res biliosos, sin mezcla de otros, tenues, y *pingues*: las orinas fueron delgadas y transparentes, y volvió un poco sobre sí. En el dia sexto tuvo un poco de sudor cerca de la cabeza: las extremidades del

órdenes en beber, y exercicios inmoderados. Son estas á la verdad causas ocasionales, porque la causa eficiente es la constitucion epidémica del ayre, pero de tanta consideracion en semejantes dolencias, que son las que el Médico debe atender con muchísima aplicacion. Hippócrates casi nunca habló de otras causas de enfermedades, que las que son evidentes y palpables, y esto quiso decir en estas palabras: *Explorandae sunt causae unde quis aegrotare coeperit*, *sive capitis*, *sive auris*, *sive lateris dolor sit*, *&c.* (a), con la consideracion, que las que no se presentan á nuestros sentidos, no se alcanzan sino por levísimas conjeturas. Galeno al contrario, como filosofando pretendia conocer lo incomprehensible, puso todo su cuidado en explicar las causas internas de los males; y siguiendo su rumbo, se ha introducido entre los Médicos esa pésima costumbre, que ha atrasado mucho la verdadera Medicina. Baglivio trató de propósito este punto, y ojalá, que los Médicos, que le son aficionados, le siguiesen en esto! *Quaecumque* (dice) *de causarum morbosarum natura excogitarunt paulo recentiores Medici*, *mera sunt tenebrarum palpatio*, *atque per varias loquendi formulas morborum vestes & cortices variarunt*, *essentiam vero & causam vere causantem*, *ne attigerunt quidem... In morbis enim sive acutis*, *sive cronicis producendis viget occultum quid*, *per humanas speculationes ferè incomprehensibile*, *& nisi juvantium & laedentium testimonio in illius cognitionem perveniamus*, *adminicula mentis irrita prorsus experiemur* (b). ¿ Quién duda, pues, que el uso inmoderado del vino, los exer-

(a) Hipp. *lib.* 2. *Epid. sect.* 2. *text.* 12. Chart. *tom.* 9. *pag.* 122.

(b) Bagliv. *Prax. Medic. lib.* 2. *c.* 9. §. 2. *pag.* 127. *y* 128.

Silenum, qui in Platomene habitabat, juxta Evalcidis aedes, ex laboribus, compotationibus, & exercitationibus intempestivis, ignis, hoc est, febris vehementissima prehendit. Coepit autem ex lumbis laborare, capitis gravitate teneri, cum cervicis distensione. Primo die, ex alvo biliosa, sincera, spumantia, abunde satu-

del cuerpo se le pusieron frias, y amoratadas: estuvo *sumamente inquieto*, y en todo el dia no hizo curso ninguno, y la orina se detuvo, la calentura era aguda. El dia séptimo se le quitó el habla: las extremi-

exercicios violentos, y los trabajos extraordinarios le encendieron á Sileno, y le dispusieron á padecer una enfermedad mortal? Al principio de su calentura agudísima, sintió incomodidad en los lomos, peso en la cabeza, y dolor tirante de la cervíz; y esto solo, en la entrada de una enfermedad, es indicio de ser peligrosísima. Del dolor del cuello habla así Hippócrates: *Cervicis dolor cum in omni febri terrificus; tum vero pestiferus iis, qui sunt in metu insanie* (a). El dolor de los lomos en el principio de las calenturas fuertes, indica inflamacion de las partes de la espina, que corresponden á ellos; y siempre que hay dolor en los lomos, con tirantéz en el cuello, se ha de sospechar, que está inflamada la espina, y que con el curso de la enfermedad puede facilmente inflamarse el celebro. Novedad puede ser que cause esto á algunos Médicos; porque en los Libros comunes no se halla Tratado de la Inflamacion del espinazo; pero los Escritores Griegos se hicieron cargo de ella muchas veces, y Galeno señaladamente trató de las enfermedades de la espinal medula. (b). Algunas veces el dolor de los lomos es anuncio de evacuacion de sangre, que la naturaleza intenta por alguna parte, es á saber, por las almorranas en los dolores crónicos, y por las narices en los males agudos; sobre lo qual hay muchas Sentencias Coacas; pero quando no concurren señales de sangre de narices, y hay el dolor al principio de una enfermedad, entonces es mal indicio. Por regla gene-

(a) Hipp. *Coac. Praen.* Duret. *lib.* 2. *cap.* 10. *sent.* 13. *pag.* 147.

(b) Galen. *de Loc. Affect. lib.* 4. *c.* 7. Chart. *tom.* 7. *pag.* 463.

turata & affatim colorata, multa prodiere; urinae nigrae, in quibus nigra subsidebant: sitibundus erat, lingua insuper arida, nocte nihil dormivit. Secundo die, febris acuta fuit, dejectiones plures, tenuiores, spumantes, urinae nigrae, nox inquies & gravis, aliquantulum deliravit. Ter-

midades del cuerpo no podian volver en calor, y no echó orina ninguna. El dia octavo tuvo sudor frio por todo el cuerpo, y al cutis le salieron postillas roxas, redondas, pequeñas,

neral sentaba Hippócrates, que todas las enfermedades, que en su principio trahen dolor de espinazo, son de mala calidad. *Quae ex dolore dorsi principia morborum ducuntur, difficilia sunt* (a). Con solo el dolor de los lomos, y tirantéz del cuello, que se observó en Sileno al principio de su calentura aguda, se le podia pronosticar ciertamente la convulsion, y el delirio. *Ex lumborum doloribus* (dice Hippócrates) *qui propagantur sursum ad cervicem & caput, in paraplegiae, & convulsionis vicissitudine totum morbi tempus exigunt, nec suae mentis aegro, &c.* (b). Los cursos, y orinas, que tuvo en el dia primero, están condenados en los Pronósticos, donde acudirán los Jóvenes á verlo. Solo hay que notar, que así los cursos, como las orinas, que tuvo Sileno en el discurso de toda su enfermedad, fueron muy malos, como consta de lo que hemos dicho en los *Pronósticos*; y es de creer, que las orinas, que Hippócrates llama negras, debe entenderse, que fueron las que nosotros solemos llamar pardas, que es aquella casta de orinas, que de puro inflamadas, se acercan á negras. El dia tercero tuvo los hypocondrios tirantes ácia el ombligo, aunque sin dureza, lo qual, como ya hemos dicho, sucede en las inflamaciones del septo transverso; y es de advertir, que para explicar Hippócrates la tension, ó tirantéz del vientre hasta el ombligo, y manifestar, que estas partes estaban tirantes sin dureza, usa de la voz ὑπολαπαρες, la qual quiere decir, en sentir de Erociano, lo mismo que *sub molles* (c); pero se puede también

(a) Hipp. *Sent. Coac.* Duret. *lib.* 2. *cap.* 12. *sent.* 5. *pag.* 177.
(b) Hipp. *Coac. Praen.* Duret. *lib.* 2. *cap.* 12. *sent.* 9. *pag.* 180.
(c) Erot. *Diction. Voc. Hipp.* Chart. *tom.* 2.

Tertio, omnia graviora evasere, praecordiorum contentio utrimque ad umbilicum promissa, submollis: dejectiones tenues, nigricantes: urinae turbidae, nigrae: nox insomnis, verba multa, risus, cantus, continere se non potuit. Quarto, eadem affligebant omnia. Quinto, per alvum

ñas, semejantes á los barros, las quales permanecian, y no hacian elevacion: ese dia el vientre estuvo un poco conmovido, y por él salieron muchos excrementos tenues, que pare-

---

bien entender, que la tension se extendia hasta la parte del vientre, que llamamos *los vacíos*, que corresponden á la situacion, que tienen los músculos transversos del abdomen, porque esta es la significacion, que Screvel, y Scapula en sus Diccionarios Griegos dan á la voz λαπαρος. De esto se deduce, que la inflamacion, que Sileno tenia en el septo transverso, no era tumor, porque no habia dureza; pero tan grande, que se extendia á muchas partes del vientre. En el dia quinto tuvo las orinas tenues, y diáfanas; y siendo así, que suelen ser significativas del delirio, con todo, ese dia estuvo en sí, sin delirar. En la realidad, las orinas que primero fueron negras, y despues se hicieron diáfanas y tenues, sin que hubiese en el enfermo indicios de echar sangre por las narices, y permaneciendo en su punto la gravedad de la dolencia, eran muestra de grandísimo mal en la cabeza, como en efecto lo manifestó en los dias siguientes, y el haber estado sin delirar el dia que las echó, nada hace para el pronóstico, porque, como ya hemos dicho, suelen los frenéticos estár algun rato en sí, y de esto no se ha de tomar la significacion del pronóstico, sino del conjunto de las demás señas, que concurren en el paciente. Galeno atribuía esta suerte de orinas al arrebatamiento del humor bilioso á la cabeza; pero yo inclino á que en las inflamaciones del diafragma se hacen estas orinas, quando falta en él, y en los hypocondrios la vitalidad, por cuyo defecto no dan coccion á la orina, y esta arguye, que se disponen estas partes á una gangrena mortal. Las cosas que tuvo en el dia sexto, es á saber, sudor de la cabeza, extremos frios y amoratados, y mucha inquietud, queda explicado en los *Pronósticos* quán malas sean; y el suprimirse entonces la ori-

vum secessere sincera, biliosa, laevia, pinguia: urinae tenues, pellucidae: paulum ad intelligentiam rediit. Sexto, circa caput tenuis & paucus sudor obortus est, cum extremorum frigore & livore, multa corporis incontinentia & jactatio, nihil demisit alvus, urinae restiterunt,

recian crudos, y con gran trabajo: la orina era picante con dolor: las extremidades del cuerpo volvieron un poco en calor: dormia poco, y mas era sopor, que sueño: faltóle la

orina, arguye grande impotencia en las facultades de las partes que sirven á su generacion, y expulsion. En el dia séptimo perdió el habla. *Quae cum exolutione* (dice Hippócrates) *veniunt vocis carentiae*, *pessimae* (a). En el octavo le salieron por el cutis postillas roxas, redondas, pequeñas, semejantes á los barros. Es de admirar que Valles tuviese estas postillas por viruelas, siendo así que la descripcion, que de ellas hizo Avicena, exâctísima, y no inferior á las de Sydenham, y Morton, era bastante para convencer á qualquiera, que no lo podian ser. Hoffman á estas postillas llama *púrpura*, y se distinguen de las puntículas, en que estas son llanas, como mordeduras de pulga, y aquellas se levantan un poco, por donde se parecen al grano del mijo. David Hamilton, Médico Inglés, hizo un Tratado curioso *de Febre miliari*, y puede ser util, si se considera que las calenturas en que salen esta especie de postillas, son inflamatorias, ó malignas, y como symptomas de ellas salen estas excreciones cutaneas, de modo, que no se ha de tomar de ellas la esencia de la enfermedad, como que sea de especial naturaleza aquella donde se encuentran, pues no trahen sobre la malignidad, ó inflamacion otra diferencia, que la que les da la constitucion del tiempo; bien que habiendo diferencia entre la malignidad de los humores, por el diverso modo con que el ayre los vuelve malignos, se puede creer que las calenturas en que salen esta especie de postillas, que los Modernos llaman *púrpura*, y por ser semejantes al mijo, llaman tambien miliares, son malignas con alguna especialidad en su malicia. En el dia décimo fue notable el que no podia beber,

(a) Hipp. *Coac. Praenot.* Duret. *lib.* 2. *cap.* 7. *sent.* 1. *pag.* 131.

runt, febris acuta. Septimo, voce defectus est, corporis summa non amplius ad calorem revocari poterant, nihil minxit. Octavo, sudor frigidus per omnia membra diffusus est, cum pustulis rubentibus, rotundis, parvis, varis non absimilibus, quae permanebant, neque abscessum fa-

la voz, y las orinas eran delgadas; y transparentes. En el dia nueve no hubo novedad. En el décimo no podia beber, tenia modorra, los sueños eran cortos, por el vientre echó lo

ber, lo qual es de muy grande consideracion en las enfermedades agudas; porque si procede de llagüelas, que se han hecho en la garganta, es pésima señal, como hémos explicado en los *Pronósticos*; y Valles dice en el Comento de ellos, que ha visto morir muchos de los que las han tenido; y si es por la malignidad del ayre, como á veces sucede, todavia es peor; porque entonces, sin haber ningun vicio en la garganta, que pueda percibirse por los sentidos, se sofocan los enfermos. Yo he visto en mi práctica confirmada la verdad de esta observacion de Tozzi: *Non est autem praetereundum* (dice) *periclitari aliquando aegrotantes, & suffocatos interire absque ullo tumore, aut inflammatione gutturis, vel faucium, ob malignam solum, venenatamque inspirati aëris conditionem, quemadmodum contigit circa annum Domini* 1618, *quo tempore per Italiam, sed præsertim in hoc Regno Neapolitano saeva lues contagiosa viguit, qua innumeri faere pueri periere* (a). El haber arrojado en el mismo dia el poso de la orina semejante á la orina gruesa, tambien fue mala señal, como en los *Pronósticos* queda explicado. La dificultad de la respiracion, que tuvo desde el principio hasta el fin, junta con las malas señales, que se han visto, era indicio mortal; y la palpitacion continua del hypocondrio era demostracion de la inflamacion que se le habia comunicado del septo transverso. Acerca de esto hay que advertir, que si semejante palpitacion viene con calentura aguda, y dificultad de respirar, indica ciertamente inflamacion de las partes que palpitan, y además de eso el delirio, como lo dice Hippócrates en esta Coaca: *Pulsus in hypocondrio cum perturbatione, dementiae est, magisque si oculi crebro moventur* (b). Si la

 pal-

(a) Tozz. *Comm.* 4. *in Aphor. Hipp. sent.* 34. *pag.* 110.

(b) Hipp. *Coac. Praen.* Duret. *lib.*2. *cap.* 11. *sent.* 12. *pag.* 160.

faciebant ; alvus vero parum concitata , stercora tenuia , crudis similia, multa, non sine labore demisit : urina cum dolore mordax reddebatur: corporis summa paulisper ad calorem reducebantur , somni exigui erant ac veluti sopores, vox defecit, urinae tenues & perspicuae. Nono eadem fere omnia. Decimo potum

lo mismo que antes : ese dia echó mucha orina , y crasa , y el poso que en ella habia , era blanco , y semejante á los pedacillos de la cebada tostada y mal molida : las extremidades se volvieron á poner frias. El

palpitacion viene sin calentura aguda en las partes cercanas al ombligo , entonces significa copia de flatos , y suceden junto con la palpitacion dos cosas notables. La una es , que en tales sugetos la imaginacion suele estár un poco turbada. La otra es , que echan mucha saliva, y abundan de gran copia de pituita. Si los Médicos ponen cuidado verán muchos hombres hypocondríacos , y mugeres histéricas, que tienen palpitacion junto al ombligo , con el conjunto de todas las cosas , que llevamos propuestas. Este mal es largo, y no se quita con purgas, ni sangrias ; antes bien con estas cosas se irrita. Su curacion consiste en echar mucha pituita por vómito, ó gran copia de humedades por la orina. Comprehéndelo esto Hippócrates en esta Coaca : *Umbilici dolores cum pulsu conjuncti non nihil praeseferunt mentis perculsae. His autem, adveniente crisi , pituita satis multa cum labore excernitur* (a). Así que, si los enfermos, que padecen este mal, tienen vómitos abundantes, ó orinas copiosas, se curan, y se cumple en ellos la sentencia aforística , que dice : *Quibus ventrem inter & diafragma pituita concluditur , & dolorem facit , neque in alterutrum ventrem exitum habet, his per venas conversa in vesicam aqua, solutio morbi fit* (b). Lo que conviene, pues, en tal caso, es dar los medicamentos que ablanden, y hagan flexîble la pituita , como la leche de burra, y cocimientos de hierbas hepáticas (porque semejante pulsaciòn siempre va junta con calor acre , é inflamatorio); y dispuesto así el enfermo , debe tomar las aguas minerales , que se consideren á propó-

(a) Hipp. *Coac. Praen.* Duret. *lib.* 2. *cap.* 11. *sent.* 30. *pag.* 172.

(b) Hipp. *lib.* 7. *Aphor. sent.* 54.

tum non capiebat, sopore detinebatur, somni autem exigui erant, ab alvo similia prodibant, minxit affatim subcrassum, in matella depositum quod subsederat, hordei tosti non exacte moliti crassioribus frustulis simile erat, & album : summa corporis iterum frigida. Undecimo die, obiit. Huic ab exordio ad extremum usque spiratio magna & rara fuit, & continens praecordiorum palpitatio. AEtatis annum agebat fere vigesimum.

AEGER

El dia once murió. Tuvo este enfermo, desde el principio hasta el fin, la respiracion grande y rara, y una palpitacion continua de los hypocondrios : era de edad de veinte años.

EN-

pósito para excitar vómitos, y mover las orinas.

La curacion de Sileno no sabemos Hippócrates cómo la hizo, porque no lo dice; pero es de creer, que hubiese hecho con él muy pocas medicinas; porque los Médicos antiguos Asclepiadas no las usaban en las enfermedades agudas, en las quales por observacion aprendian, que la naturaleza se movia con actividad á vencer el mal; y si esta con sus fuerzas no alcanzaba á hacerlo, fiaban poco de los socorros, que pueden traherla los medicamentos. Pedro Miguel de Heredia, conociendo que la enfermedad de Sileno era superior á quanto puede alcanzar la Medicina, empezando á hablar de su curacion, dice así: *In Galeni doctrina siquae in Sileno notantur, Medicus oportebat, agnoscere, solis prognosticis Silenus relinquendus erat, non solum quia praesidia, ut ipse monet, infamantur, sed etiam quia Medicus calumniae vulgi subjicitur, auxilia enim magna si morbum non moderantur, ut non moderatur, qui semper gravior, ob malignitatem, & asiduam serpentem putredinem succorum efficitur & veluti naturae intolerabilis causa morbi nullibi pacata quiescit... cum non parum debilitent, censet vulgus deteriorem morbum redditum ob auxilia esse* (a). Lo cierto es, que en tales enfermedades conviene mucho desde el principio anunciar el peligro, y la dificultad que hay en la curacion, pa-

(a) Hered. *Comm. in Hipp. de Morb. popul. aegrot. 2. pag.* 18.

AEGER TERTIUS.

Ἡροφῶντι πυρετὸς ὀξύς· ἀπὸ κοιλίης ὀλίγα, τεινεσμώδεα κατ' ἀρχάς· μετὰ δὲ ταῦτα, λεπτὰ διήει, χολώδεα, ὑπόσυχνα· ὕπνοι οὐκ ἐνῆσαν· οὖρα μέλανα, λεπτά. Πέμπτῃ, πρωῒ κώφωσις· παρωξύνθη πάντα· σπλὴν ἐπήρθη· ὑπο-

ENFERMO TERCERO.

Herophonte fue acometido de calentura aguda: luego á los principios echaba por el vientre poco humor y con pujo: despues ya arrojaba humores tenues, coléricos, y en bastan-

---

para que no se eche al Médico la culpa de no haber curado una enfermedad, que es superior en fuerzas á toda la ciencia de los hombres. ¿Pero si ocuriese un enfermo como este, se ha de dexar solo con el pronóstico, sin hacer nada? A mí me parece, que se ha de hacer poco, y con gran templanza. Las sangrias vienen bien á esta enfermedad, no porque directamente se oponen á ella, sino en quanto moderan el ardor dominante de la sangre; y estando el enfermo muy gravado de symptómas, la consideracion de guardar las fuerzas ha de conducir para sangrar con mucha moderacion. Las medicinas diluentes, moderadamente refrigerantes, y confortativas, son las que en el discurso de la enfermedad suelen darse, y algunas veces aprovechan.

ENFERMO TERCERO.

LA enfermedad de Herophonte fue una calentura ardiente espurea sin malignidad. El mismo Hippócrates le señaló antes, como uno de los enfermos, que padecieron calentura ardiente; y el no haber tenido grande sed, ni la lengua seca, y el haber durado diez y siete dias, indican que fue espurea. No fue maligna, como á veces suelen serlo semejantes calenturas, y por eso tuvo una mezcla de señales buenas, y malas, porque los pujos que tuvo al principio, el delirio, el frio en el dia sexto y séptimo, y el entumecimiento del bazo, eran cosas, que amenazaban peligro, como lo hemos visto en los *Pronósticos*; pero el haber durado poco la elevacion del bazo, el

ὑποχονδρίου ξύντασις· ἀπὸ κοιλίης ὀλίγα, μέλανα διῆλθε· παρεφρόνησεν. Ἕκτῃ, ἐλήρει· ἐς νύκτα ἱδρώς· ψύξις· λῆρος παρέμενεν. Ἑβδόμῃ, περιέψυκτο· διψώδης. παρέκρουσεν· εἰς νύκτα κατενόει· κατεκοιμήθη. Ὀγδόῃ, ἐπύρεσσε· σπλὴν ἐμειοῦτο· κατενόει πάντα· ἤλγησεν κα-

tante abundancia : no podia dormir nada, y las orinas eran negras y delgadas. El dia quinto por la mañana se hizo sordo, y se exâsperaron todos los males que acompañaban la enfermedad, el bazo se ele-

el haber vuelto de su delirio el dia octavo, el haberle entonces venido dolor á las ingles, con entumecimiento en ellas en la parte izquierda, y el habérsele extendido los dolores por entrambas piernas, fueron señales favorables. De aquí se concluye la máxîma, que tantas veces hemos sentado, que el pronóstico ha de tomarse, no de una, ni otra señal, sino del conjunto de todas. En Filisco, y Sileno con toda seguridad se podia pronosticar mal éxîto, porque las señas mortales llevaban un gran peso sobre las otras; pero en Herophonte se debia suspender el juicio, teniendo el éxîto por dudoso; porque, como hemos dicho, las señales que en él habia eran indiferentes. Las observaciones prácticas, que sacamos de la presente historia, son estas. Las orinas, que Hippócrates llama negras en esta, y otras historias semejantes, no son las orinas totalmente negras, sino las de un color obscuro, que los Médicos de hoy suelen llamar *intensè flavas*. Siempre que las orinas en los principios de las enfermedades agudas salen de esta manera, se ha de sospechar que el fomento de la enfermedad reside en los hypocondrios, y en las partes á ellos cercanas, entendiendo que hay copia de humores cálidos, ardientes, é inflamados, que fomentan la dolencia. Como las orinas se forman principalmente del licor que hay en los alimentos, junto con el que se le comunica de las partes del cuerpo, por donde pasa para juntarse en la vexiga; y este tránsito en gran parte se hace por los hypocondrios, y otras partes del vientre, de ahí nace que si todas estas, ó una gran porcion de ellas, están cálidas, é inflamadas, con copia de humores ardientes, la orina recibe las mismas impresiones, y las manifiesta con el color dene-

κατὰ βουβῶνα· ἔπαρμα τὸ πρῶτον σπληνὸς κατ᾽ ἴξιν, ἔπειτα οἱ πόνοι ἐς ἀμφοτέρας κνήμας· νύκτα εὐφόρως· οὖρα εὐχρούστερα ὑπόστασιν εἶχε σμικρὴν, λευκήν. Ενάτῃ, ἵδρωσεν· ἐκρίθη· διέλιπε. Πέμπτῃ, ὑπέστρεψεν· αὐτίκα δὲ σπλὴν ἐπήρθη· πυρετὸς ὀξύς· κώφωσις πάλιν

elevó con entumecimiento, y los hypocondrios se pusieron tirantes: lo que arrojaba por el vientre era poco y negro, y tuvo algo de delirio. El dia sexto continuaba en delirar, por la noche le vino sudor, tuvo

negrido. La otra observacion, que se saca de esta historia, es la que pertenece á la sordera, la qual se ha de considerar como señal indiferente en las calenturas agudas; porque si las demás señales, que van con ella, son muy malas, indica gran peligro; pero si las demás cosas, que concurren en el enfermo, no fuesen muy peligrosas, tampoco lo es la sordera. Dos efectos son los que vienen casi siempre despues de esta. El uno es el delirio, si antes no le habia, cumpliéndose esta sentencia Coaca: *In acuta febre aures obsurdescere furiosum* (a). El otro efecto es el detenerse los cursos, porque se ve en la práctica lo que sucedió á Herophonte, es á saber, que, ó se quitan los cursos del todo, ó á lo menos disminuyen mucho, quando viene la sordera. *In febre* (dice Hippócrates) *surditas alvum sistit* (b). El haberse entumecido el bazo el dia quinto, y el haberse deshecho el dia octavo, es asunto digno de nuestra observacion, porque por ello venimos en conocimiento, que la elevacion era movimiento de la naturaleza, para hacer la crisis por el absceso de las ingles, y de las piernas; y al modo que quando ha de venir sangre de narices, se levanta un poco el vientre sin inflamacion, sucede tambien en otras especies de crisis, como es esta que le sucedió á Herophonte; y es bien que esto lo consideren con atencion los Jóvenes, porque viendo en el curso de una enfermedad, que se hinchan un poco las partes del vientre, no se preocupen, imaginándose falsas vergencias, y se arrojen á san-

(a) Hipp. *Coac. Praen.* Duret. *lib.* 2. *cap.* 3. *sent.* 8. *pag.* 102.

(b) Hipp. *Coac. Praen.* Duret. *lib.* 2. *cap.* 3. *sent.* 3. *pag.* 100.

λιν. Μετὰ δὲ τὴν ὑποστροφὴν, τρίτῃ, σπλὴν ἐμειοῦτο· κώφωσις ἧσσον· σκέλεα ἐπωδύνως· νύκτα ἵδρωσεν. Εκρίθη ἑπτακαιδεκάτῃ, οὐδὲ παρέκρουσεν ἐπὶ τῇ ὑποστροφῇ.

Herophontem febris acuta prehendit: alvus circa initia pauca, & cujusmodi in crebra & inani egerendi voluntate solent, demisit, deinde vero tenuia, biliosa, & copiosa; somnum nullum capiebat, urinae, nigrae & tenues erant. Quinto die, mane surditas obvenit, exasperata sunt omnia, lien sublatus intumuit, cum

vo frio, y el delirio perseveraba. El dia siete se le pusieron frias las extremidades del cuerpo, tuvo sed, deliró; pero en la noche volvió en sí, y durmió. El dia octavo continuó la calentura, el bazo disminuía, y volvió enteramente en su juicio, y sintió un dolor á la ingle; y habiéndole salido primero un tumor en ella en la parte que

sangrar, y purgar á los enfermos, apartando á la naturaleza de su verdadero destino. Quando ocurren, pues, semejantes entumecimientos, se ha de ver atentamente si vienen con inflamacion, ó sin ella. La inflamacion la conocerán con la tension, y el dolor. Si no hay inflamacion, es menester ver si hay indicios de sangre de narices, ó de movimiento crítico por otra parte; y entonces conviene con prudencia, y pausa llevar la naturaleza á lo que ella inclina. El frio, que tuvo Herophonte el dia sexto y el séptimo, sin hallarse con señales de muerte, podia significar ser la calentura de aquellas, que al fin se convierten en intermitentes, ó á lo menos que el humor que la produce es semejante á la índole de ellas. El haberse formado un tumor en la ingle, y haber venido dolor á las piernas, para terminarse la enfermedad por esta suerte de abscesos, es una de las cosas mas admirables, é incomprehensibles de la naturaleza, porque antes de suceder, no habia indicios para conocer esto; y esta sola consideracion es bastante para que los Médicos no se apresuren en multiplicar remedios en las enfermedades agudas, por el peligro que hay de perturbar á la naturaleza, con daño del paciente. Una sentencia de Hippócrates hallo, que da lugar á esperar semejantes terminaciones, la qual dice así: *Sur-*

cum praecordiorum contentione; ex alvo pauca & nigra decurrebant, desipuit. Sexto, delirabat, sub noctem sudor obortus est, frigus, delirium perseverabat. Septimo, corporis summa perfrixerunt, siticulosus fuit, deliravit; sub noctem, ad mentem rediit, dormivit. Octavo, febricitavit, lien imminuebatur, prorsus ad intelligentiam rediit; ad inguem doluit, primumque ei tumor subortus est, qua lieni è directo respondebat, deinde dolor ad utramque tibiam transiit; nox facilis, urinae melius coloratae in quibus quaedam alba subsidebant. Die nono, sudore oborto morbus decrevit, intermi-

que directamente corresponde al bazo, despues se le puso un dolor en las dos piernas: la noche que siguió á todo esto fue tolerable: las orinas se pusieron de mejor color, y habia en ellas un poco de poso blanco. El dia nueve sudó, y quedó libre de la enfermedad. Estuvo algun tiempo sin ella, y despues de cinco dias le volvió, y el bazo volvió á entumecerse: la calentura era aguda,

ditas acuti morbi, turbulentique succedanea, grave est malum, grave est item surditas diuturni. Quin etiam his dolores profert ad coxas (a). He visto suceder muchas veces, que en las calenturas agudas con sordera vienen ácia los huesos innominados (que eso es lo que Hippócrates significa por la voz *Coxa*), ó hinchazones, ó diviesos, dolores, ó otros males á este modo; y he visto tambien, que si los Médicos, y los Cirujanos, no conociendo esto, se apresuran á aplicar medicinas para quitarlo, el movimiento crítico que se habia hecho ácia fuera, se interrumpe, y se vuelve ácia dentro, con grande daño de los enfermos. En la curacion de Herophonte no sabemos que Hippócrates executase grandes cosas; pero un enfermo, que hoy padeciese lo mismo, no se pasaría sin un buen número de sangrias, cordiales, y pócimas, con lo qual una enfermedad como esta muchas veces se empeora en lugar de quitarse. Tratado este enfermo como se acostumbran hoy hacer lus curaciones de semejantes males, creería el Médico, y los asistentes con él, que la buena aplicacion de los

(a) Hipp. *Coac. Praenot.* Duret. *lib.* 2. *cap.* 3. *sent.* 2. *pag.* 99.

misit. Quinto post reversus est die, simulque lien in tumorem sublatus est, febris acuta, rursusque surditas. Tertio post recidivam die, imminuebatur lienis tumor, minorque surditas erat, dolor crura invasit, noctu sudor obortus est. Ad decimum septimum diem, judicatus est, neque in morbi reversione deliravit.

AEGER

da, y hubo tambien sordera. El dia tercero despues de la recaída disminuyó el tumor del bazo, la sordera empezó á ser menos, volvió el dolor á las piernas, y sudó por la noche. El dia diez y siete quedó del todo libre; y es de advertir, que en la recaída no deliró.

EN-

---

los remedios le habia curado; pero contra eso hay, el que Herophonte sanó, y tal vez sanan otros muchos, que no tienen Médico, sin ellos. Esta consideracion sirve para que la Juventud no atribuya siempre á sus medicinas las curaciones de las enfermedades, y con esta desconfianza procure averiguar quándo es dudosa la operacion de los remedios, y quándo es indisputable. Si yo asistiese á un enfermo como Herophonte, no tendria reparo á los principios de sangrarle un poco; pero muy grande evacuacion de sangre, ni aun en muchas veces no la haria. El darle medicamento purgante, por ligero que fuese, lo tendria por temeridad. El echarle algunas lavativas muy simples, como de agua pura con azucar, y otras á este modo, y el hacerle beber á todo uso un agua cocida con grama y cebada, y otras medicinas semejantes á estas, con la idea de templar el calor fuerte, y de disponer la naturaleza á mover las orinas con copia, sin perturbarla de qualquiera crisis favorable que intentase, lo tendria por curacion competente.

AEGER QUARTUS.

Εν Θάσῳ Φιλίνου γυναῖκα, θυγατέρα τεκοῦσαν, καὶ κατὰ φύσιν καθάρσιος γινομένης, καὶ ἄλλα κούφως διάγουσαν, τεσσαρεσκαιδεκάτην ἐοῦσαν μετὰ τὸν τόκον, πῦρ ἔλαβε μετὰ ῥίγεος. Ηλγεε δὲ ἀρχομένη καρδίην, καὶ ὑποχόνδριον δεξιόν· γυναικείον πόνοι· κάθαρσις ἐπαύσατο· προσθεμένη δὲ, ταῦτα μὲν ἐκουφίσθη· κεφαλῆς δὲ,

ENFERMO QUARTO.

En Thaso la muger de Filino, despues de haber parido una hija, y de haber purgado segun el instituto de la naturaleza, y pasádolo bien en todo lo demás, el dia catorce despues del parto fue acometida de una calentura fuerte con rigor. En los principi-

ENFERMO QUARTO.

Antes de entrar en la explicacion de la historia de esta enferma, conviene dexar sentadas algunas advertencias prácticas, que son muy á propósito para su inteligencia. La primera es, que las mugeres, por ley de la naturaleza, arrojan en el parto copia de sangre, y otros humores, que estuvieron detenidos durante la preñéz, de modo, que si esta evacuacion es cumplida en todo, quedan las mugeres sanas; y si es excesiva, diminuta, ó viciosa en sus calidades, entonces se ponen enfermas. A esta evacuacion, que las mugeres experimentan en el parto, llamaron los Griegos con voz general λοχια, *lochia*, en Latin *partus purgamenta*. Las leyes que la naturaleza guarda en esta purgacion, pertenecen, ó al tiempo, ó á la cantidad, ó la calidad de ella. En quanto al tiempo, el término de quarenta dias es el mas largo, que corresponde á esta evacuacion, de manera, que si pasase de él, arguye disposicion preternatural, ó morbosa en la parida. Antes de los quarenta dias se puede cumplir exâctamente la evacuacion del parto, por lo que toca á la salud; pues unas tienen bastante con veinte dias, otras con quince, y algunas hay, que con menos, lo qual depende de la variedad de complexîones, y varios modos de vivir de las mugeres. En quanto á

la

δὲ, καὶ τραχήλου, καὶ ὀσφύος πόνοι παρέμενον· ὕπνοι οὐκ ἐνῆσαν· ἄκρεα ψυχρὰ· διψώδης· κοιλίη ξυνεκαύθη, σμικρὰ διήει· οὖρα λεπτὰ, ἄχροα κατ' ἀρχάς. Εκταίη ἐς νύκτα παρέκρουσε πολλὰ, καὶ πάλιν κατενόει. Εβδόμη, διψώδης· διαχωρήματα χολώδεα, κα-

cipios tenia dolor en la boca del estómago, y en los hypocondrios, en especial ácia la parte derecha: sintió tambien dolores en las partes de la generacion; y la purgacion la cesó del todo. Habiéndo-

la cantidad no se puede fixamente determinar; pero por regla general es bueno que sea copiosa; porque muestra la experiencia constantemente que quanto mas abundante es esta evacuacion, (con tal que no sea excesiva) las paridas quedan mas aseguradas. Así Pedro Miguel de Heredia en el Comento de esta historia previene, que para el exâmen de esto nunca se fió de la relacion de las mugeres, sino que por sí mismo intentaba siempre satisfacerse. En quanto á la calidad, debe esta evacuacion ser de sangre, si la muger está sana; pero si está enferma, además de la sangre, suele arrojar unas aguas, yá inmundas, yá fétidas, yá amarillas, yá de otras condiciones, segun la casta del mal que padece, de modo, que por la vista de esta evacuacion pueda el Médico venir en conocimiento de la buena, ó mala disposicion de la parida, y de los buenos, ó malos humores que hay en ella. He reparado que muchos Médicos solo llaman lochios á esta purgacion de aguas, que acabamos de proponer; pero depende esto de no tener inteligencia de la Lengua Griega, y del poco cuidado, que hoy se tiene en tomar la enseñanza de la Medicina de los Libros originales de ella. Todo esto, que hemos puesto en esta advertencia es doctrina Hippócratica fundada en la experiencia, y la explicarémos con extension en las Ilustraciones á los Libros *de las enfermedades de las Mugeres*. La segunda advertencia práctica, que aquí debe hacerse, es, que quando les falta esta evacuacion á las paridas, ó se suprime contra el orden de la naturaleza, se ponen enfermas las mugeres, unas veces de enfermedades agudas, otras de crónicas. Las agudas, que comunmente sobrevienen, son la inflamacion, y la erisipela de el útero, ó la ca-

καταχορέα. Ὀγδόῃ, ἐπεῤῥίγωσε· πυρετὸς ὀξύς· σπασμοὶ πολλοὶ, μετὰ πόνου· πολλὰ παρέλεγεν, ἐξανίστατο βάλανον προσθεμένη, πολλὰ διῆλθε μετὰ περιῤῥόου χολώδεος· ὕπνοι οὐκ ἐνῆσαν. Ἐνάτῃ, σπασμοί. Δεκάτῃ, σμικρὰ κατενόει. Ἑνδεκάτῃ, ἐκοιμήθη· πάντων

dosele aplicado un pesario, se alivió de todas estas cosas; pero permanecía el dolor de cabeza, el del cuello, y el de los lomos. Entonces no podia dormir, las extremidades del cuerpo estaban frias, tenia mu-

calentura maligna. Las crónicas suelen ser las cámaras, fiebres lentas, hinchazones de muslos, y piernas, y dolores ácia el empeyne y las caderas: todos los quales males qué principio tengan, qué duracion, y qué términos, lo describe elegantemente Hippócrates en los Libros de las Enfermedades, y Naturaleza de las Mugeres, en el de la Naturaleza del Fetus, y en las Coacas. La tercera advertencia es, que quando las paridas se ponen enfermas, no nace siempre su enfermedad de la supresion de los lochios, sino muchas veces de la constitucion del tiempo, el qual tiene por lo comun especial influencia en las paridas para ponerlas enfermas. En este mismo Libro primero de las Epidemias ya queda prevenido por Hippócrates, que en aquella constitucion de tiempo eran los partos dificiles, y despues de ellos venian á las mugeres enfermedades por lo comun mortales; y en los Aforismos dexa sentado, que si las constituciones de los tiempos hiciesen un Invierno austral, y lluvioso, y la Primavera seca, las mugeres abortan por ligeros motivos(a). Así que, no se debe extrañar que la muger de Filino cayese en enfermedad grave, sin embargo de haber purgado bien y segun el instituto de la naturaleza, despues del parto. Galeno, y Phrigio atribuyeron la enfermedad de esta muger á la supresion de los lochios; pero no sé con qué fundamento, diciendo Hippócrates expresamente que purgó bien, y segun correspondia á lo natural. Valles, y Heredia, haciéndose cargo de esto, van á buscar en esta muger el desorden de la comida, la cacoquimia, y otras cosas, que ellos se imaginan; pero el he-

(a) Hipp. *lib.* 3. *Aphor. sent.* 12.

των ἀνεμνήσθη, ταχὺ δὲ πάλιν παρέκρουσεν· οὖρει δὲ μετὰ σπασμῶν ἀθρόον πουλὺ ὀλιγάκις ἀναμιμνησκόντων, παχὺ, λευκόν, οἷον γίνεται ἐκ τῶν καθισταμένων, ὅταν ἀναταραχθῇ κείμενον πουλὺν χρόνον· οὐ καθίστατο· χρῶμα, καὶ πάχος, ἴκελον οἷον γίνεται ὑποζυ-

mucha sed, los humores que echaba por el vientre eran en poca cantidad, y ardientes: las orínas salian delgadas, y ácia los principios no tenian color. El dia sexto por la noche deliró mucho; pero despues vol-

---

hecho cierto es, que ella enfermó por la constitucion epidémica del ayre.

Sentados estos presupuestos, podemos afirmar que la enfermedad de la muger de Filino, que aquí se pinta, fue una inflamacion del útero, y del hypocondrio derecho. Esta inflamacion fue vehementísima, y traxo desde luego symptómas gravísimos, y uno de ellos fue la supresion de los lochios. Por buenas observaciones consta, que quando se inflama alguna parte, á quien pertenece por destino natural arrojar algun humor, luego que la inflamacion empieza, cesa la evacuacion de aquella parte, porque entumecidas las fibras, y cerrados los conductos por el humor que las inflama, no puede la evacuacion natural hacerse como antes. Así vemos todos los dias, que una muger que esté criando, si le viene una calentura fuerte, se le suprime la leche, y no vuelve á correr libremente hasta que disminuye la calentura. Conviene, pues, que en las enfermedades de las paridas distingan los Médicos quándo la supresion de los lochios fue causa de la dolencia, ó efecto de ella, porque esto hace variar mucho la curacion. Tenia esta muger cardialgia, esto es, congoja, irritacion, y molestia en la boca superior del estómago, y conviene saber que la cardialgia no siempre trahe gran dolor; pero aunque sea poco, trahe siempre mucha afliccion, y ansia; y en las enfermedades del útero es mal tan freqüente, que pocas veces se aparta de ellas. Las orinas estuvieron tenues, y sin color en los principios, lo qual freqüentemente sucede en todas las enfermedades del útero, que ván juntas con gran calor, como hemos explicado en los *Pronósticos*. En las in-

ζυγίου· τοιαῦτα οὔρει, οἷα κἀγὼ εἶδον. Περὶ δὲ τεσσαρεσκαιδεκάτην ἐοῦσῃ, παλμοὶ δι' ὅλου τοῦ σώματος· λόγοι πολλοί· σμικρὰ κατενόει, διὰ ταχέων δὲ πάλιν παρέκρουσε. Περὶ δὲ ἑπτακαιδεκάτην ἐοῦσα, ἦν ἄφωνος. Εἰκοστῇ, ἀπέθανεν.

Phi-

volvió en sí. El dia séptimo padeció grande sed, hizo cursos coléricos muy encendidos. En el dia octavo, despues de haberla acometido frio con temblor de todo el cuerpo, tuvo calentura aguda, y mu-

inflamaciones de las demás partes internas suelen las orinas salir desde luego muy encendidas; mas en las del útero raras veces, porque las inflamaciones, y males de esta parte trahen siempre una propiedad especial, superior á nuestro conocimiento, y digna de admiracion. Hippócrates decia, que en las enfermedades de las mugeres habia una cosa divina, como que eran en cierto modo incomprehensibles. *De muliebri natura* (dice) *ac morbis haec dico, maxime quidem in hominibus causam esse divinum numen* (a). Galeno á lo último del libro 6 de *Locis affectis* explica con extension, y fundamento las cosas maravillosas, que se ven en las enfermedades del útero. Quien quiera que observase atentamente el dolor de la cabeza, de la cervíz, y de los lomos, que tuvo esta muger, la sed, y la frialdad de los extremos, podia pronosticar con certeza el delirio, que despues le vino. Las convulsiones, de que hace memoria aquí Hippócrates en los dias ocho, y nueve son familiarísimas en las enfermedades del útero, pues que las mugeres por este motivo con mucha facilidad las suelen padecer, así en las agudas, como en las crónicas. Si las convulsiones á las mugeres histéricas les vienen sin calentura, no suelen ser muy peligrosas; pero si vienen con calentura lo son muchísimo. Hállase explicado esto por Hippócrates en la presente Coaca: *Quae cadunt in histericas sine febre convulsiones, faciles* (b). Es muy conforme á la práctica el comento que hace Dureto á esta sentencia. Al fin de la enfer-

(a) Hipp. *de Natur. Mulieb. cap.* 1. Chart. *tom.* 7. *pag.* 681.

(b) Hipp. *Coac. Praen.* Duret. *lib.* 2. *cap.* 14. *sent.* 3. *pag.* 268.

Philini uxorem in Thaso, quae filiam pepererat, cum ex naturae praescripto purgationes procederent, caeteraque leviter haberet, decimo quarto post partum die, ignis, hoc est febris vehementissima, cum rigore prehendit. Huic circa exordia oris ventriculi dolor contigit & praecordiorum dextrorum, locorum muliebrum dolores, purgatio defecit; ex subdito autem Pesso ista quidem allevata sunt: capitis vero & cervicis lumborumque dolores perseverabant, somni non aderant, extrema frigida, sitibunda erat, alvus adusta

muchas convulsiones con bastante trabajo: deliró mucho, y habiéndosele aplicado una cala, se levantó muchas veces, y hizo mucho humor bilioso: en este tiempo no podia dormir. En el dia nueve duraron las convulsiones: en el décimo estuvo un poco en sí: en el onceno durmió: se acordaba de todas las cosas; pero poco

fermedad tuvo esta muger entre tantos symptómas fuertes la palpitacion por todo el cuerpo, y despues la aphonia, ó privacion de voz, tras de lo qual se siguió la muerte. Estas palpitaciones de todo el cuerpo, que aquí señala Hippócrates, son movimientos convulsivos generales, y muy perceptibles, que en semejantes enfermedades ordinariamente vienen; y son á veces tan vehementes, que con los saltos que ocasionan hacen levantar dos dedos todo el cuerpo sobre la cama: señal funestísima, que siempre trahe la privacion de voz, y de la vida. Dice Hippócrates en una Coaca de este modo: *Qui toto palpitant corpore, etiam ne vitam finiunt voce capti* (a)? De creer es, que la convulsion de todo el cuerpo se extiende á los nervios, y músculos de la lengua, y la impide la accion de hablar. Las orinas, que esta muger hizo crasas, y blancas, como las de los jumentos, en el dia once de su enfermedad, junto con la calentura aguda, y demás señales que habia, eran presagio cierto de las convulsiones generales, que despues tuvo, como lo hemos explicado en los *Pronósticos*.

La curacion de esta enfermedad debe empezarse por la sangria, por-

(a) Hipp. *Coac. Praen.* Duret. *lib.* 2. *cap.* 14. *sent.* 1. *pag.* 209.

ta pauca demittebat; urinae tenues, & per initia decolores. Sexto die, ad noctem multum deliravit, rursusque ad intelligentiam rediit. Septimo, siticulosa, dejectiones biliosae, affatim coloratae. Octavo, novo rigore suborto febris acuta prehendit, convulsiones multae non sine dolore, multum deliravit; Glande subdita ad

co despues volvió á delirar. Mientras tenia las convulsiones echó mucha orina, sin que se lo advirtiesen los circunstantes, y era gruesa blanca, al modo de las orinas que tienen poso, y que guardán-

porque la misma naturaleza manifiesta que semejantes males de ningun modo se curan mejor que arrojando sangre, ó por las narices, ó por las almorranas, ó por el útero. Dice Hippócrates en las Coacas: *Hypocondriorum, hepatis, cordis, id est, oris ventriculi, partiumque umbilico circumpositarum dolores excluso sanguine, periculo defunguntur, non excluso intereunt* (a). Esta sentencia se entiende, quando los dolores de estas partes vienen de inflamacion. La cardialgia, junta con el dolor de los lomos, es excitada del movimiento de la naturaleza, con que se excita á arrojar la sangre. He visto muchas veces que los que padecen sangre de espaldas, quando se remueven para la evacuacion de ella, sienten dolor en los lomos, é irritacion en la boca del estómago, y á muchas mugeres sucede lo mismo, quando les ha de venir la regla. Cúmplese entonces esta sentencia Coaca: *In lumborum dolore praegrandi, quae inde veniunt cardialgiae, signa sunt haemorroica, aut etiam antegressa* (b). No siempre alcanzan las sangrias á quitar estos males, aunque la necesidad de imitar á la naturaleza obligue á hacerlas, porque en las inflamaciones del útero hay una oculta malignidad, que no se sujeta á los remedios comunes; por eso conviene en tales casos, además de todos los medicamentos apropiados á toda inflamacion, usar de los que confortan el útero, como el castor, y la myrrha, y otros á este modo; bien que en cantidad moderada, porque esta parte es entre todas las del cuerpo la mas dispuesta á debilitarse, y en su in-

(a) Hipp. *Coac. Praen.* Duret. *lib.* 2. *cap.* 11. *sent.* 25. *pag.* 168.

(b) Hipp. *Coac. Praen.* Duret. *lib.* 2. *cap.* 12. *sent.* 8. *pag.* 179.

ad desidendum exsurrexit, multaque prodierunt cum bilioso affluxu: somnum capere non poterat. Nono, convulsiones. Decimo, aliquantulum mente constabat. Undecimo, dormivit, omnia in memoriam subierunt, sed statim rursus deliravit; convulsa autem urinam confertim multam reddidit, raro ab iis qui assidebant admonita, crassam, albam, quale quid in subsidentibus urinis visitur, quae longo intervallo in matula depositae & reservatae returbantur,

dándose mucho tiempo en el orinal, se turban, y con la detencion no hacian poso en el fondo; antes era todo el cuerpo de ellas como la de los animales. Estas condiciones tenian las orinas, que yo llegué á ver. El dia decimo quarto tuvo latidos por todo el cuerpo, hablaba mucho, vol-

indisposiciones hay siempre necesidad de usar de los confortativos. Las friegas á las piernas, y los baños de los pies, son remedio util en las enfermedades agudas de las paridas, porque la naturaleza suele sacudirse de estos males formando abscesos en las piernas, como veremos en la historia siguiente. Suelen las mugeres paridas padecer erisipelas en el útero, las quales trahen consigo distintos caracteres de la inflamacion, y son poquísimas las que escapan con ese mal. Hippócrates describe la erisipela del útero en el libro de la Naturaleza de las Mugeres. Despues otros Griegos han pintado la misma enfermedad; y sacando de todos lo que parece mas á propósito, voy á dar aquí de ella una puntual, y exâcta descripcion: " Dispone á padecer esta enfermedad el temperamento sanguineo bilioso, el hábito de cuerpo pingüe con color rubicundo, la abundancia de serosidades cálidas, la Primavera, y el Otoño, y la copia de alimentos crudos durante la preñéz. Quando el mal comienza, siente la muger parida un gran frio con temblor de todo el cuerpo: síguese inmediatamente calentura fuerte con dolor á las partes pudendas, á los lomos, extendiéndose desde allí á los hypocondrios, y á la cabeza. Por robusta que sea la muger, siente desde luego una gran debilidad, que en el pulso no se conoce: no puede parar en la cama en postura ninguna, y se mueve, ya acá, yá allá, por

tur, eaque non subsidebat, sed colore & crassitudine veterini generis urinas referebat; atque istiusmodi fuerunt urinae, quas mihi videre licuit. Ad decimum quartum diem, totum corpus palpitationes occuparunt, multum loquebatur, aliquantulum mente constabat, sed confestim rursus desipuit. Circa decimum septimum, voce defecta est. Vigesimo obiit.

AEGER

volvia un poco en sí, y luego volvia á delirar. El dia diez y siete se le quitó la voz, y el dia veinte murió.

EN-

»la incomodidad que experimenta. El desvelo es muy grande, la »afliccion de ánimo es tal, que le parece siempre que se muere, »y no obstante logra algunos ratos en que parece estár con ali»vio. Quando la enfermedad aumenta, además de todas estas co»sas, hay temblores, y movimientos convulsivos, la cara se pone »muy encarnada, las arterias del cuello laten sensiblemente, la »sed es muy molesta; pero la enferma no gusta del agua: pocas »veces hay delirio; antes por el contrario está la paciente con una »vigilia grande, y suma advertencia á todas las cosas. Quando esta »enfermedad llega á su mayor vigor, si la enferma ha de morir, »á todo lo dicho se añade dificultad en la respiracion con deseos de »estár sentada. Los ojos se ponen tristes con algun esplendor, el »pulso se hace mas humilde, sin perder la dureza que siempre »ha tenido. Las orinas durante toda la enfermedad están crudas; »pero en el estado de ella, crudísimas. A todo esto se añaden »cursos serosos, acres, con pedazitos á manera de raeduras, ó »hilachas. Síguese á tantos males la frialdad de los extremos, la »dificultad suma de la respiracion, diminucion muy grande en los »pulsos, y la muerte. Si la enferma ha de curar, sucede una de dos »cosas, es á saber, ó que la purgacion, que necesariamente se »suprime en este mal desde los principios de él, vuelva otra vez »á correr, ó que salga la erisipela á las partes externas, y á los »muslos, produciendo en ellos dolor, y entumecimiento. Padecen »tambien esta enfermedad las preñadas; y es en ellas mas peligro»sa, que en las paridas.»

EN-

AEGER QUINTUS.

Ἐπικράτεος γυναῖκα, ἣ κατέκειτο παρὰ Ἀρχιγέτην, περὶ τόκον ἤδη ἐοῦσαν, ῥῖγος ἔλαβεν ἰσχυρῶς· οὐκ ἐθερμάνθη, ὡς ἔλεγον, καὶ τῇ ὑστεραίῃ τοιαῦτα. Τρίτῃ δὲ, ἔτεκε θυγατέρα, καὶ τ'

ENFERMO QUINTO.

La muger de Epicrato, que vivia junto á Archigete, estando ya cercana al parto, tuvo un gran temblor y frio de todo el cuerpo; mas no le entró

ENFERMO QUINTO.

YA hemos visto en la historia antecedente, que murió la muger de Filino, y en la presente vemos, que curó la de Epicrato, sin embargo de que las enfermedades, que padecieron, fueron muy semejantes. Para que puedan, pues, los Jóvenes conocer la diferencia que hay entre estos males, y entiendan tambien lo que se ofrecerá decir en las historias siguientes, quiero sentar aquí algunas observaciones prácticas sobre las inflamaciones, las quales sirvan de norma para el conocimiento, y curacion de ellas. Ya hemos mostrado en las *Ilustraciones de los Pronósticos*, que Hippócrates, y los Médicos de su tiempo, por inflamacion no entendieron tumor, como ahora, de modo, que para significar la enfermedad, que en nuestros tiempos llaman flegmon, decian entonces inflamacion con tumor, y dolor. Es, pues la inflamacion en general una afeccion de nuestro cuerpo, que produce tres necesarios efectos, es á saber, calor igneo, acrimonia é irritacion, y putrefaccion. A estos tres efectos de toda inflamacion acompañan otros tres, á cada uno el suyo, es á saber, al calor igneo la calentura, á la acrimonia la convulsion, á la putrefaccion la disgregacion ó desunion de los humores. Si los Médicos ponen cuidado en observar atentamente, hallarán que todas estas cosas concurren en las inflamaciones de qualquiera naturaleza que sean, mas, ó menos, segun la grandeza de la inflamacion, y del lugar donde reside. Así el calor, como la acrimonia, y putrefaccion, que hay en todas las inflamaciones,

τ' ἄλλα πάντα κατὰ λόγον ἦλθε. Δευτέρῃ μετὰ τόκον, ἔλαβε πυρετὸς ὀξύς· καρδίης πόνος, καὶ γυναικείων· προσθεμένη δὲ, ταῦτα μὲν ἐκουφίσθη· κεφαλῆς δὲ, καὶ τραχήλου, καὶ ὀσφύος πόνος· ὕπνοι

tró calentura, como se decia. El dia siguiente la repitió esto mismo. El dia tercero parió una hija, y todas aquellas cosas, que acompañan al parto, la acu-

nes, son de diversa naturaleza en cada una de ellas, y por eso piden distintos remedios. De este modo se observa muchísima diversidad entre el flegmon y la erisipela, entre esta y el carbunclo, entre el carbunclo y los empeynes, entre estos y las viruelas, y así de los demás. Consiste esto en que la afeccion morbosa de las inflamaciones es de distinta naturaleza en cada una de ellas, y el Médico por los efectos que se presentan á su observacion ha de distinguirlas entre sí para pronosticar con acierto, y curarlas con los remedios, que corresponden á cada una. La inflamacion, ó está solamente en los humores, que se contienen dentro de los vasos, ó en las partes sólidas. Esto han de procurar los Médicos conocerlo con gran tino, porque es distintísimo el modo con que ambas proceden, y el éxîto que tienen. Tambien se debe notar, que quando la inflamacion está en parte determinada, unas veces es con tumor, otras sin él. Así Filisco tuvo inflamado el bazo con flegmon, y Sileno tuvo inflamacion del diafragma, y de las partes cercanas sin tumor. Si sucede que se calienten extraordinariamente, y se corrompen los humores, que componen una parte sólida, ó, lo que es lo mismo, la humedad nutritiva de ella, sin que acuda allí nuevo humor, entonces se inflama la parte, sin elevacion sensible; pero si la alteracion inflamatoria de la parte nace de algun humor cálido, que ha acudido á ella, entonces se hace inflamacion con tumor. Cómo han de conocerse las inflamaciones, que están solo en los humores, y distinguirlas de las que están en las partes sólidas, se verá en la explicacion de estas historias epidemiales de Hippócrates. De lo dicho se deduce, que las inflamaciones, unas son agudas, y otras crónicas, y esta division es de suma importancia para la práctica, porque se ven en ella verdaderas inflamaciones, que se hacen lentas,

νοι οὐκ ἐνῆσαν ἀπὸ δὲ κοιλίης ὀλίγα, χολώδεα, λεπτὰ διῄει, ἄκρητα· οὖρα λεπτὰ ὑπομέλανα. Ἀφ' ἧς δὲ ἐλάμβανε πῦρ, ἐς νύκτα ἑκταίῃ παρέκρουσεν. Ἑβδόμῃ, πάντα παρωξύνθη· ἄγρυπνος· παρέκρουσε· διψώδης· διαχωρήματα πάντα χο-

acudieron con buen orden. Al dia siguiente despues de haber parido la entró calentura aguda con dolor en la boca del estómago, y en las partes de la generacion, las quales

tas, ó que lo son desde su origen por su propia naturaleza; y aunque no se observe calentura en el pulso en muchas de ellas, no por eso dexan de ser inflamaciones, porque las que son agudas por su vehemencia trahen siempre calenturas fuertes, que por el pulso se conocen; pero en las lentas, á veces solo hay calentura de la parte inflamada, como lo hemos explicado en los *Pronósticos*.

En quanto á las causas de las inflamaciones, especialmente agudas, se padecen grandes equivocaciones. La explicacion, que de ellas hacian los Antiguos, no es en el todo verdadera, pero muy sencilla, y por eso no despreciable. Los Modernos confunden la causa con el efecto. Dice Boheraave, y con él algunos de sus Discípulos, que las inflamaciones se hacen, porque la parte roxa de la sangre, que debia caminar por las venas, y las arterias, sale de sus propios conductos, y se introduce por otros, los quales, segun el destino de la naturaleza, deben recibir la parte aquea, y tenue de la sangre; pero no la sangre misma. Así dicen que quando el licor roxo se mete por los conductos, que no están hechos para él, ni son proporcionados á su cuerpo, entonces, no pudiendo caminar adelante, allí se acuña; y como continuamente acude nuevo licor por las leyes de la circulacion, de ahí nace que la sangre en tales conductos esté muy apretada, y que estos se hinchen, y se dilaten extraordinariamente; de donde procede la elevacion de la parte, el tumor, calor, y demás cosas, que acompañan á la inflamacion. Pero dexando á parte que el uso, que se atribuye á tales conductillos, es arbitrario, y que este modo de hacerse la inflamacion se ha imaginado así por acomodarlo á los principios antecedentes, que este Autor dexó establecidos en gran parte, mas segun el

χολώδεα, κατακορέα. Ογδόῃ ἐπεῤῥίγωσεν· ἐκοιμήθη πλείω. Ενάτῃ, διὰ τῶν αὐτῶν. Δεκάτῃ σκέλεα ἐπιπόνως ἤλγει· καρδίης πάλιν ὀδύνη· καρηβαρίη· οὐ παρέκρουσεν· ἐκοιμᾶτο μᾶλλον· κοιλίη ἐπέστη. Ενδεκάτῃ, οὔρησεν εὐχροώτερα, συχ-

les cosas con una cala que se la puso se aliviaron ; mas entonces le vino dolor de cabeza, de la cervíz, y de los lomos: no podia dormir, tenia cursos, y echaba poco humor, y era bilio-

---

el genio del siglo, que segun la experiencia, hay contra este dictamen, el que Alberto Haller, Discípulo del mismo Boheraave, y conocido hoy en el Orbe Literario por la erudicion, que reyna en sus Escritos, le impugna con extension en su primer Tomo *de los Elementos de Physiologia*, mostrando inclinarse á que esta manera de explicar las inflamaciones fue mas obra del ingenio de Boheraave, que de la misma naturaleza; y concluye su impugnacion diciendo, que es menester confesar que todavia se ignora el modo cómo se hacen las inflamaciones. Estas son sus palabras: *His aliisque argumentis collectis, persuadeor utique, dari minora vascula ex arteriis rubris orta, sed diaphana, nullius vitri ope conspicua, quae globulis sanguineis impervia, tenuius liquidum vehant, atque adeo erunt ista vascula inter terminos arteriae rubrae. De errore loci non perinde utique liquet; certum est enim, praecipuum argumentum quo confirmatur, vero robore destitui.... Quare inflammationis causa omnino alia ab obstructione est, sive nunc à stimulo aliquo fiat, ut multa & potissimum in oculo irritato phenomena suadere videntur, sive omnino hujus mali natura nondum penitus innotuerit, &c.* (a). Lo que yo he conjeturado, segun mis observaciones, es, que la causa material, ó el sugeto de las inflamaciones, es principalmente la parte blanca de la sangre, que los Antiguos llamaron *pituita*, la qual en las *Ilustraciones de los Pronósticos* yá hemos mostrado, que no es fria, sino cálida. Reducimos á este mismo humor la serosidad de la sangre, que se compone de una porcion de agua, y pituita cruda, que va con ella, á la qual los Griegos llamaron ἴχωρ, *ichor*, como que siempre es por-

(a) Haller. *Elem. Physiolog. lib. 2. sect. 1. num. 31. pag. 215. & 117.*

συχνὴν ὑπόστασιν ἔχοντα· δίηγε κυφότερον. Τεσσαρεσκαιδεκάτῃ, ἐπεῤῥίγωσε· πυρετὸς ὀξυς. Πεντεκαιδεκάτῃ, ἤμεσε χολώδεα, ξανθὰ, ὑπόσυχνα· ἵδρωσεν, ἄπυρος, ἐς νύκτα δὲ πυρετὸς ὀξύς· οὖρα πάχος ἔχοντα· ὑπόστασις λευκή. Ἑξκαιδεκάτῃ, παρωξύνθη, νύκτα, καὶ δυσφόρως· οὐχ ὕπνωσε· παρεκρουσεν. Οκτωκαιδεκάτῃ, διψώδης· γλῶσσα ἐπεκαύθη· οὐχ ὕπνωσε, πα-

lioso, tenue, y sin mezcla de otros: las orinas eran delgadas, y tiraban á negras. El dia que se contaba sexto desde que le comenzó la calentura deliró por la noche. En el séptimo tomaron aumento todos los males que la acompañaban; y demás de eso estuvo desvelada con delirio,

porcion de sangre mal trabajada, y trahe consigo acrimonia, y crudeza; y de este modo tambien es sugeto de las inflamaciones. La causa eficiente mas general, y mas comun, es el ayre viciado de una manera particular, y desconocida á nosotros. Así vemos, que un hombre está sano en este momento, y en el siguiente, sin saber á qué atribuirlo, se halla con un garrotillo, pleuresia, erisipela, ú otras semejantes inflamaciones, las quales bien ven los Médicos en la práctica que cada dia vienen inopinadamente, y las producen las constituciones de los tiempos, como Hippócrates lo advirtió con extension en el Libro tercero *de los Aforismos*.

Sentadas todas estas cosas, nos parece, que la muger de Epicrato tuvo inflamacion; pero no de partes sólidas, sino solo de los humores, y por eso se manifestó en todas las partes de su cuerpo. Así vemos, que desde los principios tuvo inflamada la garganta por destilacion de humores cálidos de la cabeza: al mismo tiempo le dolian los lomos, y la parte inferior del vientre, por el calor inmoderado de la sangre inflamada en las venas, y arterias de aquellas partes; y la mobilidad con que la causa del mal era agitada, embiándola la naturaleza, ya á las piernas, ya por todo el lado izquierdo, y arrojándola por el vómito, por los sudores, y por las orinas, era indicio de que no estaba arraygada en ninguna parte sólida; al contrario de lo que sucedió á la muger de Filino, á la qual se inflamaron el mismo útero, y el hígado; y por esto

παρέκρουσε πολλά· σκέλεα ἐπωδύνως εἶχε. Περὶ δὲ εἰκοστὴν, πρωῒ σμικρὰ ἐπεῤῥίγωσε· κωματώδης· διὰ ἡσυχίης ὕπνωσεν· ἤμεσε χολώδεα, ὀλίγα, μέλανα· ἐς νύκτα κώφωσις. Περὶ δὲ πρώτην καὶ εἰκοστὴν, πλευροῦ ἀριστεροῦ βάρος διὰ ὅλου μετ' ὀδύνης· σμικρὰ ἐπέβησσεν· οὖρα δὲ πάχος ἔχοντα, θολερὰ, ὑπέρυθρα· κείμενα οὐ καθίστατο· τὰ δ' ἄλλα κουφοτέρως· οὐκ ἄπυρος.

rio, y mucha sed, y lo que arrojaba por el vientre era un humor muy colérico, y encendido. En el dia ocho volvió á tener temblor y frio de todo el cuerpo, y durmió un poco. En el nueve se mantenian todos los mismos males. En el décimo tuvo un dolor fuerte en las pier-

tuvo en estas partes como symptomas invariables la elevacion, la tension, y el dolor, que son cosas, que exîsten siempre que hay inflamacion en las partes sólidas. En la enferma de la historia presente ningun Médico podia dar esperanzas bien fundadas hasta el dia once, porque las señales, que hasta entonces concurrian, eran de éxîto dudoso; pero quando ya empezó á baxar este humor á las piernas, y tuvo la enferma sudores con sueño apacible, y diminucion de la calentura, se iban descubriendo señales de buena terminacion, la qual se hizo, parte por abscesos, que consistian en el dolor de las piernas, y alteracion de todo el lado izquierdo, y parte por las evacuaciones, que hemos referido. El juicio que ha de hacerse de las orinas, cámaras, sueño, sed, delirio, y otros symptomas semejantes, puede tomarse de lo que hemos dicho en los *Pronósticos*, y en las historias antecedentes. Lo particular que hay en esta vamos á explicarlo. Tuvo esta enferma frio con temblor de todo el cuerpo antes de parir, y no calentura; pero se siguió luego el parto, y tras de él una calentura agudísima. Toda la antigüedad entendia que nunca viene el frio, que llamamos rigor, como no haya motivo externo que lo produzca, sin que despues se siga calentura; y como en esta muger no la hubo, segun se decia, inmediatamente despues del rigor, por eso Hippócrates lo previno en la narracion de la historia. Lo cierto es, que los rigores de causa interna, rara, ó ninguna vez dexan de traher calen-

ρος. Αὖθις ἐξ ἀρχῆς φάρυγγα ἐπωδύνως· ἔρευθος· κίων ἀνεσπασμένος· ῥεῦμα δριμὺ, δακνῶδες, ἁλμυρῶδες διὰ τέλεος παρέμενε. Περὶ δὲ εἰκοστὴν ἑβδόμην, ἄπυρος· οὔροισιν ὑπόστασις· πλευρὸν ἤλγεεν. Περὶ δὲ τετάρτην καὶ τριακοστὴν, πῦρ ἐλάβετο· κοιλίη χολώδεσιν ὑπεταράχθη. Ημεσε τῇ τεσσαρακοστῇ ὀλίγα χωλώδεα. Εκρίθη· τελέως ἄπυρος τῇ ὀγδοηκοστῇ. Epi-

piernas, y al mismo tiempo en la boca del estómago, con pesadéz en la cabeza; mas no deliró, durmió algo mejor, y la evacuacion del vientre se detuvo. El dia once echó las orinas de mejor color, y tenian mucho poso al fondo de ellas, y lo pasó un poco mejor. El catorce le aco-

lentura; y aunque esta no se descubra inmediatamente, no por eso el enfermo está asegurado; porque se observa freqüentemente que á las grandes enfermedades, y á los accidentes que acometen de repente, anteceden en los enfermos ciertas indisposiciones con rigores, y calosfrios, los quales por eso, si son continuados, son anuncios de grandes males. La otra observacion, que sacamos de esta historia, consiste en que el Médico puede conocer, por lo que en ella se ve desde luego, que la enfermedad ha de ser larga. Dos cosas concurrieron en esta muger, que lo indicaban claramente. La una es la destilacion que le venia á las fauces desde los principios; pues siempre que esta acompaña á las dolencias, las hace largas, y porfiadas. Hablando Frygio de esto, dice así: *Sed & illud addere oportet, quod etiam maxime observabitis in praxi, qui destillationibus sunt obnoxii, eosdem etiam in levibus morbis difficulter curari, alias aliter mota materia, & eam ob rem etiamsi à febre sint inmunes, tamen ex levi causa iterum febricitare eosdem continget* (a). La otra cosa, que indicaba la enfermedad larga, fue el haberla venido abcesos con dolor á las piernas en el dia diez de la dolencia; pues que ya antes hemos explicado, que quando hay crudeza, y con ella salen abscesos, se sigue, ó la muerte, ó larga enfermedad; y la prueba de que los abscesos salian con crudeza, era el venirle en el dia diez, y acudir

(a) Phryg. *Comm. in Histor. Epidem. Hipp. part. 1. aegrot. 1. pag.* 102.

Epicratis uxor, quae apud Archigeten, decumbebat, cum jam partus instaret, vehementi rigore correpta est, nec (ut ajebant) incaluit; & postridie eadem adfuerunt. Tertio die, filiam peperit, caeteraque omnia rite atque ordine processerunt. Altero à partu die, eam febris acuta prehendit, cum oris ventriculi & locorum muliebrium dolore; quae quidem omnia ex subdito Pesso allevata sunt, sed tum capitis, tum cervicis ac lumborum dolor invasit, neque somni ulli aderant; ex alvo pauca, biliosa, tenuia & sincera demisit, cum urinis tenuibus & nigricantibus. Sexto, postquam febris corripuit, die, sub noctem deliravit. Septimo, exasperata sunt omnia, cum pervigilio desipuit, sitibunda fuit, ex alvo biliosa omnia abundeque colorata secesserunt. Octavo, rursus subortus rigor est: liberalius quie-

acometió nuevo rigor, y tras de él calentura aguda. El quince vomitó cóleras amarillas, y la repitió el vómito con alguna freqüencia, sudó tambien, y quedó sin calentura; pero en la noche tuvo otra vez calentura aguda, echó las orinas gruesas, y el poso, que tenian al fondo, era blanco. En el diez y siete crecieron un poco estos males, y la noche fue molesta: no durmió; antes bien tuvo delirio. En el diez y ocho tuvo mucha sed, la lengua muy tostada: no durmió, deliró mucho, y tuvo gran dolor

---

dir al mismo tiempo el dolor de la boca del estómago, el peso de la cabeza, y la restriccion del vientre, las quales cosas indicaban, que el absceso se hacia por crisis imperfecta, puesto que no tenia la principal circunstancia de aliviar á la enferma.

La curacion de esta muger podia empezarse por la sangria, y este remedio se podia practicar de modo, que no fuese mucha la cantidad de sangre que se le sacase; porque en enfermedades, que han de ser largas, conviene sangrar poco, dado que las muchas sangrias encrudecen el humor, y debilitan las fuerzas; lo qual vuelve incurables las dolencias. Ninguna otra suerte de evacuaciones le convenia á esta muger, porque por sí misma las tenia copiosas; y en tales enfermedades los remedios evacuantes no curan, sino enflaque-

quievit. Nono, eadem perseverarunt. Decimo, molestus crurum rursusque oris ventriculi dolor invasit, cum capitis gravitate, haud deliravit, aliquanto plus dormivit, alvus substitit. Undecimo, melius coloratas urinas cum copioso sedimento reddidit, levius se habuit. Decimo quarto, suborto novo rigore febris acuta prehendit. Decimo quinto, biliosa, flava, subfrequentia vomitione refusa sunt, ex sudore febris reliquit; sub noctem febris acuta: urinae crassae, quae album habebant sedimentum. Quibus decimo sexto ad noctem ingravescentibus, moleste habuit se, non dormivit, deliravit. Decimo octavo, sitibunda fuit, lingua retorrida, non dormivit, multum deliravit, crurum dolor infestavit. Ad vigesimum, mane parvo suborto rigore sopor tenuit, placide dormivit,

lor en las piernas. El dia veinte por la mañana tuvo un poco de frio, y temblor de todo el cuerpo: púsose azorrada: el sueño era con quietud: otra vez vomitó un poco de cólera negra, y aquella noche se puso sorda. A la entrada del veinte y uno sintió dolor por todo el costado izquierdo, y como un peso, á lo qual acompañaba un poco de tos, y entonces las orinas salieron gruesas, turbias, y algo roxas, las quales, pasado algun tiempo, no hicieron poso. En lo demás tuvo alivio, aunque

quecen. Hay en ellas una indisposicion morbosa generativa de humores malos; y aunque estos se evacuen, queda la raíz generante, que siempre cria otros de nuevo, por donde la enfermedad continúa, de modo que la curacion toda se ha de dirigir á quitar el daño interior de las entrañas, que la fomenta. El error que cometen en esto los Médicos, dando muchas purgas, y haciendo sangrias á sus enfermos, le reprehende Pedro Miguel de Heredia admirablemente en estas palabras: *Omnes fere Medici sanguinem mittunt, expurgant, & haec auxilia saepe reiterant quibus moderari fluxiones aut alia mala solent, quia evacuatur quod genitum est. Verum quia pars excrementa creans non investigatur ut decet, nec morbus etiam illius talia excrementa generans, necesse est, ut per certa intervalla, morbus de novo repetat. Est ergo adamussim investiganda pars transmittens, si fluxio detur; aut quae*

vit, biliosa pauca, nigra vomuit, sub noctem surditas oborta est. Circiter vero vigesimum primum, sinistrum latus undique gravitas cum dolore occupavit, parva insuper suborta tussi: urinae crassae, turbulentae, subrubrae, quae depositae non subsederunt; caetera vero levius habuit, neque à febre tamen immunis fuit. Statim per exordia faucium dolor & rubor adfuit, columella contracta fuit: fluxio acris, mordax, & falsa ad extremum perseveravit. Ad vigesimum septimum diem, febre libera, urinae cum sedimento aderant, latus aliquantulum doluit. Ad trigesimum vero quartum febris corripuit, albus biliosa conturbata. Quadragesimo, pauca biliosa vomuit. Octogesimo, judicatione prorsus est absoluta & febre liberata.

AEGER

que no estaba libre de la calentura. Es de advertir, que esta muger desde los principios de la enfermedad tuvo dolor, y rubicundéz en las fauces, la campanilla se le encogió: la fluxîon, que acudia á aquellas partes, era acre, mordáz y salada; y así se mantuvo hasta el fin de la dolencia. El dia veinte y siete estaba sin calentura, echó la orina con buen poso, dolióle un poco el lado. Acia el dia treinta y quatro le volvió la calentura, y hizo cursos biliosos. El dia quarenta vómitó unas pocas cóleras. El dia ochenta quedó sin calentura, y del todo buena.

EN-

quae excrementa generat, & si fluxio non sit, & morbum ejus auferre oportet (a). Este descuido le cometen los Médicos freqüentemente en enfermedades de destilacion, de flatos, de obstrucciones porfiadas, y otras semejantes, en las quales el ir purgando amenudo ciertamente las exâspera; y Galeno lo advirtió ya en estas notables palabras: *Quo in loco par est attendere commune Medicorum erratum, quod in plurimis affectibus plerumque committitur, nam quod supervacaneum est, evacuant illi quidem, sed tamen, ne ei quod evacuatum sit, quid persi-*

mi-

(a) Hered. *Comm. in Hipp. de Morb. pop. aegrot.* 5. *pag.* 43.

AEGER SEXTUS.

Κλεονακτίδην, ὃς κατέκειτο ἐπάνω τοῦ Ηρακλείου, πῦρ ἔλαβε πεπλανημένως· ἤλγει δὲ καὶ κεφαλὴν ἐξ ἀρχῆς, καὶ πλευρὸν ἀριστερὸν· καὶ τῶν ἄλλων πόνοι, κοπιώδεα τρόπον. Οἱ πυρετοὶ παροξυνόμενοι, ἄλλοτε ἀλλοίως ἀτάκτως·

ENFERMO SEXTO.

Cleonactis, que estaba enfermo sobre el *Templo de Hércules*, fue acometido de una calentura errante, y luego á los principios tuvo dolor de cabeza y del costado izquierdo,

mile gignatur, nullo modo sibi curandum proponunt (a). Conviene, pues, en semejantes casos dirigir la curacion con suavidad, usando de caldos medicinales, y algunas aguas aperitivas, y confortantes, esperando que con estos socorros, y con el tiempo, la naturaleza perficione la obra.

ENFERMO SEXTO.

En esta historia tenemos un exemplo de la calentura, que hoy llamamos mesentérica. La que tuvo Cleanacto fue errática, esto es, no guardaba orden, ni hora fixa en los crecimientos, y suele suceder así en las calenturas mesentéricas. Las observaciones prácticas, que sacamos de la presente historia, son estas. No tenia este enfermo inapetencia, ni sed en toda su enfermedad, y dormia bien; y la atenta observacion de estas cosas en el principio de una calentura da seguridad de no ser mortal. Hippócrates en los *Pronósticos* dice: *Qui enim convalituri sunt, facile spirant & sine dolore agunt, noctu dormiunt, ac reliqua securissima habent, &c.* (b). Así que el modo de conocer, quando entra una calentura á un enfermo si será, ó no grave, ó peligrosa, es poner la atencion en los symptomas; porque si el enfermo duerme bien, respira naturalmente, está agil, y tiene buenas fuerzas, se ha de creer, que tendrá

(a) Galen. *Comm.* 1. *in lib. Hipp. de Humor. text.* 12. Chart. *tom.* 8. *p.* 525.

(b) Hipp. *lib. Progn. sect.* 3 *sent.* 8.

τως· ἱδρῶτες, ὅτε μὲν, ὅτε δ' οὔ. Τὰ μὲν πλεῖστα ἐπεσήμαινον οἱ παροξυσμοὶ, ἐν κρισίμοισι μᾶλλον. Περὶ δὲ εἰκοστὴν τετάρτην, χεῖρας ἄκρας ἐψύχετο· ἤμεσε χολώδεα, ξανθὰ, ὑπόσυχνα, μετ' ὀλίγον δὲ ἰώδεα· πάντων ἐκουφίσθη. Περί δὲ τελακοστὴν ἐόντι, ἤρξατο ἀπὸ ῥινῶν αἱμορραγεῖν ἐξ ἀμφοτέρων, καὶ ταῦτα πεπλανημένως κατ'

do, y junto con esto sentia en todo el cuerpo una molestia, como de quien está fatigado de un gran trabajo. Los crecimientos de la calentura entraban sin guardar orden, y unas veces tenia sudor, otras no sudaba. En los dias criticos entraban por lo comun los

drá una calentura de poca fuerza, y de felíz terminacion, sobre lo qual se puede ver lo que hemos dicho en la *Ilustracion á los Pronósticos* (a). El frio de las manos, que tuvo el dia veinte y quatro, daba indicios de que la calentura continua, andando el tiempo, habia de parar en intermitente. Previno Hippócrates que en las calenturas continuas, que pasan del dia veinte sin haber inflamacion en parte ninguna, y con señales de venir á curacion, termínará la enfermedad por abscesos, menos en el caso de ser la calentura errática, ó intermitente (b). En otra parte ya previno que la terminacion de calenturas largas en abscesos se entendia quando no habia en ellas rigores, ni calosfrios, porque entonces en lugar de venir abscesos, se convertian en intermitentes (c). Yo he observado esto algunas veces; y quando en las calenturas, que se van alargando, he visto venir frios á las entradas de los crecimientos, he notado que despues se han hecho intermitentes, y así le sucedió á Cleanacto, del qual dice la historia, que al dia sesenta se hicieron intermitentes las calenturas. Aquí se debe notar que Valles, hablando de lo que sucedió en el dia veinte y quatro, dice así: *Circa vigesimum quartum autem doluerunt ei extremae manus.* Del mismo modo leen Frygio, y Heredia, y esta leccion es contraria al texto Grie-

(a) *Sect.* 3. *sent.* 2. *pag.* 220.
(b) Hipp. *lib. Progn. sect.* 3. *sent.* 27. *pag.* 260.
(c) Hipp. *lib.* 6. *Epid. sect.* 1. *sent.* 11. Chart. *tom.* 9. *pag.* 374.

κατ' ὀλίγον μέχρι κρίσιος· οὐκ ἀπόσιτος δὲ, οὐδὲ διψώδης παρὰ πάντα τὸν χρόνον, οὐδὲ ἄγρυπνος· οὖρα δὲ λεπτὰ, οὐκ ἄχροα. Περὶ δὲ τεσσαρακοστὴν ἐὼν οὔρησεν ὑπέρυθρα, ὑπόστασιν πολλὴν, ἐρυθρὴν ἔχοντα· ἐκουφίσθη· μετὰ δὲ ταῦτα ποικίλως τὰ τῶν οὔρων, ὅτε μὲν ὑπόστασιν εἶχεν, ὅτε δὲ οὔ. Ἑξηκοστῇ, οὔροισιν ὑπόστασις πολλὴ, καὶ λευκὴ, καὶ λείη· ξυνέδωκε πάντα· πυρετοὶ διέλιπον· οὖρα δὲ πάλιν λεπτὰ μὲν εὔχροα δέ. Ἑβδομηκοστῇ ἄπυρος, διέλιπεν ἡμέρας δέκα. Ὀγδοηκοστῇ, ἐπεῤῥίγωσε· πυρετὸς ὀξὺς ἔλαβεν· ἵδρωσε πολλῷ· οὔροισιν ὑπόστασις ἐρυθρὴ, λείη. Τελείως κρίθη.

Cleo-

los crecimientos con mas fuerza. El dia veinte y quatro de la enfermedad se le enfriaron las extremidades de las manos, y vomitó bastantes veces cóleras amarillas, y de allí á poco verdes, y quedó de todo muy aliviado. Cerca del dia treinta empezó á echar sangre por los dos caños de las narices, y esto le volvió á suceder, aunque en poca cantidad, y sin orden fixo, hasta la crisis; mas entonces, ni aborrecia la comida, ni nunca tuvo sed, ni desvelo: las orinas eran delgadas,

Griego, que dice: Καὶ χεῖρας ἄκρας ἐψύχετο, id est, *extremae manus frigescebant*, y la voz ἐψύχετο no significa tener dolor, sino frio. Los vómitos, que tuvo en el mismo dia veinte y quatro, en que se le enfriaron las manos, y fueron de humor amarillo y bilioso primero, y despues verde, fueron muy á propósito para asegurar á este enfermo, porque el vómito en semejantes calenturas es muy util. La sangre de narices fue antecedida del dolor de cabeza, y del lado izquierdo, que corresponde al bazo. Cumplióse aquí la sentencia de los *Pronósticos*, que dice: *Capitis autem dolores vehementes atque continui cum febre, si quidem aliquod ex signis lethalibus acceserit, valdè exitiosum est. Si tamen absque talibus signis dolor viginti dies transcendat & febris detineat, suspicari oportet sanguinis è naribus eruptionem, vel aliquem alium abscessum ad inferas sedes, &c.* (a).

 Yo

(a) Hipp. *lib. Prognost. sect. 3. sent. 11. pag.* 236.

Cleonactidem, qui supra Herculis fanum decumbebat, ignis, hoc est, febris vehemens, vago & incerto quodam ordine prehendit; capitis & lateris sinistri circa initia dolor adfuit, caeterorumque membrorum perinde ac ex lassitudine labores. Febrium accessiones aliae subinde absque ullo ordine, & nunc quidem sudores, nunc vero minime. Febrium insultus, ut plurimum, diebus decretoriis fere invadebant. Ad vigesimum quartum diem, extremae manus frigescebant; vomitione refusa sunt biliosa, flava, subfrequentia: non longe vero post, virulenta, quibus omnino levatus est. Circiter trigesimum, sanguis fluere ex utraque nare coepit, idque inconstanter paulatim ad judicationem usque, sed nec cibum aversabatur, nec siticulosus toto tempore fuit, neque vero in-

das, pero tenian color. Cerca del dia quarenta echó las orinas roxas, y el poso de ellas era tambien roxo, y en cantidad: experimentó alivio. De allí adelante hubo variedad en las orinas, porque unas veces tenian aquel poso, que suele haber en el fondo de ellas, y otras no. El dia sesenta ya se vió en las orinas mucho poso en el fondo, y era blanco, y en toda su superficie igual é uniforme: todos los males disminuyeron entonces, y la calentura se hizo intermitente; mas las ori- nas

Yo he visto la sangre de narices venir á los enfermos, como á Cleanacto, detenerse un poco, y volver otros dias sin orden; pero notamos ya en nuestro *Tratado de Calenturas*, y lo volvemos á repetir, que la sangre de narices por sí sola rara vez termina una calentura, si despues no viene el sudor, como sucedió á Cleanacto, que en el dia ochenta sudó copiosamente, y quedó del todo bueno. Tambien es digno de atencion, que el dia quarenta tuvo las orinas algo encendidas con poso roxo, y abundante, porque esto indicaba larga enfermedad; pero con esperanza de sanar el enfermo, como lo previno Hippócrates en esta sentencia: *Si vero urina fuerit subrubra, & sedimentum subrubrum ac leve, diuturnior quidem haec quam prior est, valde tamen salutaris* (a). Las ilustraciones que hemos puesto á este tex-

(a) Hipp. *lib. Prognost. sect. 2. sent. 27. pag.* 132.

insomnia torquebatur: urinae tenues, non tamen decolores erant. Ad quadragesimum vero, subrubra minxit, cum sedimento multo rubro; levius se habuit. Post quae variae se habuerunt urinae, ut quae interdum sedimentum haberent, interdum vero nequaquam. Sexagesimo, urinis sedimentum multum, album & laeve adfuit; remissa sunt omnia, febris intermisit; urinae vero iterum tenues quidem, boni coloris tamen. Die septuagesimo, à febre liber fuit, quae dies decem intermisit. Octogesimo, rigore oborto febris acuta prehendit; sudor multus: urinis sedimentum rubrum, laeve adfuit. Quibus perfecta judicatio successit.

AEGER

nas salieron delgadas, aunque de buen color. El dia setenta quedó enteramente libre de la calentura, y estuvo sin ella diez dias. El ochenta volvióle la calentura con vehemencia despues de un temblor y frio de todo el cuerpo, sudó mucho, hizo orinas con poso roxo, é igual en su superficie, y con esto quedó del todo libre de la enfermedad.

EN-

---

texto son suficientes para entender lo que en este asunto sucedió á Cleanacto.

En la curacion de este enfermo, segun las máxîmas comunes, que hoy reynan en la Medicina, se cometerian muchos errores, porque no es de creer la prisa que habian de darse los que se gobiernan por ellas, para hacerle sangrias, y repetirle purgas, y quando la calentura pasaría del dia quarenta, enfadados ya todos de ella, se apelaría al Tratado de Heredia *de Febribus eradicatu difficilibus*, y con título de quitar obstrucciones, sería infinito el número de los remedios que se amontonarían. Es digno de advertirse, que Cleanacto no se curó por cursos, sino por vómitos, sangre de narices, y sudor copioso; lo que es bien reparen los Médicos para curar las calenturas mesentéricas, y erráticas, porque no siempre se curan por cursos, y los discursos con que los Médicos se gobiernan para esto, por lo comun son fundados en falsos presupuestos. Lo que conviene, pues, en tales casos es observar atentamente por dónde intenta la naturaleza descargarse del humor nocivo, y ayu-

Dd 2 dar-

AEGER SEPTIMUS.

Μετωνα πῦρ ἔλαβεν· ὀσφύος βάρος ἐπώδυνον. Δευτέρῃ, ὕδωρ πιόντι ὑπόσυχνον, ἀπὸ κοιλίης καλῶς διῆλθε. Τρίτῃ, κεφαλῆς βάρος· διαχωρήματα λεπτὰ, χολώδεα, ὑπέρυθρα. Τετάρτῃ, πάν-τα

ENFERMO SEPTIMO.

A Meton le acometió una grande calentura con peso y dolor en los lomos. El dia segundo, habiendo bebido mucha agua, tuvo el vientre suelto con pro-ve-

darla por aquella parte, si ella no cumple exâctamente. En lo demás conviene esperar sin apresuramientos para que una calentura, de suyo benigna, violentando la naturaleza, no se vuelva de mala condicion. Estos consejos los sabrá el Médico gobernar con acierto, si alcanza á conocer que la enfermedad ha de ser larga, y de felíz terminacion. *Est magni Medici* (dice Heredia) *longitudinem, aut brevitatem morbi statim agnoscere, non solum ad idoneam victus rationem instituendam, sed etiam ad idoneam curationem, & ad recte praesagiendam & spectandam crisim* (a). De aquí nace, que el empeñarse un Médico en que ha de quitar en breve una enfermedad, que por su mismo ser es prolixa, y duradera, es querer apartar de su destino las cosas; y en lugar de conseguir su fin, destruirá al enfermo, obrando contra lo que corresponde á la Naturaleza.

ENFERMO SEPTIMO.

LA enfermedad que padeció Meton fue una calentura ardiente, de las que ahora llaman synocales, y en ella aprendemos las observaciones siguientes. Siempre que hay dolores de lomos en los principios de las enfermedades agudas, es menester que el Médico ponga grande atencion en las demás señales que concurren; porque si al mismo tiempo doliese mucho la cabeza, y el cuello, es menester temer enfermedad inflamatoria, y maligna, como hemos ya mostrado en las historias antecedentes; pero si el dolor estuviese en los lomos, con

(a) Hered. *Comm. in Hipp. de Morb. popul. aegrot. 6. pag.* 52.

τα παρωξύνθη· ἐῤῥύη ἀπὸ δεξιοῦ μυκτῆρος αἷμα δίς κατ᾽ ὀλίγον· νύκτα δυσφόρως· διαχωρήματα ὅμοια τῇ τρίτῃ· οὖρα ὑπόμελανα εἶχεν ἐναιώρημα ὑπόμελαν ἐὸν, διεσπασμενον· οὐχ ἱδρύετο. Πέμπτῃ, ἐῤῥύη λαῦρον ἐξ ἀριστεροῦ ἄκρητον· ἵδρωσεν· ἐκρίθη. Μετὰ δὲ κρίσιν, ἄγρυπνος, παρέλεγεν· οὖρα λεπτὰ, ὑπομέλανα. Λουτροῖσιν ἐχρήσατο κατα κεφαλῆς· ἐκοιμήθη· κατενόει. Τούτῳ οὐχ ὑπέστρεψεν· ἀλλ᾽ ἡμοῤῥάγησε πολλάκις, καὶ μετὰ κρίσιν.

Me-

vecho. En el tercero tuvo peso en la cabeza, los cursos fueron de humores delgados, coléricos, y algo roxos. En el quarto se agravaron todos los males, y por dos veces le salió un poco de sangre por el caño derecho de la nariz: la noche fue trabajosa, los cursos de la misma calidad que en el dia antecedente: las orinas eran casi negras; y en el medio

con peso en ellos, y alguna alteracion en las partes del vientre, entonces se debe sospechar que la sangre de las venas, que hay en la region natural, y cerca de los hypocondrios, está ardiente, y por lo comun están los intestinos gravados con copia de humores coléricos. En tal caso acostumbramos hoy á dar aceyte de almendras dulces, sacado sin fuego, en el caldo; y ciertamente es de grande beneficio, como tambien las lavativas compuestas solamente de agua pura, y azucar; pero lo que mas alivia á semejantes enfermos, es el darles desde luego á beber agua fria abundante con la miel rosada, porque esto relaxa el vientre con grande beneficio de ellos. Galeno decia que en las calenturas ardientes synocales, los dos mayores remedios eran la sangria, y el agua fria; pero para dar el agua aguardaba que hubiese manifiestas señales de coccion, y entretanto los enfermos perecian de sed. Este error le cometia Galeno por gobernarse por su teórica de la obstruccion, y putrefaccion para producirse las calenturas. Los Arabes, que fueron muy adictos á esta suerte de teorías, fueron mas liberales que Galeno en dar agua fria, como se puede ver en Razis, y Avicena; porque la experiencia, que es la verdadera guia de la Medicina, les mos-

Metonem ignis, hoc est febris vehemens, prehendit cum lumborum gravitate & dolore. Postridie, ex liberaliore aquae potu alvus recte demisit. Tertio, capitis gravitas tenuit: dejectiones tenues, biliosae, aliquantulum rubentes, prodierunt. Quarto, exasperata sunt omnia; bis ex nare dextra sanguis paulatim effluxit, nox laboriosa: dejectiones eaedem, quae die tertio: urinae nigricantes, quae sublime quiddam in medio innatans, sub nigrum divulsum, nec subsistens habebant. Quinto die, ex nare sinistra liberaliter sanguis sincerus effluxit: sudore oborto judica-

dio del licor, como nadando en él, habia una nubecilla, que tiraba tambien á negra, esparcida, y que no baxaba á ocupar el fondo. El dia quinto le salió gran copia de sangre pura por el lado izquierdo de la nariz, sudó despues, y quedó libre de la enfermedad. Estando ya fuera de ella, no podia dormir, deliraba, y echaba las orinas delgadas, y ca-

mostró, que en las calenturas ardientes es máxîmo remedio el agua fria, dada desde los principios. Este punto le expliqué ya con extension en mi *Tratado de Calenturas*. Terminó la enfermedad de Meton en copiosa sangre de narices, junta con sudor, que es una crisis de las mas apreciables, que se pueden ver en la Naturaleza; y es muy raro, ó ninguno el enfermo que muere con ella. Es observacion digna de reparo en esta historia, que sin haber señales de coccion en la orina, vino una crisis perfecta en el dia quinto. Así que será bien que los Jóvenes pongan cuidado en lo que hemos escrito acerca de la coccion, y crudeza; porque si la enfermedad está ya adelantada en su curso, y los symptomas se diminuyen, aunque en los excrementos se encuentre crudeza, se podrá creer que hay coccion en la enfermedad. Tambien es muy digno de reparo, que despues de la crisis tuvo delirio, el qual se quitó con baños á la cabeza. Alguna vez sucede, por la especial naturaleza de los pacientes, que despues de haberse terminado enteramente la enfermedad, queda un poco de delirio por algun tiempo. Frygio, comentando esta historia, dice haberlo observado en su práctica: yo lo he visto dos veces en la mia; y los enfermos andando el tiempo se reco-

catus est. Post judicationem autem, cum pervigilio praeter rationem loquebatur, urinae tenues, & nigricantes erant. Post capitis perfusiones quievit, mente constitit. Huic morbus non revertit; verum, etiam post judicationem, crebro sanguis è naribus erupit.

AEGER

casi negras. Diósele un baño en la cabeza, y durmió y volvió en sí. A este enfermo no le repitió la enfermedad; pero le sucedió, que despues de la crisis echó con freqüencia sangre por las narices.

EN-

cobraron perfectamente. No se puede creer quán útiles sean entonces los baños á la cabeza, como lo hizo Hippócrates con Meton. Lo último que hay que reparar en esta historia, es, que no hubo recaída, sin embargo de que despues de la terminacion hubo vigilias con delirio, y las orinas estaban crudas, las quales cosas hacen temer que el enfermo recayga. Pedro Miguel de Heredia toma de aquí motivo para decir, que quando se teme la recaída no se han de purgar los enfermos, sino sangrarlos. Yo digo que ni uno, ni otro, como lo expliqué en los *Pronósticos*; ¿pues á qué propósito sangrar á un enfermo, que ha quedado debil de la primera enfermedad, y con ella se mitigó ya el herbor de la sangre? La purga alguna vez puede ser util; pero por lo comun es dañosísima, quando hay miedo de recaída. El mismo Pedro Miguel dice, que el año antecedente al que escribia los Comentos á esta historia, hubo una epidemia maligna de calenturas reversivas, esto es, que facilmente inducian recaída, y murieron todos los enfermos, que se purgaron para evitarla: *Anno praeterito, quo ob malignam constitutionem febrium reversivarum, innumeri periere, in oppido quodam coeperunt Medici aegros, versuros ad recidivam, expurgare, & omnes occisi sunt à recidivis: mutato vero consilio venam secarunt, & liberabantur in recidivis, aut febris non revertebatur* (a). De creer es, que estas calenturas, de que habla este Autor, terminarían por sangre de narices, como él lo insinúa mas adelante, y por eso aprovecharían las sangrias para precaver las recaídas.

EN-

(a) Hered. *Comm. in Hipp. de Morb. popul. aegrot. 7. pag. 55.*

AEGER OCTAVUS.

Ἐρασινὸν, ὃς ᾤκει παρὰ Βοώτου χαράδρην, πῦρ ἔλαβε μετὰ δεῖπνον· νύκτα, ταραχώδης. Ἡμέρην τὴν πρώτην, δι᾽ ἡσυχίης· νύκτα, ἐπιπόνως. Δευτέρῃ, πάντα παρωξύνθη· ἐς νύκτα παρέκρουσε. Τρίτῃ ἐπιπόνως· παρέκρουσε πολλά. Τετάρτῃ, δυσφορώτατα· ἐς δὲ τὴν νύκτα οὐδὲν ἐκοιμήθη· ἐνύπνια,

ENFERMO OCTAVO.

Erasino, que vivia junto á la corriente de Boota, despues de haber cenado se halló acometido de una fuerte calentura, y tuvo aquella noche muy turbulenta. El dia primero lo pasó bien, la noche que siguió fue trabajosa. El dia si-

ENFERMO OCTAVO.

La enfermedad de Erasino fue una inflamacion de los hypocondrios, la qual dañó por la cercanía al septo transverso, y produxo un delirio frenético. Las circunstancias reparables, que hubo en ella, fueron el sudor continuo desde el principio hasta el fin sin alivio ninguno del paciente, y la inquietud, que tenia en la cama, sin poderse contener. De los sudores ya dixo Hippócrates en los Pronósticos, que eran malos los que no aliviaban; y es cosa sabida, que en las inflamaciones grandes, semejantes sudores son mortales; y se ve, que quanto mas sudan en ellas los enfermos á los principios, tanto mas crece la calentura. Es digno de reparo el vario modo con que las inflamaciones de las partes internas dañan al cuerpo, porque unas veces le ponen seco, y árido, y otras veces le llenan de humedad y sudor continuo: y tan peligroso es uno como otro. Quando Galeno veía las calenturas inflamatorias, que desde el primer dia trahian sudores, con los quales los enfermos nada se aliviaban, solia llamarlas fiebres húmedas: *Cum à prima statim* (dice) *die aegrotantes sudant, sudoreque ipso aut parum, aut nihil levantur, has ego humidas appello febres* (a). Esta enfermedad de Erasino es puntual-

(a) Galen. *advers. Licum. cap.* 2. Chart. *tom.* 9. *pag.* 360.

νια, καὶ λογισμοί· ἔπειτα χείρω, μεγάλα, καὶ ἐπίχαρα· φόβος, δυσφορίη. Πέμπτῃ, πρωῒ κατήρτητο, καὶ κατενόει πάντα· πουλὺ δὲ πρὸ μέσου ἡμέρης ἐξεμάνη· κατέχειν οὐκ ἠδύνατο· ἄκρεα ψυχρὰ ὑποτέλια· οὖρα ἄπεπτα. Ἀπέθανε περί ἡλίου δυσμάς. Τούτῳ

siguiente creció mucho el mal, en la noche que le correspondia deliró. En el tercero lo pasó con trabajo, deliró mucho. En el quarto estaba muy caído de fuerzas, y en la noche no durmió nada: tuvo sueños pertur-

tualmente la misma que hemos descrito en las Ilustraciones á la Seccion primera de los Pronósticos num. 29. En quanto á la molestia, que sintió Erasino en el dia quarto, era indicio de que padecia malignamente la boca superior del estómago (a); y quando esto sucede por alguna inflamacion, que ocupa las partes á él cercanas, no solo mueren los enfermos, sino que la muerte suele ser muy arrebatada, y quando el Médico, y asistentes menos lo piensan. El no haber tenido Erasino grande sed, y el haber sido sus delirios con temor, indicaban, que el humor de la inflamacion era el atrabilis; porque es propiedad de este humor, quando se vuelve muy maligno, el quitar la sed, sin embargo de ser muy cálido y quemante, y el turbar la imaginacion con temores vanísimos. ¿Qué importa, que al dia quinto por la mañana amaneciese sin delirio, y con señales de mejoría, si todo esto era engañoso? Deben advertir los Médicos, que en las enfermedades mortales, suele haber esta especie de alivios falsos; y se conoce, que lo son (b), en que no ha hecho crisis la enfermedad por parte ninguna, ni es todavia tiempo de haberla, y se cumple la sentencia aforística, que dice: *In iis, quae praeter rationem levant, non multum fidere oportet, &c.* (c).

En la curacion de Erasino gastan algunos Comentadores grandes razones; pero aprovechan poco, porque esta es una enfermedad superior á todas las fuerzas de la Medicina. Las sangrias son remedio du-

(a) *Véase la Ilustracion* 15. *á la Seccion* 1. *de los Pronósticos*, *pag.* 41.
(b) *Véase la Ilustracion á los Pronósticos*, *secc.* 1. *num.* 25. *pag.* 59.
(c) Hipp. *lib.* 2. *Aphor. sent.* 27.

τῷ οἱ πυρετοὶ διὰ τέλεος ξὺν ἱδρῶτι· ὑποχόνδρια μετέωρα· ξύντασις μετ' ὀδύνης. Οὖρα δὲ μέλανα, ἔχοντα ἐναιωρήματα στρογγύλα· οὐχ ἱδρεύτο· ἀπὸ δὲ κοιλίης κόπρανα διήει· δίψα διὰ τέλεος οὐ λίην· σπασμοὶ δὲ πολλοὶ ξὺν ἱδρῶτι, περὶ θάνατον.

Erasinum, qui ad Bootae torrentem habitabat, febris à coena vehemens corripit; noctem turbulentam trans-

turbados con delirio, y despues se hicieron los males de peor condicion, grandes, y peligrosos: tenia temor, y las fuerzas no alcanzaban á llevar el peso de la dolencia. El dia quinto por la mañana estaba mas recobrado, y estuvo sobre sí en todo; pero al me-

dudoso en tales casos, porque quitan las fuerzas disipadas ya con el sudor, y no la inflamacion. La purga es remedio temerario, y manifiestamente dañoso. Los demás remedios, que se suelen comunmente practicar, son de poco vigor; pero para no dexar al enfermo sin algun remedio voy á proponer uno, que puede ser eficacísimo; pero no aconsejo que se haga sin grande premeditacion, y particular advertencia. Consiste este en introducir al paciente en un baño de agua fria por algunos minutos. Ya veo que esto parecerá temeridad á muchos Médicos, que se gobiernan por las reglas generales, que Santorio estableció acerca de la transpiracion, sin hacerse cargo que en algunos casos conviene mucho detenerla; y si no en el todo, á lo menos en gran parte impedirla. Tambien causará disonancia, por estár en nuestros tiempos de todo punto extinguido el uso de los baños frios en las grandes enfermedades. Estando el Emperador Augusto sin esperanza de vida, su Médico Antonio Musa le curó con baños frios, y por este beneficio se le concedió el uso del anillo de oro, que antes no podia traher por ser liberto, y se concedió tambien inmunidad á todos los Profesores de la Medicina, que antes no la gozaban. Dion Casio lo refiere de esta manera: *Augustus adeo gravi morbo decubuit, ut nulla salutis spes adesset... Antonius vero Musa, cum nihil Augustus eorum, quae maxime ad sanationem opus erant, posset facere, lavacris frigidis, frigidisque potionibus eum sanitati restituit, quamobrem etiam pecunia ei ab Augusto & Senatu multa usus-*

que

transegit. Primus dies quietus fuit, nox laboriosa. Postridie, ingravescentibus omnibus sub noctem deliravit. Tertio die, laboriose se habuit, multum deliravit. Quarto, gravissime; per noctem vero nihil dormivit, insomnia aderant & sermones alieni: deinde deteriora, magna, & periculosa: timor & magna corporis incontinentia. Quinto, mane compositus erat, omninoque ad intelligentiam redierat; ad meridiem vero, valde insanivit, neque se cohibere poterat: extremitates corporis frigidae

medio dia volvió otra vez á delirar mucho, y no se podia contener: las extremidades del cuerpo estaban frias y amoratadas, las orinas crudas. Este mismo dia al ponerse el Sol murió. Tuvo sudores este enfermo desde el principio hasta el fin de la calentura, los hypocondrios elevados y tirantes con dolor. Las orinas

que annuli aurei (libertus etiam erat) datus est, immunitasque non ipsi modo, sed omnibus eandem artem exercentibus in posterum quoque tempus concessa (a). Quál fuese la enfermedad de Augusto, no lo dice Dion; pero Suetonio afirma que era vicio del hígado; y segun el provecho que le hicieron las medicinas frias, es de creer, que estuviese inflamado. *Cum etiam* (dice) *destillationibus iocinore vitiato ad desperationem redactus, contrariam & ancipitem rationem medendi necessario subiit, quia calida fomenta non proderant, frigidis curari coactus Authore Antonio Musa* (b). Qualquiera que esté medianamente versado en la antigüedad, sabe que el uso de los baños frios estaba entonces en tal estilo, que en la realidad llegó á grande exceso. En nuestros tiempos hemos venido al extremo contrario de no aplicarlos nunca en las enfermedades. Tan cierto es, que es muy comun en los hombres pasar de un extremo á otro, sin detenerse en el medio, que dicta la prudencia. No han faltado en nuestros dias Autores célebres, que han intentado renovar esta práctica. Juan Floyer, Escritor Inglés, ha tratado de propósito de los baños frios, y ha hecho un catálogo de las enfermedades en que aprovechan (c); y

(a) Dion. Cass. *Histor. Rom. lib.* 53. *pag.* 517. *Edic. de Wechel de* 1606.
(b) Sueton. *in Octav. c.* 81. *pag.* 207.
(c) Véanse las Actas de los Erudítos de Lipsia, año de 1698. pag. 524. y año 1704. pag. 180.

dae & liventes: urinae crudae. Sub solis occasum defunctus est. Huic ad extremum usque febres cum sudore aderant, praecordiorum tumor & contensio, non sine dolore. Urinae vero nigrae, sublimia quaedam in medio innatantia rotunda habebant, neque subsidebant: Et ex alvo stercora demissa sunt; sitis continua, non magna tamen; convulsiones cum sudore sub mortem multae.

AEGER

nas fueron negras, y siempre tuvieron una como nubecilla, redondeada en el medio del liquor, nunca en el fondo: el vientre siempre echó excremento: tuvo una sed continua, aunque no muy grande; y estando cercano ya á la muerte, tuvo tambien muchas convulsiones con sudor.

EN-

y aunque es verdad, que algunas de sus máxîmas son extremadas; pero tambien lo es, que acerca de esto contiene observaciones provechosas. Hoffman hace memoria de este remedio con alabanza (a). Por lo que toca al enfermo de que estamos tratando, para apoyar el uso del baño frio, basta la autoridad de Marciano, el qual, con doctrina de Hippócrates en aquella especie de calenturas ardientes, en que los enfermos se enfrian por de fuera, como un granizo, por la vehemencia de la inflamacion, que ocupa las partes internas, dice, y dice bien, que el aplicar medicinas cálidas para volverlos en calor, es cosa inutil, y que el uso de las cosas frias exteriormente les aprovecha. *Nam quotiescumque* (dice) *biliosus humor in interioribus partibus flagrans extremorum refrigerationem facit, non autem caloris innati penuria, frigida exterius admota nihil obesse possunt, imo haec saepius repetita facultate, refrigerandi internis partibus à parte post partem communicata, internum bilis fervorem extinguere possunt... Observavi enim taliter affectos, quo magis calefactoriis ad naturalem statum reducere procuramus, eo impensius refrigerari* (b). Débese advertir aquí, que aunque este es el remedio mas eficaz que hay para librar á los enfermos de semejantes dolencias, con todo no ha de practicarse,

quan-

(a) Hoffm. *Dissert. de Baln. ex aq. dulc. praest. in affect. intern. us. n.* 4.

(b) Martian. *Comm. in lib. Hipp. de Affect. vers.* 107. *pag.* 207.

AEGER NONUS.

Κρίτωνι ἐν Θάσῳ, ποδὸς ὀδύνη ἤρξατο ἰσχυρὴ, ἀπὸ δακτύλου τοῦ μεγάλου, ὀρθοστάδην περιϊόντι κατεκλίθη αὐθημερόν· φρικώδης, ἀσώδης, μικρὰ ὑποθερμαινόμενος· νύκτα παρεφρόνησε. Δευτέρῃ, οἴδημα διὶ ὅλου τοῦ ποδὸς καὶ περὶ σφυρὸν ὑπέρυθρον μετὰ ξυντάσιος φλυκταινίδια μέλανα· πυρετὸς ὀξύς· ἐξεμάνη· ἀπὸ δὲ κοιλίης, ἄκρητα, χολώδεα, ὑπόσυχνα διῆλθεν. Απέθανεν, ἀπό τῆς ἀρχῆς δευτεραῖος.

In

ENFERMO NONO.

En Thaso le sucedió á Criton, que sin hacer cama y andando, empezó á sentir un dolor vehemente en el dedo gordo del pie. El mismo dia se puso en cama, y tuvo calosfrios con fatiga en el estómago, y le entró un poco de calor, y aquella noche deliró. El dia siguiente apareció un tumor por todo el pie, y ácia el talon, de co-

quando en el enfermo hay debilidad esencial de fuerzas; y sin haber precedido las evacuaciones de sangre, que se tengan por convenientes.

ENFERMO NONO.

En Criton tenemos un exemplo memorable de aquella especie de panarizo maligno, que con suma celeridad quita la vida. Hablando Vanswieten de esta suerte de mal, dice así: *Paronychiae illa species in qua sine ullo fere tumore accutissimus dolor ultimam digitorum phalangem occupat, & vel in corpore sanissimo validissima incenditur febris, syncope, phrenitis, convulsiones, & ante tertium diem mors saepe fit, totam suam malignitatem peculiari structura hujus partis debet* (a). Aquí da este Autor idea de la malignidad, y fuerza de este mal; pero no siempre es verdadero lo que dice, de que su malicia depende de la especial estructura de la parte, porque con la misma celeridad suele quitar un carbunclo la vida en qualquiera parte del cuer-

(a) Vanswiet. *Prolegom. in Aphor. Boheraav. num.* 4. *pag.* 7.

In Thaso, Critoni erecto & obambulanti vehementer dolore ex pollice coepit; eodem die decubuit cum horrore, & stomachi fastidio, aliquantulum incalescens; sub noctem desipuit. Postridie, per totum pedem & ad talum tumor subruber & contensus, pustulae parvae nigrae, febris acuta, insania correptus est; ex alvo mere biliosa plurima processerunt. Postridie, ex quo laborare, coeperat, mortuus est.

AEGER

color roxo con tirantez: habia en él postillas pequeñas y negras: la calentura era aguda, y el delirio furioso. Por el vientre echó humores coléricos, sin mezcla ninguna, en mucha cantidad: al dia segundo, despues que cayó enfermo, murió.

EN-

cuerpo que se halle; y consta por buenas observaciones haber empezado semejante dolor vehemente en el labio, y haber acarreado con mucha celeridad la gangrena, y la muerte (a). Así que alguna vez puede contribuir al peligro la estructura de la parte; pero por lo comun depende de la malignidad del humor, que acude á ella; y en Criton se conoció ser así, porque junto con el tumor, que amaneció en el pie en el dia segundo, habia postillas negras, las quales siempre son indicio de mucha malicia en el humor, que las produce. De esto tomó Valles ocasion para confirmar la sentencia de Galeno, que decia, que dentro del cuerpo humano se pueden engendrar humores, que tengan tanta malicia como los venenos, pues las postillas del pie le quitaron á Criton la vida con la misma presteza que lo hubiera hecho una ponzoña. Pueden estos humores malignos estár ocultos por algun tiempo, y descubrirse con la agitacion de alguna causa externa, al modo que sucedió al mancebo de quien habla Hippócrates en el libro quinto de las Epidemias, el qual, despues de haber corrido por un camino áspero, sintió dolor en el calcañal, al quarto dia se le hizo negro, y murió en el veinte: y en la explicacion de esa historia, dice así nuestro Valles: *Hoc quoque est evidenti argumento (quod Galenus ultimo de locis affectis multis confirmat) posse, atque adeo solere, intra nostra corpora gigni veneno si-*

(a) Vease Frygio *Comm. in Hist. Epid. Hipp. part.* 1. *aegrot.* 10. *pag.*168.

AEGER DECIMUS.	ENFERMO DECIMO.
Τὸν Κλαζομένιον, ὃς κατέκειτο παρὰ τὸ Φρυνιχίδεω φρέαρ, πῦρ-ἔλα-	Clazomenio, que vivia junto al pozo de Phrini-chi-

similia excrementa, atque posse alicubi multo tempore latere, usque dum aliqua occasione commota, repentinos afferant casus (a). Lo que conviene, pues, hacer quando aparecen de repente dolores como el de Criton, en qualquiera parte del cuerpo que estén, es reparar si hay calentura, y por pequeña que sea, temer siempre mucho al mal. Conviene tambien observar la inquietud del paciente, la alegria del ánimo, el sueño, y las demás acciones, porque estas cosas darán indicios de la pequeñéz, ó gravedad de la dolencia.

La curacion de esta enfermedad, quando depende de la estruccion de la parte, la propone Vanswieten en el lugar citado en estos términos: *In tempore vocatus Medicus fabricae peritus jubet audacter scalpello discindi à parte laterali digiti omnia incumbentia ad os usque, sic mutat singularem hujus partis structuram in conditionem communem toti corpori, dolor sedatur statim, & mollissimis applicatis cedit adeo, minax malum* (b). Quando es por malignidad del humor, conviene hacer la misma curacion que en los carbunclos, para lo qual se podrá valer el Médico de Cirujanos inteligentes, procurando por su parte hacer sangrar al enfermo; pero no mucho, porque en las enfermedades malignas la copia de sangrias debilita á los pacientes. Interiormente convienen las medicinas que templan, y confortan.

ENFERMO DECIMO.

LA enfermedad que padeció Clazomenio, fue una calentura ardiente espurea, cuyo fomento estaba junto al estómago, é hypocondrios; y es de creer que la causa consistiese en copia de humores serosos, crudos, y coléricos, de modo, que no hubiese in-

(a) Vall. *Comm. in lib. 5. Epid. Hipp. num. 45. pag. 251.*

(b) Vanswiet. *loc. citat.*

ἔλαβεν· ἤλγει δὲ κεφαλὴν, τράχηλον, ὀσφὺν ἐξ ἀρχῆς. Αὐτίκα δὲ κώφωσις· ὕπνοι οὐκ ἐνῆσαν· πυρετὸς ὀξὺς ἔλαβεν· ὑποχόνδριον ἐπῆρτο μετ' ὄγκου· οὐ λίην σύντασις· γλῶσσα ξηρή. Τετάρτη, ἐς νύκτα παρεφρόνησε. Πέμπτη, ἐπιπόνως, καὶ πάντα παρωξύνθη. Περὶ δὲ ἑνδεκάτην, σμικρὰ ἐνέδωκεν. Ἀπὸ δὲ κοιλίης ἐξ ἀρχῆς καὶ

chida, fue acometido de una calentura fortísima. A los principios tuvo dolor en la cabeza, en la cervíz, y en los lomos. Muy presto se hizo sordo, y no podia dormir: la calentura era aguda: los hypocondrios se elevaron con entumecimiento, aunque no

inflamacion de parte determinada, sino solo una ligera elevacion del vientre sin tension, como dice la historia, lo qual suele venir de copia de humores crudos, y cálidos con mezcla de flato. Las observaciones reparables, que sacamos de la historia de esta enfermedad, son estas. Tuvo Clazomenio las orinas por todo el tiempo de su dolencia tenues, lo qual es indicio de larga enfermedad, como lo fue esta: tenian al mismo tiempo buen color; y esto significaba, que los humores serosos y crudos eran en mas copia que los cólericos, y por eso los cursos fueron siempre en mucha copia, y aguanosos, con la circunstancia de no debilitar al enfermo, y de llevarlos este con buena tolerancia. El conjunto de todas estas cosas le he visto muchas veces en las calenturas ardientes espureas, y las mas de ellas han terminado felizmente. La otra observacion es, que en pasando las calenturas agudas de los veinte dias con semejantes orinas, terminan por abscesos, y así Clazomenio tuvo el dolor á las piernas y á las caderas, lo qual es menester tener presente para no poner remedios que embaracen estos movimientos de la naturaleza. Aquí conviene advertir con cuidado, que habiendo pasado la calentura del dia veinte, hasta el quarenta, en que terminó, hubo grandes novedades, ya estando mejor, ya empeorándose, lo qual se ha de mirar como cosa freqüente en todas las enfermedades agudas, que se alargan despues de los veinte dias, porque por lo comun, pasado este término, no son regulares en los períodos, y deben tener esto presente los Médicos para no asustarse de las mudan-

καὶ μέχρι τεσσαρεσκαιδεκάτης λεπτὰ, πολλὰ, ὑδατόχροα διῄει· εὐφόρως τὰ περὶ διαχώρησιν διῆγεν· ἔπειτα κοιλίη ἐπέστη· οὖρα διὰ τέλεος λεπτὰ μὲν, εὔχροα δὲ, καὶ πολὺ εἶχεν ἐναιώρημα ὑποδιεσπασμένον, οὐχ ἱδρύετο. Περὶ δὲ ἕκτην καὶ δεκάτην, οὔρησεν ὀλίγῳ παχύτερα, εἶχε σμικρὴν ὑπόστασιν· ἐκούφισεν ὀλίγῳ· κατενόει μᾶλλον. Επτακαιδεκάτῃ δὲ, πάλιν λεπτὰ· παρὰ δὲ τὰ οὖατα ἀμφότερα, ἐπήρθη ξὺν ὀδύνῃ· ὕπνοι οὐχ ἐνῆσαν· παρελήρει· περὶ δὲ τὰ σκέλεα ἐπωδύνως εἶχεν. Εἰκοστῇ, ἄπυρος, ἐκρίθη· οὐχ ἵδρωσε πάντα κατενόει. Περὶ δὲ ἑβδόμην καὶ εἰκοστὴν, ἰσχίου ὀδύνη δεξιοῦ ἰσχυρῶς, διὰ ταχέων ἐπαύσατο· τὰ δὲ

no estaban muy tirantes: la lengua se puso seca. El dia quarto por la noche le vino delirio: en el quinto se le acrecentaron todos los males: en el onceno afloxaron un poco. El vientre desde el principio de la enfermedad hasta el dia catorce, anduvo suelto, echando muchos humores delgados, como si fuesen agua, y esto era sin darse por sentidas las fuerzas; mas despues se cerró enteramente: las orinas durante toda la enfermedad fueron delgadas, aunque de buen color, y habia en ellas

danzas que observen, sino poner la mira en el modo cómo lleva la naturaleza las mutaciones, y si son favorables, ó adversas. La terminacion que tuvieron las parótidas tambien es digna de nuestra observacion, porque habiendo venido en el dia treinta y uno los cursos aguanosos, y dyséntericos con orinas crasas, las parótidas se desvanecieron con felicidad. Esto está comprehendido en la presente Coaca: *Parotides in acutis suppurati expertes, funestae; sed forsan his alvi feruntur, &c.* (a). En otra Coaca trahe Hippócrates la terminacion de las parótidas en estos términos: *Inter acutos, parotides potissimum in causis assurgunt, ac tum si febrem lege critica non expellant, nec ipsae coquantur, nec sanguis fundatur è naribus, nec vero urinae* ex-

(a) Hipp. *Coac.* Duret. *lib.* 2. *cap.* 4. *sent.* 5. *pag.* 107.

δὲ παρὰ τὰ οὔατα, οὔτε καθίστατο, οὔτε ἐξεπύει, ἤλγεε δέ. Περὶ δὲ τὴν πρώτην καὶ τριακοστὴν, διάῤῥοια πολλοῖσιν ὑδατώδεσι μετὰ δυσεντεριωδέων· οὖρα παχέα οὔρει· κατέστη τὰ παρὰ τὰ ὦτα. Περὶ δὲ τὴν τεσσαρακοστὴν, ὀφθαλμὸν δεξιὸν ἤλγει· ἀμβλύτερον ἑώρα· κατέστη.

Clazomenius, qui ad Phrinichidae puteum decumbebat, igne, hoc est, vehementissima febre correptus, per exordia ex capite, cervice & lumbis dolere coepit. Confestim surditas invasit, neque somni aderant; febris acuta prehendit; praecordia in tumorem sublata sunt, neque valde contensa; lingua arida. Die quarto, sub noctem deliravit. Quinto, cum molestia exasperata sunt omnia. Ad undecimum vero, aliquantulum remiserunt. Alvus ab initio ad decimum quartum usque, multa, tenuia,

ellas una como nubecilla bastante grande, algo esparcida, y que no baxaba al fondo. Acia el dia diez y seis fueron las orinas un poco mas gruesas, y habia en ellas algo de poso, y se alivió el enfermo, y volvió en sí. Pero en el diez y siete ya volvieron á salir delgadas, y ese dia le salieron dos tumores junto á los oídos con dolor, y al mismo tiempo no podia dormir, y deliraba, y le dolian las piernas. El veinte hizo crisis, y quedó libre de la calentura sin sudar, y se le quitó del todo el delirio. Cerca del veinte y siete se le puso un do-

excipiant crassam hipostasim, *moriuntur*, *sed abscessus ejusmodi non raro ante residunt* (a). Todas las terminaciones buenas, que las parótidas pueden tener, se reducen á supurarse, ó á deshacerse por medio del tialismo, y dysenteria, como se dixo en otra parte, ó por los cursos coléricos, y aguanosos, ó por las orinas crasas con mucho poso, ó por la sangre de narices. Si ninguna de estas cosas concurre competentemente, es de temer que la parótida de repente se introduzca adentro, y muera el enfermo. Nuestro Valles curaba las parótidas aplicando en ellas los cauterios, sin esperar la supuracion. *Ego*

(a) Hipp. *in Coac.* Duret. *loc. citat. sent.* 9. *pag.* 110.

nuia, aquae similia transmittebat; quod ad dejectiones attinet, commode habebat, deinde alvus suppressa est; urinae per totum morbum tenues quidem, boni tamen coloris erant, & sublime quiddam in medio innatans multum, nonnihil dispersum habebant, neque subsidebant. Ad decimum sextum, paulo crassiores urinas reddidit, quibus paulum inerat sedimenti, non nihil allevatus est, meliusque mente constabat. Decimo septimo, rursus tenues profluxerunt; secundum utramque aurem tumor cum dolore subortus est:

dolor fuerte en la rabadilla, y le duró poco; mas los tumores de los oídos, ni se deshacian, ni se supuraban, bien que causaban dolor. Acia el treinta y uno se le movió el vientre con muchos cursos aguanosos, y *como de dysenteria*: las orinas salieron gruesas, y los tumores de los oídos se desvanecieron. Cerca del dia quarenta se le

Ego quoque (dice) *in parotidibus quae ex morbis aliis non levibus fiunt, cito, vel nulla spectata suppuratione ustione utor, in ipso tumore, nulla enim ratione melius providetur ne tumor recurrat, sed materia per ipsum ulcus quod infligitur, expurgatur* (a). En verdad que este método es singular, y muy seguro, quando hay miedo de retroceso, y necesidad de supurar aceleradamente la parótida, porque despues de haberla quemado, aplicando encima un emplasto supurativo, como hacia Valles, se dá éxîto á la materia maligna, y se promueve eficazmente la supuracion del tumor. Lo que yo extraño es, que siendo este método tan especial para curar una enfermedad tan terrible como es la parótida, no lo leamos en los libros de los Estrangeros como cosa suya, siendo así, que han adoptado otras cosas de los Españoles, que son de menor importancia, y las han publicado como propias. Este método de curar las parótidas, que Valles usaba, se ha de entender quando no se ven de parte de la naturaleza aquellos esfuerzos útiles de que se vale para sanarlas, como poco há hemos explicado; porque cosa clara es, que si estando presente la parótida viniese la dysenteria, ó las orinas copiosas, ó la to-

(a) Vall. *Comm. in lib.* 5. *Epid. Hipp. num.* 16. *pag.* 234.

est: somni non aderant, delirabat, crurum dolore vexabatur. Vigesimo, judicatione à febre vindicatus est, non sudavit, omninoque ad intelligentiam rediit. Circa vigesimum septimum vehemens coxendis dolor obortus, statimque sedatus est; quae autem ad aures erant tubercula, neque conquiescebant, neque suppurabant, verum dolebant. Ad trigesimum primum, ex alvi profluvio, aquosa excrementa multa & simul qualia in difficultate intestinorum esse solent, prodierunt: crasas urinas reddidit: tubercula circa aures conquieverunt. Circa quadragesimum vero, oculi dextri dolor subortus est, hebetior visus fuit, constitit.

AEGER

le puso un dolor en el ojo derecho, la vista se le turbó un poco, recobróse enteramente.

EN-

tosecilla con el tialismo, no convenia hacer la quemadura, ni apartar á la naturaleza de su favorable destino.

Para curar la enfermedad de Clazomenio es sin disputa, que nada era tan util, como un emético á los principios. Hablando Sydenham de las calenturas agudas, en que hay replecion de humores en la primera region, dice así: *Sane vomitorium propinare, ubi istiusmodi praegressa est vomendi proclivitas, adeo est necessarium ut nisi humor ille expellatur, in sentinam complurium malorum difficillium sit abiturus, quae crucem figent Medico toto durante medicationis tempore, aegrumque in haud leve periculum conjiciant* (a). Lo cierto es, que Pedro Miguel de Heredia en la curacion de Clazomenio no se atrevia á sangrarle, y cree que si hubiera exîstido en su tiempo, hubiera peligrado mucho. *Ob hoc censeo* (dice) *venam secandam non esse statim in principio... Et manifestum periculum debilitatis insignis & mortis est, si à secta vena alvus non moderetur... Hinc probabilissimum*

cen-

(a) Sydenh. *Observ. Medicar. sect.* 1. *cap.* 4. *pag.* 5.

AEGER UNDECIMUS.

Τὴν Δρομεάδεω γυναῖκα, θυγατέρα τεκοῦσαν, καὶ τῶν ἄλλων πάντων γενομένων κατὰ λόγον, δευτεραίην ἐοῦσαν, ῥίγος ἔλαβε· πυρετὸς ὀξύς. Ηρξατο δὲ πονέειν τὴν πρώτην, περὶ ὑποχόνδριον· ἀσώδης, φρικώδης, ἀλύουσα, καὶ τὰς ἐχομένας οὐχ ὕπνωσε· πνεῦμα ἀραιὸν, μέγα, αὐτίκα ἀνεσπασμένον. Δευτέρῃ, ἀφ᾽ ἧς ἐῤῥίγωσεν, ἀπὸ κοιλίης καλῶς κόπρανα διῆλθεν· οὖρα παχέα, λευκὰ, θολερὰ οἷα γίνεται ἐκ τῶν καθισταμένων, ὅταν ἀναταραχθῇ κείμενα

ENFERMO UNDECIMO.

A la muger de Dromeado, que habia parido una hija, con gran felicidad en todo, el dia siguiente del parto le dió un temblor de todo el cuerpo con frio, al que luego siguió calentura aguda. Empezó desde el principio á sentir molestia en el hypocondrio, con afliccion en el estómago, con calosfrios, y inquietud grande. En los dias inmediatos no pudo dormir.

censeo in manibus Medicorum nostri temporis periclitaturum Clazomenium, non tantam serosam materiam, quantam natura sponte rejecit, nullus educeret, admisso quod illam statim cognosceret, quod fere impossibile mihi videtur, praesertim occultatam cum acuta febre, delirio, pervigilio, & aliis accidentibus à serosa cacochimia alienissimis, ut videtur, & venae sectionem poscentibus in communi omnium praxi, velut si omnia illa à serosis succis creari non possent (a).

ENFERMO UNDECIMO.

LA enfermedad de la muger de Dromeado fue una inflamacion de los hypocondrios, no por supresion de lóquios, porque Hippócrates dice que parió una hija, y que todas las cosas que deben acompañar al parto segun el orden natural, fueron buenas, sino por la constitucion del tiempo, que encontrando mala disposicion

(a) Hered. *Comm. in Histor. Epidem. Hipp. aegrot.* 10. *pag.* 68.

να χρόνον πουλύν· οὐ καθίστατο· νύκτα οὐκ ἐκοιμήθη. Τρίτῃ, περὶ μέσον ἡμέρης, ἐπερρίγωσε· πυρετὸς ὀξύς· οὖρα ὅμοια· ὑποχονδρίου πόνος· ἀσώδης· νύκτα δυσφόρως, οὐκ ἐκοιμήθη· ἵδρωσε δι' ὅλου ὑπόψυχρα· ταχὺ δὲ πάλιν ἀνεθερμάνθη. Τετάρτῃ, περὶ μὲν ὑποχόνδρια, μικρὰ ἐκουφίσθη· κεφαλῆς δὲ βάρος μετ' ὀδύνης· ὑπεκαρώθη· ἔσταξε μικρὰ ἀπό ῥινῶν· γλῶσσα ἐπίξηρος, διψώδης· οὖρα λεπτὰ, ἐλαιώδεα· σμικρὰ ἐκοιμήθη. Πεμπτῃ, διψώδης, ἀσώδης, οὖρα ὅμοια· ἀπὸ κοιλίης οὐδὲν· περὶ δὲ μέσον ἡμέρης, πολλὰ παρέκρουσε, καὶ πάλιν ταχὺ σμικρὰ κατενόει· ἀνιστα-

mir. Tenia la respiracion rara, grande, y repentinamente *retrahida*. El dia despues que tuvo el temblor y frio hizo bien el excremento del vientre, y las orinas eran gruesas, blancas, turbias, al modo de las que dexándolas algun tiempo reposar, se turban, y no hacian poso. En la noche no durmió nada. El dia tercero ácia el medio dia tuvo de nuevo frio con temblor de todo el cuerpo, y calentura aguda, las orinas como en el an-

cion en sus humores, induxo en ellos inflamacion con malignidad. En esta historia hallamos una confirmacion de muchas sentencias de los Pronósticos. Tuvo en el primer dia ansia muy grande en la boca superior del estómago, la qual significa Hippócrates con la voz *asodes*, y en las enfermedades agudas con inflamacion, suele ser anuncio de convulsiones, y males fuertes de la cabeza (a). Tuvo tambien en el mismo dia la respiracion rara y grande, con la qual se podia pronosticar el delirio (b). Aquí pone Valles *hypocondrium statim suspensum*, y Frygio *hypocondrium statim revulsum*, haciendo caer el uno la palabra *suspensum*, y el otro la voz *revulsum* sobre *hypocondrium*, siendo así, que el texto Griego solo pone αὐτικα ανεσπασμενον, esto es, *cito revulsum seu contractum*, recayendo sobre la voz πνευμα, que antecede, como si dixese tuvo la respiracion rara, gran-

(a) *Véase la seccion primera de los Pronóst. y su Ilustracion, n. 15. p. 41.*

(b) *Véase la sent. 23. de la secc. primera de los Pronósticos, pag. 51.*

σταμένην ὑπεκαρώθη· ψύξις μικρά· νύκτα ἐκοιμήθη· παρέκρουσεν. Ἕκτῃ, πρωῒ ἐπερρίγωσε, ταχὺ δὲ διεθερμάνθη· ἵδρωσε δι' ὅλου· ἄκρεα ψυχρὰ παρέκρουσε· πνεῦμα μέγα, ἀραιόν. Μετ' ὀλίγον σπασμοὶ ἀπὸ κεφαλῆς ἤρξαντο· ταχὺ ἀπέθανεν.

Dromeadae conjugem, postquam filiam peperisset, caeteraque omnia rite atque ordine procederent, postridie rigor cum febre acuta prehendit. Primo statim die, praecordii dolor invasit, non sine stomachi fastidio, horrore, magnaque corporis incontinentia; neque iis, qui post

antecedente, dolor en el hypocondrio, ansia en el estómago: pasó la noche con caimiento de fuerzas y sin dormir: tuvo sudor frio por todo el cuerpo, aunque en breve volvió en calor. En el quarto tuvo algun alivio en quanto á la molestia del hypocondrio; pero sintió peso y dolor en la cabeza: púsose azorrada, y echó unas gotas de sangre de las narices: la lengua estaba muy se-

grande, y revulsa, esto es al modo de quien solloza. En el Codice de Galeno se lee ὑποχόνδριον αὐτίκα ἀνεσπασμένον, esto es, *hypocondrium subito revulsum*; pero Fesio dice que esta leccion es viciosa, y á mí me parece, que como quiera que se lea, es la sentencia verdadera, y ambas cosas significan convulsion del septo transverso, de modo, que por sola esta señal se pueden pronosticar las convulsiones, y el delirio. Las orinas que tuvo esta muger fueron crasas, pesadas, y semejantes á las que dexadas en el orinal se vuelven; y semejantes orinas en calenturas agudas trahen tras de sí convulsiones fuertes, como lo hemos visto en los Pronósticos (a). El dia tercero tuvo la noche muy mala, y lo significa Hippócrates por la voz δύσφορος, la qual, como hemos mostrado en otra parte (b), significa una especie de inquietud muy grande, de modo que los enfermos no sosiegan en manera ninguna, va junta con debilidad de fuerzas, y aceleradamente quita la vida. El sudor frio que tuvo en

(a) *Seccion 2. sent. 31. pag. 147.*
(b) *Véanse las Ilustraciones á los Pronósticos, secc. 1. sent. 15. pag. 42.*

post consecuti sunt, diebus somnum capere potuit; spiratio rara, magna, subitoque revulsa, ac velut retracta fuit. Prostridie ejus diei quo rigor coepit, ex alvo commode stercora processerunt; urinae, crassae, albae, turbulentae, cujusmodi esse solent quae subsederunt, ubi in matella multo tempore depositae returbantur, neque subsidebant; noctu nihil dormivit. Tertio, ad meridiem, novo suborto rigore febris acuta prehendit; urinae similes; praecordii dolor, stomachi fastidium & nausea aderant; nox difficilis fuit, neque dormivit; sudor per totum corpus frigidus diffusus est, statim tamen rursus ad calorem rediit. Quarto, praecordii dolor aliquantulum remisit, sed una cum dolore capitis gravitas adfuit, sopore nonnihil detenta est, nares paucum stillarunt san-

seca, y la sed era grande, las orinas delgadas, y *parecidas al aceyte*, durmió un poco. El dia quinto tenia mucha sed, y grande fatiga en el estómago: las orinas eran como el dia de antes: nada hizo del vientre, y ácia el medio dia deliró mucho: luego volvió un poco en sí, despejóse algo, y luego volvió á azorrarse: púsose un poco fria, y durmió en la noche, y tuvo tambien delirio. En el dia sexto le repetió el frio con temblor de todo el cuerpo, y tuvo un sudor general por todo él:

en la misma noche, era indicio de morir, segun la sentencia aforística, que dice: *Sudores frigidi cum acuta febre evenientes, mortem, cum mitiore vero morbi longitudinem significant* (a). El dia quarto se le alivió un poco el dolor de los hypocondrios. En el quinto, despues de haber delirado mucho, volvió un poco en sí. ¿Pero quién hará caso de estos alivios en semejantes enfermedades, quando están los pacientes gravadísimos con symptomas, que por todos lados los oprimen? Murió esta muger en el dia seis, con convulsiones violentas, que le quitaron la vida aceleradamente. Yo he observado, que en las inflamaciones malignas de los hypocondrios con cardialgia, con ansias, é inquietudes sumas, y con las orinas muy crudas, han

(a) Hipp. *lib.* 4. *Aphor. sent.* 37.

sanguinem, lingua valde resiccata, sitibunda fuit; urinae tenues, oleosae; parum dormivit. Quinto, siticulosa, nauseabunda; urinae eaedem; ex alvo nihil secessit, circa meridiem valde deliravit; confestimque rursus parum ad intelligentiam rediit; ubi surrexisset, sopore detenta est: paulum perfrixit; nocte dormivit, deliravit. Sexto die, mane novus subortus est rigor, celeriterque recaluit, sudor toto corpore dimanavit: extrema frigescebant, deliravit, spiratio magna & rara fuit. Paulo post, convulsionibus à capite subortis, celeriter defuncta est.

AEGER

él: las extremidades estaban frias, deliró, la respiracion era rara y grande. De allí á poco le empezaron unas convulsiones desde la cabeza, y aceleradamente murió.

EN-

han perecido los enfermos muy arrebatadamente, lo que es bien se repare para pronosticarlo con tiempo, y evitar la calumnia quando esto sucede. Certísima es en tales casos esta Coaca de Hippócrates: *Diuturni circa lumbos & illia, tum qui ad hypocondria prorrepunt dolores cum febre & cibi fastidio, si inde transierit fortis dolor ad caput, celeriter convulsifico modo necat* (a).

En verdad que alcanza poco la medicina para curar una enfermedad como la que padeció esta muger, porque las sangrias, con la irritacion que ella padecia en la boca del estómago, son poco provechosas. Las lavativas, y los demás remedios, que comunmente se usan contra las inflamaciones, pueden darse en tal caso; pero son de poca eficacia, porque solamente ocurren al vicio general de la inflamacion; mas aquel modo particular, que hay en cada una de ellas, y la malignidad que las acompaña, todavia no se ha hallado modo cómo corregirlas; con que si la naturaleza, que es principal remedio de todo esto, se halla inferior en fuerzas á la enfermedad, como le sucedió á esta muger, ciertamente tendrá

(a) Hipp. *Coac. Praenot.* Duret. *lib.* 2. *cap.* 12. *sent.* 13. *pag.* 183.

AEGER DUODECIMUS.

Ανθρωπος θερμαινόμενος ἐδείπνησε, καὶ ἔπιε πλέον· ἤμεσε πάντα νυκτὸς· πυρετὸς ὀξύς· ὑποχονδρίου δεξιοῦ πόνος· φλεγμονὴ, ὑπο-

ENFERMO DUODECIMO.

Un hombre, estando acalorado, cenó, y bebió con exceso, y aquella noche, despues de haber-

el Médico poca esperanza de lograr la curacion que intenta. Algunos Médicos, en tales casos tienen ánimo de echar sanguijuelas en las partes pudendas de la muger; mas yo he mirado siempre este remedio como abominable, y peligroso, y sigo en esto el dictamen de Pedro Miguel de Heredia, que dice asi: *Sunt qui audeant hirudines labiis pudendorum affigere, ut impediatur ascensus, mariscis vero firmatae, securiores, & non minus utiles sunt* (a).

ENFERMO DUODECIMO.

La enfermedad que padeció el hombre, de quien se habla en la presente historia, fue una inflamacion del hígado, que se extendió ácia las ingles, mayormente ácia las partes, que ahora llamamos los vacíos, las quales corresponden á los músculos transversos del abdomen, y parte de los obliquos. Así entiendo yo la voz ὑπολάπαρος, que usa Hippócrates en el lugar presente, aunque otros entienden, que significa una inflamacion con poca dureza; pero la voz λάπαρος significa, como Galeno lo dice, aquella parte del cuerpo, que está sobre los huesos de los hijares (b); y la preposicion Υπὸ, que Hippócrates le añade, muestra, que la inflamacion ocupaba desde los vacíos hasta los hypocondrios. De esta historia sacamos muchas, é importantes observaciones para la práctica. Andaba este hombre ya calenturiento, ó por qualquier motivo que fuese, acalorado, y en este estado hizo el exceso de cenar, y beber inmoderadamente, lo qual ocasiona grandes enfermedades á los que andan delicados, y están dispuestos á padecerlas.

Los

(a) Hered. *Comm. in Hist. Epidem. Hipp. aegrot.* 11. *pag.* 72.

(b) Galen. *Comm.* 2. *in lib. Hipp. de Fract.*

ὑπολάπαρος ἐκ τοῦ εἴσω μέρεος· νύκτα δυσφόρως· οὖρα δὲ κατ' ἀρχὰς πάχος ἔχοντα, ἐρυθρὰ, κείμενα οὐ καθίστατο· γλῶσσα ἐπίξηρος· οὐ λίην διψώδης. Τετάρτῃ, πυρε-

berlo vomitado todo, fue acometido de calentura aguda, con dolor en el hypocondrio derecho. Ocupaba la inflamacion el vacio que

Los excesos en la comida, y bebida, quando solo se hacen por una vez en cuerpos sanos, y robustos, suelen producir calenturas diarias, dentro de las quales suele haber, ya la cólera morbo, ya el vómito solo, y ya la indigestion sin ninguna de estas cosas; y la naturaleza suele superar estos males en el término de uno, ó dos dias. Pero si estuviese el hombre delicado, y próxîmo á la enfermedad, con este desorden aceleradamente se la acarrea. Por las señales que entonces en el enfermo concurren, vendrá el Médico en conocimiento si ha de ser grave, ó ligera la dolencia, que viene despues de tal exceso. En el enfermo de la historia presente presto se conoció que era gravísima, porque despues de haber vomitado todo lo que habia comido, y bebido, le entró calentura aguda con dolor, é inflamacion del hypocondrio derecho, la noche la pasó con trabajo, las orinas luego aparecieron rojas, y sin poso, y la lengua se le hizo seca: indicios todos de grande inflamacion, y terrible enfermedad. Pero si despues de haber vomitado, y pasada la inquietud, que el vómito trahe consigo, hubiera este enfermo dormido un poco, y dispertado despues con alegria, y otras cosas á este modo, facilmente se conociera, aunque hubiese calentura, que su enfermedad habia de ser breve, y felíz terminacion. Hasta aquí hemos hablado varias veces de las inflamaciones de los hypocondrios, y ahora quiero dar á la Juventud un desengaño muy util para la práctica. En los libros por donde comunmente se estudia la Medicina, se habla de la inflamacion del hígado, como de una enfermedad uniforme, que siempre anda acompañada de iguales caracteres; así suponen, que ha de haber intumescencia en la parte derecha debaxo de las costillas, con dolor, tos, dificultad de respirar, color amarillo en el rostro, pulso duro, &c. Como esta es la idea general, que los Principiantes toman de esta enfermedad, creen que solo la hay quando

ρετὸς ὀξύς· πόνοι πάντων. Πεμπ-τῃ, οὔρησε λεῖον, ἐλαιῶδες, πουλύ· πυρετὸς ὀξύς. Εκτῃ, δείλης πολλὰ παρέκρουσεν, οὐδὲ ἐς νύκτα ἐκοιμήθη. Εβδόμῃ, πάντα παρωξύνθη· οὖρα

que hay desde la última costilla hasta el hueso de los hijares. En la noche estuvo muy inquieto: las orinas á los principios salieron

do exîsten estas cosas, en lo qual padecen un grande engaño, con mucho perjuicio de los pacientes; porque la inflamacion del hígado es una de las mas comunes enfermedades que el hombre padece, cada dia se visita, y pocas veces se conoce. Bien sé yo que Boheraave tuvo á la inflamacion del hígado por dolencia rara; pero fue porque gobernó este dictamen por discursos teóricos, y no por observaciones prácticas. En sus Aforismos, dice así: *Ut viscera, & partes, de quibus hactenus, ita hepar quoque inflammationis capax, licet raro de eo cogitetur, & forte etiam non ita frequens sit ob arteriae hepaticae parvitatem, & minorem impetum sanguinis venae portarum* (a). Su Comentador Vanswieten tiene la inflamacion del hígado por poco freqüente, apoyando las razones de su Maestro, es á saber, por ser pequeña la arteria hepática, y por el poco movimiento que la sangre tiene en la vena *porta*; ¿ pero quién no ve que estas cosas son hypóteses establecidas arbitrariamente, y no probadas? Quisieron los Médicos de nuestros tiempos componer por el hígado las leyes de la circulacion, que ellos habian dado á la sangre por las demás partes del cuerpo. Hallábanse enredados para esto, porque el gran tronco de la vena porta, y sus ramos, están en la parte cava del hígado, con tal situacion, que es preciso que la sangre vaya en el modo que ellos lo componen, de vasos anchos á estrechos, al revés de las demás partes del cuerpo, donde dicen que la sangre de las venas va caminando desde conductos pequeños á otros mas grandes. Para componer esta desigualdad, ó diferencia que se hallaba en el hígado, le dieron á la vena porta, sin embargo de ser vena, el oficio de arteria, y de aquí sacaron todas las voluntarias conseqüencias que conocen bien

(a) Boheraav. *Aphor. de Cognosc. & curand. Morb. num.* 414.

οὖρα ὅμοια· λόγοι πολλοί· κατέχειν οὐκ ἠδύνατο· ἀπὸ δὲ κοιλίης ἐρεθισμῷ ὑγρὰ ταραχώδεα διῆλθε, μετὰ ἑλμίνθων· νύκτα ὁμοίως ἐπιπόνως. Πρωῒ δὲ ἐῤῥίγωσε· πυρε-

ron gruesas, roxas, y dexándolas por algun tiempo descansar, no hacian poso: la lengua estaba muy seca, y no tenia mucha sed. El

bien los que entienden quánto abundan de hypóteses arbitrarias muchos de los que se llaman nuevos descubrimientos de estos siglos. La fuerza de la verdad fundada en las observaciones prácticas buenas y útiles, de que abunda mucho Vanswieten, le hizo confesar que no es tan rara, como dexó supuesto, la inflamacion del hígado. *Interim tamen* (dice) *observationes practicae testantur, satis frequenter inventas fuisse in cadaveribus vomicas hepatis purulentas, non ex metastasi puris in alio loco corporis geniti natas, quae praegressam fuisse inflammationem hujus visceris docent* (a). El hígado suele padecer enfermedades crónicas muy varias, y estas las pinta Boheraave muy exâctamente, y Vanswieten las explica de un modo utilísimo á la práctica (b). Padece muchas, y muy distintas enfermedades agudas, y las describe admirablemente Juan Bautista Bianchi en su primer Tomo de la *Historia Hepatica.* Entre las enfermedades crónicas, que el hígado padece, la mayor parte son inflamaciones lentas, y secas, que en él residen, las quales iremos explicando en la continuacion de estas Ilustraciones á las Obras de Hippócrates, que en varias partes de sus Escritos las propone con claridad y especificacion. En las inflamaciones agudas, lo primero que hay que contemplar, es, las varias partes ácia donde se encamina la inflamacion; porque unas veces ocupa al diafragma, otras veces llega á ocupar parte de la pleura, y entonces es quando la inflamacion del hígado trahe tos, dificultad de respirar, y dolor en aquella parte, que los Griegos llamaban *akromion*, y los Latinos *jugulum*, y en este caso suele confundirse mucho con el dolor de costado. Tal vez la inflamacion del hígado se extiende á los músculos del ab-

(a) Vanswiet. *Comm. ad Aphor. cit. Boher. pag.* 81. *tom.* 3.

(b) Véase Vanswiet. *Hepatit. & icter. multipl. tom.* 3. *pag.* 82.

ρετὸς ὀξύς. ἵδρωσε θερμῷ· ἄπυρος ἔδοξε γενέσθαι· καὶ πολὺ ἐκοιμήθη· ἐξ ὕπνου, ψύξις, πτυαλισμός· δείλης πολλὰ παρέκρουσε· μετ᾽ ὀλίγον δὲ, ἤμεσε μέλανα, ὀλί-

El dia quarto la calentura era aguda, y le dolia todo el cuerpo. En el quinto hizo mucha orina liviana, y parecida al aceyte: conti-

abdomen, y produce en ellos tension, y entumecimiento; y este solo es el caso en que la elevacion del vientre acompaña á la inflamacion del hígado; por donde, aunque los Jóvenes no vean tension, ni henchimiento en el hypocondrio derecho, no por eso han de creer que no hay inflamacion en el hígado. Otras veces esta inflamacion camina ácia el estómago, y causa vómitos enormes, el hypo, la cardialgia, las ansias, y otros males semejantes. Hasta aquí hemos considerado las varias inflamaciones del hígado, y los distintos efectos que causan, por sola la diversidad de las partes que ocupan; ahora es menester advertir la variedad que hay en ella, por razon de los humores que la producen. Pueden ser tantos los varios modos de inflamarse el hígado de esta manera, quantas son las varias especies de cólera que en él pueden hallarse. Con la atenta inspeccion de los humores que arroja el enfermo, de los symptomas que padece, y de los efectos que resultan, se podrá conocer el humor que domina en la inflamacion. Ultimamente la constitucion del tiempo induce suma variedad en semejantes inflamaciones, porque unas veces es benigna, otras maligna. Aun las que son malignas lo suelen ser de varios modos, y por la atenta observacion se conocerán estos, y los grados de malignidad, y el mayor, ó menor peligro, que pueden inducir, y juntamente lo breve, ó acelerado de la dolencia. Con esto se entenderá por qué en tantas inflamaciones del hígado, como pinta Hippócrates en estas historias, siendo al parecer una la enfermedad, fueron tan varios los efectos, que se observaron en ellas. Sentados estos presupuestos, necesarios para la inteligencia de Hippócrates, y muy útiles para la práctica, vamos ahora á acabar de explicar lo notable que nos ofrece la presente historia. Lo que toca á la lengua, las orinas, el delirio, los aumentos de la calentura, los calosfrios, que

ὀλίγα, χολώδεα. Ἐνάτῃ, ψύξις· παρελήρει πολλά· οὐχ ὕπνωσε. Δεκάτῃ, σκέλεα ἐπωδύνως. πάντα παρωξύνθη· παρελήρει. Ἑνδεκάτῃ, ἀπέθανεν.

Incalescens quidem coenavit, bibitque largius; nocte, omnibus vomitu refusis, febris acuta prehendit cum praecordii dextri dolore: inflammatio subinanis ad interna ver-
ge-

tinuaba la calentura aguda. En el sexto por la tarde deliró mucho, y en aquella noche no durmió nada. El dia séptimo crecieron todos estos males: las orinas eran como antes: estaba continuamente hablando, y no le podian con-
te-

que en ella hubo, y otras cosas á este modo, harto se pueden entender con lo que se ha dicho en las historias antecedentes. Lo que hay que advertir al presente, es, que en el dia séptimo echó lombrices, junto con los excrementos, lo qual era muy mala señal, porque Hippócrates dixo en los *Pronósticos*, que el salir las lombrices junto con el excremento, era bueno quando la enfermedad iba á hacer la crisis (a). Y allí hemos mostrado que si salen las lombrices en tiempo de crudeza, indican maligna enfermedad. En este enfermo salieron con malas orinas, con aumento de symptomas, con delirio, y con cursos de irritacion, las quales cosas todas eran significativas de grande peligro. En la ilustracion á la sentencia de los *Pronósticos*, que acabamos de citar, pusimos las varias opiniones de los Modernos sobre la generacion de las lombrices, y hemos dexado sentado, como cosa inconcusa, que nunca los insectos pueden engendrarse de la putrefaccion, y que todos los animales, por imperfectos que sean, deben nacer de sus semillas. Ahora, para mostrar que en nuestra Nacion ha habido Filósofos excelentes en todos tiempos, que con anticipacion han dicho muchas cosas de las que los Modernos tienen por nuevas invenciones suyas, voy á proponer á la letra lo que Pedro Miguel de Heredia discurria acerca de esto, y lo escribió ácia la mitad del siglo pasado. *Peccat etiam Galenus dicendo, quod lumbrici non fiant medio semine, sed correspondere aliis animalibus ex putredine ortis, censeo enim omnia animalia*

(a) *Véase los Pronost. sect. 2. sent. 18. pag.* 101.

gebat : nox molesta & difficilis fuit; urinae vero per initia crassae, rubrae, quae in matula depositae non subsidebant : lingua valde resiccata, non admodum erat siticulosus. Quarto die, febris acuta invasit, undique dolores urgebant. Quinto, minxit laeve, oleosum, multum : febris acuta detinebat. Sexto, ad vesperam plurimum deliravit, neque nocte dormivit. Septimo, exasperata sunt omnia ; urinae similes erant ; verba multa profundebat, neque se continere poterat ; ex alvo, irritatione, liquida

tener, y por el vientre echaba con irritacion humores líquidos, turbios, con mezcla de lombrices, y la noche en los trabajos fue semejante á la antecedente. Por la mañana tuvo frio, y temblor de todo el cuerpo, y luego prosiguió la calentura aguda : vínole un sudor caliente, y quedó tal, que parecia no haber ca-

lia semine creari, & nullo modo putredine ; de quo argumento Sennertucum Scaligero, & Fortunio Liceto doctissimè agit, & nos antequam alis quem ex dictis Auctoribus legissemus, quodlibeticam quaestionem publicavimus domonstrantem (ut reor) omnia animantia sponte nascentia sine semine suo non fieri, ridiculamque esse antiquorum doctrinam putantium ex putredine fieri omnia, sine maris & foeminae congressu, &c. (a). En el dia ocho despues de haber sudado este enfermo pareció estár libre de calentura : cosa que suele suceder en las malas enfermedades, y nos engañamos facilmente con eso, teniéndolo por alivio, siendo así que es una de las señales mas fixas de morir. Cosa clara es, que no acompañaban á este enfermo las condiciones de la buena crisis, para tener por saludable el sudor del dia ocho ; por eso importa muchísimo que el Médico en tales casos suspenda su juicio, y espere á ver lo que sucederá en las veinte y quatro horas siguientes, sin dar á los domésticos vanas esperanzas de curacion. Si dentro de las veinte y quatro horas despues de la evacuacion, en que el Médico está suspenso si puede, ó no ser util, el enfermo duerme con quietud, y la calentura no vuelve á aumentarse, puede creer que se alivia ; y si sucede lo contrario, es señal de muer-

(a) Hered. *Comm. in Hipp. de Morb. pop. aegrot.* 12. *pag.* 77.

da & turbulenta cum lumbricis secesserunt ; nox perinde laboriosa fuit. Mane vero , ex rigore febris prehendit acuta , sudor calidus subsecutus est , ex quo sine febre esse visus est ; haud multum quievit : à somno perfrictio, crebra sputatio; ad vesperam multum deliravit. Paulo post vero, nigrorum , paucorum, biliosorum vomitus est subsecutus. Nono, perfrictio, magnum delirium, neque dormivit. Decimo, crurum dolor invasit, ingravescebant omnia, desipuit. Undecimo , mortuus est.

AEGER

calentura. Durmió un poco, y despues del sueño se puso frio ; y escupia amenudo, y por la tarde deliró mucho. Luego vomitó unas pocas cóleras negras. El dia nueve estuvo frio , el delirio fue grande, y no durmió nada. En el décimo le dolieron las piernas , y se aumentaron todos los males , y deliró mucho. En el once murió.

EN-

de muerte , ó de larga enfermedad : *Somni arctiores* (dice Hippócrates) *nec tumultuosi* , *firmissimam crisim denuntiant* : *Contra tumultuosi cum labore conjuncti* , *incertam* , *nec stabilem* (a). Este enfermo, despues del sudor , y la diminucion de la calentura , volvió luego á tener inquietud, á enfriarse despues del sueño , que es malignísima señal , y á delirar fuertemente en la tarde del mismo dia. La salivacion que tuvo es cosa digna de reparo ; porque el echar la saliva, como decimos en Español , gargagear sin reparo , y sin decoro , en las enfermedades agudas es indicio de frenesí confirmada , segun aquella sentencia Coaca : *Phrenitici* , *sputatores* , *phanatici etiam ne tremuli* (b) ? Y es muy raro el que haciendo esto escapa , como lo advierte Dureto en el Comento de esta sentencia. Alguna vez la salivacion viene por destilacion de la cabeza, y libra á los enfermos de las parótidas , como lo hemos dicho en otra parte. Tambien viene la salivacion , como anuncio del vómito : *Qui vomituri sunt*; (dice Hippócrates) *prius illi salivant* (c); pero si está delirante el

 que

(a) Hipp. *Coac. Praen.* Duret. *lib.* 1. *sent.* 155. *pag.* 75.
(b) Hipp. *Coac. Praen.* Duret. *lib.*1. *sent.* 99. *pag.* 50.
(c) Hipp. *Coac. Praen.* Duret. *lib.*2. *tract.* 4. *cap.* 1, *sent.* 16. *pag.* 481.

AEGER DECIMUSTERTIUS.

Γυναῖκα, ἣ κατέκειτο ἐν ἀκτῇ, τρίμηνον πρὸς ἑωυτὴν ἔχουσαν, πῦρ ἔλαβεν· αὐτίκα τε ἤρξατο πονέειν ὀσφύν. Τρίτῃ, πόνος τραχήλου, κεφαλῆς, κατὰ κληῖδα, καὶ

ENFERMO XIII.

La muger que vivia en la Playa, estando preñada de tres meses, fue acometida de una vehemente calentura, y luego á los princi-

---

que la tiene, y concurren las señas de vomitar, se puede pronosticar que echará humores negros. *Qui è phreniticis* (dice la Coaca) *cum perfrigeratione sputatores fiunt, vomitum illi nigrum denuntiant* (a). Aquí quiero poner una advertencia práctica, que se observa en las salivaciones de las enfermedades crónicas. Todos saben que los meláncolicos son salivadores, y lo advirtió Hippócrates; y si junto con la salivacion abundante, son fáciles en enfriarse las piernas, y en sentir frialdad en todo el cuerpo despues de la comida, es señal de que el humor negro ocupa la boca del estómago; y no hay cosa peor entonces que usar de medicinas desecantes. Volviendo ahora á la presente historia, vemos que este enfermo, despues de la salivacion, tuvo el vómito negro, y murió de la enfermedad.

ENFERMO TRECE.

Alguna novedad puede hacer la facilidad con que curó esta muger, y murieron otras, como hemos visto en las historias pasadas, las quales padecieron males semejantes á los que tuvo esta; pero es menester considerar que hay algunas señales de suyo tan malas, que con su presencia rara vez se evita la muerte; y otras, aunque son malas, y peligrosas, son indiferentes en quanto al éxîto. Así la frialdad de los extremos, la debilidad de fuerzas de cada dia mayor; la dificultad de la respiracion, junta con el delirio, y otras cosas á este modo, que hemos puesto en los Pronósticos, son tan mortales, que es como milagro que con ellas de cien enfermos escape uno; mas las convulsiones, el delirio, la sequedad de la lengua, y otras semejantes co-

---

(a) Hipp. *Coac. Praenot.* Duret. *lib.* 1. *sent.* 107. *pag.* 52.

καὶ χεῖρα δεξιήν· διὰ ταχέων δὲ γλῶσσα ἠφώνει· δεξιὴ χεὶρ παρέθη μετὰ σπασμοῦ, παραπληκτικὸν τρόπον· παρελήρει πάντα· νύκτα δυσφόρως· οὐκ ἐκοιμήθη, κοιλίη ἐτα-

cipios tuvo dolor á los lomos. El dia tercero se le puso un dolor en la cervíz, en la cabeza, junto á las asillas, y en la mano de-

cosas, miradas en sí mismas, son indiferentes en quanto al éxîto del enfermo, y arguyen mayor, ó menor peligro, segun se juntan con otras señales favorables, ó adversas. Esta muger no tuvo ninguna señal decisiva de muerte; pero tuvo muchas significativas de gran peligro; y siempre que en la práctica se observen enfermedades como esta, deberá el Médico temer mucho; mayormente sabiendo que Hippócrates trahe en los Aforismos esta sentencia: *Mulierem utero gerentem acuto morbo corripi, lethale* (a). La preñéz induce en el útero una mudanza extraordinaria, y de especial naturaleza, capaz de producir raros efectos, los quales explicaremos en las Ilustraciones al libro de Hippócrates *de las enfermedades de las mugeres.* Entre otras cosas á que dispone la preñéz en las mugeres, es una de las mas principales la coleccion de humores coléricos, y viciosos junto al estómago, é hypocondrios. De esto enfermó la muger de la historia presente, y fue su dolencia una calentura ardiente con copia de humores ardientes, y corrompidos en la primera region. Aquí se debe advertir, que todas las enfermedades, que Hippócrates pinta en estas historias, fueron causadas por la constitucion epidémica del ayre; y hablamos de los humores del cuerpo, en quanto por estos se hallaban los enfermos dispuestos á recibir el daño que el ayre les comunicaba. Lo particular que aprendemos en esta historia es esto. En el dia tercero tuvo dolor en el cuello, en la cabeza, y junto á las asillas, el qual se extendió hasta la mano derecha; mas esta se privó, esto es, perdió su movimiento, como sucede en las perlesías, y juntamente tuvo convulsion en ella. Algunos Autores gastan muchos párrafos en explicar cómo pudieron juntarse en la mano de esta muger la perlesía, y la convulsion, quando esta trahe con-

(a) Hipp. *lib.* 5. *Aphor. sent.* 30.

ἐταράχθη, χολώδεσιν, ἀκρήτοισιν, ὀλίγοισι. Τετάρτη, γλῶσσα φωνῆς ἐλύθη· σπασμοὶ τῶν αὐτῶν· πόνοι πάντων παρέμενον· κατὰ ὑποχόνδριον ἔπαρμα ξὺν ὀδύνῃ· οὐκ ἐκοιμᾶτο· παρέκρουσε πάντα

derecha, y muy aceleradamente la lengua quedó sin accion para hablar. La mano derecha perdió la fuerza para el movimiento, con retraimiento ó espasmo de ella,

consigo movimiento, y aquella le quita. Mas todo esto es perder tiempo, porque la observacion práctica decide la qüestion, mostrándonos lo que freqüentemente sucede; y es, que á unos se les tuerce la boca, moviéndosele los labios, luego se le sacude un brazo, haciendo movimientos convulsivos, y tras de todo esto se sigue cierta especie de inmobilidad, como si fuese perlesía. Esto es lo que sucedió á esta muger, y se confirma, porque la lengua tambien se le privó por la convulsion; y yo inclino á creer, que el haberse quedado el dia quinto libre de la calentura, fue porque todos estos males dimanaron mas de convulsion, que de resolucion de los nervios. Aquí es menester advertir que los afectos apoplécticos, ya sean totales, ya parciales, vienen de dos modos: el uno es, quando de repente se quita el movimiento y el sentido, ó de todo el cuerpo, ó de una parte sola: el otro es, quando los enfermos padecen primero convulsion, y poco á poco se van privando de sentido, y movimiento. Este segundo caso casi siempre viene con calentura aguda, y entonces conviene reparar si el enfermo de cada punto se va obscureciendo mas de potencias, porque entonces se muere en muy pocos dias; ó se queda privado desde luego de un lado, y entonces dá la enfermedad mas treguas; y aunque algunos mueren de ella, pero otros se alivian, quedando paralíticos, y atontados, si son ya de edad de quarenta años. Asimismo, quando se ve estorvo en la lengua, unas veces es perlesía en ella, otras convulsion; y si es muy permanente el embarazo, es malísima señal; y si es transitorio, es tambien mala, pero no tanto; mas aun en este caso rara vez dexa de venir, con el daño de la lengua, convulsion del brazo, ó de otras partes, y á veces una total alferecía. Es muy cierta esta Coaca de Hippócrates: *In convulsione diu obmu-*

τα, κοιλίη ταραχώδης. οὖρα λεπτὰ, οὐκ εὔχροα. Πέμπτῃ, πυρετὸς ὀξύς· ὑποχονδρίου πόνος· παρέκρουσε πάντα· διαχωρήματα χολώδεα, ἐς νύκτα ἵδρωσεν, ἄπυρος. Ἕκτῃ, κατενόει· πάντων ἐκουφίσθη· πε-

ella, y estaba del mismo modo que suele suceder en las perlesías: deliró mucho, y en la noche estuvo muy inquieta, y no pudo dormir: revolvió-

mutescere malum; at vero parumper, aut linguae apoplexiam, aut brachii, partiumque dextra sitarum denuntiat. Exolvitur autem urinis repente multis & cumulatè praeruptis (a). El mismo Hippócrates dice en un Aforismo: *Si lingua repente impotens fiat, aut aliqua pars corporis siderata, melancolicum hoc ipsum est* (b); y es así, que quando sucede esto de repente, por lo comun dimana del humor negro, que se llama en Latin *atrabilis*. Todo esto se vió en la muger de la presente historia, porque desde luego que le acometieron las convulsiones en la lengua, y en la mano, se quedó como perlática, y esto ayudó á que sanase, porque hizo decúbito la materia morbosa á las extremidades del cuerpo. No se terminó perfectamente la enfermedad en el dia quinto, aunque quedó libre de la calentura, porque abundaba de humores coléricos, y melancólicos en la primera region, los quales arrojó el dia catorce por el vómito, y así se terminó perfectamente la enfermedad. Aquí conviene advertir una observacion práctica, es á saber, que la copia de humores biliosos, y corrompidos en la primera region, suele causar calenturas ardientes, é inflamatorias, en las quales se producen convulsiones, y delirios, estos por la cercanía del septo transverso, y aquellas por los nervios del octavo par, que los Antiguos tuvieron por el sexto. Hablando de esto Galeno, dice así: *Porro multos non solum insomnia, seu somni tumultuosi molestant, sed amentia quoque propter vitiosum humorem in ore ventriculi acervatum* (c). En otra parte ya hemos mostrado que las convulsiones fuertes pueden dima-

(a) Hipp. *Coac. Praen.* Duret. *lib.* 2. *cap.* 14. *pag.* 215.
(b) Hipp. *lib.* 7. *Aphor. sent.* 40.
(c) Galen. *de Loc. Affect. lib.* 5. *c.* 6. Chart. *tom.* 7. *pag.* 493.

περὶ δὲ κλεῖδα ἀριστερὴν, πόνος παρέμενε· διψώδης· οὖρα λεπτὰ οὐκ ἐκοιμήθη. Ἑβδόμῃ, τρόμος· ὑπεκαρώθη· σμικρὰ παρέκρουσεν· ἀλγήματα κατὰ κλεῖδα, καὶ βραχίονα ἀριστερὸν παρέμενε· τὰ δ' ἄλλα

viósele el vientre, y echó un poco de humor colérico, sin mezcla de otros. El dia quarto quedó enteramente privada de la lengua: los espasmos mismos de

manar de humores viciosos, que residen en la boca del estómago. Pedro Miguel de Heredia, hablando de esto, dice así: *Putabat non dubie* (habla de Hippócrates) *in ea regione semper fere stabulari putredinis focum in febribus putridis, quia ibi multa & varia excrementa creantur, accumulanturque sensim, ut tandem ibi obstruentia, varie corrupta, & interdum malignè inflamantiaque, omnium fere morborum sint origo* (a). Tuvo esta muger elevados los hypocondrios con dolor, sin inflamacion de parte determinada; pero la abundancia de humores cálidos, con porcion de flato, suelen causar este efecto. Cómo se ha de distinguir esto en la práctica, se ha dicho en otra parte.

La curacion de las enfermedades agudas de las mugeres preñadas pide mucha discrecion, porque se ha de tener cuidado de la madre, y del feto. Si esta enfermedad se hallase en una muger, que no estuviese preñada, convendria ante todas cosas hacerla una sangria para corregir lo acre, é inflamatorio de los humores, y luego despues un emético, que es el remedio mas á propósito, que hay para exônerar á la naturaleza del peso de humores coléricos, que oprimen la boca del estómago, y los hypocondrios; mas todo esto no puede hacerse en la muger preñada por miedo del aborto. Como este es un asunto muy delicado, en que por una parte interviene la salud de la madre, y del feto, y por otra la conciencia del Médico, voy á proponer con brevedad las reglas fixas, que los Jóvenes han de tener para gobernarse en esto con acierto. Sea la primera: *Nunca es lícito procurar el aborto del feto, ya esté animado, ya no lo esté.* En qué tiempo se anima el feto, esto es, despues de la mezcla de la semilla del varon, y de la muger, en el modo que se re-

(a) Hered. *Comm. in Hipp. de Morb. popul. aegrot.* 12. *pag.* 79.

λα διεκρίθη, πάντα κατενόει· τρὶς δὲ διέλιπεν ἄπυρος. Ενδεκάτη, ὑπέστρεψεν· ἐπερρίγωσε· πῦρ ἔλαβε. Περὶ δὲ τεσσαρεσκαιδεκάτην, ἤμεσε χολώδεα, ξανθὰ, ὑπόσυχνα· ἵδρωσεν· ἄπυρος, ἐκρίθη.

Mu-

de antes permanecian, como tambien los dolores de las partes ya dichas: los hypocondrios se entumecieron con dolor: no durmió nada, deliró mucho, el

requiere para la generacion, quánto tiempo pasa hasta que Dios, criando el alma racional, la introduce en aquella materia dispuesta, nadie lo sabe, porque este es un mysterio de la naturaleza, que está oculto á todos los hombres, y es una de las cosas que mas demuestran la Omnipotencia, y Sabiduría del Criador. Hippócrates dice que el varon está formado en treinta dias, y la hembra en quarenta y dos (a). Los Aristotélicos sientan que el varon está animado á los quarenta dias, y la hembra á los ochenta, y esta ha sido la opinion que por muchos siglos ha reynado en las Escuelas; pero el fundamento de ella no es el mas sólido, porque Aristóteles dixo que el movimiento del varon se empezaba á sentir á los quarenta dias, y la hembra se empezaba á mover cerca de los noventa (b). Mas esto lo que prueba es, que la animacion del fetus se hace perceptible á nosotros por los movimientos que él exercita en los tiempos sobredichos; pero no prueba que no estuviese el fetus animado mucho antes, aunque nosotros no alcanzásemos á observar su vitalidad; y si hemos de dar fé á innumerables observaciones, que sobre esto han hecho los Modernos, se podrá creer, que la organizacion del feto está cumplida mucho antes del término que señalan los Aristotélicos, y aun antes del que Hippócrates dexó prescrito (c). Paulo Zachias, Escritor de grande autoridad, intenta probar que la animacion del feto se hace en el mismo punto de la concepcion, por donde en su dictamen, todo abor-

(a) Hipp. *de Natur. Puer. vers.* 32.
(b) Aristot. *Histor. Animal. lib.* 7. *cap.* 3. *tom.* 1. *pag.* 679.
(c) Véase Bianch. *de Gener. pag.* 22. *y* 419. *y sig.*
Haller *in Not. ad Prael. Boheraav. n.* 694. *tom.* 5. *pag.* 491.

Mulier quaedam, quae in littore decumbebat, trimestri foetu gravida, igne, hoc est, vehemente febre, correpta est, statimque ex lumbis dolor invasit. Die tertio, cervicem, caput, circa jugulum, manumque dextram, dolor occupavit; celeriter vero lingua voce defecta est, manus dextra, non

el vientre estaba revuelto, las orinas eran delgadas, y no tenian buen color. En el quinto la calentura era aguda, continuaba el dolor de los hypocondrios, tuvo mucho delirio, y los humores

aborto es de feto animado (a). Mas como quiera que esto sea, nunca se puede procurar el aborto, porque si el feto está animado, es homicidio formal; y si no estuviese animado, es homicidio virtual. Los Padres antiguos detestaron este abominable delito, y le miraron como uno de los mayores, que puede el hombre cometer (b). El Sumo Pontífice Sixto Quinto, en su Bula, que comienza: *Effrenatam*, despachada en Roma en 16 de Noviembre de 1588, quiere que se castiguen como verdaderos homicidas aquellos que procuran el aborto, ya sea de feto animado, ya de inanimado. Sea la regla segunda: *Nunca es lícito procurar el aborto, por guardar el decoro, y honor de la muger, ni por otro qualquiera respeto.* El Papa Inocencio Undécimo, en 21 de Marzo de 1679 condena esta Proposicion: *Licet procurare abortum ante animationem foetus, ne puella deprehensa gravida occidatur, aut infametur.* El mismo Sumo Pontífice, en el mes, y año citados, condenó esta otra Proposicion: *Videtur probabile, omnem foetum, quamdiu in utero est, carere anima rationali, & tunc primum incipere eandem habere, cum paritur, ac consequenter dicendum erit, in nullo abortu homicidium committi.* Pedro Miguel de Heredia, que escribió de las Enfermedades de las mugeres ácia la mitad del siglo pasado, y trató este punto con mucha solidéz, dice así: *Est, praeter has alias, persuasio diabolica, quando nimirum foetus animatus non est, tunc putant multi bestialiter, non esse inconveniens abortum tentare, quia re vera abortus non*

(a) Zach. *Quaest. Medic. Legal. lib. 9. tit. 1. quaest. 5. t. 2. p. 699. y sig.*

(b) Véase Pontás *Diction. Cas. constien. verb. Abort. cas. 1. t. 1. pag. 9.*

non sine convulsione elanguit, quale quid in partium resolutionibus contingere solet, deliravit prorsus, nox difficilis & laboriosa fuit, neque dormivit; ex turbata alvo biliosa, sincera, & pauca secesserunt. Quarto, lingua resoluta & voce defecta, eorundem convulsiones, & dolores ubique perdurabant, praecordia cum tumore dolor occupavit, somnum non capiebat, prorsus deliravit: alvi perturbatio aderat: urinaeque tenues nec probi coloris reddebantur. Quinto, febris acuta prehendit, cum praecordiorum dolore penitus delira-

res que echaba por el vientre eran coléricos. En la noche le vino un sudor, y quedó sin calentura. El dia sexto volvió en sí, alivióse de todo; solo quedaba el dolor junto á la asilla izquierda: tenia sed, las orinas delgadas, y no durmió. El dia séptimo le vino temblor, púsose algo azorrada, y tuvo un poco de delirio: el dolor de la asi-

non est, *&c.* Y son muy reparables las siguientes palabras, hablando de algunos Teólogos de su tiempo: *Dolendùm plus est, quod non deficiunt homines docti, quibus animarum cura commissa ab Ecclesia est, suadentes abortum fieri posse, quando semen animatum non est, praetextu ne fama & honor maculentur, praesertim si nobilis sit, quae sui oblita, pondus voluptatis sublevavit, pondus vero honestatis & laudis abjecit, intendens crimine diro lasciviam obtegere* (a). Regla tercera: *No es lícito procurar el aborto, ni aun con el fin de que sane la madre.* Para la inteligencia de esta proposicion es menester distinguir dos suertes de abortivos, unos, que lo son por virtud propia, y otros, que aunque no tengan esta virtud, por accidente suelen causarle. En la primera clase deben colocarse las medicinas, que irritando el útero le mueven á arrojar fuera del cuerpo lo que en sí contiene, como la myrra, la sabina, la artemisia, y otras á este modo, las quales, por una fuerza, que en sí contienen, conocida por la observacion, pueden inducir el aborto. A esta clase pertenecen tambien todos los medicamentos, que por experiencia consta ser á propósito para mover los meses; pues con la misma fuerza que hacen arrojar

(a) Hered. *de Morb. mulieb. disp.* 10. *cap.* 7. *pag.* 219.

ravit: alvi recrementa biliosa erant: sub noctem sudor obortus est, & à febre vindicata. Sexto, ad mentem rediit, levata sunt omnia; ad jugulum vero sinistrum perseverabat dolor, sitibunda erat: urinas tenues reddidit, neque quievit. Septimo, tremor corripuit, aliquantulum soporata est, nonnihil deliravit; juguli &

asilla y brazo izquierdo perseveraban: en todo lo demás estaba con alivio, y enteramente se puso sobre sí. Tres dias estuvo sin calentura; pero en el dia once le volvió, porque despues de un frio con tem-

jar la sangre del útero, hacen tambien echar el feto, si en él está contenido. A la otra clase pertenecen el movimiento del cuerpo, la sangria, la purga, y otra suerte de medicinas, que inducen en el cuerpo sensible alteracion, y en ellas no hay virtud propia de irritar el útero, y mover el aborto; y si alguna vez se ha seguido este efecto, ha sido por accidente, en quanto hallándose el cuerpo de la muger preñada endeble, y su útero muy agitable, qualquiera alteracion la conmueve hasta el punto de seguirse el aborto. Es menester advertir aquí que ninguna cosa hace abortar mas á las mugeres que las constituciones de los tiempos, como ya hemos dicho en otra parte, y las calenturas fuertes, que les vienen quando están preñadas, pues es muy rara la que en ellas no aborta, y por esto se ponen en sumo peligro, y son pocas las que de él escapan. Previno esto Hippócrates en la presente sentencia aforística: *Quaecumque utero gerentes à febribus corripiuntur, & fortiter extenuantur, calefiunt sine causa manifesta, difficulter pariunt, & cum periculo, aut abortum facientes periclitantur* (a). Los medicamentos, pues, que son abortivos por virtud propia, y hemos colocado en la clase primera, no pueden darse, aun con el título y motivo de curar á la madre, aunque se pudiese creer, que no estaba animado el feto. La razon natural lo dicta, porque el intentar el aborto, de qualquiera manera que sea, es homicidio, como ya hemos probado; y nunca es lícito procurar el bien de uno con grande daño de otro. Los Teólogos, que no siguen las opiniones la-

(a) Hipp. *lib. 5. Aphor. sent. 55.*

& brachii sinistri dolores perseveraverunt, caetera vero allevata, & ad se plane rediit. Tribus autem diebus defecit febris, ab eaque immunis visa est. Undecimo rediit, & novo insuper orto rigore, febris vehemens corripuit. Ad decimum vero quartum diem, flava, crebra, vomitione sunt refusa; obortoque sudore, à febre judicatione est liberata.

AEGER

temblor de todo el cuerpo, le entró calentura fortísima. En el catorce tuvo freqüentes vómitos de cóleras amarillas, sudó, y quedó sin calentura, y del todo libre de la enfermedad.

EN-

laxâs, son de este dictamen. Así se explica Silvio, que es uno de los mas insignes: *Etiamsi certum sit, foetum necdum esse animatum, non existimamus licere ad conservationem matris praebere medicinam, vel eo animo ut sequatur abortus, vel quae de se seu ex natura sua ad abortum ordinetur... Quia per se directe procurare abortum etiam ante animationem est peccatum mortale juri naturali contrarium* (a). Pedro Miguel de Heredia cita en favor de esto mismo al Padre Lesio, que confirma la doctrina, que aquí establecemos. Añádese á esto, que el aborto nunca puede ser remedio para curár á la madre; porque como poco há hemos visto con doctrina de Hippócrates, á la muger preñada, que padece enfermedad grave, nada la pone en tanto peligro como el aborto; con que es por demás el que el Médico piense por ningun caso aliviar á la madre con medicamento abortivo. En quanto á los que hemos llamado abortivos por accidente, y se colocan en la clase segunda, es menester advertir, que aplicados en ciertas circunstancias, y con ciertas reglas, pueden ser preservativos del aborto, como consta por las buenas observaciones prácticas; de modo, que así como la sangria en ciertas circunstancias puede causar el aborto por accidente, entendiendo así la sentencia aforística de Hippócrates: *Mulier utero gerens, sanguine misso ex vena, abortit, & praecipue si foetus sit grandior* (b); así tambien, practicando este remedio con debidas precauciones, es uno de los que son mas á propósito para precaver el aborto. Está, pues, el Mé-

Ii 2 di-

(a) Sylv. *in* 2. 2. *quaest.* 64. *concl.* 3. | (b) Hipp. *lib.* 5. *Aphor. sent.* 31.

AEGER DECIMUSQUARTUS.

Μελιδίῃ, ἣ κατέκειτο παρὰ τὸ τῆς Ηρης ἱερὸν, ἤρξατο κεφαλῆς, καὶ τραχήλου, καὶ στήθεος, πόνος ἰσχυρὸς· αὐτίκα δὲ πυρετὸς ὀξὺς ἔλαβε· γυναικεῖα δὲ σμικρὰ ἐπεφαίνετο· πόνοι τουτέων πάντων ξυνεχέες. Εκτῃ, κωματώδης, ἀσώδης,

ENFERMO XIV.

Melidia, que vivia junto al Templo de Juno, empezó á sentir un dolor fuerte en la cabeza, en la cervíz, y en el pecho, y luego fue acometida de calentura aguda. Vínole la evacuacion mens-

---

dico en la mayor obligacion de atender á las circunstancias, en que ha de usar de semejantes medicinas; porque aunque ellas de sí no son abortivas, y por otra parte se consideran necesarias, á veces, para curar á la madre, con todo, debe poner el mayor cuidado en aplicarlas solamente en el caso en que conozca ser útiles para sanar á la madre y precaver el aborto, y nunca ha de aplicarlas en el caso de hallarse tales circunstancias, que por ellas pueda temer que aun por accidente haya de seguirse el aborto. Estas máxîmas, que son inconcusas, harán que los Jóvenes sean cautos en sangrar, y aplicar otras medicinas á las mugeres preñadas. Supuestas estas advertencias, la curacion de la muger de la presente historia ha de dirigirse como la de las demás enfermedades agudas, que hasta aquí hemos propuesto.

ENFERMO CATORCE.

Dice Valles que la enfermedad que tuvo Melidia fue una peripneumonia, fundado en la rubicundéz de las mexillas: los demás intérpretes se oponen á esto: á mí me parece, que la calentura de esta muger era la que llamamos synocal; porque si se repara todo lo que padeció, y la facilidad de su terminacion, se verá que todo sucedió como en las synocales. El dolor de la cabeza, del cuello, y del pecho son señales indiferentes, que acompañan á veces las inflamaciones de las partes sólidas, y á veces las que hay solo en los humores, y esto lo deberá el Médico distinguir por las demás señas que concurren, como hemos visto en las historias pasadas.

El

δης, φρικώδης· ἐρύθημα ἐπί γνάθων· σμικρὰ παρέκρουσεν. Ἑβδόμῃ, ἵδρωσε· πυρετὸς διέλιπεν· οἱ πόνοι παρέμενον· ὑπέστρεψεν· ὕπνοι σμικροί. Οὖρα διὰ τέλεος, εὔχροα μὲν, λεπτὰ δὲ· διαχωρήματα λεπτὰ, χολώδεα, δακνώδεα, κάρτα ὀλίγα, μέλανα, δυσώδεα διῆλθεν. Ουροισιν ὑπόστασις λευκὴ, λείη· ἵδρωσεν. Ἐκρίθη τελέως ἑνδεκαταίη.

Melidia, quae ad Junonis aedem decumbebat, ex capite, cervice, & pectore, vehementer dolere coepit, confestimque febris acuta prehendit; menstruae vero purgationes paucae visae sunt, horumque omnium continentes erant dolores. Sexto die, profundus eam sopor corripuit, stomachi fastidium, horror, malarum rubor, deliravit. Septimo, profuso sudore, febris intermisit, dolores perseverabant, febris rediit, somni parvi aderant. Urinae per totum morbum laudabilis fuere coloris, caeterum tenues; alvi recrementa tenuia,

trual en poca cantidad, y no le dexaban los dolores de las partes propuestas. El dia sexto la entró un sopor grande, sentia congoja en el estómago, y estaba calosfriada: pusiéronsele las mexillas coloradas, y deliró un poco. En el séptimo sudó, cesó la calentura, los dolores perseveraban, volvió la calentura de nuevo, y durmió poco. Las orinas por toda la enfermedad salieron de buen color, aunque delgadas: los cursos de humores tenues, coléricos, picantes en muy poca cantidad, negros, y de muy mal olor. En las orinas se vió poso blanco, y igual en sus partes, sudó, y en el dia undécimo quedó ente-

El haberle aparecido á esta muger la regla en poca cantidad, es confirmacion de lo que cada dia vemos en la práctica, y antes hemos explicado; es á saber, que en las entradas de las enfermedades agudas de las mugeres, suelen los meses aparecer como evacuacion symptomática. El encendimiento de la cara no siempre es señal de peripneumonia, porque aunque en esta enfermedad se ponen coloradas las mexillas, tambien suelen ponerse así en los frené-

nuia, biliosa, mordacia, admodum pauca, nigra, graveolentia prodierunt. In urinis subsederunt alba & laevia, sudor prorrupit. Die undecimo, judicatione integre est absoluta.

teramente libre de la dolencia.

néticos, en los que han de tener parótida, en los que han de echar sangre de narices, y á veces en los que han de tener sopor, como sucedió á la muger de la presente historia, de todo lo qual hay varias sentencias Coacas de Hippócrates, que explicaremos á su tiempo. Una sola sentencia quiero proponer aquí concerniente á la rubicundéz de la cara en los que no hay calentura, la qual contiene una máxîma muy verdadera en la práctica, y poco advertida de los Médicos: *Eximia faciei coloratio, & sudores, febris expertium, faeces vetustas subsistere, aut irregularem dietam, testantur* (a). La curacion de esta muger debe hacerse como la de las fiebres synocales, la qual pueden ver los Jóvenes en mi *Tratado de Calenturas.*

(a) Hipp. *in Coac. lib.* 2. Duret. *lib.* 2. *cap.* 5. *sent.* 5. *pag.* 113.

FIN.



INDICE

De las cosas mas notables de esta Obra.

La *Pr.* significa *Prefacion.* La *Ilus.* *Ilustracion;* y la *T.* el *Texto de Hippócrates en Castellano.*

A

B

C

D

E

G

H

I

L

M

N

O

P

Q

S

Ter-

T

V

FIN.

T

V

FIN.